

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Estudios Políticos

Convocatoria 2012 – 2015

Tesis para obtener el título del doctorado en Ciencias Sociales con especialización en
Estudios Políticos

El liderazgo presidencial antagonista. Un estudio comparado sobre aceptación presidencial.
Los casos de Alejandro Toledo, Álvaro Uribe y Rafael Correa

Santiago Manuel Mejía Rivadeneira

Director: Doctor César Montúfar

Lectores: Doctor Simón Pachano, Doctor Julio Echeverría, Doctor Paolo Moncagatta y
Doctor Jesús Tovar

Quito, agosto de 2021

Dedicatoria

A Yudi Buitrago, Lourdes Ribadeneira y Montserrat Mejía.

Tabla de contenidos

Resumen.....	IX
Agradecimientos	XI
Introducción.....	1
Capítulo 1.....	12
Marco teórico	12
Factores en cierta medida externos.....	12
1. El estado de la economía	12
2. La presencia del Estado.....	15
3. La seguridad ciudadana	17
4. Los conflictos internacionales	18
5. Las amenazas terroristas.....	20
Características del presidente	20
1. El carisma	20
2. La elocuencia	22
3. La integridad	23
4. La figura de un “padre estricto” (Lakoff 2007).....	24
Decisiones del presidente o políticas públicas de su gobierno.....	28
1. La carga tributaria.....	28
2. La comunicación política.....	29
3. El populismo	34
Capítulo 2.....	51
La estrategia metodológica.....	51
El diseño de este estudio (7 elementos).....	51
¿Cómo poner a prueba la hipótesis desarrollada?.....	51
El enfoque cualitativo	53
La comparación.....	56
La hipótesis.....	64

La presentación de los casos escogidos.....	67
1. Alejandro Toledo.....	68
2. Álvaro Uribe	74
3. Rafael Correa	81
Los datos empíricos.....	87
1. Alejandro Toledo.....	87
Los datos socioeconómicos.....	97
Los datos políticos	101
2. Álvaro Uribe	115
Los datos socioeconómicos	115
Los datos políticos.....	128
3. Rafael Correa	140
Los datos socioeconómicos.....	140
Los datos políticos.....	150
La manera en que la popularidad de los presidentes ha cambiado: ¿Qué indican las encuestas?.....	162
Los repuntes importantes del presidente Alejandro Toledo.....	170
Los declives importantes del presidente Alejandro Toledo.....	170
Ideas adicionales.....	172
Los repuntes importantes del presidente Álvaro Uribe.....	173
Los declives importantes del presidente Álvaro Uribe.....	177
Ideas adicionales.....	180
Los repuntes importantes del presidente Rafael Correa.....	181
Los declives importantes del presidente Rafael Correa.....	186
Ideas adicionales.....	186
Capítulo 3.....	186
Factores que intervienen en cada caso.....	189
¿Qué indica la tabla de la verdad?.....	190
¿Se cumple la hipótesis desarrollada?.....	193

¿Qué indica la comparación?.....	201
El liderazgo antagonista.....	209
El liderazgo antagonista: ¿un elemento central?.....	232
Capítulo 4.....	248
Conclusión.....	248
Glosario.....	278
Lista de referencias.....	279

Lista de tablas e ilustraciones

Tablas

Tabla 1. Algunas características de los países seleccionados.....	61
Tabla 2. Aprobación presidencial de Alejandro Toledo (%).....	73
Tabla 3. Número de secuestrados por las FARC.....	80
Tabla 4. Resultados generales de encuestas de percepción – Lima, enero de 2004.....	92
Tabla 5. Variación de la pobreza en Perú en el período 2001 - 2006.....	97
Tabla 6. La economía del Perú durante el periodo 2000-2005.....	101
Tabla 7. Percepciones de la población a cerca de Alejandro Toledo.....	111
Tabla 8. Crecimiento del PIB en Colombia.....	119
Tabla 9. Tabla de la verdad.....	190
Tabla 10. Lima metropolitana. Ingreso familiar mensual promedio según fuente (en nuevos soles del tercer trimestre de 2004) para 2001 y 2004.....	193
Tabla 11. La economía de Perú durante el periodo 2000 - 2005.....	194
Tabla 12. La reducción de la pobreza.....	203
Tabla 13. Niveles de antagonismo de algunos ex mandatarios latinoamericanos.....	219
Tabla 14. Record of "rally" effects greater than 10 percentage points 1941-2001.....	223

Ilustraciones

Ilustración 1. Aprobación del Presidente Rafael Correa.....	86
Ilustración 2. Víctimas por actor.....	124
Ilustración 3. La aprobación con que terminaron su mandato César Gaviria, Ernesto Samper, Andrés Pastrana y Álvaro Uribe.....	139
Ilustración 4. Alejandro Toledo: los niveles de aprobación.....	167
Ilustración 5. Perú: Aprobación presidencial 1995-2015.....	168
Ilustración 6. Álvaro Uribe: los niveles de aprobación.....	173

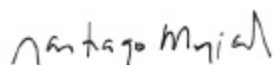
Ilustración 7. Rafael Correa: los niveles de aprobación.....	180
Ilustración 8. Evolución del gasto social total y directo (miles de soles de 2001).....	192
Ilustración 9. Precio del barril del crudo ecuatoriano.....	200
Ilustración 10. Aprobación del Presidente Rafael Correa.....	200
Ilustración 11. La política: ideas y hechos concretos.....	232
Ilustración 12. El PBI mes a mes.....	233
Ilustración 13. Caricaturas sobre Uribe y Las FARC.....	236
Ilustración 14. Factores que dan como resultado altos niveles de aceptación presidencial.....	263

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Santiago Mamel Mejía Rivadeneira, autor de la tesis titulada “El liderazgo presidencial antagonista. Un estudio comparado sobre aceptación presidencial. Los casos de Alejandro Toledo, Álvaro Uribe y Rafael Correa”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de doctorado en Ciencias Sociales con Especialización en Estudios Políticos concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, agosto de 2021



Santiago Mamel Mejía Rivadeneira

Resumen

Esta investigación toma los datos de varias encuestas para establecer los niveles de aceptación popular de tres presidentes andinos durante sus administraciones: a) El peruano Alejandro Toledo, que tuvo resultados muy negativos en los sondeos (2001-2006). b) El colombiano Álvaro Uribe (2002-2010), que tuvo el respaldo y la confianza de gran parte de la población. c) El ecuatoriano Rafael Correa (2007-2017), que tuvo buenos números en casi todas las mediciones que se hicieron durante su gestión. Así, la tesis establece un marco teórico que contiene 13 variables que pueden esclarecer la popularidad (o impopularidad) de todo mandatario en una democracia liberal, a saber: 1) El estado de la economía. 2) La presencia del Estado en la sociedad. 3) La seguridad ciudadana. 4) Los conflictos internacionales. 5) Las amenazas terroristas. 6) El carisma del presidente. 7) La elocuencia del presidente. 8) La integridad del gobierno. 9) La figura de un “padre estricto” (Lakoff 2007, 2). 10) La carga tributaria. 11) La comunicación política. 12) El populismo. 13) Un liderazgo antagonista. El estudio posteriormente halla los factores que nos permiten entender la popularidad (o impopularidad) de los gobernantes escogidos, al plantear un dialogo entre la teoría y datos empíricos recolectados (Ragin 2007). Luego, compara aquella información para desarrollar una teoría de “alcance medio” (Ziblatt 2006, 8) sobre aceptación presidencial.

El trabajo empírico de esta tesis muestra que la popularidad (o impopularidad) presidencial se entiende solamente desde una perspectiva multicausal, donde intervienen elementos de diferente índole. Pero asimismo establece que una de las variables explicativas que se identificó tiene un lugar central en el estudio: el liderazgo antagonista (a saber, el principal aporte teórico de esta investigación). Es claro que el adversario de Uribe (las FARC) fue clave a la hora de establecer su estrategia política y comunicativa. De manera similar, Correa arremetió permanentemente contra las élites ecuatorianas (políticos, empresarios, periodistas, personas adineradas, etc.). Finalmente, Toledo no desarrolló un discurso beligerante con la misma intensidad, no hizo de sus oponentes una cuestión decisiva o de gran interés para la comunidad, no los estigmatizó (Dargent 2015).

Así, el liderazgo antagonista es un concepto relativamente sencillo y claro, que fue tomado forma a partir de la vasta teoría sobre populismo (especialmente desde las contribuciones de E. Laclau y C. Mouffe) y los datos empíricos recogidos conforme avanzaba. Asimismo, es una herramienta operacionalizable que no tiene una connotación negativa, lo que resulta clave en el terreno científico. Se trata de un tipo de liderazgo que surge en distintos ámbitos (no solo en el espacio político). Su característica fundamental es el oponerse continua e intensamente a un grupo de personas (incluso a un individuo, si representa una causa controversial o tiene poder), con la intención de establecer o consolidar una figura maniquea emocionante (a través de una frontera que separe a los buenos de los malos). De tal manera que uno de los grupos resultantes, el mayoritario (sino no tendría sentido), acoge a quien trasmite esas ideas para darle un lugar central o protagónico, ya sea como portavoz, representante, defensor, gobernante o incluso caudillo. Esta operación es trascendental en el campo político y se estudia detenidamente en universidades y centros de pensamiento. Lo que sigue es un aporte académico elaborado en los Andes, un ejercicio comparado. Todo indica que ir decididamente contra un adversario (estratégicamente escogido) puede fortalecer considerablemente a un político que sea, en cierta medida, carismático y elocuente, principalmente cuando ese contrario es concebido como una amenaza para la sociedad por grupos influyentes o a su vez populares.

Agradecimientos

Mis sinceros agradecimientos...

A quienes son parte de FLACSO Sede Ecuador, a todos los profesores. En esta Institución crecí como persona y profesional; de corazón, gracias por todo.

A mi director de tesis, Doctor César Montúfar, por su apoyo y confianza.

A Yudi Buitrago, mi compañera incondicional.

A mi familia, por su generosidad, especialmente a mi madre, Lourdes Ribadeneira

Introducción

Esta tesis busca desarrollar una serie de ideas sobre la aceptación presidencial, a partir de un estudio riguroso y profundo de tres presidencias andinas relativamente recientes: a) Alejandro Toledo Manrique, en Perú (2001-2006); b) Álvaro Uribe Vélez, en Colombia (2002-2010); c) Rafael Correa Delgado, en Ecuador (2007-2017). De este modo, procuraré identificar los factores que nos permiten entender la popularidad (o impopularidad) de estos políticos durante los años en que gobernaron. Luego, compararé aquella información para obtener algunas inferencias que me permitirán teorizar. Este es un trabajo explicativo, es decir, busca causalidad, en la medida en que los enfoques cualitativo y comparativo permiten hacerlo (considerando que estas estrategias de investigación no ofrecen altos niveles de generalización). Esto responde a una metodología elaborada cuidadosamente, desarrollada detenidamente en lo que sigue. Así, la estructura de este texto tiene lugar a partir de siete capítulos: I Introducción (es decir, lo que el lector mira en este momento), II marco teórico, III estrategia metodológica, IV la presentación de los casos escogidos, V los datos empíricos obtenidos en el trabajo de campo, VI el aporte teórico y, finalmente, VII la conclusión.

La contribución académica de este trabajo es una teoría de “alcance medio” (Ziblatt 2006, 8) sobre aceptación presidencial, que considera elementos explicativos de diferente índole, a saber, factores que nos permitan entender los niveles de aceptación de los gobernantes escogidos (como el crecimiento económico, la presencia del Estado, el carisma del mandatario o la propaganda oficial). Estas variables son objeto de estudio de diferentes disciplinas (ciencia política, sociología, economía, comunicación, etc.). Todas son importantes, pero en este trabajo una tiene un lugar central: el liderazgo antagonista. Lo miraremos detenidamente. En la medida en que la acompañen otros elementos, podemos encontrar un líder popular. Procuraremos entender este factor en el campo de la opinión pública. Así, hallaremos algunos mecanismos causales. Todo indica que antagonizar es una estrategia efectiva en diferentes escenarios (y no solo en los países periféricos). La presencia de un adversario en el discurso suele ser determinante. Nada articula mejor a las personas que poseen distintos valores y perspectivas políticas (Laclau 2005). Hay que despertar emociones fuertes para ganar terreno y seguidores. De este modo, no es raro que el “enemigo” termine siendo el “mejor amigo”. Mucho les deben Uribe y Correa a sus adversarios.

Estas ideas pueden ser consideradas o puestas a prueba en estudios que tomen varios casos o contextos diferentes.

Esta tesis toma varios estudios sobre aceptación presidencial como ideas iniciales, principalmente de origen norteamericano. Estos pueden ser entendidos como una serie de esfuerzos académicos que buscan mostrar la importancia de algunos factores explicativos con el fin de identificar tendencias (Edwards III, Mitchell y Welch 1995, 108). Los datos que indican la popularidad del presidente suelen generar un amplio interés en los países democráticos. Indagaciones en este sentido se hacen continuamente. En los Estados Unidos se han corrido encuestas al respecto desde los años treinta (Mueller 1970). En los años setenta se quiso encontrar por primera vez una serie de elementos capaces de dilucidar la popularidad (o impopularidad) de un presidente. Esto nos remite a los trabajos fundacionales de John Mueller (1970) (un autor que debe ser considerado en los documentos y textos que se desarrollen en este terreno). Los estudios sobre aceptación presidencial pertenecen a un campo que contiene esfuerzos científicos afines: los estudios sobre la presidencia (Serrafero 2011), a saber, el espacio de la ciencia política donde se tratan los siguientes temas:

- 1) La personalidad presidencial.
- 2) Los estilos de liderazgo.
- 3) La presidencia y el público.
- 4) Los discursos presidenciales.
- 5) La popularidad presidencial.
- 6) La presidencia y los medios de comunicación.
- 7) La presidencia y su organización interna.
- 8) La presidencia y la burocracia.
- 9) Las designaciones presidenciales.
- 10) Las relaciones presidencia-Congreso.
- 11) La problemática del Gobierno Dividido.
- 12) Las acciones unilaterales del Presidente.
- 13) La presidencia y los gobiernos locales.
- 14) Las transiciones presidenciales.
- 15) La reelección presidencial.
- 16) El segundo mandato y el lame duck (Serrafero 2011, 14).

Los estudios sobre la presidencia reflejan las características de los períodos políticos (Nieburg 1991). Los presidentes son calificados de acuerdo a los criterios de cada época (Nieburg 1991). No son pocos los académicos que han estudiado la presidencia. “Richard Neustadt, James MacGregor Burns, Clinton Rossiter, Arthur M. Schlesinger (Jr.), James Barber son considerados autores clásicos” (Serrafero 2011, 9). La literatura sobre la presidencia se publica continuamente en revistas sobre ciencia política, sociología, psicología, liderazgo, etc. (Serrafero 2011, 9). Cabe resaltar el trabajo del Center for the Study of the Presidency en los

Estados Unidos (Serrafero 2011, 9). Otro espacio académico importante es el Center for Congressional and Presidential Studies de la American University School of Public Affairs que edita la revista *Congress & the Presidency* (Serrafero 2011, 9). Dentro de los estudios presidenciales, Richard Neustadt es una figura particularmente significativa. El autor, en su momento, destacó la relevancia de “la reputación profesional, el prestigio público y la popularidad del ocupante del cargo y, fundamentalmente, la capacidad de persuasión y de negociación que debe poseer el presidente” (Serrafero 2011, 14). Su libro *-Presidential Power (1969)-* inspiró una gran cantidad de trabajos en este campo (Moe 2009, 703).

Posteriormente, los especialistas se inclinaron por los estudios cuantitativos. Cerca del año 2000, Charles Cameron afianzó la “elección racional” como un enfoque útil (Moe 2009, 707).

Fred I. Greenstein (2008) (profesor de la Universidad de Princeton) estudió algunos presidentes estadounidenses -desde Roosevelt hasta Clinton- para encontrar una serie de elementos que afectan su desempeño: a) la forma en que el presidente se comunica con los ciudadanos; b) su capacidad organizativa; c) su habilidad para operar políticamente en su entorno; d) su visión; e) la forma en que el presidente encausa la información; f) su inteligencia emocional (el grado en que el gobernante es capaz de controlar sus emociones). En Norteamérica, a fin de cuentas, se han elaborado una gran cantidad de trabajos similares. ¿Qué encontramos en Latinoamérica? Un interés creciente. Dos temas, de forma particular, se han desarrollado: a) la destitución presidencial; b) la reelección presidencial (Serrafero 2011, 35). Estas son:

...novedades que requieren una investigación más precisa y que ponen al descubierto una paradoja de los actuales procesos de la región: la continuidad en el poder o bien la caída de los presidentes, pero ambos fenómenos ocurridos a través de mecanismos institucionales” (Serrafero 2011, 35).

El enfoque institucional se presenta con cierta frecuencia. Por último, los líderes populistas son observados detenidamente en la medida en que pueden originar una “hipertrofia presidencial y el debilitamiento de la concepción liberal del control político del poder” (Serrafero 2011, 36).

Miremos, desde los documentos clásicos, algunas variables que pueden modificar los niveles de aprobación presidencial en una democracia liberal: a) una serie de grupos minoritarios contrarios que aumentan su tamaño y fuerza en la medida en que el gobierno de turno toma decisiones controversiales; b) el comportamiento de múltiples indicadores económicos que afectan a la gente. c) los conflictos internacionales que emocionan o incluso asustan (Mueller 1970,20-23). J. Mueller (1970) estudió dos hechos polémicos de forma particular: 1) el conflicto bélico de su país, Estados Unidos, en territorio de Corea (que bajó la popularidad del presidente Truman); 2) el conflicto bélico de su país con las fuerzas de Vietnam (que curiosamente no modificó la popularidad del presidente Johnson). Pero J. Mueller (1970) hizo una salvedad importante en este marco: “cabe relativizar el impacto de las variables centrales -el rol de las minorías que ganan fuerza, la economía y el tema internacional- porque algunas particularidades pueden modificar ostensiblemente el resultado que queremos estudiar” (Mueller 1970, 34). ¿Cómo entender, por ejemplo, la sostenida aprobación de Dwight D. Eisenhower sin tomar en cuenta su interesante personalidad? (Mueller 1970).

Desde que se publicaron los documentos redactados por J. Mueller (1970) se ha dicho mucho sobre aceptación presidencial en el norte del continente americano. Revisaremos detenidamente una serie de aportes científicos a lo largo del apartado que sigue. Stimson (1976) ha planteado, entre otras ideas, que la aprobación que obtienen los presidentes en un país democrático (como los Estados Unidos) sigue un patrón observable: a) todos los mandatarios empiezan su gestión con una gran popularidad; b) luego, los indicadores tienen una caída parabólica por cerca de tres años; c) finalmente, repuntan (cuando el periodo está por terminar). Esto permite plantear categóricamente que los mandatarios no controlan sus niveles de aprobación (Stimson 1976). Pero con el tiempo estas ideas han perdido fuerza. En este momento resulta mejor decir que la popularidad de un mandatario está relacionada con los anhelos generales de paz, prosperidad o probidad (Newman 2002). Tiene sentido sostener que cuando la economía va bien el presidente recibe evaluaciones favorables (independientemente de su talento o compromiso). Resulta lógico pensar que cuando el presidente comanda operaciones internacionales victoriosas, su popularidad aumenta. Pero cuando el entorno se pone áspero, el presidente suele ser acusado enérgicamente (a pocos les importa que los hechos a menudo dependan de factores externos) (Graber 2005). La popularidad presidencial, podemos decirlo

claramente, no siempre se puede controlar. La crisis económica mundial de los años treinta, por ejemplo, afectó ostensiblemente la imagen del presidente H. Hoover en los Estados Unidos. Un importante auge de orden económico, décadas después, benefició considerablemente a B. Clinton (Graber 2005).

Otro esfuerzo académico de este tipo, de MacKuen, muestra que los cambios en los niveles de aceptación presidencial en los Estados Unidos responden principalmente a los hechos recientes (MacKuen 1983, 190). Así, lo que el presidente haga (o deje de hacer) puede modificar su popularidad rápidamente (hay formas de mejorar los números, aunque no son infalibles). No nos sorprende entonces que los gobernantes diseñen encuestas continuamente. G. W. Bush las hizo prácticamente cada semana. B. Obama las hizo en intervalos de tiempo menores (Dicle y Dicle 2011, 8). Los presidentes acuden a las encuestas para elegir qué camino tomar. Cuando ellos se ven forzados a tomar un camino en cierto grado impopular, pueden, de manera similar, utilizar las encuestas para trazarlo de tal forma que reduzca las resistencias. Recordemos asimismo que las encuestas de opinión son una herramienta eficaz en el diseño de discursos (Heith 2005).

Por otra parte, ¿el terreno ideológico donde se colocan los ciudadanos -izquierda o derecha- puede dar cuenta de la popularidad de un presidente? Sí, en cierta medida (pero no en todos los países). Se ha dicho que en los Estados Unidos o en Francia el mandatario de turno esporádicamente tiene “más del 50% de popularidad, como resultado de la mala imagen automática -prevalentemente por motivos emocionales- que tiene de él la mitad del país cuyo partido o tendencia ideológica no ganó las presidenciales” (Flórez 2013). Las personas que se hallan en un terreno ideológico distinto al del mandatario sencillamente no se entusiasman ante sus aciertos (Flórez 2013). Conocemos, de manera similar, que en Europa Occidental la tendencia ideológica da cuenta (parcialmente) de la manera en que las personas votan (Lewis-Beck 1990, 66). En Sudamérica se ha escrito poco en relación a esto. Pero se ha dicho que la aprobación presidencial puede estar condicionada (en cierto grado) por la inclinación partidista de las personas (Gramacho 2005).

Ahora, ¿por qué razones es importante estudiar los niveles de aprobación presidencial? Porque estos números pueden alterar considerablemente la dinámica política de los países democráticos. Consideremos tres maneras importantes en que esto sucede:

- 1) El respaldo a una gestión presidencial se puede transformar en votos decisivos. Una serie de hechos significativos sostienen esta idea. Recordemos que hace algunos años los presidentes sudamericanos H. Chávez, A. Uribe y R. Correa fueron reelectos luego de mantener importantes índices de aceptación en sus respectivos países. En Argentina, el periodo Kirchner se extendió cuando, después de la muerte de Néstor, C. Fernández representó la continuidad. Asimismo, en Venezuela, N. Maduro ganó las elecciones presidenciales al presentarse como “el hijo de Chávez”. Otros ejemplos importantes se pueden señalar. En definitiva, la manera en que los ciudadanos califican a su presidente puede transformar el entorno político de una nación.

- 2) Los presidentes aceptados fortalecen en cierto grado sus democracias (principalmente en los países políticamente inestables). Resulta natural pensar que ellos incrementan la confianza en el sistema. Un presidente impopular, del mismo modo, puede debilitar la democracia. Incluso puede convertirse en un detonante. Esto no es un asunto menor. Recordemos que no han sido pocas las “presidencias fallidas” (Valenzuela 2007) en Latinoamérica.

Durante dos décadas - desde la caída del presidente boliviano Hernán Siles Zuazo en 1985 en un contexto de hiperinflación hasta la huida del presidente haitiano Jean-Bertrand Aristide ante una ola de protestas- una larga lista de presidentes fracasó en completar sus periodos constitucionales (Valenzuela 2007, 17).

Los datos son elocuentes. “La experiencia ha demostrado que las democracias también pueden perder la habilidad para gobernar. Las masas podrían desilusionarse por las acciones del gobierno” (Schmitter y Karl 1995, 185).

3) Un alto nivel de aceptación proporciona fuerza a los presidentes. Esto facilita que ellos alcancen objetivos de diversa índole. Tengamos presente que un presidente aceptado cuenta con una legitimidad democrática significativa (más allá de que su autoridad se sustenta principalmente en un triunfo electoral limpio y en el respeto al orden legal establecido). Puedo decir que la palabra de los presidentes populares tiene cierta credibilidad. Es posible que la prensa nacional e internacional sea menos severa con ellos. Por estas razones, los mandatarios procuran que estos indicadores no caigan. Enormes esfuerzos se hacen en este sentido.

Esta tesis no busca señalar en qué medida los presidentes estudiados mantuvieron una conducta democrática. Con cierta frecuencia podemos encontrar prácticas deleznable que mejoran la imagen de un presidente. Por ejemplo, un gobierno puede hacer propaganda de forma ilegal. Pero no me detendré en estos hechos. Hacerlo requeriría establecer una orientación teórica sumamente particular. Los objetivos que dan sentido a este trabajo son distintos, lo miraremos detenidamente.

Consideremos, por otra parte, que el número de casos seleccionados condiciona todo estudio. Tomar tres unidades (en lugar de dos o una) representa un reto importante. ¿Qué implicaciones de orden metodológico tiene esto? Fundamentalmente dos: en primer lugar - como es obvio- limita en cierto grado la capacidad que el investigador tiene para profundizar el estudio de cada caso. En segundo lugar, permite elaborar ideas en cierto grado generalizables (aplicables a otros casos) (Ragin 2007). Incrementar casos implica perder profundidad pero ganar generalización (es un trade-off) (Ragin 2007). Desde las ideas de C. Ragin (2007) puedo decir que este es un dilema que enfrenta todo estudio que se plantea comparar. El autor norteamericano habla de alcanzar una “solución de compromiso” (Ragin 2007, 97); en sus palabras:

Debido a que las energías y las capacidades de los investigadores son limitadas, en numerosas ocasiones deben elegir entre concentrarse en los casos como totalidades (investigación cualitativa sobre aspectos comunes) o concentrarse en variables (investigación cuantitativa sobre relaciones entre variables) o equilibrar las dos estrategias de alguna manera (investigación comparativa sobre diversidad) (Ragin 2007, 97).

Para elaborar esta tesis he tomado una serie de ideas de origen norteamericano sobre aceptación presidencial. Pero, ¿tiene sentido emplearlas en la región andina? Sí, principalmente porque ambas regiones comparten algunos rasgos democráticos importantes. Leonardo Morlino (2015) plantea que una democracia sana posee ocho (o más) aspectos que debemos considerar (Morlino, 2015). Mirémoslo detenidamente:

1) Rule of law, o el respeto a la ley; y 2-3) accountability, o rendición de cuentas electoral y inter-institucional; 4) participación de los ciudadanos a las actividades políticas, dentro o también fuera –y tal vez contra– de las instituciones; 5) competencia sobre todo entre partidos, o también entre grupos de interés. [...] 6) respeto pleno de los derechos que pueden ampliarse en la realización de las diversas libertades; [...] 7) progresiva ampliación de una mayor igualdad política, social y económica. [...] 8) responsiveness, o reciprocidad, es decir, la capacidad de respuesta que encuentra la satisfacción de los ciudadanos y la sociedad civil en general (Morlino 2015, 16).

Todo indica que los países andinos estudiados en este trabajo son democracias inconsistentes. No son pocos los intelectuales preocupados por el estado de sus instituciones políticas, el respeto por las reglas, la inequidad o la pobreza. Miremos lo que dicen algunos expertos:

Colombia constituye una democracia con adjetivos. Una de las clasificaciones más difundidas, la del diario *The Economist*, la califica como una democracia defectuosa (*Flawed democracie*), categoría que incluye a la mayoría de países de América Latina (Chile, Brasil, México, Colombia, Perú, Panamá, Argentina, El Salvador, Paraguay). Otros países son considerados regímenes híbridos, con componentes propios de las democracias y otros atributos que caracterizan a las dictaduras (Guatemala, Bolivia, Ecuador, Honduras, Nicaragua, Venezuela). Sólo dos países clasifican como democracias plenas (Costa Rica y Uruguay) (Duque 2012, 23).

Estos datos no nos sorprenden. Tengamos presente que “para *The Economist* no son muchas las democracias plenas en el mundo (25 en total, que corresponde al 15% de países y cubre sólo una población del 11,3%)” (*The Economist*, en Duque 2012, 23). Pero, ¿cuál ha sido el peligro más alarmante para la democracia colombiana durante los últimos años? Posiblemente los grupos provistos de armamento, “con motivaciones diferentes pero con interés en controlar

territorios y poblaciones para poder desarrollar su guerra. La consecuencia nefasta para la democracia ha sido las alianzas entre estos actores y algunos sectores de la clase política” (Botero, Hoskin y Pachón 2010, 61).

Los estudios de política comparada han acuñado diversos conceptos, que van desde los regímenes semidemocráticos de Mainwaring, Brincks y Pérez-Liñán (2001), hasta los regímenes híbridos de Morlino (2004; 2007) y de Diamond (2002) y Diamond y Morlino (2004; 2005), pasando por las democracias delegativas de O’Donnell (1992), los autoritarismos competitivos de Levitsky y Way (2002) y las democracias electorales y los autoritarismos electorales de Schedler (2006a; 2006b). Todos ellos, implícita o explícitamente, toman como supuesto general que entre la democracia y el autoritarismo existe un continuum y que, por tanto, no todo lo que no es democracia es autoritarismo o viceversa (Pachano y García 2015, 145).

El estado de la democracia en Ecuador genera debates sustanciosos de un tiempo a esta parte. No es raro que a Rafael Correa se lo acuse por haber desobedecido una serie de preceptos con la idea de acumular poder. En realidad ese ha sido uno de los reclamos recurrentes de numerosos grupos inconformes. Pero, ¿es Ecuador una democracia? Pachano y García (2015) plantean que es “uno de los regímenes híbridos identificados por Morlino” (Pachano y García 2015, 145).

Estos se caracterizan porque fallan ‘en asegurar un mínimo nivel de derechos civiles [y se] mantienen entonces debajo del umbral mínimo requerido para ser clasificados como estrictamente democráticos’ (Morlino, 2004: 10, cursiva en el original). No nos parece apropiada su calificación como un régimen autoritario o como una forma disminuida de autoritarismo, como podrían ser el autoritarismo competitivo (Levitsky y Way, 2002) o el autoritarismo electoral (Schedler, 2002), porque esas son formas disminuidas del autoritarismo y no de la democracia (Pachano y García 2015, 145).

Ahora, César Montufar (2016) tiene una lectura diferente:

Este régimen no cumple con las normas democráticas mínimas de la cadena electoral (Schedler 2004), de igualdad del escenario electoral (Levitsky y Way 2010) o de equidad electoral (Diamond 2002) pero, sin embargo, la legitimación electoral es su fuente fundamental de legitimación. Siendo esta la propiedad caracterizadora principal del régimen, resulta adecuado

clasificarlo como un régimen autoritario electoral en la acepción de Schedler (2006). Aún más, las otras propiedades del régimen, a saber, manipulación electoral, unipartidismo, limitación de derechos y libertades civiles, concentración del poder, eliminación del principio de separación e independencia entre las funciones del Estado, ausencia de mecanismos de accountability horizontal y vertical están supeditadas a la ratificación de su legitimidad electoral. Sin esta última, sin la autorización constante y sistemática del electorado, más allá de la evidente manipulación de las elecciones, las demás propiedades se diluirían, se vendrían a menos, y la legitimidad y validez del régimen se pondría en duda (Montufar 2016, 96).

En esta línea, ¿es Perú una democracia? Todo indica que sí (aunque tiene problemas serios).

Miremos algunos datos:

El índice de desarrollo democrático (IDD), que descarta a Cuba por su carácter no democrático, permite establecer cuatro grupos de países plenamente diferenciados de mayor, medio-alto, medio-bajo y menor desarrollo democrático. El primer grupo lo integran Chile, Costa Rica y Uruguay. El segundo Panamá, Argentina y México. El tercer grupo, de desarrollo democrático medio-bajo, está compuesto por Honduras, Colombia, Brasil, Perú, El Salvador y Paraguay. El de menor desarrollo está integrado por Guatemala, Bolivia, Ecuador, República Dominicana, Venezuela y Nicaragua (Alcántara 2008, 6).

Tengamos presente algo importante:

...con la caída del gobierno de Fujimori (1990-2000) y Vladimiro Montesinos, el éxito de la transición con Valentín Paniagua (2000- 2001), las elecciones y el inicio del gobierno de Alejandro Toledo (2001-2006), el Perú pasó desde un régimen autoritario competitivo a la democracia actual (Santander y Kenney 2015, 130).

Simón Pachano (2011) considera que Bolivia, Ecuador y Perú tienen “régimenes que se encuentran dentro del campo de las democracias políticas o de las poliarquías, pero las carencias o los vacíos en varios de sus atributos obligan a considerarlos como formas disminuidas, como democracias que requieren de algún tipo de adjetivo y que presentan problemas de calidad” (Pachano 2011, 345).

Esto no es todo. Los países seleccionados en este trabajo son, como Estados Unidos, sistemas presidencialistas. Por lo tanto, sus democracias funcionan de manera relativamente similar. Mirémoslo detenidamente. ¿Cómo podemos definir el presidencialismo? Mainwaring y Shugart hablan fundamentalmente de dos características:

1) El presidente es siempre el titular del poder ejecutivo y es elegido mediante el voto popular o, como ocurre en Estados Unidos, a través de un colegio electoral sin mayor autonomía esencial con respecto de las preferencias populares, y 2) los periodos de gestión para el presidente y la asamblea son fijos (Mainwaring y Shugart 1993, 654).

Mainwaring (1995) lo plantea de una manera clara: “Donde el voto popular no genera un claro ganador, sino como procedimiento fundamental, el sistema es habitualmente parlamentario [...]. Las negociaciones post-electorales que determinan qué partidos gobernarán y cuál será cabeza del gobierno son cruciales en muchos regímenes parlamentarios” (Mainwaring 1995, 119). Estas -en el marco de una correlación de fuerzas- son establecidas por la persona que tiene en sus manos el poder: el primer ministro. Esto no hallamos en los regímenes presidencialistas (Mainwaring 1995).

En las naciones andinas los presidentes hacen inmensos esfuerzos para obtener la peculiar legitimidad que pueden entregar las encuestas cada cierto tiempo. Lo mismo ocurre en numerosas “naciones desarrolladas”. Los datos que ofrecen las encuestadoras se propagan velozmente por medio de la prensa (los periodistas siguen las tendencias atentamente). El oficialismo considera este factor al momento de tomar decisiones importantes. El equipo que acompaña al presidente piensa en estos números continuamente. De tal manera que lo que ocurre en este terreno puede detener o impulsar una serie de reformas significativas. El presidente - como todo funcionario- debe ser calificado de alguna manera. Millones de personas esperan estos datos con avidez. La popularidad (o impopularidad) del mandatario de turno generalmente tiene consecuencias serias.

Capítulo 1

Marco teórico

“Todo análisis de un fenómeno social necesita referirse a un marco conceptual conformado por una serie de principios fundadores, hipótesis generales, conceptos que permiten construir el fenómeno como objeto de estudio” (Charaudeau, 2009).

Ciertos mandatarios andinos son aceptados por los ciudadanos mientras otros son repudiados. ¿Por qué razones? En esta sección busco presentar una serie de teorías que me permitan responder esta pregunta central. Las he agrupado en tres grupos: a) factores en cierta medida externos; b) características del presidente; c) decisiones del presidente o políticas públicas de su gobierno. Las ideas que siguen tienen lugar a partir del estudio detenido y riguroso de numerosos textos académicos. He considerado diferentes disciplinas y corrientes, principalmente: Economía, Ciencia Política, Sociología, Comunicación Política, la literatura sobre populismo y los estudios sobre aceptación presidencial.

Factores en cierta medida externos

1. El estado de la economía

Lo que sucede en el campo económico sin duda afecta la política. Pero no resulta fácil determinar en qué medida. No es raro escuchar que el destino de la democracia en las naciones latinoamericanas obedecerá a los cambios económicos. “Cuando el desempeño económico es bueno, cuando la economía y los salarios crecen, los precios son estables, y el desempleo es mínimo, los niveles de satisfacción con el gobierno del día son altos como es también la aprobación de la democracia” (Hagopian 2006, 236). Son ideas recurrentes. El planteamiento de fondo ha sido sintetizado con las palabras que le dieron notoriedad al personal de “Bill Clinton durante la campaña electoral de 1992: “es la economía, estúpido [...]” (Hagopian 2006, 236). ¿Cuál es el sentido de la consigna? Recalcar lo importante que resulta orientar una campaña hacia lo económico (entonces la dificultad número uno de los ciudadanos) (Hagopian 2006, 36) Los datos disponibles indican que Latinoamérica es la zona número uno en

el terreno de la inequidad. Pocas personas concentran una gran cantidad de bienes. Los casos más dramáticos son, según Moncayo (2006), Bolivia y Colombia. La escasez en esta parte del mundo es peculiar. Recursos hay, pero mal repartidos. Los datos son alarmantes (aunque la situación se ha normalizado).

La miseria que afecta a grandes sectores de la población no proviene solamente de la pobreza, sino que es básicamente una consecuencia de la distribución asimétrica de la riqueza. Si el nivel de desigualdad fuera igual al de países con similares niveles de desarrollo, la tasa de pobreza se reduciría a la mitad (Colburn, en Bonometti y Ruiz 2010, 21-22).

Esto se da a partir de factores profundos (históricos) en primer lugar. Pero la agenda de los noventa hizo que las cosas empeoren. Tengamos presente que “las reformas estructurales (Consenso de Washington) se tradujeron no sólo en tasas de crecimiento más bajas e inestables que las del promedio histórico, sino que exacerbaban los desequilibrios sociales” (Moncayo 2006, 177).

Esto preocupa porque las naciones que concentran bienes y dinero suelen ser pobres (Weil, en Moncayo 2006, 173). ¿Podemos hallar un lazo causal entre estos elementos? Es probable. “Alesina y Perotti (1996) argumentan que un grado de desigualdad superior influye negativamente en la estabilidad política, lo que a su vez daña la inversión y el crecimiento” (Bengoia y Sánchez-Robles 2001, 65). Thomas Piketty sostiene que la inequidad amenaza la democracia y el desarrollo (Dada 2015, 3). En Latinoamérica los recursos crecen pero se quedan en pocas manos. De tal forma que la pobreza no se reduce (o se reduce lentamente). Esto causa “inestabilidad política y eventualmente crimen y delincuencia, como han demostrado Muller (1995a y 1995b) y Alesina y Perotti (1996), desde la perspectiva económica, y Lipset (1994), desde la de la ciencia política” (Moncayo 2006, 175). La fórmula inequidad + pobreza hace que la democracia transite por caminos inseguros. Porque “los derechos políticos no se acompañan de la efectiva extensión de los derechos civiles y sociales” (Bonometti y Ruiz 2010, 22). Para millones de latinoamericanos lo urgente es salvar el día (ganar unos dólares). Las condiciones de los estratos bajos son sumamente precarias. La democracia pierde fuerza. En este marco, ¿la gente puede respaldar a un líder déspota? Es posible, en la medida en que el personaje resuelva una serie de problemas sociales profundos (Bonometti y Ruiz 2010).

Las crisis internacionales pueden alterar la política de numerosos países. Estaba en los planes que la del 2009 golpee (tarde o temprano) una serie de campos importantes en Latinoamérica: “Impacto en el sistema político democrático, mayores demandas sobre el Estado, polarización política, dificultades para la consolidación del Estado de derecho, efectos en los procesos electorales, impactos en los procesos de integración y consecuencias sobre el multilateralismo” (Rojas 134, 2009). Así, los presidentes no pueden controlar todos los factores que modifican la economía. Pero a menudo son responsabilizados por su estado (Dicle y Dicle 2011, 2). ¿Qué puede hacer un gobernante ante la inestable demanda de commodities? Las materias primas que consumen las naciones desarrolladas -pero también el BRIC (Brasil, Rusia, India, China)- impulsan la región. “La última crisis financiera, ocurrida entre el segundo semestre del 2008 y el primero del 2009, dejó en claro el gran potencial de los BRIC para convertirse en los motores de crecimiento económico mundial” (Corvalán, del Barco y del Barco 2011, 14). Esto es interesante. Todo indica “que China [...] sobrepasará el PBI de los Estados Unidos para el 2050” (Corvalán, del Barco y del Barco 2011, 14). El dato tiene consecuencias enormes. Estados Unidos (la potencia número uno en varios campos) pierde terreno (Corvalán, del Barco y del Barco 2011).

Muchos estudios conectan de alguna manera lo que sucede en el terreno económico con los niveles de popularidad presidencial. Consideremos un dato interesante: cerca del 50% de los esfuerzos científicos estadounidenses que han tratado de aclarar los niveles de aceptación presidencial, han encontrado que el desempleo o la inflación tienen un impacto considerable (Berlemann y Enkelmann 2013, 1). John Mueller (1970) propuso en sus estudios fundacionales que en los Estados Unidos la popularidad de un mandatario baja cerca de tres puntos porcentuales por cada punto porcentual que sube el desempleo (Mueller 1970, 34). En aquel momento resultaba obvio acudir a los indicadores económicos para intentar explicar una serie de hechos políticos. Se planteó que los cambios que tienen lugar en este terreno alteran ostensiblemente la forma en que el Congreso estadounidense se conforma (Kramer 1971). Hace catorce años se señaló que, en aquel país, las mujeres tienden a calificar el trabajo de su presidente tomando en cuenta el desempeño general de la economía, en tanto los hombres tienden a hacerlo desde su situación económica personal (Clarke et al 2005, 51). Incluso el desarrollo de algunos aspectos de la economía internacional -por medio de la información que

difunde la prensa- puede tener cierto impacto en la forma en que los ciudadanos evalúan a su gobierno (Burden y Mughan 2003). En Brasil, de manera similar, Gramacho (2005) pudo ver que durante los años de Cardoso la economía marcó sus niveles de aceptación. El autor indica que los malos resultados fueron castigados duramente por la gente (Gramacho 2005, 118).

Esto alude a la idea de una “conducta racional”. Los ciudadanos buscan antes que nada su bienestar. ¿Se puede pedir otra cosa?

Una idea teórica muy simple es la noción de que las personas actúan para maximizar sus propios intereses, es decir, que las personas hacen elecciones racionales. Esta teoría contempla la cuestión de votar como una decisión individual que se basa en una valoración equilibrada que hace una persona de los costes y beneficios (Ragin 2007, 112).

Podemos entender entonces “el acto de votar como un cálculo de [...] ganancias y pérdidas” (Ragin 2007, 112). Tomar estas ideas tiene sentido cuando hablamos de popularidad presidencial. Pero cabe añadir que la “Teoría de Elección Racional” (Abitbol y Botero 2006) ha cambiado en cierta medida a lo largo del tiempo. La perspectiva tradicional plantea que el cerebro puede procesar una formidable cantidad de escenarios y, por otra parte, los datos disponibles son numerosos (es decir, suficientes). Pero tengamos presente que la “Teoría de la Acción Racional” (Abitbol y Botero 2006) vigente admite algo significativo: “La racionalidad del ser humano es limitada, o acotada: la capacidad para obtener y procesar información, así como la capacidad computacional de los agentes, no son perfectas. En este sentido, se habla de satisfacción -más que maximización- del valor decisional” (Abitbol y Botero 2006, 141).

2. La presencia del Estado

Guillermo O’Donnell (2004) -en un documento elaborado para el debate- plantea que “el estado incluye al menos tres dimensiones. Una [...] es el estado como un conjunto de burocracias. Estas burocracias, generalmente organizaciones complejas, tienen legalmente asignadas responsabilidades apuntadas a lograr o proteger algún aspecto del bien, o interés público, general. El estado es también un sistema legal, un entramado de reglas” (O’Donnell 2004, 3). Esto no es todo. “La tercera dimensión del Estado: intenta ser un foco de identidad colectiva

para los habitantes de su territorio” (O’Donnell 2004, 4). Pero las buenas intenciones no siempre se materializan. ¿Qué dicen los datos? Millones de sudamericanos se hallan

... por debajo de un piso mínimo de desarrollo humano, en términos no sólo de bienes materiales y de acceso a servicios públicos, sino también de básicos derechos civiles. [...] En este sentido, el sector popular tiene claro interés en un estado fuerte (es decir, ancho así como razonablemente eficaz, efectivo y creíble) ya que éste es el principal lugar donde puede inscribir y hacer efectivos sus derechos (O’Donnell 2004, 35-36).

Esto es importante. El tema gana terreno. Así:

... la ausencia de capacidades estatales básicas, como la habilidad de controlar la violencia, hacer cumplir las leyes, cobrar impuestos, regular la actividad económica, y proveer bienes y servicios públicos es un obstáculo de primer orden para la estabilidad política y el desarrollo (Fergusson 2016).

¿Qué dicen algunos estudios? La presencia del Estado tiene un impacto político significativo: a) en España, con cierta frecuencia, los “aumentos en el gasto público municipal repercuten de forma positiva sobre las posibilidades de reelección de los gobiernos locales y, fundamentalmente, cuando este aumento se realiza en el período preelectoral” (Balaguer-Coll y Brun-Martos, 2013, 74); b) una serie de datos de Portugal (del periodo 1979-2005) confirman que incrementar el gasto municipal antes de las elecciones fortalece a los alcaldes que buscan la reelección (Aidtay, Veigab y Gonçalves, 2009); c) una serie de datos de Chile (del periodo 1989-1999) muestran que ampliar el número de personas que reciben subsidios aumenta las probabilidades de que el presidente sea reelecto (Cerdeira y Vergara 2008); d) una serie de datos estadounidenses ratifican que el incremento del gasto fiscal puede favorecer a los candidatos oficialistas (Levitt y Sneyder 1997).

El Estado peruano tiene rasgos similares al colombiano. Encontramos algunos problemas significativos. “Ha tenido tradicionalmente una baja capacidad burocrático/organizacional, débiles vínculos con la sociedad civil, un control territorial limitado, una amplia historia de confianza en los agentes de poder local, y una posición internacional vulnerable” (Mauceri

2001, 45). Steven Levitsky (2013) ha dicho que en Perú “los servicios públicos son malos, no se garantiza la seguridad pública, la educación pública es mala, la salud pública es mala. Entonces el contacto que la gente tiene con el estado genera descontento. La gente no se siente protegida por el estado. Por eso entre muchas cosas los gobiernos terminan con poco apoyo” (Levitsky 2013, en Namur 2013). Javier Duque (2012) señala que “el caso colombiano presenta una sociedad con deficiencias estatales, en la cual se combinan situaciones de ilegalidad con institucionalidad precaria” (Duque 2012, 182). Una serie de conceptos hablan sobre la fragilidad del Estado de la República de Colombia. Miremos esto detenidamente.

Estado débil (Leal, 1996); Estado en vía de fracaso (Mason, 2001); Estado precario (Pécaut, 2001); colapso parcial del Estado (Pizarro, 2006), presencia diferenciada del Estado (González, 2003). De forma más taxativa y radical se ha hablado de Estado fracasado (Medellín, 2006), Estado alterado (García y Revelo, 2010). En términos de Scott Mainwaring (2007) se trata de una sociedad con deficiencias estatales, en las cuales el Estado no cumple algunas de sus funciones básicas de gobierno, de justicia y de seguridad (Duque 2012, 182).

El Estado ecuatoriano asimismo es endeble. Pero en los planes de Correa estaba darle un rol distinto (fortalecerlo). “El retorno del estado hace parte de la dinámica refundacional en las revoluciones bolivarianas a la vez que sirve para esbozar su horizonte postneoliberal y coquetear con el Socialismo del Siglo XXI mediante críticas al capitalismo” (Burbano de Lara 2015, 32). Así, el Estado ecuatoriano “ha recuperado espacios de gestión perdidos en los años neoliberales y se proyecta como un actor importante de la economía nacional” (Acosta 2012, 4). Esto es significativo. Se entiende que el Estado da fuerza al gobierno (popularidad). La gente se siente protegida. “El manejo económico no [estaba] regido por las condiciones fondomonetaristas” (Acosta 2012, 4). En muchos cantones se inauguraron obras elementales. Una serie de ministros trabajaban decididamente. Las metas de Correa eran sumamente ambiciosas en diferentes campos. Pero el modelo funcionaba a partir de un factor que el Ecuador no controla: los precios internacionales del petróleo.

3. La seguridad ciudadana

La seguridad ciudadana es un tema muy importante en Latinoamérica. “Si la amenaza autoritaria se ha transformado en un problema del pasado en América Latina, la amenaza

del crimen organizado y no organizado puede ser el talón de Aquiles del proceso de consolidación de la democracia en el futuro” (Lagos y Dammert 2012, 58). Una serie de datos son alarmantes. “La delincuencia o inseguridad ciudadana en América Latina ha estado posicionada como uno de los principales problemas de sus países miembros. Los registros de esta preocupación ciudadana alcanzaron cifras históricas en el año 2011” (Téllez 2015, 195). Pero, ¿la seguridad (o inseguridad) modifica la forma en que la gente califica a su presidente? Todo indica que sí (por lo menos en algunos lugares). ¿Se ha constatado esto? Sí, la información de LAPOP (México) 2010 ha permitido hacerlo (Romero 2012). Los esfuerzos de este tipo no son frecuentes. Romero (2012) ha estudiado “la repercusión en la aprobación presidencial de las distintas dimensiones del tema de seguridad pública” (Romero 2012, 117). ¿Qué halló?

La evaluación del desempeño en seguridad tiene una influencia importante en la aprobación; con una repercusión relativamente más baja pero significativa en la aprobación están el acuerdo con la forma de combatir al crimen, la afectación cuasi directa de la seguridad y la percepción de que la inseguridad es el problema principal (Romero 2012, 117).

En la prensa latinoamericana encontramos algunos presidentes en problemas por la inseguridad. Es un tema frecuente. Miremos algunos casos: a) En Panamá (2015): Juan Carlos Varela. “La realidad se refleja en la [...] consulta hecha por Dichter & Neira [...] la cual indica que solo 30% de la población califica como buena la gestión gubernamental en materia de seguridad” (panamaamerica.com 2015). b) En Honduras (2010): “La popularidad de [...] Porfirio Lobo [...] cayó en un 10 por ciento debido al fracaso hasta ahora de una lucha contra la violencia delictiva” (Ita.reuters.com 2010). c) En Perú (2014): Un “sondeo de Ipsos mostró que el principal motivo de desaprobación a Humala es la corrupción en su gobierno (49%), seguido por la inseguridad ciudadana (42%)” (EFE 2017 en latercera.com 2017). Hace poco tiempo Kuczynski (2017) también ha perdido terreno por la delincuencia (GfK 2017 en expreso.com.pe 2017).

4. Los conflictos internacionales

Los mandatarios estadounidenses ganan terreno político el momento que toman el mando de la Armada en el marco de un conflicto (Brehm y Gronke 2002). Las encuestas se pueden disparar. Igual que el afecto por la patria en numerosos sectores (Eichenberg, Stoll y Lebo 2006). Esto es importante (lo veremos detenidamente). Pero debo hacer una aclaración: los

conflictos que duran mucho tiempo y que incrementan la cifra de soldados estadounidenses que caen, por lo general restan popularidad (Kriner 2006, 43). Los números de Lyndon Johnson retrocedieron (Vietnam) (Uribe 2012). Los números de George W. Bush asimismo retrocedieron a partir de un momento concreto (Irak): 1% por cada 100 norteamericanos caídos (Eichenberg, Stoll y Lebo 2006). La guerra impacta emocionalmente. Naturalmente la gente busca el triunfo. Cuando los presidentes fallan, las personas ciertamente toman distancia (Erikson, MacKuen, y Stimson 2002, 31).

La popularidad de un mandatario puede cambiar el momento que una serie de incidentes internacionales emocionantes ocurren (Mueller 1971). Esto se conoce en la literatura norteamericana como “the rally round the flag variable” (Mueller 1970, 21). Pensemos en algunos hechos importantes: a) los ataques contra el *World Trade Center* en el 2001 (septiembre, 11); b) el discurso que Bush dio en aquel momento delicado; c) las incursiones de las renombradas fuerzas especiales norteamericanas en Afganistán (tiempo después); d) la toma de Kabul; e) el ulterior discurso de Bush ante las Naciones Unidas (2002); f) el respaldo que el Congreso estadounidense brindó al Ejecutivo (año 2002); g) el discurso de Powell sobre Irak en las Naciones Unidas (año 2003) (Eichenberg, Stoll y Lebo 2006, 792).

¿Ocurre algo similar en Latinoamérica? Sí. Para comprender la popularidad (o impopularidad) del gobernante colombiano, debemos mirar lo que ocurre en el conflicto interno. Recordemos “la baja popularidad que tuvo Andrés Pastrana en las encuestas después de sus acercamientos con la guerrilla” (Uribe 2012, 3). La manera en que la gente entiende estos hechos nos permite comprender la fuerza de Uribe (García y Wills 2011). “Antes del rescate de Ingrid Betancourt y 14 secuestrados [...] el Jefe de Estado tenía 76%, dos días después del operativo logró 85%” (elpais.com.co 2008). El público busca “un liderazgo fuerte que le ayude a disipar sus miedos” (Sierra, en Uribe 2012, 4). Esto es importante. Entraremos en detalles. “Si el presidente se muestra como un hombre decidido y con control de cualquier situación de riesgo va a mantener su liderazgo” (Uribe 2012, 4).

5. Las amenazas terroristas

Las amenazas terroristas pueden modificar en cierta medida la forma en que la ciudadanía califica a su presidente. Pensemos otra vez en lo que ocurrió el 11 de septiembre del 2001 en Estados Unidos. En aquel momento la confianza de la gente en George W. Bush se disparó. En las primeras horas -temprano- era un presidente relativamente impopular (51%). En la noche era un presidente sumamente popular. Esto resulta sorprendente. Los estadounidenses se vieron amenazados. La respuesta patriótica fue enorme (tal como en el año 1941, cuando los aviadores imperiales japoneses atacaron la zona de Pearl Harbor) (Schubert, Stewart y Curran 2002). ¿Qué paso después de los inesperados ataques? Bush habló en horario estelar. Desde el Despacho Oval planteó evitar la dispersión en torno a lo ocurrido. Prometió actuar. En sus palabras: "Este es un día en que todos los estadounidenses de todas las clases sociales se unen en nuestra determinación por la justicia y la paz. América ha resistido a sus enemigos antes, y vamos a hacerlo esta vez" (Bush 2001, en Schubert, Stewart y Curran 2002, 561). Este discurso -de ninguna manera sobresaliente- apuntaló la imagen del presidente ostensiblemente (Schubert, Stewart y Curran 2002). Los medios de comunicación estadounidenses se alinearon. Lo mismo sucedió con quienes hacen política en aquel país (ambos partidos) (Schubert, Stewart y Curran 2002, 561). Los niveles de aceptación del mandatario subieron entre 35 y 40 puntos (llegaron a un impresionante 90 por ciento) (Schubert, Stewart y Curran 2002, 559). Los hechos mejoraron, inclusive, la forma en que la gente juzgó el desempeño económico (Willer 2004).

Características del presidente

1. El carisma

Los líderes carismáticos producen una suerte de fascinación (Serrafero 2011). Ellos poseen "un aura excelsa, casi divina cuyas características y acciones son interpretadas como excepcionales [...]. Esta dimensión la consiguen los elementos carismáticos por su vínculo con la tradición, pero a la vez por ser genuinos y modernos" (Deusdad 2003, 22). Miremos esto detenidamente. ¿Cómo opera el carisma? "Como un catalizador cultural. Es una síntesis de valores y señas de identidad de una cultura y del pensamiento de una colectividad" (Deusdad 2003, 22). Tomando las palabras de Weber, hablamos de:

... una cualidad extraordinaria. Originariamente era una cualidad derivada de un poder mágico, tanto en los profetas como en los sanadores, en los sabios del derecho o los jefes de las cacerías. Por esta cualidad se considera que la persona que la posee está dotada de fuerzas o propiedades extraordinarias, no accesibles a cualquier persona, o que es una persona enviada por Dios o una persona modélica (Weber 2007, 113).

¿En qué radica la fuerza del carisma? En:

... un reconocimiento libre, nacido de la entrega a una revelación, el culto de héroe, a la confianza en un líder, y garantizado por alguna prueba, que originariamente era siempre un milagro. Pero este reconocimiento no es, en el carisma genuino, el fundamento de la legitimidad, sino que el reconocimiento es una obligación que tienen los sometidos de reconocer esas cualidades” (Weber 2007, 114).

Pero el líder carismático que no ofrece una serie de elementos que ratifiquen su condición suscita desconfianza. Se supone que debe favorecer de alguna manera a un grupo de personas. Que no lo haga indica que una fuerza superior lo ha dejado de amparar (Weber 2007). La dominación carismática, por otro lado, es irracional (ajena a la reglas). La dominación tradicional está sometida a reglas originadas en el pasado, “la carismática repudia el pasado y en ese sentido tiene un carácter específicamente revolucionario” (Weber 2007, 118).

El carisma es el gran poder revolucionario en épocas tradicionalistas. A diferencia del asimismo poder revolucionario de la razón, el carisma actúa de otra manera. La razón actúa desde fuera, mediante la transformación de las circunstancias y problemas de la vida, transformando de manera inmediata la actitud ante ellos, o mediante la racionalización. El carisma puede generar una transformación desde dentro que, nacida por necesidad o admiración, signifique una transformación radical a las actitudes básicas y de la orientación de las acciones con una orientación totalmente nueva de todas las actitudes respecto a todas las formas de vida concretas y con respecto al mundo (Weber 2007, 121).

2. La elocuencia

Resulta lógico pensar que el discurso de un político competente a menudo “propicia el convencimiento, a través de la argumentación, modificando la actitud y el comportamiento de los seres sociales” (Romero 2001, 232). Pero, ¿se ha estudiado científicamente su impacto? Sí, de forma particular, su incidencia en los niveles de aceptación presidencial. Concretamente, por medio del discurso “State of the Union” que dio George W. Bush en enero del año 2002 (Druckman y Holmes 2004). Los resultados fueron publicados en el artículo *Does Presidential Rhetoric Matter? Priming and Presidential Approval* (un informe académico elaborado por J. Druckman y J. Holmes en el 2004). ¿Qué concluyeron los autores? La retórica puede influir, fundamentalmente, por medio de lo que en la literatura norteamericana se conoce como “efecto priming” (Druckman y Holmes 2004).

Pero no todos los presidentes son elocuentes. En los Estados Unidos, por ejemplo, los presidentes modernos no han sido enormes comunicadores. Otros profesionales han sobresalido bastante más en este terreno. Pensemos en algunos profesores destacados o en miembros del clero, o tal vez en algunos periodistas norteamericanos. Los mandatarios Roosevelt, Kennedy y Reagan -también Clinton en su mejor momento- fueron, en este marco, notables excepciones. Las destrezas de estos presidentes, sin embargo, fueron producto de un esfuerzo significativo y prolongado (Greenstein 2000, 180). De tal manera que estas habilidades se adquieren. Debo añadir que Obama también era un gran comunicador (Lacalle 2017).

Una serie de presidentes norteamericanos se irritaron ante el periodismo durante su permanencia en Washington (Serrafero 2011, 27).

Nixon, aun antes de Watergate, desconfiaba de los medios e incluso la Casa Blanca recomendaba a la Comisión Federal de Comunicaciones (FCC) la no renovación de licencias de periodistas que atacaban al presidente. El asesor David Gergen sirvió bajo seis administraciones y, en su opinión, todos los presidentes se sienten mal tratados por la prensa (Serrafero 2011, 23).

Pero el funcionario pudo hallar un caso especial: Reagan. Era particularmente diestro con la prensa (superando a Kennedy) (Gergen en Serrafero, 2011). “Al responder a los periodistas,

nunca olvidaba que su verdadero público estaba del otro lado de las cámaras. Reagan hablaba con el público a través de los periodistas, pero trataba a los periodistas con respeto y ellos lo respetaban. Esto fue importantísimo. Reagan era un verdadero caballero” (Gergen en Serrafiero 2011, 27). A Bush se lo comparó con su antecesor (Reagan). Sus debilidades como comunicador, de esta forma, se hicieron más notorias. Su estrategia fue minimizar considerablemente el papel de los discursos espontáneos. ¿Qué sucedió con sus niveles de aceptación? Fueron altos durante los tres primeros años. Pero recordemos que no logró la reelección (sus serias limitaciones comunicativas lo perjudicaron ostensiblemente en aquel momento) (Greenstein 200, 180).

3. La integridad

Las personas piden honestidad continuamente. La transparencia es la carta de presentación de todo funcionario. De cierta manera, habla de su desempeño general. Los ciudadanos -que generalmente no conocen los pormenores de las instituciones- piden honestidad. Ellos pueden confiar en el trabajo que hace una persona decente (McCurley y Mondak, 1995). Miremos esto detenidamente. ¿Qué características buscan las personas en un jefe? En los trabajos internacionales de Kouzes y Posner “[...] se identificaron unos 225 rasgos que eran considerados como más significativos; análisis posteriores redujeron estas categorías a 15. Los autores finalmente distribuyeron sus encuestas entre más de veinte mil personas en cuatro continentes, solicitando escoger siete cualidades” (Kouzes y Posner en Kaufmann 1997, 169). Así, un rasgo básico elegido es la honestidad. Esto es importante. Tal vez los resultados del estudio nos sorprenden porque a menudo encontramos escándalos de corrupción en múltiples lugares (principalmente de un tiempo a esta parte). En suma, un individuo honesto, con intuición “y competente son los prerrequisitos básicos que se consideran esenciales en un líder” (Kaufmann 1997, 170).

La falta de integridad a menudo tiene un impacto considerable en el terreno político. Recordemos Watergate en Estados Unidos (MacKuen 1983). “La prensa norteamericana y muy especialmente dos periodistas del Washington Post, Robert Woodward y Carl Bernstein, jugaron un papel fundamental en el desarrollo de la investigación, lo que supuso la constatación de la prensa como el cuarto poder” (Ruiz et al. 2002, 218). En Estados Unidos, en promedio, durante el

periodo 1953-1980, los escándalos que involucraron al presidente de turno bajaron su popularidad aproximadamente 13 puntos porcentuales (Ostrom y Simon 1985).

La presidencia de Clinton fue un poco rara. Sus niveles de aceptación no bajaron cuando salió a la luz el polémico caso Lewinsky (Shah et al. 2002). Ese año (1998) -resulta interesante- Clinton obtuvo notables calificaciones (un promedio de 64% de aceptación). En realidad finalizó con una enorme popularidad (68%) (Newman 2003, 338). ¿Cómo entender esto? Desde el ligero papel que entonces jugó el factor “integridad”. Esto supone un cambio en relación al pasado (Newman 2003). Otros elementos fortalecieron al mandatario demócrata (principalmente): a) una economía próspera (Wayne 1999) (la más robusta en 25 años) (Zaller 1998); b) una serie de obras populares (Zaller 1998); c) su sugerente personalidad (Wayne 1999); d) la poca popularidad de las personas que lo acusaron (especialmente el consejero K. Starr y algunos republicanos del Congreso) (Kagay 1999); e) el que muchas personas interpretaron el escándalo como un asunto de orden privado (Kagay 1999).

4. La figura de un “padre estricto”

Lakoff (2007) plantea que las personas se inclinan políticamente según sus criterios morales. Estos se encuentran en marcos conceptuales (en la sinapsis del cerebro) (Lakoff 2007). Esto -en los Estados Unidos por lo menos- pesa más que las elecciones racionales que los ciudadanos pueden hacer en relación a una serie de cuestiones importantes (Lakoff 2007). Los criterios morales de la sociedad norteamericana tienen una estrecha relación con dos arquetipos: “La familia del padre estricto y la familia de los padres protectores” (Lakoff 2007, 8). Esta es una metáfora natural porque generalmente se concibe “a los grandes grupos sociales, como las naciones, en términos de pequeños grupos, como las familias” (Lakoff 2007, 8). Miremos esto detenidamente. Lo que planea Lakoff (2007) es interesante.

Los modelos de la estructura de la familia idealizada se sitúan en el centro de nuestra política [...]. La noción misma de padres fundadores utiliza una metáfora de la nación como familia, no como algo sobre lo que pensamos activamente, sino como un modo de estructurar nuestra manera de entender la difícil conceptualización de ese enorme grupo social que es la nación [...]. Es algo que hacemos automáticamente (Lakoff 2007, 33).

Los padres menos severos consideran que el mundo es bueno pese a sus problemas. La gente puede mejorar si trabaja con ánimo. La empatía es importante. Se trata de ideas que en el terreno político pueden impulsar una serie de medidas concretas. Hablamos de la presencia del Estado, es decir, educación, salud, equidad, seguridad, oportunidades, prosperidad, etcétera. En palabras de Lakoff,

... una red de seguridad social y de regulación del gobierno, así como el ejército, la policía (de la protección), la educación universal (de la competencia y la justicia), las libertades civiles y la igualdad de trato (de la justicia y la libertad), la responsabilidad pública en la rendición de cuentas (de la confianza), el servicio público (de la responsabilidad), el gobierno abierto (de la comunicación abierta), y la promoción de una economía que beneficie a todos (Lakoff 2007, 34).

El padre riguroso, que piensa de otra manera, dice: enfrentemos la realidad. El mundo no es sencillo. Tenemos que mirar de frente los problemas. El hombre de la casa debe amparar “a la familia, decirle a su mujer lo que ha de hacer, y enseñarles a los hijos la diferencia entre el bien y el mal” (Lakoff 2007, 34). Los niños ordenados y cuidadosos tienen un futuro prometedor. Ellos pueden tomar sus responsabilidades con firmeza. Esto es importante.

A los hijos que siguen siendo dependientes (que fueron demasiado mimados, o que son excesivamente voluntariosos o recalcitrantes) debería obligárseles a una mayor disciplina o habría que retirarles los apoyos para que así tengan que enfrentarse a las exigencias del mundo (Lakoff 2007, 34).

Estas ideas son los cimientos del ala derecha norteamericana. De tal forma que los buenos estadounidenses son disciplinados (ciudadanos ricos o, como mínimo, autosuficientes). ¿Qué hacen las políticas sociales? Perjudican a los ciudadanos (les confunden). “Les dan cosas que no se han ganado y hacen que continúen siendo dependientes” (Lakoff 2007, 34). Entonces no tiene sentido mantenerlas o impulsarlas (Lakoff 2007).

El Estado debe mantener un orden apropiado dentro de sus fronteras. No es bueno darle otras responsabilidades. El mercado es donde las personas ordenadas salen adelante. El dinero

generado legalmente muestra la importancia de aquel orden (de la constancia y el esfuerzo). Los tributos, del mismo modo, deben ocupar su lugar. Los que estorban a los ciudadanos laboriosos deben desaparecer urgentemente. Estos despojan “a los buenos y disciplinados de las recompensas que se han ganado, para gastarlo en quienes no se lo han ganado” (Lakoff 2007, 34). De tal forma que las medidas que dan una mano a millones de personas de las capas bajas son inapropiadas. “Cuando a la gente se le dan cosas que no se ha ganado, los programas sociales eliminan el incentivo de la disciplina” (Lakoff 2007, 66).

Los políticos conservadores han tenido una serie de destrezas y recursos importantes para aterrizar estas poderosas ideas en el centro del quehacer político estadounidense. En este campo tienen ventajas inmensas. Estamos hablando de un prolongado compromiso intelectual (académico también) respaldado por millones de dólares. Los políticos progresistas, por su lado, han sobrestimado la razón (Lakoff, 2007). “Gracias a la ciencia cognitiva sabemos que la gente no piensa de esa manera” (Lakoff 2007, 16). Miremos esto detenidamente. “La verdad, para ser aceptada, tiene que encajar en los marcos de la gente. Si los hechos no encajan en un determinado marco, el marco se mantiene y los hechos rebotan” (Lakoff 2007, 16). De tal forma que los argumentos razonados a menudo son secundarios.

Los conceptos no son cosas que pueden cambiarse simplemente porque alguien nos cuente un hecho. Los hechos se nos pueden mostrar, pero, para que nosotros podamos darles sentido, tienen que encajar con lo que está ya en la sinapsis del cerebro (Lakoff 2007, 16).

El grupo político que busca triunfar en las urnas, generalmente (si no siempre) necesita que los estratos de menos dinero deseen darle una oportunidad. La derecha norteamericana -incluso trazando una serie de reformas impopulares- lo ha logrado. Muchos trabajadores comparten las ideas rancias del típico padre riguroso.

Lo que han hecho es crear, a través del enmarcado y del lenguaje, un engarce entre la moral del padre estricto en la familia y la religión, por una parte, y la política conservadora, por otra. Para que, en efecto, este engarce conceptual pueda prevalecer sobre los intereses económicos tiene que ser emocionalmente muy fuerte (Lakoff 2007, 69).

Los políticos demócratas consecuentemente se desorientan. No tiene sentido que los estratos de menos dinero procedan de esa manera. ¿Cómo entenderlo? Recordemos que Gore expuso reiteradamente:

... que los recortes de impuestos de Bush se aplicarían únicamente al uno por ciento que ocupa la cúspide de la escala -a los más ricos-, y pensaba que todos los demás perseguirían su propio interés y lo apoyarían. Pero los conservadores pobres siguieron oponiéndose a él, porque, como conservadores, pensaban que quienes tenían más dinero -los ‘buenos’- merecían conservarlo (Lakoff 2007, 18).

El miedo comúnmente hace que los ciudadanos se inclinen por la forma de concebir el mundo que posee un típico padre rígido. Los ataques del 11 de septiembre hicieron que la derecha norteamericana gane terreno. Una serie de ideas rancias se impusieron. En este marco, “si eres débil, permitirás que triunfe el mal [...]. El mal es algo constitutivo, un rasgo esencial que determina la manera de actuar en el mundo. La gente mala hace cosas malas. Eso es todo. No hay nada que explicar” (Lakoff 2007, 46). Todo indica que los militares deben ir por los enemigos de los Estados Unidos (con los recursos disponibles). La libertad no es negociable. “En estos relatos hay siempre un héroe, un crimen, una víctima y un villano” (Lakoff 2007, 57). Por lo general hallamos “un crimen inicial cometido por el villano, y el héroe se pone a la altura de lo que nos dicen los libros morales derrotándolo” (Lakoff 2007, 57). Esto nos recuerda varios cuentos infantiles.

Es inmoral no exhibir una fuerza aplastante, porque ello inducirá a quienes hacen el mal a realizar todavía más acciones malas, pues pensarán que pueden salirse con la suya. Oponerse a una exhibición de fuerza superior es, por tanto, inmoral. No hay nada más importante en la batalla del bien contra el mal, y si hay heridos entre personas inocentes y no combatientes que se cruzan en el camino, es una pena, pero es esperable; y no hay nada que se pueda hacer al respecto. Sí, desde luego, cometer males menores en nombre del bien está justificado –‘males menores’, como recortar las libertades individuales, autorizar asesinatos políticos, derribar gobiernos, torturar, contratar a delincuentes y crear ‘daños colaterales’ [...] (Lakoff 2007, 47).

Decisiones del presidente o políticas públicas de su gobierno

1. La carga tributaria

Los ciudadanos -que pagan una serie de impuestos con cierto malestar- esperan que el Estado cumpla sus deberes puntualmente.

En una democracia, cobrar impuestos en un nivel congruente con las exigencias de gasto por parte de la ciudadanía no es fácil. El ciudadano no percibe los beneficios del gasto, siempre difusos y muchas veces asignados a tareas distantes, pero sí percibe el costo directo de pagar impuestos (Elizondo 2001, 7).

Los altos funcionarios tienen una relación particular con los impuestos: buscan ingresos que les permitan cumplir pero conocen que pedir dinero a menudo tiene un costo político alto (Geys y Vermeir 2007). Modificar la estructura tributaria puede afectar a millones de familias (al requerir o ceder dinero). Pero el reconocimiento de las personas que resultan beneficiadas con los cambios, regularmente es menor que el encono de las personas que resultan perjudicadas (Geys y Vermeir, 2007). El disgusto que produce perder un bien suele ser superior a la dicha que produce recuperarlo. Esto se conoce como “grievance asymmetry” (Nannestad y Paldam 1994, 216) o, dentro de la psicología, como “aversión a la pérdida” (Geys y Vermeir 2007, 304). De tal manera que es mejor no alterar la estructura tributaria (si se quiere mantener la popularidad). Los ciudadanos estadounidenses naturalmente se inclinan por estructuras tributarias ligeras. Ellos prefieren que los gobiernos locales reduzcan algunos gastos importantes. Esto se da bajo dos supuestos generalizados: 1) se cree que los gobiernos locales pueden hacer lo mismo que hacen con menos dinero; 2) se cree que el reducir ingresos obliga a los trabajadores a ser más eficientes (Downs y Larker 1981). Es un tema sensible. Lo que ocurre con los impuestos puede tener consecuencias políticas serias: fortalecer o debilitar a ciertos actores. Los datos de algunos estados norteamericanos lo confirman (Besley y Case 1995, 41). Un estudio que toma cifras de los miembros del OECD (*Organisation for Economic Co-operation and Development*) ratifica que aquellas naciones procuran no tocar una serie de impuestos en ciertos momentos: a) cuando el poder político está disperso (cuando el gobierno en cuestión ha tenido que incorporar otros actores para ganar fuerza); b) cuando se acercan elecciones (tomando en cuenta la posibilidad de que los electores objeten los cambios) (Ashworth y Heyndels 2002).

La popularidad de los presidentes estadounidenses del periodo 1959-2006 ha sido contemplada a la luz de las transformaciones tributarias registradas en aquel tiempo. Los resultados ratificaron algo importante: los cambios que se dan en el campo impositivo -aumenten o quiten la carga- suelen hacer que la popularidad presidencial caiga. Entonces mantener intactos los impuestos responde a una actitud racional (Geys y Vermeir 2007). Una serie de datos alemanes fortalecen esta idea: nos permiten inferir que incrementar tributos suele restar algo de popularidad al gobierno (Geys y Vermeir 2008).

La comunicación política

En el marco de numerosos adelantos industriales enlazados al desarrollo urbano, irrumpe el mass media (1920): radio, cine, TV, etc. Todo indicaba que el poder de estos medios era enorme. Muchos intelectuales miraban en el panorama la posibilidad de que la gente sea manipulada regularmente. “Las experiencias de entreguerras parecieron confirmar los temores [...]. El III Reich daría rienda suelta a la extraordinaria importancia que Goebbels (1938) atribuía a la propaganda política, creando un Ministerio dedicado a tal fin” (Moreno y Crespo 2015, 80-81). Todo indicaba que millones de personas estaban indefensas. Pero, en torno a 1945, esas ideas fueron cuestionadas. El conocido documento académico *The People's Choice: How the Voter Makes Up His Mind in a Presidential*, abre una fase importante donde muchos coinciden en que el poder de los medios es considerablemente menor. Los autores Paul F. Lazarsfeld, Bernard Berelson y Hazel Gaudet (1944), hallaron que la propaganda no impactaba de forma inmediata o regular (Moreno y Crespo 2015). Una serie de elementos estructurales - como el estrato donde se encuentran las personas- nos permiten entender mejor su conducta política. Así, la literatura sobre comunicación política ofrece una serie de conceptos importantes:

A) Lo que en la literatura norteamericana se conoce como *agenda setting*, habla sobre la capacidad que tiene la prensa para establecer las cuestiones que inquietan a los ciudadanos. Los medios de comunicación ponen sobre la mesa los temas elementales para la comunidad: inflación, empleo, deuda, corrupción, seguridad, etc. La manera en que esto se da tiene un impacto considerable en el terreno político. “Al establecerse la prioridad de los temas, se ejerce influencia sobre los asuntos que los ciudadanos citarán como importantes” (Moreno y Crespo 2015, 96).

B) Lo que en la literatura norteamericana se conoce como *framing*, plantea la capacidad que tienen los periodistas para enmarcar un tema, esto es, para ubicarlo donde corresponda de una forma (relativamente sutil) que produzca un efecto determinado. (Iyengar en Moreno y Crespo, 2015). La deuda, por ejemplo, puede ser presentada -o, mejor aún, contextualizada- como una maniobra adecuada para obtener dinero o como un acto completamente irresponsable. El incrementar una serie de impuestos a los estratos altos puede ser presentado como un acto razonable que busca equidad o puede ser presentado como una medida que frena la economía.

C) Lo que en la literatura norteamericana se conoce como *personal branding*, plantea la capacidad que debe tener toda figura para diferenciarse y conservar su imagen (en el terreno del discurso, visión política, temperamento, apariencia, etc.). El ambiente mediático actual impulsa la “personalización” (Moreno y Crespo 2015, 102). Eso es importante. Los presidentes deben tener un sello propio que les permita avanzar (Moreno y Crespo, 2015).

D) Lo que en la literatura norteamericana se conoce como *storytelling*, se refiere a la capacidad que debe tener toda figura para plantear en palabras sencillas su historia personal (de dónde viene y dónde va). Esto funciona mejor que proponer una serie de medidas enredadas en el campo político, económico, legal, etc. (la política pública). “La personalización de la política que confiere protagonismo a los líderes políticos, en detrimento del debate acerca de asuntos de interés público, también provoca el interés por la historia detrás de cada uno de los líderes” (Moreno y Crespo 2015, 103).

E) Lo que en la literatura norteamericana se conoce como *priming*, se refiere a las enormes dificultades que tenemos las personas para considerar todos los aspectos importantes de una cuestión complicada.

En el momento de optar por un candidato, las personas podrían juzgar sus propuestas acerca de temas tan diversos como economía, salud, educación, corrupción o política impositiva. La hipótesis del *priming* sostiene que aquellas noticias más destacadas por los medios[...] se transformarán en los estándares que los individuos utilizarán (D’Adamo, García y Freidenber 1999, 6).

La personas rara vez miramos integralmente las cosas. Esto es importante. Utilizamos “heurísticos o atajos” (Kahneman, Slovic y Tversky en D’Adamo, García y Freidenber 1999, 4); esto es, “reglas informales de pensamiento [...] que están al servicio de simplificar el procesamiento de la información. La disponibilidad heurística se define como la tendencia a juzgar un acontecimiento como más probable cuanto más fácilmente pueda ser representado o recordado” (D’Adamo, García y Freidenber 1999, 4). La importancia que otorgamos a una cuestión depende considerablemente de cuán alcanzable sea en nuestro cerebro. Lo que en un instante resulta más cercano nos permite tomar partido. Tal vez juzgamos a un presidente por su desempeño en el campo de las finanzas, salud pública, infraestructura o vivienda (D’Adamo, García y Freidenber 1999, 5). Ciertamente intervienen los medios de comunicación, “en tanto tienen capacidad para favorecer que ciertos elementos se mantengan presentes” (D’Adamo, García y Freidenber 1999, 5).

F) Lo que se conoce como “campana permanente”, plantea una campana política que tiene lugar desde el poder, con la idea de mantener la imagen de los principales funcionarios arriba (especialmente del presidente) (Blumenthal en Conaghan y de la Torre, 2008). Todos los elementos importantes de una campana se prolongan en el tiempo, “tal y como ocurrió en los casos de Bill Clinton en los Estados Unidos y Tony Blair en el Reino Unido” (Moreno y Crespo 2015, 93). Del mismo modo, S. Berlusconi lo hizo en su momento (Roncarolo, 2005).

La política requiere numerosos esfuerzos constantes: funcionarios o militantes proactivos (equipos decididos). Ellos suelen obtener resultados considerables en distintos campos. Hallan rutas necesarias que otros no ven. Incluso pronostican escenarios complicados (López 2010, 305). Están constantemente listos para actuar. Proceden por un impulso propio. Tienen, en suma, una “actitud de control: forma de actuar donde sobresale el deseo de dirigir, mandar y organizar” (López 2010, 305). Así, “la proactividad no significa sólo tomar la iniciativa, sino asumir la responsabilidad de hacer que las cosas sucedan” (López 2010, 305). Omar Rincón (2010) plantea que los medios de comunicación alteran “la política, la gobernabilidad y la democracia; porque habitamos una democracia mediática, una política del espectáculo y una gobernabilidad que se juega en encuestas de favorabilidad” (Rincón 2010, 6). La comunicación que hacen las grandes empresas se entiende desde diferentes ángulos (los liberales la defienden

porque interpela al poder político). De un tiempo a esta parte algunos presidentes latinoamericanos de izquierda se han ido contra los medios (contra sus accionistas, periodistas y presentadores).

La comunicación, por su gran capacidad de seducción pública y por su valor estratégico en lo económico, tecnológico y político, despierta pasiones excesivas y casi perversas por parte del poder. El poder del gobierno, el poder de los empresarios, el poder de los políticos, el poder de los ciudadanos (Rincón 2010, 6).

Las personas que establecen la agenda de canales de televisión, radios y periódicos tienen un gran poder. Los políticos de diferentes tendencias procuran frecuentar los principales medios para dar un sentido a los acontecimientos. Porque estos pueden ser interpretados de diferentes formas (Fabrini, 2009). De tal manera que los periodistas pueden alterar el curso de una democracia (al decidir quién tiene la palabra en un momento clave).

Las luchas simbólicas son cruciales a la hora de comprender y construir imágenes del mundo, de configurar proyectos de sociedad e identidades colectivas, de conocer y hacer (Bourdieu, 2000). En nuestras sociedades mediatizadas, los medios de comunicación de masas ocupan una posición central -aunque no determinante- en estas disputas (Mata, 1999; Verón, 1998; Sodré, 1998). Entonces, lo que está en juego en el sistema mediático es el control de las representaciones sobre lo común (Segura 2014, 67).

En este marco,   la prensa tiene un comportamiento neutral? Una serie de intelectuales sostienen que no (  existe la neutralidad?). Ellos plantean que muchos medios de comunicación escogieron proteger su “negocio y por eso se convirtieron en actores políticos con agenda de modelo liberal de mercado” (Rincón 2010, 8). Estas empresas en Ecuador han impulsado una serie de medidas neoliberales que en su momento representaron algunos beneficios particulares (para los grandes empresarios) (Reyes 2017, 242). Los propietarios de esos negocios generalmente ocupan un lugar en los estratos altos. De tal manera que tienen un ethos liberal (o neoliberal). Ellos ciertamente chocan con los populistas de izquierda latinoamericanos. Porque “gobernar es ganar la batalla de la información. [...] Y los gobiernos desarrollan una obsesión por lo mediático. [...] Y es que se cree que el poder se ha desplazado de los gobiernos

hacia la opinión pública” (Rincón 2010, 8). Tengamos presente que los principales cargos públicos suelen ser efímeros. Incluso los mandatarios fuertes (como Uribe) llegan a su final. Pero los periodistas reconocidos trabajan por muchos años. Los principales medios de comunicación se mantienen en el tiempo. Las grandes fortunas traspasan generaciones (siempre con un poder importante).

Un gran semanario francés publicaba una encuesta acerca de los 50 hombres más influyentes del planeta. Ni uno solo jefe de estado o de gobierno, ni un ministro o diputado, de ningún país, figuraba en ella. Otro semanario dedicó su primera página [al] hombre más influyente del mundo. ¿De quién se trataba? [...]. Sencillamente del Sr. Bill Gates, patrón de Microsoft, que domina los mercados estratégicos de la comunicación (Ramonet 2008, 50).

Numerosos políticos sudamericanos han tomado algunas ideas de este tipo para ir contra la prensa comercial. Ellos consideran que los medios pueden alterar en cierta medida la conducta de la gente. El discurso de Correa es particularmente intenso. Los populistas de izquierda pueden ser duros con los periodistas que critican su trabajo, de tal forma que el ambiente se agita. Tengamos presente que los intelectuales liberales hacen una lectura sumamente diferente de estos problemas. Les preocupa que los gobiernos izquierdistas del continente acumulen demasiado poder. Dado que el populismo rechaza “la idea de periodismo como monitoreo de la acción política” (Waisbord 2014, 203). Miremos esto detenidamente. “Producto de su antiliberalismo, el populismo no identifica la necesidad de la comunicación, como derecho y recurso público para vigilar el Estado” (Waisbord 2014, 203). Los líderes antagonistas de izquierda consideran que los medios son (principalmente) un instrumento de la oligarquía. “Mientras el liberalismo se preocupa por asegurar la existencia de mecanismos que limiten el poder (comunicacional) de la autoridad política, el populismo cree con fervor en un Poder Ejecutivo expansivo, libre de controles” (Waisbord 2014, 201). Esto deteriora la democracia. Porque el populismo (en su camino “socialista”) parte de una idea central que resulta peligrosa: “Si la presidencia como la corporización del Estado forma de por sí una fuerza positiva de transformación social, no hay justificación para tener o fortalecer mecanismos de control” (Waisbord 2014, 201).

1. El populismo

Frecuentemente encontramos intelectuales interesados en los presidentes populistas latinoamericanos. Muchos los estudian detenidamente con la finalidad de elaborar ideas originales al respecto. Los documentos académicos son innumerables. Continuamente surgen “nuevas interrogantes” (Freidenberg 2007, 18). Por momentos, el populismo parece insondable. “Se le ha denominado de todas las maneras posibles: como un fantasma, el repugnante otro, el zapato de la cenicienta, una manifestación aberrante y anormal de sociedades en transición, un síndrome, un espectro o un virus patológico del movimiento obrero” (Freidenberg 2007, 18). Es un concepto recurrente en muchas facultades latinoamericanas. Los periodistas asimismo lo usan a menudo. En los diarios encontramos diferentes interpretaciones. “No hay día en que no leamos columnas en la prensa norteamericana, europea o de América Latina que nos adviertan sobre alguna amenaza “populista [...]” (Adamovsky 2016). Este concepto tiene un rol importante en esta investigación (lo veremos detenidamente). No es posible plantear acá todo lo que se ha escrito al respecto. Ni siquiera es posible hacerlo tomando en cuenta los principales autores latinoamericanos. La literatura es enorme. Pero deseo poner sobre la mesa de trabajo algunas ideas centrales:

- 1) Es posible hablar de un trascendental momento populista latinoamericano. Me refiero al siglo XX, a partir de “la transición, después de 1930, de los gobiernos oligárquicos y las economías agro-exportadoras a la política de masas y la ISI” (Roberts 2008, 58). Los populistas se conectaron con los estratos de menos ingresos. Desplazaron a una serie de actores políticos. En aquel tiempo el proletariado ganaba terreno. Los oligarcas perdieron fuerza (Collier y Collier 1991). Entonces algunos intelectuales intentaron hallar los principales rasgos de los populistas. Estos estaban conectados de una forma apenas clara. Se plantearon “conceptos acumulativos que armonizaron varios atributos de dominios diferentes” (Weyland 2004, 18). Estos “asumían una conexión cercana entre las políticas populistas y sus raíces sociales, condiciones socioeconómicas de fondo y/o políticas sustantivas, especialmente programas económicos expansivos y generosas medidas distributivas” (Weyland 2004, 18). De tal manera que el concepto era amplio (en algunos casos muy amplio). “Un ejemplo extremo es el trabajo de Peter Wiles; en él se elabora un

muy detallado concepto de populismo: veinticuatro características que abarcan una gran variedad de dimensiones” (Laclau 2005, 22).

¿Cuáles fueron las principales características de aquel populismo? 1. Diferentes clases sociales en torno a un propósito (Ianni 1973). 2. Un pensamiento que no tiene un sentido claro (un contenido ecléctico) (Roberts 1995). 3. Una recorrido *anti-establishment* (Di Tella 1973). 4. Una ruta reformista (no revolucionaria) (Arenas 2004, 39). 5. Liderazgos que encuentran un terreno adecuado en “los países típicamente subdesarrollados, con su falta de sectores medio (Di Tella 1965, 2). 6. “Una fase de transición de una economía agraria a una industrial, la cual se distingue por la irrupción de líderes carismáticos que ocupan el Estado para promover la industrialización [...] y establecer un orden político que busca satisfacer las necesidades del pueblo” (Frei y Rovira 2008, 124). 7. “Un fenómeno específicamente latinoamericano, en cuanto en esta región no emergió ni el fascismo ni el socialismo y el desarrollo económico no fue lo suficientemente exitoso para dar vida a un Estado de Bienestar como en Europa Continental” (Frei y Rovira 2008, 124). 8. Una conducta autoritaria que deteriora las instituciones democráticas (de la Torre 2013). 9. “La activación de estrategias organizacionales, retóricas y en cierta medida redistributivas a favor del pueblo” (Frei y Rovira 2008, 124). 10. “El reconocimiento de la validez del reclamo por derechos sociales” (Frei y Rovira 2008, 124).

2) Entonces las principales ciudades de la región no dejaban de crecer: Buenos Aires, México, Río de Janeiro, etc. El “Estado oligárquico imposibilitaba la inclusión de [...] nuevos sectores” (Bonilla y Páez 2003). De tal manera que “durante los Treinta y Cuarenta emerge el Estado Nacional-Popular, que intenta la incorporación e inclusión de las ‘masas’ en el proceso político” (Bonilla y Páez 2003). Los cambios sociales hicieron que una serie de líderes de discurso intenso ganen terreno. ¿En Brasil? Getulio Vargas. ¿En Argentina? Juan Domingo Perón. ¿En Colombia? Jorge Eliécer Gaitán. ¿En Perú? Haya de la Torre. ¿En Ecuador? Velasco Ibarra (Bonilla y Páez 2003).

3) Los especialistas resaltaron en esos años los aspectos importantes del hecho populista de acuerdo a su enfoque o formación. Roberts (1999) habla de cuatro orientaciones:

1) La perspectiva histórica sociológica, que enfatiza las coaliciones sociopolíticas multclasistas que surgen típicamente durante las etapas tempranas de la industrialización [...]; 2) La perspectiva económica que reduce el populismo a la indisciplina fiscal y a un conjunto de políticas expansionistas o redistributivas [...]. 3) La perspectiva ideológica, que asocia al populismo con un discurso ideológico que articula una contradicción entre “pueblo” y “bloque de poder”; y 4) la perspectiva política, que equipara al populismo con un patrón de movilización verticalista aplicado por líderes personalistas y que omite o subordina las formas institucionales de la mediación (Roberts 1999, 377).

En Europa hallamos partidos liberales con el respaldo sólido de una cantidad sustancial de personas de ingresos medios. Incluso hallamos una “clase obrera” consistente: un sindicalismo que procura ganar terreno dentro del orden establecido o discursos radicales de tono comunista. Pero en Latinoamérica las cosas son diferentes. Encontramos una serie de personajes populistas (a falta de un término más preciso) (Di Tella 1973). La economía crece de modo pausado (Di Tella 1973). Entonces aparecen promesas intensas: a) reformistas; b) opuestas al *establishment*; c) nacionalistas; d) vinculadas de alguna forma a las ideologías que procuran favorecer a los trabajadores (Di Tella 1973). Esto tiene como fundamento una serie de elementos:

I. Una élite ubicada en los niveles medios o altos de la estratificación y provista de motivaciones anti-statu quo. II. Una masa movilizada formada como resultado de la “revolución de las aspiraciones”, y III. Una ideología o un estado emocional difundido que favorezca la comunicación entre líderes y seguidores (Di Tella 1973, 48).

Desde un enfoque clásico, ¿el populismo es revolucionario? De ninguna manera. Es reformista. Se sostiene en la “doctrina de la armonía” (Ianni 1973). Se hace presente cuando se produce una crisis arriba (en el sector oligárquico). Esto crea las condiciones para que surja otro “compromiso entre los grupos dominantes” (Ianni, 1975, 53).

- 4) “Desde la década de los 60 hasta la de los 80, la mayoría de autores asumía conceptos acumulativos. Esta preferencia por las nociones de dominio múltiple fue inspirada por las teorías de desarrollo y subdesarrollo prevalecientes” (Weyland 2004, 21). Pero las cosas

empezaron a cambiar. En la década de los 70, se cuestionaron abiertamente “las fuerzas determinantes de la ‘estructura’ socioeconómica” (Weyland 2004, 17). La idea era resaltar la trascendencia de la “superestructura”. De tal manera que gradualmente se cuestionaron los conceptos definidos de manera amplia. Las formas holgadas de entender la democracia fueron criticadas. La idea era adoptar definiciones cortas, donde no queden opacados los elementos político-institucionales (Weyland 2004). El tono en aquel momento era reducir en cierta medida los conceptos (separar los elementos prescindibles).

- 5) Durante el periodo 1980-1990, encontramos una serie de mandatarios neoliberales con algunas propiedades populistas. ¡Insólito desde un enfoque tradicional! El horizonte económico que trazaron estos mandatarios sudamericanos estropeaba la forma amplia de entender el populismo. Se supone que los presidentes populistas gastan mucho (Weyland 2004). Los hechos eran ambiguos. Las reacciones se bifurcaron. Unos hablaron de “neopopulismo” con la intención de describir “las presidencias de Collor en Brasil, Menem en Argentina, Fujimori en Perú” (Zanatta 2008, 32). Otros prefirieron mantener las cosas como estaban. “Autores -como Di Tella (1997), Drake (1991, 1999), Lynch (1999), Nun (1994), Quijano (1998) y Vilas (1992-93, 1995)- continúan comprometidos con las definiciones acumulativas y por lo tanto se rehúsan a aplicar la etiqueta [...] a aquellos que ponen en marcha al neoliberalismo” (Weyland 2004, 17).
- 6) Roberts (1995) se inclina por “una definición de populismo de dominio múltiple” (Weyland 2004, 18). Lo mira como un concepto de cinco rasgos: 1) un liderazgo que evoca la protección de un padre; 2) una unión política heterogénea (varias clases); 3) una política no institucionalizada (desde arriba hacia abajo); 4) ideas poco claras que intentan sustentar un discurso que ensalza a los sectores de abajo; 5) un recorrido que adopta algunas iniciativas redistributivas en el terreno económico (Roberts 1995, 88). La presencia de las cinco propiedades forma un gran populismo. La presencia de algunas forma populismos menores (Roberts 1995). Se mantiene entonces “la naturaleza de dominio múltiple del concepto” (Weyland 2004, 28).
- 7) Por otra parte, Weyland (2004) propone “redefinir al populismo como un concepto clásico” (Weyland 2004, 29): resaltar “un dominio” (Weyland 2004, 29). Entonces el populismo

gana claridad. “El populismo es esencialmente político” (Weyland 2004, 31). Los populistas transmiten una serie de ideas contra el *establishment*. Plantear las cosas de esta manera tiene sentido. “Esta reconceptualización está más acorde con el oportunismo de los líderes populistas y la carencia de un compromiso firme con políticas sustantivas, ideas o ideologías” (Weyland 2004, 30). El autor entiende al populismo como una “estrategia” (Weyland 2004, 42). Se refiere a la forma en que estos personajes alcanzan sus metas. Ellos ganan terreno en nombre de los marginados (Weyland 2004).

- 8) Zanatta (2008) sostiene que desde los ochenta ha ganado espacio una corriente que procura desarrollar “un arquetipo del concepto de populismo fundado sobre sus rasgos políticos e ideales recurrentes. Una corriente que ha definido al populismo como un “estilo” o una “estrategia política” (Zanatta 2008, 33). En múltiples casos con un norte *anti-establishment*. La forma dicotómica en que el populismo concibe a la sociedad es un elemento fundamental -probablemente el número uno- dentro de la literatura reciente. Roberts (1995), Knight (1998, 223), Conovan (1999, 3), Mudde (2004, 543), Arenas (2004), Freidenberg (2008,192), Hawkins (2008, 125), Peruzzotti (2008), Zanatta (2008), Panizza (2009), Rovira, (2011, 188) de la Torre (2012, 151), López (2012, 206), Panzarelli (2012, 206), Levitsky y Loxton (2013) asocian de cierta manera al populismo con un sentido (o inclinación) contra el *establishment*, que divide la sociedad en dos grupos opuestos: el pueblo y “los otros” (Freidenberg 2008, 192).

“El populismo suele denostar a determinadas élites -políticas, económicas, intelectuales, religiosas y otras-” (Zanatta 2008, 35). En el otro lado está la gente sencilla (la mayoría). Este es “el viejo rumbo populista que conduce a la reunión del líder con su pueblo en el ámbito de una comunidad holística” (Zanatta 2008, 35). Las emociones se disparan. Se trata de un discurso que plantea “una visión maniquea del mundo -que identifica el bien con una voluntad popular hegemónica y el mal con una élite conspiradora-” (Hawkins 2008, 125). Levitsky y Loxton sostienen que ir contra del orden de las cosas - la orientación *anti-establishment* (Levitsky y Loxton 2013, 110)- es la condición *sine qua non* (Levitsky y Loxton 2013, 110) del populismo.

“Una dimensión anti *statu quo* es esencial al populismo, ya que la constitución plena de las identidades populares necesita la derrota política del ‘otro’, el cual es percibido como opresor o explotador del pueblo, y por lo tanto como el que impide su presencia plena. El contenido específico de una determinada apelación populista varía según las diferentes maneras en que se define esta relación antagónica. El ‘otro’ en oposición al ‘pueblo’, puede ser presentado en términos políticos o económicos o como una combinación de ambos, significando ‘la oligarquía’, ‘los políticos’, un grupo étnico o religioso dominante, ‘los insiders de Washington’, ‘la plutocracia’, o cualquier otro grupo que impida al pueblo lograr la plenitud (Panizza 2009, 14).

El populismo es, por lo tanto, un modo de identificación a disposición de cualquier actor político que opere en un campo discursivo en el cual la noción de soberanía del pueblo y su corolario inevitable, el conflicto entre los poderosos y los débiles, constituyen elementos centrales de su imaginario político. Como afirma Ross Perot con gran claridad: “Nosotros [el pueblo] somos los propietarios de este país”, una afirmación repetida con un efecto más retórico por el líder venezolano Hugo Chávez: “Declaro al pueblo venezolano como el único y verdadero dueño de su soberanía” (Panizza 2009, 14).

- 9) Rovira (2012) plantea que el populismo puede ser entendido por medio de rutas distintas:
- A) desde un marco liberal, como un fenómeno malsano que generalmente transgrede derechos e instituciones, lo que evoca la elocuente intranquilidad de A. de Tocqueville por una "tiranía de la mayoría" (de Tocqueville, en Rovira 2012, 188). Esto es, un gobierno sin "frenos ni contrapesos" (Rovira 2012, 188).
 - B) Desde una visión “romántica” (Rovira 2012, 195), a saber, como lo político mismo, o quizá, su carácter más genuino (esto alude a Laclau y Mouffe) (Rovira, 2012).
 - C) Desde una orientación menos rígida que las anteriores, esto es, entenderlo como un hecho “ambivalente” (Rovira 2012, 184). El populismo fortalece la democracia porque -principalmente en Latinoamérica- suele incorporar a sectores apartados (Rovira 2012, 198). Por otra parte, el populismo debilita la democracia en la medida en que vulnera algunos principios liberales (Rovira, 2012). Tengamos presente que la democracia actual tiene dos cimientos: 1) la voz de la gente (los ciudadanos); 2) el “constitucionalismo” (Meny y Surel, en Rovira, 2012, 194). El primero prioriza la autoridad del *demos* (Rovira 2012, 194). El segundo, prioriza el vigor de las instituciones: “el Estado de Derecho” (Meny y Surel, en Rovira 2012, 194). El

populismo -que tiende a inclinarse hacia el primer polo- suele deteriorar un básico “proceso continuo de ajuste” (Rovira 2012).

El populismo puede ser interpretado como “una reacción a las limitaciones del orden liberal oligárquico” (Peruzzotti 2008, 113). Esta sería su faceta redentora. Pero ciertos mecanismos liberales no pueden ser totalmente suprimidos del espacio político “sin que la democracia misma se vea en riesgo de ser eliminada. El problema con los modelos de democracia propuestos por Schmitt (2002) y el populismo es que suprimen la tensión que inevitablemente existe entre la lógica liberal y la democrática a través del debilitamiento de la institucionalidad representativa liberal” (Peruzzotti 2008, 113). “El reinado del pueblo” (Touraine, en Peruzzotti 2008, 111) ciertamente reduce “la heterogeneidad de la sociedad” (Peruzzotti 2008, 111). Esta es una preocupación recurrente (la vemos en los medios de comunicación). Peruzzoti (2008) -en esta línea- sostiene que:

... el populismo se ve a sí mismo como una saludable reacción política orientada a fortalecer el principio democrático mayoritario, embarcándose en una tarea de desmantelamiento del entramado institucional de la democracia representativa que, a sus ojos, encorsetaba constitucionalmente a la voluntad popular (Peruzzoti 2008, 110).

10) Laclau (2005) ha elaborado una serie de aportes significativos en este terreno. Ha querido “reivindicar la experiencia nacional-popular” (Schuliaquer 2015). Sus ideas producen debates interesantes y (en ocasiones) acalorados. “Tomó una palabra denostada por el sentido común y gran parte de la academia” (Schuliaquer 2015). Ha querido rescatarla de un lugar oscuro en el campo intelectual. Porque muchos analistas miran al populismo como una manera indeseable de hacer política (Laclau 2005) (como un problema latinoamericano). Desde hace muchos años hallamos “un elemento de condena ética en la consideración de los movimientos populistas” (Laclau 2005, 34). El intelectual argentino ha recorrido “desde un Marxismo latinoamericano hacia un postmarxismo con influencias Gramscianas y Lacanianas” (Camargo 2009, 815). Se lo relaciona constantemente con algunos líderes de izquierda que ganaron terreno a partir de 1999 en Sudamérica (Chávez, Morales, Kirchner, Correa, etc.). En el sur de Europa sus libros han inspirado el pensamiento disonante de Syriza y Podemos (Schuliaquer 2015).

11) Laclau sostiene que siempre que hablamos de populismo podemos encontrar un “fundamento analógico” (Laclau 1978, 192): el pueblo. Este es uno de los polos de una contradicción social muy significativa (Laclau 1978). Pero no se puede decir -de manera simple- que el discurso populista es aquel donde el pueblo tiene una presencia importante. En una serie de discursos que no son populistas hallamos al pueblo. Entonces, ¿qué es lo que hace que un discurso pueda ser calificado como populista? “Una peculiar forma de articulación de las interpelaciones popular-democráticas” (Laclau 1978, 201). Laclau (1978) plantea que “el populismo consiste en la presentación de las interpelaciones popular-democráticas como conjunto sintético-antagónico respecto a la ideología dominante” (Laclau 1978, 201).

12) Laclau (1978) parte de una idea central:

... pese a lo que había propuesto Marx, la estructura social no se había vuelto más homogénea. Al contrario, en lugar de que la historia a través de la lucha de clases llevara a un enfrentamiento final entre burgueses y proletarios, la estructura social era cada vez más pluralista y diversa (Schuliaquer 2015).

¿Qué implica esto? La necesidad de enlazar una serie de grupos distintos con la idea de alterar la correlación de fuerzas. Pero, ¿cómo hacerlo? Trazando una línea que separe a la “gente sencilla” de sus “opresores”. Mouffe (2015) ha dicho en tono informal: “Uno no se podía quedar como si toda la verdad hubiera sido revelada a Marx en el siglo XIX. Había que adaptar la teoría a las transformaciones del capitalismo” (Mouffe, en Schuliaquer 2015). Ella plantea que dos columnas del pensamiento de ambos autores incomodaron en particular a una serie de lectores de Marx: a) “Que lo central pasaba por crear una voluntad colectiva y no por la clase obrera, que ya no era la vanguardia” (Mouffe, en Schuliaquer 2015). b) Que ambos señalaron un fundamentalismo claro en algunos intelectuales. “De ver todos los antagonismos solo en términos económicos” (Mouffe, en Schuliaquer 2015).

13) Así, el populismo no es algo que debe ser superado conforme transcurren los años (como muchos creen). Es “una dimensión constante de la acción política, que surge

necesariamente (en diferentes grados) en todos los discursos políticos, subvirtiendo y complicando las operaciones de las ideologías presuntamente más maduras” (Laclau 2005, 33). El populismo reduce ostensiblemente la complejidad que encontramos en el terreno social: forma un grupo transitorio de personas a partir de un par opuesto (Laclau 2005). Entonces, ¿qué hace en este marco el líder? Toma el primordial papel de “productor de símbolos” (Laclau 2005, 202).

Por ejemplo, en 1945, el general Perón adoptó una postura nacionalista y aseveró que la opción argentina era la elección entre Braden (el embajador estadounidense) y Perón. Y, como es bien sabido, esta alternativa personalizada tiene lugar en otros discursos mediante dicotomías como ser el pueblo vs la oligarquía, las masas trabajadoras vs los explotadores, etcétera (Laclau 2005, 33).

14) Esto de simplificar ostensiblemente la sociedad no es otra cosa que el ineludible quehacer de orden político (Laclau 2005). Sólo en un mundo quimérico -donde las personas sean capaces de establecer una administración totalmente competente- se eliminarían los fraccionamientos de este tipo (Laclau 2005). ¿Qué hacen los políticos entonces? Intentan agrupar (o quizás reagrupar) un número considerable de reclamos relativamente diferentes. De tal manera que uno de estos represente la generalidad de forma temporal. “La identidad hegemónica pasa a ser algo del orden del significante vacío, transformando a su propia particularidad en el cuerpo que encarna una totalidad inalcanzable” (Laclau 2005, 95). Es bastante curioso: en un elemento clave se albergan otros (muchos otros incluso). Así, “la totalización del campo popular -la cristalización discursiva del momento de plenitud/vacío- sólo puede tener lugar si un contenido parcial adopta la representación de una universalidad que es inconmensurable con él” (Laclau 2005, 137).

Podemos imaginar numerosas personas establecidas en una zona periférica de una ciudad industrial. Estas no logran acceder a la infraestructura que reparte agua potable a lo largo de la urbe. Entonces reclaman con firmeza la presencia de las autoridades. El problema puede disiparse en poco tiempo si este pedido es resuelto velozmente (Laclau 2005). Pero, ¿qué sucede si esto no ocurre? Es posible que los ciudadanos noten que sus

vecinos tienen otros reclamos significativos (problemas de alcantarillado, salud, educación, etc.) (Laclau 2005).

Si la situación permanece igual por un determinado tiempo, habrá una acumulación de demandas insatisfechas y una creciente incapacidad del sistema institucional para absorberlas de un modo diferencial (cada una de manera separada de las otras) y esto establece entre ellas una relación equivalencial (Laclau 2005, 98).

Esto aleja a las personas del orden instaurado (de las instituciones). Es posible, en consecuencia, que el espacio social se divida de manera relativamente estable en dos grupos: a) los que no reciben una serie de servicios necesarios; b) los que aparentemente impiden que eso ocurra (o los que no actúan en favor de los desprotegidos).

A una demanda que, satisfecha o no, permanece aislada, la denominaremos demanda democrática. A la pluralidad de demandas que, a través de su articulación equivalencial, constituyen una subjetividad social más amplia, las denominaremos demandas populares: comienza así, en un nivel muy insipiente, a constituir al ‘pueblo’ como actor histórico (Laclau 2005, 99).

15) Imaginemos por un momento un “estado de bienestar” perfecto (totalmente eficaz). ¿Las personas que lo conforman tendrían necesidades irresueltas? De ninguna manera. Entonces no existiría la posibilidad de crear una “frontera interna” (Laclau 2005, 105). “Esa sociedad no podría totalizarse, no podría crear un pueblo” (Laclau 2005, 105). Pero regularmente hallamos una serie de intereses específicos que no permiten que las demandas fundamentales se resuelvan integralmente. De tal manera que ganan terreno los discursos maniqueos. Un sector de la sociedad puede requerir airadamente la presencia del Estado para que se reduzcan las necesidades de la gente (a partir de ahí se puede elaborar un discurso antagonista). Pero esto aplica también al neoliberalismo, porque “se presenta a sí mismo como panacea para lograr una sociedad sin fisuras, con la diferencia de que, en este caso, las soluciones serían aportadas por el mercado” (Laclau 2005, 105). La derecha asimismo tiene discursos intensos y antagonistas. “En algún punto Thatcher halló ‘obstáculos’, comenzó a

denunciar a los parásitos de la seguridad social y a otros, y culminó con uno de los discursos de división social más agresivos de la historia británica” (Laclau 2005, 105).

Entre las demandas que encontramos en la sociedad podemos hallar algo que las puede unir por un tiempo: una de estas demandas que -por razones circunstanciales- consigue cierta centralidad (Laclau 2005). Esto es importante. “No hay hegemonía sin la construcción de una identidad popular a partir de una pluralidad de demandas democráticas” (Laclau 2005, 124). Una demanda -entre muchas- gradualmente representa algo que le es ajeno: “la cadena total de demandas” (Laclau 2005, 125). Esta “pasa a ser [...] el significante de una universalidad más amplia” (Laclau 2005, 124-125). E. Laclau (2005) plantea un ejemplo elocuente. Después de 1989 “[...] el ‘mercado’ significó, en Europa del Este, mucho más que un orden puramente económico: abarcaba, a través de vínculos equivalenciales, contenidos tales como el fin del gobierno burocrático, las libertades civiles, ponerse a la altura de Occidente, etcétera” (Laclau 2005, 124-125).

Es bien conocido cómo utilizaba Althusser esta noción de condensación para analizar la Revolución Rusa: todos los antagonismos de la sociedad rusa se condensaban en una unidad ruptural alrededor de las demandas de "pan, paz y tierra". El momento de vacuidad es decisivo aquí: sin términos vacíos como "justicia", "libertad", etcétera, investidos dentro de las tres demandas, éstas hubieran permanecido cerradas dentro de su particularismo; pero a causa del carácter radical de esta investidura, algo de la vacuidad de la "justicia" y la "libertad" fue transmitida a las demandas, que se convirtieron entonces en los nombres de una universalidad que trasciende sus contenidos” (Laclau 2005, 127).

Al ser la construcción del pueblo el acto político *par excellence* -como oposición a la administración pura dentro de un marco institucional estable-, los requerimientos *sine que non* de lo político son la constitución de fronteras antagónicas dentro de lo social y la convocatoria a nuevos sujetos de cambio social, lo cual implica, como sabemos, la producción de significantes vacíos con el fin de unificar en cadenas equivalenciales una multiplicidad de demandas (Laclau 2005, 195).

2. Un liderazgo antagonista

En una comunidad que cuente con enormes recursos distribuidos adecuadamente probablemente no encontraremos poderosos discursos populistas. Tampoco encontraremos alarmantes protestas en las calles. Todo indica que encontraremos relaciones sociales apacibles. Es posible que hallemos también instituciones políticas relativamente sólidas. Pero en los lugares donde las necesidades son profundas la confrontación es frecuente. La manera en que los gobernantes disponen una serie de recursos tiene implicaciones enormes. La administración es una de las facetas fundamentales de la política. El conflicto (las disputas) es otra faceta central. Podemos plantear estas ideas a partir de los aportes académicos de E. Laclau (2005).

Un líder elocuente puede proponer en el auditorio de su comunidad la ejecución de algunas obras necesarias, con la idea de ganar partidarios y simpatizantes (escuelas, hospitales, luz eléctrica, alcantarillado, etc.). Pero ese mismo líder puede cambiar radicalmente de estrategia para desarrollar un discurso antagonista emocionante. Esto implica plantear a su comunidad que la raíz de algunos problemas importantes está en otras personas (en los propietarios de los principales bancos o empresas, por ejemplo). Los liderazgos antagonistas no tienen un oponente definido. Las posibilidades son múltiples. El populismo, por lo general, plantea un enfrentamiento concreto: el pueblo versus los de arriba (las élites) (Zanatta 2008). Esto con cierta frecuencia polariza la sociedad (lo hemos visto en estos años). Todos los políticos se van contra un grupo en determinados momentos. Pero los antagonistas lo hacen con una regularidad e intensidad particular. Por lo tanto, no es difícil identificarlos. En Sudamérica hallamos a Chávez, Maduro, Correa, Fernández de Kirchner, Uribe, Fujimori, etc. (todos personajes controversiales).

Los grupos liberales rechazan con frecuencia los discursos maniqueos. “Si alguna tradición de pensamiento político ha prestado especial atención al «hecho» del pluralismo y sus desafíos ético-políticos, ésta no ha sido otra que la tradición liberal” (Rodríguez 2002,167). Esto es importante (lo veremos detenidamente).

A diferencia de «la política del monismo» -guiada por la esperanza de encontrar «una única respuesta y/o sistema político verdadero»- «la política del pluralismo» [...] debe partir de la

constatación de que no existe una única y verdadera respuesta y/o sistema político verdadero. Debe partir, por el contrario, del reconocimiento radical de la diversidad” (Rodríguez 2002, 182).

Estas ideas han ganado un considerable terreno en algunas regiones del mundo (numerosas democracias liberales, aunque tienen problemas serios, se mantienen). El Estado liberal ha aceptado:

... la pérdida del monopolio del poder ideológico a través de la concesión de los derechos civiles..., y la pérdida del monopolio del poder económico a través de la concesión de la libertad económica, y ha acabado por conservar únicamente el monopolio de la fuerza legítima” (Bobbio 1985, 147).

En palabras de Foucault, el liberalismo se caracteriza por la presencia de:

... mecanismos a la vez internos, numerosos, complejos, pero cuya función -en este aspecto, si se quiere, se marca la diferencia con respecto a la razón de Estado- no consiste tanto en asegurar un aumento de la fuerza, la riqueza y el poder del Estado, (el) crecimiento indefinido del Estado, como en limitar desde adentro el ejercicio del poder (Foucault 1997, 43).

Los líderes antagonistas plantean una pugna de fondo que (se supone) quieren resolver definitivamente. Se sostienen en un discurso que señala constantemente contrarios temibles. Enfrentar decididamente a un grupo de personas emociona a los espectadores. Los conflictos atraen. Los discursos maniqueos suelen ser sugerentes. El personaje cruel e indeseable (y sus lacayos) es esencial en muchos relatos populares (principalmente en los cuentos infantiles). Recordemos que -como menciona Sartori (1992)- “las preferencias políticas se construyen desde los sentimientos” (Sartori 1992, 169). Así, la observación del cerebro -el análisis neuronal- nos permite inferir que las emociones de ninguna forma tienen un rol menor en la toma de posiciones políticas (García-Marzá 2013, 174). “Son más bien las razones las que deben explicarse desde nuestra capacidad emocional” (García-Marzá 2013, 174). Esto es central. “Nuestras decisiones políticas son producto de las emociones y no de las razones, de que nuestro cerebro político es, por definición, un cerebro emocional” (García-Marzá 2013, 174).

Pero no todos los discursos beligerantes funcionan. Muchos se quedan en el camino. ¿De qué depende su eficacia? Principalmente de tres elementos: a) de las fortalezas del político que lo tome. El carisma y el don de la palabra son factores particularmente importantes; b) de cuán impopular u odioso sea el contrario elegido; c) de las principales características del entorno. Todo indica que las crisis socioeconómicas son un buen momento para los personajes antagonistas. Entonces las necesidades de los ciudadanos se multiplican (Laclau 2005). Se imponen los liderazgos fuertes porque dan seguridad y ponen orden. Pero los discursos maniqueos no se producen únicamente en las naciones periféricas. En la historia de varios países centrales encontramos líderes antagonistas determinantes. Pensemos en los Estados Unidos. Una serie de documentos académicos muestran con claridad que el presidente puede ganar aceptación cuando su país entra en una guerra. La presencia de un enemigo -en este caso fuera de sus fronteras- lo fortalece políticamente. La gente se une ante el contrario externo. Numerosos datos son elocuentes. Recordemos que los niveles de aprobación de George H. W. Bush subieron ostensiblemente cuando inició la Guerra del Golfo (Gronke y Newman 2003). De manera similar -como he dicho antes- la aprobación de George W. Bush subió entre 35 y 40 puntos, después de los actos terroristas del 11 de septiembre del año 2001 (Schubert, Stewart y Carrant 2002, 559).

Es posible que estas ideas nos recuerden los polémicos planteamientos de Carl Schmitt (2002). Las incitantes palabras del intelectual alemán reaparecen con cierta frecuencia en las Ciencias Sociales. La importancia de su pensamiento se prolonga a lo largo del tiempo. “Cuando una serie de ideas no sólo resisten la ordalía del tiempo exitosamente sino que ganan en actualidad conforme transcurren los años, es que tienen presencia clásica” (Massot 2002, 82). Las reflexiones del insigne libro *El concepto de lo político* fueron escritas hace cerca de 85 años (Agapito 2009). Pero ¿cuál fue la intención de Carl Schmitt (2002) en aquella obra?

Precisar conceptualmente la realidad política tal cual es, aislando otras cuestiones, tales como el deber ser, los fines y las debilidades de la acción. En síntesis: qué es lo que distingue de modo radical una situación determinada que hace que, específicamente, resulte política (Corbeta 2002, 235).

De tal manera que el autor no quiso hallar bases morales. Tomó el camino “de secularización de la política que inicia Maquiavelo y que se desarrolla ampliamente en la Ilustración francesa” (Agapito 2009, 24). Schmitt (2002) entiende lo político como el terreno que se conforma a partir de la probabilidad -generalmente pequeña (pero probabilidad al fin)- de un duro combate entre los participantes.

Sin embargo, esto no significa que la guerra sea el objetivo, el ideal o el contenido permanente de lo político. La guerra es una posibilidad real de lo político, que se da sólo en casos excepcionales y límite [...]. Esta situación extrema se da solo en lo político, no en cualquier otra actividad, y por eso define su esencia (Franzé 2004, 143).

Miremos esto detenidamente. Schmitt (2002) sostiene que “el fenómeno de lo político sólo se deja aprehender por referencia a la posibilidad real de la agrupación según amigos y enemigos” (Schmitt 2002, 65). Esto resulta central. “Cualquier antagonismo concreto se aproximará tanto más a lo político cuanto mayor sea su cercanía al punto extremo, esto es, a la distinción entre amigo y enemigo” (Schmitt 2002). Schmitt (2002) añade que la posibilidad de ingresar a un terreno sumamente hostil debe ser auténtica si se quiere “hablar de política” (Schmitt 2002, 62). “Un mundo en el que se hubiese eliminado por completo la posibilidad de una lucha de esa naturaleza, un planeta definitivamente pacificado, sería pues un mundo ajeno a la distinción de amigo y enemigo, y en consecuencia carente de política” (Schmitt 2002, 62). Lo cierto es que una contienda calamitosa puede suceder si una serie de elementos concurren. “Es por referencia a esta posibilidad extrema como la vida del hombre adquiere su tensión específicamente política” (Schmitt 2002, 65). La guerra, sin embargo, no es el objetivo ni tampoco el material “de la política, pero constituye el presupuesto que está siempre dado como posibilidad real, que determina de una manera peculiar la acción y el pensamiento humano y origina así una conducta específicamente política” (Schmitt 2002, 64).

La política es el terreno donde las personas se desenvuelven ante la siempre inquietante posibilidad de llegar a una guerra atroz (Schmitt 2002). Pero un determinado pueblo no tiene por qué ser totalmente amigo o enemigo de otro. La neutralidad es posible. Es un anhelo laudable. Lo que sucede es que la idea de neutralidad -como todo lo que tiene un origen político- se encuentra

... bajo ese supuesto último de la posibilidad real de agruparse como amigos o enemigos. Si sobre la tierra no hubiese más que neutralidad, no sólo se habría terminado la guerra sino que se habría acabado también la neutralidad misma, del mismo modo que desaparecería cualquier política (Schmitt 2002, 65).

El enfoque de Schmitt (2002) es muy particular.

Una clase en el sentido marxista del término deja de ser algo puramente económico y se convierte en una magnitud política desde el momento en que alcanza el punto decisivo de tomar en serio la lucha de clases y tratar al adversario de clase como verdadero enemigo y combatirlo (Schmitt 2002, 67).

Esta disputa, entonces, no se dará según las “leyes económicas, sino que, junto a los métodos de lucha en el sentido técnico restrictivo del término, poseerá sus propias necesidades y orientaciones políticas, y realizará las correspondientes coaliciones, compromisos, etc.” (Schmitt 2002, 67).

Los líderes antagonistas logran articular a muchas personas al señalar con determinación un contrario que representa un peligro (ese peligro puede ser forjado, real o exagerado). De tal forma que estas personas les dan su respaldo de manera temporal (Laclau 2005). Cuando el contrario es encarnado por algunos grupos relativamente pequeños pero poderosos, la sociedad se divide (lo hemos visto en Sudamérica). Por un lado encontramos al pueblo y, por otro, a las élites (Laclau 2005). Esto ocurre a menudo en la región (lo planteo desde la literatura sobre populismo). “El surgimiento de una subjetividad popular no se produce sin la creación de una frontera interna” (Laclau 2005, 57). Tengamos en cuenta algo adicional:

Una clase o grupo es considerado como hegemónico cuando no se cierra en una estrecha perspectiva corporatista sino que se presenta a amplios sectores de la población como el agente realizador de objetivos más amplios tales como la emancipación o la restauración del orden social (Laclau 2015, 93).

Ahora, los líderes antagonistas pueden desarrollar su discurso a partir de distintos oponentes (el concepto tiene un grado alto de abstracción, sí, tomando las ideas de E. Laclau): los migrantes, la guerrilla, un gobierno hostil, un grupo extremista, las élites, etc. Todo esto se puede reflejar en los indicadores que miden la popularidad del presidente (lo miraremos detenidamente). Estos números de alguna manera operacionalizan un concepto complejo: la hegemonía. Debo añadir que establecer un enemigo generalmente emociona. Esto le da al discurso político una intensidad que no se obtiene de otra manera (entraremos en detalles).

Capítulo 2

La estrategia metodológica

El propósito de este capítulo es presentar la estrategia metodológica con que he elaborado esta tesis. Esta sección trata aspectos importantes, tales como el diseño del estudio, la hipótesis de trabajo y la manera en que he desarrollado una serie de ideas de “alcance medio” (Ziblatt 2006, 8) sobre aceptación presidencial.

El diseño de este estudio (7 elementos)

1. La introducción. 2. El marco teórico: una serie de ideas que nos permiten comprender los niveles de aceptación presidencial en una democracia liberal. 3. La estrategia metodológica; esto contiene: a) Algunas ideas que indican la forma en que pondré a prueba la hipótesis de trabajo. b) Las características del enfoque cualitativo. c) Las características del enfoque comparado. d) Los criterios de selección de casos. e) La hipótesis de trabajo. 4. La presentación de los casos seleccionados (donde los sitúo históricamente). 5. Los datos empíricos que respaldan esta tesis; esto es, información recogida por medio de entrevistas a profundidad, grupos focales y numerosos documentos (periódicos digitales, revistas, libros, videos, artículos académicos, etc.). Esto contiene, asimismo, la información de una serie de encuestas que miden la popularidad de los presidentes estudiados. Los cambios registrados en esos documentos me permiten plantear el alcance de algunas variables. 6. El aporte teórico; esto contiene: a) La tabla de la verdad. b) La confrontación de la hipótesis de trabajo con: 1. Los datos empíricos obtenidos (especialmente con los datos que brindan las encuestas). 2. La tabla de la verdad. c) La redacción de algunas ideas de “alcance medio” (Ziblatt, 2006:8) -en inglés, “middle range theory” (Ziblatt, 2006:8)- sobre aceptación presidencial. Tengamos presente que “el investigador comparativo se concentra directamente en las diferencias existentes entre casos e intenta darle un sentido a esas diferencias” (Ragin, 2007:21). 7. Las conclusiones.

¿Cómo poner a prueba la hipótesis desarrollada?

C. Ragin (2007) sostiene que las investigaciones sociales de carácter científico deben tomar en cuenta una serie de requisitos elementales, a saber: “• estudio de las obras relevantes; • formulación de una hipótesis; • desarrollo de un diseño de investigación; • recolección de datos;

• análisis de los datos de la manera señalada por la hipótesis” (Ragin 2007, 47). Los dos primeros puntos han sido presentados en esta tesis. En esta parte del texto deseo elaborar el punto que sigue: “desarrollo de un diseño de investigación” (Ragin 2007, 47). Posteriormente, el lector puede mirar numerosos datos de orden empírico obtenidos principalmente en las capitales de los países estudiados. Luego, para concluir, presento un análisis que me permite proponer una serie de ideas sobre aceptación presidencial.

Lo primero, ¿cómo poner a prueba la hipótesis desarrollada? Haciéndola “dialogar” (Ragin 2007, 111) constantemente con los datos de carácter empírico recolectados. Esto es clave. De esta forma relacionaré la información obtenida (en lo que frecuentemente se denomina trabajo de campo) con el marco conceptual presentado. Establecer un “diálogo” entre datos e ideas resulta central en la propuesta de Ragin (2007). El modelo de trabajo que propone el autor en el libro “La construcción de la investigación social”, consta de cuatro partes: 1) recurrir a una serie de “ideas” (Ragin 2007, 105) elaboradas por diferentes autores sobre el campo social que nos concierne: lo que normalmente denominamos teoría; 2) establecer “marcos analíticos” (Ragin 2007, 105): el terreno donde se organizan detenidamente aquellas “ideas” (Ragin 2007, 105). 3) Establecer “imágenes” (Ragin 2007, 105): el terreno donde se ordenan los datos recolectados. 4) Desplegar los datos recolectados durante la investigación. Recordemos que “de un océano de datos potenciales, el investigador selecciona lo que parecen ser las porciones más relevantes” (Ragin 2007, 123). Esto, a fin de cuentas, es “un modelo simple de la investigación social” (Ragin 2007, 107).

Tengamos presente que la “interacción entre marcos analíticos (que se derivan de las ideas) y las imágenes (que se derivan de las pruebas empíricas)” (Ragin 2007, 105) nos permite obtener el resultado final: una serie de ideas nuevas sobre el campo social que nos interesa conocer. Estamos hablando de “representaciones” (Ragin 2007, 288), a saber, “descripciones de fenómenos empíricos estructuradas y fundamentadas teóricamente. En la investigación social, las representaciones incorporan tanto ideas teóricas como pruebas empíricas” (Ragin 2007, 288). Esto da sentido a la investigación.

La interacción entre marcos analíticos e imágenes conduce tanto a la depuración progresiva de las imágenes de la vida social como a marcos analíticos mejor especificados. Este proceso de refinamiento de las imágenes culmina con la representación de la vida social que ofrece el investigador en un informe (Ragin 2007, 109).

El enfoque cualitativo

Tomar el enfoque cualitativo por lo general implica poner sobre la mesa de trabajo casos concretos para adoptar una orientación causa-efecto. Las personas que lo eligen se preguntan, por ejemplo, sobre las causas de: a) una guerra determinada; b) el llamativo crecimiento económico de Corea del Sur y su modelo de desarrollo; c) el final de la dilatada Guerra Fría; d) la creación de algunos Estados de Bienestar en Europa y los avances sociales; e) el surgimiento de polémicos regímenes populistas en diferentes lugares del mundo (Mahoney y Goertz 2006). Pero, ¿cómo encontrar causalidad? Mediante una serie de indagaciones de orden cualitativo (en profundidad) (Mahoney y Goertz, 2006). Tengamos presente que las relaciones causa-efecto tienen dos partes o, tal vez, dos dimensiones: 1) su “espacio temporal” (Héritier, 2013:91) y 2) su “mecánica” (Héritier 2013, 91): la forma en que “una causa conduce a un efecto particular paso a paso” (Mayntz, en Héritier 2013, 91). Así, “suponiendo que hayamos observado empíricamente una relación sistemática entre una causa y una determinada consecuencia, nos interesará ir más allá y analizar el carácter del proceso que vincula la variable independiente con la dependiente para identificar así el mecanismo causal” (Elster y Little, en Héritier 2013, 81). Esto es esencial porque nos permite diferenciar entre “causalidad genuina y asociación accidental” (Hedstrom y Swedberg, en Héritier 2013, 84). Procuraremos hacerlo a lo largo de este trabajo. “Entender los detalles de la historia causal reduce el riesgo de explicaciones espurias” (Elster, en Héritier 2013, 84).

Si logramos identificar un “mecanismo” específico es posible desarrollar “una historia *ad hoc* que encaje con un caso” (Hedstrom y Swedberg, en Héritier 2013, 85). Incluso -si se dan las condiciones- podemos desarrollar “una explicación con cierto alcance genérico” (Hedstrom y Swedberg, en Héritier 2013, 85). Esto es precisamente lo que deseo hacer acá: desarrollar una serie de ideas sobre aceptación presidencial que no tengan sentido únicamente en la región andina. Miremos esto detenidamente por medio de un ejemplo sencillo. El lazo causal entre la clase (o estrato) social y la salud se ha confirmado.

En dicha relación subyace un mecanismo causal vinculado al consumo según el nivel de ingreso y las condiciones de vida, con el impacto de ambos sobre la salud. Otro mecanismo causal apunta a las condiciones de trabajo y a su influencia en la salud; y aún podríamos buscar otro en el cuidado de la salud por efecto de una mejor educación (Héritier 2013, 85).

Estas ideas naturalmente tienen sentido en numerosos lugares (Héritier 2013). “La reconstrucción causal intenta explicar un macrofenómeno identificando los procesos e interdependencias de los factores que están en su origen” (Mayntz, en Héritier 2013, 90). ¿Qué hace falta para que esto se pueda dar? Que el investigador conozca profundamente el asunto que está trabajando (Héritier 2013, 89). De tal manera que durante algunos meses he destinado mi energía a la tarea de entender lo que ha ocurrido en cada uno de los gobiernos seleccionados.

Este trabajo ha tomado una orientación comparativa. Me he concentrado en el alcance de una serie de combinaciones de variables. El impacto de estos elementos depende en buena parte del entorno. La variable C -por ejemplo- no tiene una propiedad que produzca bajo diferentes condiciones el mismo efecto. C, acompañada de D, puede dar como resultado X. Pero C, acompañada de J, puede dar como resultado F (Mahoney y Goertz 2006, 235). Asimismo, existen algunos caminos causales que producen el mismo resultado. Esto se conoce en la literatura norteamericana como *equifinality* (Mahoney y Goertz 2006, 237). A manera de ilustración puedo decir que estos dos caminos o rutas son suficientes para obtener el mismo resultado: $(A * O * c)$ y $(A * C * D * R)$. Hicks, Misra y Ng, por ejemplo, señalaron que fundamentalmente existen tres patrones o rutas que pueden llevar a un país a las primeras etapas de un estado de bienestar (Hicks, Misra y Ng, en Mahoney y Goertz 2006, 237). De la misma forma, Moore identificó tres patrones o rutas diferentes que conducirían al mundo moderno, cada uno conformado por una particular combinación de variables (Moore, en Mahoney y Goertz 2006, 237). Estos patrones -producto de investigaciones cualitativas- establecen una serie de ideas, esto es, una teoría (Mahoney y Goertz 2006, 237).

En el terreno cuantitativo los casos se escogen prácticamente al azar. Esto no ocurre en los estudios cualitativos. Estos suelen iniciar tomando casos donde el resultado esperado se cumple. Es natural que esto suceda. Tomemos en cuenta que, justamente, lo que se quiere explicar es un resultado determinado. Sin embargo, con frecuencia los investigadores cualitativos incorporan

casos negativos, con la idea de contrastar la información (Mahoney y Goertz 2006, 239). Esta es la estrategia que he tomado para redactar este texto. Recordemos que en las investigaciones cuantitativas no existen casos *a priori* importantes. En las investigaciones cualitativas, al contrario, ciertos casos son (en términos teóricos) especialmente significativos (Mahoney y Goertz 2006, 242). El caso uno de esta tesis (Toledo) es particularmente importante: por su tremenda impopularidad. El caso dos de esta tesis (Uribe) es particularmente importante: por su impar popularidad. El caso tres de esta tesis (Correa) es particularmente importante: por la estabilidad política que le dio al Ecuador (una nación sumamente inestable). Los casos que no encajan en un modelo aclaratorio importante lógicamente generan curiosidad (Mahoney y Goertz 2006, 243). Estos criterios, entre otros, respaldan mi selección de casos. Consideremos que, Tanto Uribe como Correa, representan momentos sumamente interesantes desde la sugerente idea de una estrategia populista (Weyland, 2004).

En este documento he tomado una serie de teorías con la idea de entender por qué razones algunos mandatarios andinos son sumamente populares mientras otros son tremendamente impopulares. Tengamos presente que rara vez una sola teoría explica un hecho social (Héritier 2013, 80). Los acontecimientos sociales que se estudian en numerosas facultades por lo general se entienden a partir de una serie de elementos. Miremos esto detenidamente. Lo normal es que una variable independiente -que puede ser Z- de cuenta solamente de una parte de la conducta que tiene la variable dependiente W. Necesitamos considerar otros elementos para entender el comportamiento de W (Héritier 2013).

Por ejemplo, si queremos justificar la participación política, se partirá de la base de que la clase social juega un papel esencial, pero el género y la educación son factores asimismo muy importantes. Por tanto, se introducen más variables independientes para justificar mejor la variación del *explanandum* (Héritier 2013, 81).

También cabe entender las teorías como “rivales” (o tal vez como nuevas alternativas) ante la comprensión de un hecho significativo (Arias 2000).

Ciertos “mecanismos causales” son relativamente sencillos. Pensemos en el marco de esta tesis. Resulta natural que la gente se distancie de su presidente cuando la economía no va bien

(aunque esto no siempre sucede). Resulta natural que la gente se distancie de su presidente cuando los impuestos aumentan considerablemente (aunque esto no siempre sucede). Resulta natural que la gente se distancie de su presidente cuando una serie de subsidios desaparecen (aunque esto no siempre sucede). Pero otros “mecanismos causales” son menos sencillos (a menudo las emociones juegan un papel determinante). ¿Por qué razones un liderazgo antagonista genera aceptación? ¿Por qué razones la figura de un padre enfadado (Lakoff 2007) genera aceptación? Entender estos engranajes complejos es un reto considerable.

Por otro lado, ¿qué implica estudiar pocos casos? Que el aporte teórico no será totalmente generalizable. Recordemos que las ideas que se producen desde un enfoque cualitativo tienen un alcance corto (tal vez medio). Se trata de generalizaciones que cubren un número limitado de casos (con frecuencia un solo caso). Pero, ¿qué sucede cuando el número de casos asciende? Las inferencias pierden profundidad (especificidad), pero ganan amplitud (prolongación) (Mahoney y Goertz 2006). La ruta estadística pone sobre la mesa de trabajo una enorme cantidad de casos (Ragin 2007, 213). De tal manera que encuentra regularidades (también casos raros). Elimina las dificultades que implica la selección de pocos casos (Landmann 2011). El observar muchos casos nos permite “compensar las peculiaridades de los casos individuales” (Ragin 2007, 213) para lograr mirar un “patrón” (Ragin 2007, 214). Esto es importante. “Cuanto mayor es el número de casos, más general es el patrón” (Ragin 2007, 214). Estos dos enfoques (cuantitativo y cualitativo) se complementan. Las inferencias que se obtengan en una investigación de pocos casos (como esta tesis) se pueden poner a prueba en una investigación de muchos casos. Del mismo modo, cuando se ha obtenido resultados estadísticos, resulta natural examinarlos detenidamente dentro de un caso significativo (incluso dentro de algunos casos importantes) (Mahoney y Goertz 2006, 231).

La comparación

El comparar los casos seleccionados me permite elaborar una serie de ideas sobre popularidad presidencial. Esta es mi estrategia central. Una ruta recurrente. Recordemos que “los grandes autores de la sociología clásica como Durkheim, Pareto, Weber y Mosca conceden una gran relevancia al método comparativo” (Morlino 2010, 16). Se ha planteado que la comparación - como método- “es el elemento central de la ciencia política” (Almond, en Morlino 2010,

18). Para Sartori, “la comparación es un método de control de nuestras generalizaciones” (Sartori, en Morlino 2010, 19) que, sin embargo, “no es un método de control fuerte: hay otros métodos -empezando por el estadístico- que lo son mucho más” (Sartori, en Morlino 2010, 19). Lijphart también apuesta por el control en este marco (Morlino 2010, 20). “La investigación comparativa está a medio camino entre el enfoque cualitativo y el enfoque cuantitativo” (Ragin 2007, 212): no se queda con la información particular (única) de un solo caso. Pero tampoco infiere a partir de una enorme cantidad de casos.

Ya se busque una generalización, más o menos circunstancial, o que el objetivo sea alcanzar una explicación local es decir, referida a una realidad específica bien definida o que finalmente solo se quiera definir asociaciones entre una variable dependiente y varias variables independientes, el control empírico de las hipótesis sigue siendo el paso fundamental y característico de la comparación (Morlino 2010, 126).

“Los investigadores comparativos examinan patrones de parecidos y diferencias entre casos e intentan comprender la diversidad” (Ragin 2007, 180). Pensemos en un par de ejemplos sencillos: a) es posible estudiar de esta manera las urbes que responden de diferentes formas ante los enormes problemas de transporte; b) es posible estudiar de esta manera las naciones que responden de diferentes formas ante el machismo cultural. Este enfoque resulta sumamente importante: “cuando el número de casos es demasiado reducido para la manipulación estadística, el investigador lo utiliza, aunque sin el mismo grado de confianza” (Smelser, en Della porta y Keating 2013, 214). Lo que denominamos “control” resulta primordial (Morlino 2010). Pero se trata de un “control” modesto. Los resultados que arroja una investigación comparada consisten principalmente en “generalizaciones limitadas (o ‘locales’) y teorías (o ‘casi teorías’)” (Morlino 2010, 123). Esto nos conduce hacia un positivismo menos rígido (muy actual), es decir, aceptamos los impedimentos que hallamos al momento de estudiar los hechos sociales, pero no dimitimos ante la posibilidad de emplear algunos procedimientos de orden científico para comprender el mundo que nos rodea (Morlino 2010).

En este orden de ideas, debo responder una pregunta importante: ¿cómo disponer los datos recolectados? Elaborando una tabla de datos. Este instrumento nos permite mirar con claridad algunas “combinaciones de causas” (Morlino 2010, 116). Las tablas suelen incrementar el rigor

(Morlino 2010). Son herramientas necesarias en una comparación de este tipo. Nos permiten “organizar la información cualitativa” (Pérez-Liñan 2010, 138), aunque algo de información se puede perder en el camino (Morlino 2010). Esto “requiere el estudio sistemático de todos los casos, y el uso de diversas fuentes cualitativas (entrevistas, archivos, etc.) para completar la información en cada una de las celdas” (Pérez-Liñan 2010, 138).

Una teoría se fortalece al considerar una serie de recomendaciones: a) es preciso que sea “falseable”. Donde, si es el caso, su condición errada se pueda determinar con claridad (King, Keohane y Verba 1994); b) es preciso que sea consistente. Que un fragmento no se oponga en ningún sentido a otro (King, Keohane y Verba 1994); c) es preciso que busque concreción. Debemos evitar, en la medida de lo posible, los conceptos ambiguos (King, Keohane y Verba 1994); d) es preciso que sea eficiente (que explique la mayor cantidad de casos posible) (King, Keohane y Verba 1994, 113). Una buena teoría explica mucho -es decir, una parte significativa de la realidad social- con pocas palabras (King, Keohane y Verba 1994, 183).

Esto probablemente implica elaborar conceptos. Estos son “símbolos lingüísticos que caracterizan a los fenómenos” (Phillips, en Cea D’Ancona 2004, 192). Pueden proceder de “reflexiones teóricas, de generalizaciones empíricas (a partir de resultados de investigaciones) o de reflexiones propias” (Cea D’Ancona 2004, 192). Pueden ser entendidos como “una familia de ideas” (Kaplan, en Cea D’Ancona 2004, 192). Deben contar con una definición clara (que indique sus enlaces empíricos): una “definición operacional” (Cea D’Ancona 2004, 193). En ella se expone cómo se medirá el concepto (Cea D’Ancona, 2004). Si los conceptos de naturaleza académica no cuentan con una definición general se da -según Ball- una situación comparable “al estado de naturaleza de Hobbes, en el que cada individuo es una mónada, totalmente desconectado de los demás” (Ball, en Mair 2013, 204). Es necesario agregar que “en el lenguaje científico no puede haber sinónimos, o diversos términos con el mismo significado, ni homónimos, es decir, que la misma palabra se utilice con significado distintos” (Morlino 2010, 83). Cuando se quiera construir un concepto, resulta importante contar con un “anclaje terminológico que haga referencia a la etimología, por ejemplo, a las raíces latinas y griegas del vocablo y sobre todo que respete el significado central que tenía el uso original del término” (Sartori, en Morlino 2010, 87). También es

importante mantener un “anclaje histórico” (Sartori, en Morlino 2010, 87): evitar sustituir el uso fundamental –digamos, popular- del término por uno nuevo. Finalmente, es importante tomar en cuenta “los significados atribuidos a los conceptos afines [...]. Es decir, que se tenga en cuenta que cualquier definición no proceda de un vacío” (Sartori, en Morlino 2010, 88).

Todo estudio de este tipo debe considerar una pregunta fundamental: ¿cuántos casos elegir? Para responderla debemos tomar en cuenta cuatro rutas de carácter científico que son elementales (Morlino 2010): a) un “estudio de caso”: donde el investigador busca conocer profundamente nada más que un caso particular (donde, no obstante, se pueden realizar comparaciones internas); b) una “comparación binaria”: donde el investigador busca comparar dos casos (sean similares o distintos); c) una “comparación de área”: donde el investigador se ocupa de una zona concreta; d) una “estrategia multicaso”: donde el investigador trabaja con varios casos: habitualmente más de 6, llegando hasta 30 (Morlino 2010). Las cuatro rutas señaladas son importantes. Ninguna está por arriba de la otra. Me inclino por la tercera acá porque busco elaborar ideas en cierta medida generalizables. “Cuanto mayor sea el número de casos utilizados para plantear una relación causal, mayor será la confianza en los resultados” (Gerring, en Della porta y Keating 2013, 228). Pero no deseo añadir otros casos porque eso implica perder profundidad (es un *trade-off*).

Los casos que he seleccionado en este documento representan a la región andina en cierta medida. Este trabajo busca contribuir al desarrollo de la ciencia política regional. La disciplina en esta parte del continente ha avanzado considerablemente de un tiempo a esta parte. Pero queda un largo camino por recorrer... Hace doce años tres especialistas señalaron algunas debilidades de la ciencia política ecuatoriana; en sus palabras:

Una buena parte de las preguntas de investigación están determinadas por la coyuntura, o la ‘moda intelectual’, sin considerar el entorno regional específico, la presencia de factores explicativos similares en países vecinos o procesos regionales más amplios. De esta manera, la proto ciencia política ecuatoriana ha evitado el método comparado y se ha condenado al estrecho provincialismo (Mejía, Freidenberg y Pachano 2005, 149).

Simón Pachano (2008), en particular, sostiene que en Latinoamérica poco se ha hecho desde una orientación comparativa. Manuel Alcántara señala que estudiar los Andes “de manera comparada es un imperativo imprescindible” (Alcántara 2011, 12).

La disciplina en Colombia también tiene algunas carencias: “El conocimiento generado es principalmente descriptivo, cualitativo, monográfico y no comparado, lo que muestra que es necesario seguir diversificando las habilidades metodológicas” (Leyva y Ramírez 2015, 72). La ciencia política peruana también tiene algunos vacíos significativos:

La gran mayoría de los egresados [...] han tenido, durante su paso por las aulas, poca experiencia en la construcción de un conocimiento politológico utilizando un método científico riguroso. Han recibido los conocimientos que la ciencia política mundial ha construido hasta el momento, pero no han construido un nuevo conocimiento o aplicado el existente a nuestra realidad (Gómez 2009, 51).

Martín Tanaka -hace cerca de once años- sostuvo que “hay muchísimos trabajos que ubican al Perú en perspectiva comparada, pero llevados a cabo por académicos de otros países. En el Perú no hay casi intentos similares” (Tanaka 2005, 228).

Todo indica que los científicos que estudiamos la política desde los Andes no conocemos una serie de aspectos significativos de la región. Esto indudablemente afecta al desarrollo de la disciplina. Las semejanzas que encontramos en los países de la región pueden ser aprovechadas desde una orientación comparativa:

Las similitudes en muchos de sus aspectos básicos permiten controlar de manera apreciable sus diferencias y por tanto detectar las causas de los procesos ocurridos en cada uno. Por consiguiente, ellos presentan una situación privilegiada para desarrollar un estudio comparativo, en el que es imprescindible controlar algunas variables (Pachano 2011, 14).

En realidad, los países andinos comparten un “proceso milenario” (Ayala 2006, 27) que une a sus pueblos. “Una unidad que da sentido a una pluralidad” (Ayala 2006, 27). Estos países, del

mismo modo, comparten una serie de principios democráticos importantes. En definitiva, “el interés por la región se justifica sobradamente. Desinstitucionalización, neopopulismos, pugna de poderes, exclusión, proyectos identitarios y presidencias interrumpidas son términos que ayudan a definir lo que está pasando, pero cuyo contenido, a veces polisémico, dificulta su comprensión” (Alcántara 2011, 12).

Tabla 1. Algunas características de los países seleccionados

	Perú	Colombia	Ecuador
Índice de desarrollo humano (ONU 2013)	0,741	0,719	0,724
Ranking de índice de desarrollo humano (ONU 2013)	77	91	89
Expectativa de vida (ONU 2013)	74,2	73,9	75,8
Promedio de años de escolaridad (ONU 2013)	8,7	7,3	7,6
Coefficiente de Gini (BM 2010)	52,4	55,9	49,3
Población total, en millones (BM 2012)	29,9	47,7	15,49
Tasa de incidencia de la pobreza (BM 2012)	25,8%	32,7%	27,3%
PIB (BM 2012) (en miles de millones)	203.8	369.6	84.04
Crecimiento de PIB (BM 2012)	6,3%	4,2%	5,1%

Fuente: ONU, 2013 y Banco Mundial, 2010, 2012

Los resultados de un estudio de este tipo ciertamente dependen de los casos seleccionados. Decidir cuales lo conforman es una parte esencial (Landmann 2011). No resulta sencillo hacerlo. Las implicaciones son sustanciales. Pero, ¿cómo los he elegido? Tomando en cuenta una serie de recomendaciones:

- 1) Trabajar fundamentalmente con dos estrategias de comparación: a) “sistemas similares”, donde se comparan casos parecidos, “lo que permite tener bajo control una amplia serie de factores” (Morlino 2010, 59). Dentro de un diseño de “sistemas similares”, “asumimos que los factores comunes a los países de la muestra son irrelevantes para explicar algunas diferencias observadas y, en cambio, nos centramos en las variables que son diferentes” (Lijphart, en Della porta y Keating 2013, 229). b)

“sistemas diferentes”, donde se compara casos “distantes entre sí excepto por algún elemento común que actúa como variable independiente” (Morlino 2010, 59).

- 2) Examinar una zona específica o, en otras palabras, estudiar países cercanos: “Países con tradiciones históricas, culturales, lingüísticas, socioeconómicas y de otro tipo comunes” (Morlino 2010, 72). La región andina es un buen ejemplo. Entonces se puede “dar por supuestos algunos factores por ser comunes o muy parecidos para todos los casos considerados” (Morlino 2010, 72). En el fondo son “sistemas similares”: la lógica se repite. ¿Qué zonas del mundo son las más analizadas?

Los países escandinavos (Suecia, Noruega, Dinamarca y Finlandia [...]); el área anglosajona (Gran Bretaña, Canadá, Estados Unidos, Nueva Zelanda y Australia); recientemente el área mediterránea del sur de Europa (Grecia, Italia, España y Portugal); América Latina (sobre todo Brasil, Argentina, Perú y Chile); Europa Oriental (especialmente Polonia, Hungría, República Checa y Eslovaquia) y extremo Oriente (Morlino 2010, 72).

- 3) Inclinar por una serie de casos que tengan variables dependientes de distinto valor (Landman 2003, 50). “La selección tiene que permitir que se produzca al menos alguna variación en la variable dependiente” (King, Keohane y Verba 2000, 139). En este documento: Toledo (-). Uribe (+). Correa (+). Cuando esto no ocurre se disipa el control. El estudio de la parte este de Asia ilustra esta cuestión. Los investigadores buscaron entender por qué el éxito de estas economías. Entonces,

... en lugar de comparar una muestra de países de la región (tanto exitosos como no exitosos) a lo largo de un periodo que abarcara toda la historia de su emergencia (desde la dependencia agraria hasta el capitalismo exportador), el análisis se centró en una muestra muy limitada de economías prosperas durante un periodo de tiempo corto, lo que llevó a inferencias incorrectas sobre la estrategia de desarrollo (Landman 2011, 53).

- 4) Seleccionar casos significativos o relevantes en función del tema de estudio (Landman 2003) (Della porta y Keating 2013). En este documento: Toledo (por su singular impopularidad). Uribe (por la intensidad de su discurso maniqueo). Correa (por la intensidad de su discurso populista). Los casos deben ser útiles “con respecto a la teoría que se pondrá a prueba o el enfoque científico escogido” (Gerring, en Della porta y Keating 2013, 228).
- 5) Seleccionar casos dentro de lo posible representativos. Esto es importante. Tiene que ver con “la capacidad de la muestra para reflejar las propiedades de la población al completo” (Gerring, en Della porta y Keating 2013, 228). Además, “una estrategia clásica para definir la muestra en un estudio comparativo consiste en seleccionar casos paradigmáticos” (Pérez-Liñán 2009, 129). Así, Toledo es un líder paradigmático (por su singular impopularidad). Uribe es un líder paradigmático (por la intensidad de su discurso maniqueo). Correa es un líder paradigmático (por la intensidad de su discurso populista).
- 6) “Seleccionar en función de una variable explicativa” (King, Keohane y Verba 2000, 147). Entonces conseguiremos conocer su alcance. Hablamos de una variable especialmente significativa o tal vez clave (King, Keohane y Verba 2000, 147).
- 7) Estos criterios me han servido para elegir los gobiernos que (en lo empírico) sostienen este estudio. Con estas ideas justifico la selección de casos, algo clave en este tipo de investigaciones. En primer lugar, los casos escogidos son similares porque pertenecen a la región andina. Así, los tres países -Perú, Colombia y Ecuador- tienen características estructurales relativamente similares (esto incluye algunos aspectos culturales importantes). ¿Qué quiere decir esto? Que esos elementos no explican la variación que hallamos en las variables dependientes. En este marco, los factores (o variables) que son diferentes nos podrán explicar los resultados que observamos. Puedo plantear un ejemplo sencillo: si en el caso que presenta baja popularidad encontramos decrecimiento económico y, por otro lado, en los que presentan alta popularidad encontramos crecimiento, podemos sugerir que hallamos una variable explicativa, a saber, el

comportamiento del PIB. En este orden de ideas, ¿encontramos “variación” en la selección realizada acá? Toda la posible tomando en cuenta que trabajo con tres casos únicamente (así, tenemos dos casos con alta popularidad y uno con baja popularidad, es decir, negativo). Además, los casos elegidos son relevantes desde una perspectiva teórica, especialmente dos: Toledo (por su inigualable impopularidad) y Uribe (por la presencia tan clara de un oponente, es decir, las FARC). La selección de casos procura cumplir con los criterios planteados acá (los tres son representativos, como veremos detenidamente). La información empírica con que cuento en este punto es limitada, algo inherente a los primeros meses de todo trabajo académico de este tipo.

La hipótesis

En primer lugar, ¿qué es una hipótesis? “Una conjetura razonada acerca de lo que el investigador espera encontrar en un conjunto particular de pruebas empíricas” (Ragin 2007, 45). Se trata de una “conjetura razonada” (Ragin 2007, 45) en la medida en que se sostiene en el conocimiento que el investigador tiene sobre el fenómeno (Ragin 2007, 45). Las hipótesis -recursos básicos en el campo científico- suelen formularse: “1. A partir de la razón (razonando) y 2. A partir de la experiencia, usando la inducción. En ambos casos es importante recalcar que el científico ha tenido una etapa previa de observación y acumulación de datos relacionados con el problema” (Pájaro 2002, 379). Dicho esto, ¿cuál es la hipótesis de este trabajo? Las ideas que siguen:

1. Toledo fue un mandatario sumamente débil en el terreno político (como pocos en la región). Sus niveles de aceptación llegaron a un temible ocho por ciento en dos oportunidades: a) en abril del año 2004. b) El mismo mes del año 2005 (Romero 2011, 135). Con esos números cualquier gobernante andino camina sobre la cuerda floja. Pero, ¿qué factores pueden explicar un desempeño tan pobre en las encuestas? 1) Irregularidades dentro del gobierno que fueron transmitidas ampliamente por los medios de comunicación (hechos particularmente significativos dado que los peruanos esperaban un cambio profundo después de la trastornada administración de Fujimori) (St. John 2010, 189). 2) Nepotismo. 3) Sumemos a esto, algunas dificultades para armar un equipo de trabajo confiable. Toledo era un principiante. 4) Problemas en el plano socioeconómico. El gasto social durante la presidencia de Toledo se mantuvo por debajo

del promedio de América Latina. Su gobierno invirtió menos que en otros tiempos (St. John 2010, 191). Los peruanos se vieron defraudados en la medida en que Toledo -un presidente de origen humilde- no robusteció una serie de medidas solidarias e incluyentes (St. John 2010, 192). Las necesidades de la gente fuera de Lima son sumamente grandes. Recordemos que el gobierno de Toledo (2001-2006) tuvo aciertos macroeconómicos que causaron un alto crecimiento (en promedio, cerca del 5% anual); pero esto favoreció principalmente al 25% (o tal vez 30%) más rico de la población. El “efecto goteo” - *trickle down economics*- no tuvo las secuelas sociales esperadas. ¿Cuántos peruanos se encontraban en condiciones de pobreza cuando Toledo terminó su periodo? Uno de cada tres (St. John 2010, 194). 5) Un liderazgo de baja intensidad: poco carismático. Toledo no es un buen orador. Toledo no afronta los problemas que se presentan en el camino con determinación. No tuvo antagonistas sostenidos que consigan emocionar a la gente.

2. Uribe fue un mandatario sumamente popular. Imbatible en las encuestas.

Su imagen favorable osciló en un rango que va desde 63 por ciento en febrero de 2010, la más baja que se presentó -antes de que la Corte Constitucional declarara inexecutable la segunda reelección- hasta el 85 por ciento en julio de 2008, luego del éxito de la Operación Jaque (Londoño, 2010).

¿Qué factores pueden explicar esto? 1) Una “corriente anti-FARC en la opinión pública, que más adelante daría pie al fortalecimiento de una corriente pro-Uribe” (Velásquez 2002, 2). Todo indica que un factor importante dentro de este documento es la disputa con los grupos ilegales. De tal manera que Uribe pudo desarrollar un discurso claro y fuerte. 2) Un liderazgo eficaz (enérgico, carismático, asertivo, elocuente, etc.). Un carácter sumamente controlador. 3) Presteza tremenda al momento de hacer o ejecutar: algo “atípico en la historia colombiana” (Galindo 2007, 152). 4) El respaldo de un sector importante de la prensa colombiana. Consideremos que una serie de “medios y columnistas acomodaron sus criterios de noticiabilidad a la agenda política y los intereses del gobierno, relegando de manera deliberada a un segundo plano el mandato democrático de informar en forma veraz, imparcial y oportuna” (Ayala, Duque y Hurtado 2006, 292). 5) El retroceso de las FARC, en la medida en que el presidente

Uribe Vélez fortaleció decididamente la fuerza pública. Esta “pasó de contar con 313.406 efectivos en el año 2002 a tener 431.571 en el año 2008” (Observatorio Político de América Latina y del Caribe, 2010). Enormes esfuerzos económicos se hicieron para cumplir con los objetivos planteados. En el 2002, las FARC se acercaban a algunas ciudades importantes de Colombia.

3. La popularidad de Correa también ha sido enorme (principalmente hasta el año 2015). ¿Qué factores explican esto? 1) Un liderazgo asertivo (de alta intensidad): una determinación particular al momento de hablar para los medios de comunicación. Largas horas de trabajo. La presencia del presidente en numerosas ciudades del Ecuador. 2) Un punzante discurso maniqueo. ¿Sus principales contrarios? “Los pelucones” (los ecuatorianos adinerados); “los empresarios indolentes”; “la prensa deshonesta”; “los grupos poderosos que pretenden controlar el Estado nuevamente”; “la izquierda ingenua”; etc. “En ningún momento ha caído la idea de cumplir una tarea solidaria y trascendental” (Mejía 2012, 173). No son pocos los ciudadanos que consideran que Correa tiene un interés genuino por los sectores sensibles del país. En las urnas el respaldo ha sido enorme. 3) Un discurso que combina hábilmente el estilo de un catedrático universitario con un tono popular (Mejía 2012). 4) Una sofisticada propaganda (nítidos *spots* que nos recuerdan el mundo empresarial). El respaldo de una serie de especialistas destacados en este campo. 5) Enormes ingresos para el Estado ecuatoriano. Una gran corriente de petrodólares (quizás comparable con la del “boom petrolero” de los setentas). Una liquidez inédita (hasta el año 2015). Recaudaciones tributarias importantes. 6) Una economía en crecimiento (hasta el 2015). 7) Una significativa reducción de la pobreza (hasta el 2015). 8) La presencia del Estado en la sociedad: hospitales, escuelas, edificios, carreteras, etc. Una ruta keynesiana. Un sentido desarrollista (Vila 2008, 167). El aumento general del consumo (Paz y Miño 2013, 31). Formidables utilidades para una gran cantidad de empresarios influyentes (Machado 2012).

Así, tenemos una hipótesis central: la popularidad (o impopularidad) de un presidente se puede entender únicamente por medio de una serie de factores. Estamos hablando de un fenómeno

multicausal. Los elementos mencionados en el acápite anterior son importantes: el entorno económico, la presencia del Estado, la carga tributaria, la seguridad ciudadana, la comunicación política, etc. Pero un elemento tiene un rol central en este documento: el liderazgo antagonista. Tengamos presente que Uribe elabora en el 2002 su propuesta nacional a partir de las FARC. Mantiene su discurso anti-insurgencia por ocho años en la Casa de Nariño. Incluso lo desarrolla posteriormente. Esto le ha permitido acumular una enorme fuerza política. Millones de colombianos rechazan a las FARC. Correa, asimismo, mantiene un discurso emocionante a partir de algunos oponentes internos (los grupos minoritarios poderosos). Los “enemigos” de estos mandatarios -que son sumamente diferentes- hicieron que ambos discursos alcancen una gran intensidad. Muchos ciudadanos se sienten identificados con estos personajes. La fuerza que adquirieron sus palabras al apuntar a un contrario resulta fundamental. El discurso de Toledo -al no tener un “oponente temible”- fue ineficaz. El político peruano atacaba, pero con menos energía (sin una estrategia clara). De tal manera que este factor adquiere un papel determinante en esta tesis.

La presentación de los casos escogidos

“Los líderes son necesarios porque son útiles. Después de todo, no hay ningún grupo social más o menos evolucionado que no tenga un líder. Encontramos liderazgo en todas partes, porque los líderes son necesarios en todas partes. Responden a una necesidad existencial: encontrar una solución para los problemas colectivos de determinado grupo, de manera que éste pueda sobrevivir” (Fabrini 2009, 26).

1. Alejandro Toledo

“Nací sentenciado a vivir en la pobreza extrema, pero ahora soy libre. Soy libre gracias a la educación” (Toledo 2003)

Difícilmente se puede entender el gobierno de Toledo sin considerar el agitado periodo político anterior. Consecuentemente, intentaré trazar algunas líneas que nos permitan acercarnos a la administración de Fujimori. En primer lugar, recordemos que el ingeniero de padres japoneses llegó al poder cuando los ciudadanos peruanos tenían dos problemas sumamente importantes: 1) Sendero Luminoso; 2) una economía con serias dificultades. Entonces, los políticos del Perú parecían ser incapaces de sostener al país. Las instituciones democráticas perdieron crédito de una manera notoria (Burt 2006). En aquel momento, los ciudadanos se inclinaron por una propuesta política en cierta medida beligerante: un discurso maniqueo (acorde a la cultura política del Perú) (Tanaka 2005, 22). Fujimori evocó el pasado para generar temor. “Vituperó en contra de los partidos políticos tradicionales del país” (Ellner 2004, 17). “En contra de la ‘élite’ específicamente la clase política” (Ellner 2004, 18). Incluso, en su afilado discurso se lanzó contra la democracia (a la cual calificaba como “partidocracia”) (Burt 2006, 43). “Defendía una visión tecnocrática e hizo hincapié en: trabajo duro, iniciativa individual, honestidad y capacidad, valores asociados con su origen japonés” (Ellner 2004, 19).

Fujimori insistió en la batalla contra el terrorismo (Ellner, 2004). “Logró mantener una simpatía considerable por parte de la clase baja durante todo el tiempo de su permanencia en el poder” (Ellner 2004, 23). Obtuvo el respaldo de los sectores que poseen dinero en la medida en que la ruta neoliberal redujo la inflación. Que Sendero Luminoso pierda terreno también fue reconocido (Ellner 2004). En 1995, Fujimori conquistó la presidencia nuevamente. En adelante, “Montesinos reforzó su control del Estado peruano, al mismo tiempo que varios casos de corrupción, complicidad con los narcotraficantes y violaciones de derechos humanos empezaron a hacerse públicos” (Ellner 2004, 29). La crisis institucional era preocupante (Levitsky y Cameron 2003). Los controles institucionales -piezas elementales en una democracia- se redujeron ostensiblemente (Tanaka 2005, 21). Se impuso un camino arbitrario con la anuencia de muchos (Burt 2006). Las bases legales se desmoronaron con el paso de los meses. Un equipo de espionaje se ubicó dentro del Servicio de Inteligencia Nacional. Esto facilitó que se cumplan una serie de objetivos políticos (Meléndez y León 2010, 459). Impugnar a Fujimori generaba temor. Los opositores podían ser incriminados como terroristas (Burt 2006).

Fujimori hostigó a los medios (Ellner 2004) (piezas fundamentales del sistema liberal). El presidente, al mismo tiempo, hizo del Estado en un enorme anunciante (González 2000).

Pero no se deben desconocer algunos avances económicos significativos de aquel gobierno. Fujimori se diferenció de otros *outsiders* latinoamericanos de la década de los noventa en la medida en que estabilizó algunos indicadores importantes (Tanaka, en Levitsky y Cameron, 2003). Una serie de números no iban mal.

La economía peruana registró un crecimiento anual por encima del seis por cien entre 1993 y 1997, bajó su ritmo de crecimiento al 0,3 por cien en 1998 y luego se recuperó un 3,8 por cien en 1999, aunque la mayoría de los analistas considera que esas cifras están infladas (González 2000, 19).

Los niveles de aceptación presidencial en líneas generales fueron relativamente altos. Incluso durante el autogolpe de Estado (1992) (Burt 2006). Hasta mediados del año 1996, los índices se acercaron al 60%. En adelante, estos indicadores cayeron cerca de 20 o 25 puntos (Burt 2006). Números todavía favorables. Recordemos que los gobiernos del Perú -desde los años sesenta- terminaron desacreditados (González 2000, 12). El político autoritario de raíces japonesas tuvo una época de oro: cuando los peruanos de todo nivel social estuvieron conformes. En abril de 1992 esto se hizo particularmente notorio: el 88% de los limeños lo respaldó (esta es la aprobación más alta que existe desde que se tienen datos confiables) (Schuldt 2004, 296).

Pero un sector -por momentos pequeño- de la sociedad lo rechazó decididamente a lo largo del tiempo (Gonzales 2000). Esto se pudo ver con toda claridad cuando el presidente reveló su intención de participar en las elecciones del año 2000. Entonces, la idea de que se estaba irrespetando de forma irreparable el orden legal se fortaleció. En aquel momento se articularon algunos grupos contra el fujimorismo (Burt 2006). Los medios golpearon seriamente la candidatura de Alberto Andrade. Lo mismo sucedió con Luis Castañeda. Entonces Toledo -un candidato menor- representó a los disconformes (Tanaka 2005) (Levitsky y Cameron 2003). Fujimori inicialmente lo subestimó. Posteriormente, Toledo fue blanco de una aguda campaña negativa. Laura Bozzo -presentadora de un popular programa de televisión financiado en buena

parte por el Estado- dijo que Toledo tenía una hija no reconocida a la cual se negaba a sostener (Taylor 2001). Pero Toledo capitalizó estos ataques en la medida en que se presentó como una víctima del dúo Fujimori-Montesinos. La estrategia (algo tardía) de A. Fujimori -concentrar sus esfuerzos contra A. Toledo- polarizó el campo político: el personaje de la chakana entonces se consolidó (Taylor 2001).

Durante las elecciones presidenciales -el 9 de abril del año 2000- se sintió algo de tensión en el ambiente. Miembros de Sendero Luminoso provocaron disturbios aislados. Pero se sortearon los inconvenientes; así, la votación se desarrolló pacíficamente (Taylor 2001). Los problemas se darían horas más tarde. Los sondeos dijeron que Toledo ganó, pero los resultados oficiales (de ONPE) indicaron que el triunfador fue Fujimori. Entonces, Toledo denunció un supuesto fraude electoral. 7 de cada 10 peruanos dudaban de la imparcialidad de ONPE en ese momento. La situación fue denunciada en las calles (Taylor 2001). Se propuso posponer la segunda vuelta con la idea de hacer algunas reformas al sistema electoral. Pero esto no sucedió. Toledo -el 18 de mayo- renunció a su candidatura.

El triunfo del fujimorismo fue contraproducente en la medida en que los hechos golpearon (aún más) su imagen (Taylor 2001). El día en que el ingeniero Fujimori inauguraba su tercer periodo, miles de peruanos se reunieron en diferentes plazas para mostrar su rechazo (Burt 2006, 32). Posteriormente, ganaron espacio algunas noticias importantes: sobornos a parlamentarios, agentes del SIN involucrados en casos de tortura y trampas electores. Esto motivó a Fujimori a formar la "comisión presidencial para el fortalecimiento de las instituciones democráticas" (Taylor 2001, 18). El régimen comenzó a estallar. Pensemos en una serie de presiones muy significativas (principalmente de la administración estadounidense). Entonces se filtró un video donde se podía ver al jefe de seguridad -Montesinos- sobornando a un miembro de la oposición. Los siguientes eventos marcaron el fin del régimen autoritario. Fujimori llamó a elecciones anticipadas. Montesinos negoció su salida a Panamá. Fujimori rompió definitivamente con Montesinos. Se hicieron públicas las cuentas de Montesinos en bancos suizos por millones de dólares. Tuvo lugar -sin éxito- una rebelión de un pequeño grupo de miembros del ejército conducidos por O. Humala (Taylor 2001). Estos hechos desembocaron en la renuncia de Fujimori desde Japón (noviembre del 2000).

En este marco, continuamente se ha sobredimensionado un “boom antiautoritario” liderado por Toledo (Tanaka 2005). En realidad, el fujimorismo se desplomó principalmente por otras razones: a) el inefable rol de Montesinos (Tanaka 2005); b) el bajón económico internacional producido por la crisis asiática; c) las pérdidas originadas por el fenómeno del niño en 1998. d) “Había una clara desigualdad en la repartición de los beneficios del crecimiento” (Gonzales de Olarte 2012, 309). La mitad de los peruanos estaban bajo la línea de la pobreza (Gonzales de Olarte 2012)... De cualquier forma, el país andino transitó hacia la democracia gradualmente (2000-2001). El abogado provinciano Paniagua cumplió con su encargo importante, es decir, apuntalar las deterioradas instituciones democráticas. Su administración no cambió la política económica. Una serie de organismos internacionales -el FMI a la cabeza- se encargaron de generalizar el neoliberalismo como forma de entender el mundo económico (Gonzales de Olarte 2012).

Toledo -favorito durante toda la campaña ulterior- ganó de forma apretada (con el 53% de los votos) ¿Quién lo acompañó en el balotaje? García (¡de manera sorprendente!). Pudo incluso haber ganado, pero una serie de recuerdos extendidos -principalmente los vinculados a la hiperinflación- se fueron en su contra. El talante democrático del personaje de la chakana jugó aquella vez en su favor (www.alejandrotolledo.pe). También es cierto que la gente votó en contra de García (Gonzales de Olarte 2012, 311) (aquí tenemos un primer elemento que aclara la impopularidad de Toledo). “Nuevamente, como en 1990 el electorado peruano tuvo que elegir entre un malo conocido y uno bueno por conocer, es decir el ya histórico voto negativo” (Gonzales de Olarte 2012, 311). Las fuerzas profujimori fueron golpeadas fuertemente (ganando sólo 4 de 120 escaños en el Congreso) (Levitsky y Cameron 2003). Toledo -el 3 de junio del 2001- fue designado presidente por un período de cinco años (www.alejandrotolledo.pe). En sus manos estaba terminar de reconstruir la democracia del Perú (Degregori, citado por Meléndez y León, 2010). Tiempo después, en abril del 2009, la Corte Suprema condenó a 25 años de cárcel a Fujimori. Lo encontraron culpable por irrespetar una serie de derechos humanos (Meléndez y León, 2010, 454). Pero no todos defendieron aquella histórica sentencia. Recordemos que cerca del 27% de los peruanos considera que Fujimori es inocente en relación a los crímenes más violentos. Un 17% cree que es inocente en términos de corrupción (Meléndez y León, 2010).

En cualquier caso, Toledo -el primer presidente del Perú con linaje indígena (oriundo de una pequeña comunidad del departamento de Áncash) (www.alejandrotolledo.pe)- surgió en torno al debate fujimorista. Para ascender, Toledo tuvo que superar limitaciones de orden estructural. Se preparó académicamente por medio de algunas becas. Estudió economía y administración de negocios en la Universidad de San Francisco (1970). Luego, realizó dos maestrías fuera del país: “la primera en Economía de Recursos Humanos, otorgada por el Centro Internacional de Desarrollo de la Educación de la Universidad de Stanford (1971) y la segunda en Economía, por la misma universidad (1972)” (www.alejandrotolledo.pe). Obtuvo también un “Doctorado en Economía de Recursos Humanos, otorgado por el Centro Internacional de Desarrollo de la Educación (SIDECE) de la Universidad de Stanford” (www.alejandrotolledo.pe).

Conforme transcurrieron los años, Toledo colaboró con el Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo (en los Estados Unidos) y las Naciones Unidas (en los Estados Unidos) (www.alejandrotolledo.pe). Estas actividades le dieron cierto prestigio. En lo personal, se casó con Eliane Karp (antropóloga europea a quien conoció en Stanford). En el marco de aquel matrimonio nació su hija, Chantall. Toledo es padre también de Zaraf (a quien reconocería tardíamente). El recorrido de Toledo nos remite a las aspiraciones de miles de provincianos del Perú que viajan a la capital buscando una vida mejor (Taylor 2001). Esta es -en principio- su dimensión popular: el limpiabotas pueblerino que, por su esfuerzo, se convirtió en un economista cosmopolita (Taylor 2001).

Recordemos que Toledo habla de sus triunfos profesionales como "un error estadístico" (Jiménez 2016). “Nació condenado a la pobreza extrema en la pequeña comunidad andina de Cabana, a 4000 metros de altitud. De sus 15 hermanos, 7 murieron antes de cumplir el año” (Jiménez 2016). El dato es impresionante. Toledo estudió pero no dejó de trabajar (como lustrabotas) para sostenerse económicamente.... “[...] “Esa cajita ya me parece sofisticada con respecto a la que yo tenía [...] nosotros no teníamos dónde sentarnos”, dijo Alejandro Toledo a los lustradores de calzado cuando, ya como gobernante, firmó un convenio para que ellos cuenten con módulos de trabajo adecuados y seguro social” (www.alejandrotolledo.pe). En su momento, la gente vio al personaje de la chakana como un peruano sumamente preparado: ejemplo de una formidable superación.

Pero, ¿qué acarreó que los amigos de Toledo -al calor del despotismo gubernamental (de Fujimori)- se miren como adalid de la “enorme” corriente democrática? Una “subestimación de los problemas que debían enfrentarse, así como una grosera sobreestimación de las fuerzas del supuesto campo "democrático" por parte de un líder y un partido que no estaban preparados para asumir las tareas de gobierno” (Tanaka 2005, 25). ¿Toledo -en tanto defensor de la democracia- tenía un enorme respaldo ciudadano? No. Recordemos que una gran parte de los peruanos no pensaban que Fujimori fue un dictador con todas sus letras (Tanaka 2005).

De tal manera que los problemas de Toledo no tardaron en llegar (como veremos detenidamente). El mandatario atravesó por un sinnúmero de dificultades. El profesor Tanaka (2005) -transcurridos casi cuatro años de aquel periodo- manifestó que esa administración era una decepción para los peruanos. En aquel momento, se pensó en la posibilidad de que el Congreso encuentre una forma legal para separar a Toledo. El personaje de la chakana estuvo cerca de sumarse a la lista de mandatarios sudamericanos que no lograron finalizar el periodo legalmente determinado. Su rápido desgaste llama la atención en la medida en que la economía del Perú creció (Tanaka 2005, 11). De hecho, el PIB del Perú creció, sin interrupciones, desde mayo del 2001 hasta el 2008 (año marcado por la recesión económica mundial) (Meléndez y León 2010, 453). “Durante los cinco años de su administración, la economía peruana creció a un promedio de seis por-ciento [...]. La inflación estuvo en un promedio de 1.5 y el déficit fiscal se redujo hasta 0.2 por ciento” (www.alejandrotledo.pe). Pero Toledo no cumplió con las expectativas generales... Podemos ver el cuadro que sigue:

Tabla 2. Aprobación presidencial de Alejandro Toledo (%)

	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Aprueba	43	22	17	10	12	27
Desaprueba	38	68	77	87	84	65

Fuente: Apoyo, Opinión y Mercadeo S.A, en Murakami 2012, 261

2. Álvaro Uribe

Álvaro Uribe V. nació en la ciudad de Medellín, en el año 1952. Es hijo de Alberto Uribe Sierra (un terrateniente antioqueño) y Laura Vélez Escobar. Su esposa es Lina María Moreno, madre de sus dos hijos: Tomás y Jerónimo. Realizó sus estudios de bachillerato en el Instituto Jorge Robledo, donde se graduó con distinciones. En la Universidad de Antioquia obtuvo el título de doctor en Derecho y Ciencias Políticas (año 1977). Varios años más tarde alcanzó el título de especialista en Administración y Gerencia (en la Universidad de Harvard). En el año 1998, fue designado “Senior Associate Member del Saint Antony’s College de la Universidad de Oxford” (www.alvarouribevelez.com.co).

Uribe ocupó varios cargos públicos antes de ser presidente de Colombia. Su primer nombramiento fue el de Jefe de Bienes de las Empresas Públicas de Medellín. Luego fue designado Secretario General del Ministerio de Trabajo y Director de la Aeronáutica Civil (durante el gobierno de Julio César Turbay). En el año 1982, fue designado alcalde de Medellín (por el entonces presidente Belisario Betancourt) por un espacio de tiempo corto (1982-1983). Su página web oficial indica que en ese espacio impulsó la construcción del metro (único en el país). A continuación, Uribe fue concejal de Medellín (1984-1986). Posteriormente, fue senador de la República (1986-1990 y 1990-1994). Entonces -según su página web- fue nombrado “senador estrella” (en 1990), “senador de mejores iniciativas” (en 1992) y “mejor senador” (en 1993) (www.alvarouribevelez.com.co).

Su reputación estaba en construcción (principalmente fuera de Antioquia): “¡qué juventud y qué capacidad las tuyas! “Ni su juventud, ni su corta estatura, ni su cara de niño, han sido impedimento para que Uribe logre lo que se propone –escribió Semana-. A pesar de lo mucho que le ha rendido hasta ahora, su carrera está lejos de terminar” [...]” (Revista Semana, citada por Contreras 2002, 186). El político antioqueño terminó sus actividades en el Congreso con un llamativo prestigio relacionado a su manera eficaz de trabajar (Contreras 2002, 187). En los noventa, Uribe fue nombrado Gobernador de Antioquia, donde, según su página web oficial, impulsó políticas de austeridad para invertir en la comunidad (www.alvarouribevelez.com.co). Ahí desafió la autoridad de caudillos regionales (tanto liberales como conservadores), además, implantó el modelo de “Estado Comunitario” que, asentado

en la participación ciudadana, buscaba dar seguridad, empleo y transparencia (Contreras 2002, 183).

Uribe -desde los años ochenta- se dedicó intensamente a lo público. Pero tengamos presente que no dejó de lado el cuidado pormenorizado de sus propiedades rurales. El político controlaba a la distancia la productividad de su patrimonio: la cantidad de leche ordeñada, el número de terneros vendidos y las condiciones del mercado (Lara, en Contreras 2002). Lo relacionado a su hacienda en Córdoba, era uno de los comentarios frecuentes de la región. Esa propiedad estaba patrullada por el personal de su vecino -Mancuso- (un importante líder paramilitar) (Contreras 2002, 167). Uribe ciertamente posee un etos agropecuario. Disfruta mucho de los caballos. No es uno de los grandes ganaderos de Colombia (pero sí es un importante empresario del sector). En realidad, Uribe es uno de los 2.300 terratenientes colombianos que poseen más de 2.000 hectáreas. Entre todos ellos acumulan aproximadamente cuarenta millones de hectáreas: una cantidad enorme de tierra si consideramos que aproximadamente dos millones y medio de pequeños propietarios colombianos (de menos de 5 hectáreas), tienen solamente cuatro millones y medio de hectáreas (Palacios 2002). La concentración de tierras es tremenda.

Uribe inició la campaña que lo llevaría a la Casa de Nariño el 29 de abril del año 1999. Aquella noche reunió a cerca de 1.500 personas en un significativo “banquete” -incluyendo los voceros o actores más determinados de la derecha colombiana (como Harold Bedoya, el entonces presidente de Fedegán)- (Contreras 2002, 147-148). No obstante, Uribe inicialmente tenía pocas posibilidades de llegar a la presidencia. Progresivamente ganó espacio en las encuestas. Se divulgó la idea de que Uribe era un hombre “de orden” que se destacaría en un entorno evidentemente trastornado (Semana.com). Su actitud resuelta lo hizo distanciarse de sus rivales políticos. ¿En qué momento? Cuando la negociación de paz entre el Estado (representado por el presidente Pastrana) y las FARC ocasionó una decepción en los ciudadanos... Uribe se mantuvo coherente a lo largo de sus presentaciones al oponerse rígidamente al plan de paz de Pastrana. Esto lo complementó con una serie de ideas que evocaban eficiencia (en particular, reducir significativamente el tamaño del Congreso para dar un mejor destino a esos dineros) (Palacios 2002).

Recordemos que las conversaciones de paz entre Pastrana y las FARC no se dieron en el marco de un compromiso confiable de no agresión entre las partes, lo que causó que los hechos violentos opaquen los tenues avances del proceso (López de la Roche 2014, 37). En aquel momento, las FARC no perdieron su tono combativo. Frecuentemente congelaron unilateralmente los diálogos (probablemente los insurgentes pensaron que en aquel momento estaban ganando la guerra). Todo indicaba que las FARC no tenían un compromiso serio con el plan de paz. Muchos pensaron que la “zona de dialogo” los beneficiaba únicamente a ellos; allí sus hombres preparaban una serie de operaciones con relativa tranquilidad (López de la Roche 2014, 128). En definitiva, la “tozudez de Pastrana al sostener el esquema con las FARC como si nada hubiera pasado, y la parálisis de Serpa, incapaz de distanciarse de una clase política despreciada, explican el meteórico triunfo de Uribe-Vélez, al que contribuyeron los desafueros de las FARC, ansiosas de polarizar el país” (Palacios 2002). En este marco, la opinión pública planteó enfrentar el conflicto interno de una manera decidida (léase, beligerante) (Uribe 2004, 14). Los colombianos se inclinaron nuevamente por un recorrido militar -en un país que por cerca de 200 años ha optado episódicamente por diferentes caminos para enfrentar el problema- (Uribe 2004).

El estruendoso fracaso de la propuesta de Andrés Pastrana, que mostró en el curso de pocos meses sus deleznable pies de barro, llevó a que un grupo humano desesperado y acosado por los escenarios de la hecatombe y por sus crueles protagonistas, diera un vuelco de 180 grados y se reuniera en torno a un hombre que, desde el comienzo, le apostó al fracaso del proceso de paz. ¿Por qué? Tal vez porque esperaba que todos termináramos por darnos un porrazo, para sacar de su cubilete de mago una propuesta más cercana a su forma de ver el mundo: un proceso de guerra (Contreras 2002, 149).

Uribe se fue contra la clase política tradicional. “Modernizar las instituciones y derrotar el terrorismo iban de la mano, y sólo un gobierno eficaz, inspirado en valores de clase media, podría salvar el país” (Palacios 2002). El político antioqueño tenía motivaciones sumamente importantes para luchar contra los “revolucionarios”. No es un tema menor. Recordemos que las FARC trataron de asesinarlo en más de una ocasión (López de la Roche 2014, 93). Tengamos presente que su padre murió cruentamente en manos de ese grupo armado

en el año 1983. Entonces, no es difícil inferir los sentimientos de Uribe hacia la izquierda radical.

[...] Yo nunca me voy a dejar coger de esos bandidos. A mí no me van a llevar pa“l monte”, solía decir Alberto Uribe Sierra, padre de Álvaro Uribe Vélez, en referencia a los guerrilleros de las FARC. Por eso, aquel martes 14 de junio de 1983, cuando un grupo de tres hombres armados llegó hasta su hacienda Guacharacas, en el municipio de San Roque (Antioquia), tomó su pistola para repeler el ataque” (Semana.com 2014).

Aquel día estaban con don Uribe Sierra, en esa hacienda sus hijos Santiago, su hija María Isabel y el piloto Riberos. María Isabel se fue a la cocina para prepararles un café. Pasaron unos minutos cuando llegaron los intrusos. “¡Las FARC!, ¡Las FARC!”, gritó. Riberos le dijo que guardara el arma porque eso no les iba a servir. Y que más bien buscaran refugio en un cuarto. El piloto fue a esconderse pero Uribe Sierra se quedó a enfrentarlos (Semana.com 2014).

En torno al 2002, Uribe se distanció del Partido Liberal (donde militó en los setentas) ¿Por qué razón? Porque sus miembros se inclinaron por “las negociaciones de paz en el Caguán” (lasillavacia.com 2016). Uribe transitó entonces hacia una derecha rígida. Tomó una ruta electoral independiente (lasillavacia.com, 2016). ¿Su fundamento principal? Las FARC (como el enemigo de los colombianos). “La idea del viejo *sheriff* del Oeste: O conmigo o contra mí” (Palacios 2002). Además, “don de mando” (Contreras 2002). Esto es importante. ¿Su táctica principal? “Un discurso político sencillo, directo, corriente, popular, moralista y maniqueo” (Fierro 2014, 129). Miremos esto detenidamente.

En un determinado momento, la campaña de Uribe le propuso a los colombianos un decálogo para votar por el candidato: 1. Es un hombre capaz, preparado e inteligente, tiene buena memoria y férrea voluntad, además es íntegro ética y moralmente; 2. Tiene personalidad definida; 3. Es imaginativo e innovador; 4. Cumple lo que promete, así lo ha demostrado a lo largo de su vida pública; 5. Ha desburocratizado, legislado y pacificado sin cometer abusos; 6. Como trabajador insigne tiene capacidad innegable de liderazgo; 7. Asume con valor todos los riesgos políticos y no hace demagogia barata; 8. No es áulico de nadie, ni permite cortes a su alrededor; 9. Tiene como prioridad la defensa de la vida, la honra y los bienes de los

colombianos; 10. Con disciplina y esfuerzo, y sin negociar sus principios, ha logrado que sus éxitos sean duraderos (Contreras 2002, 30).

Uribe fue electo presidente de Colombia en el 2002. Fue una victoria en primera vuelta (con cerca del 53% de los votos). Lo respaldaba una amplia experiencia dentro de lo público (una carrera que comenzó cerca de 30 años atrás). Uribe fue el sexto presidente oriundo “de la rica, poblada y conservadora provincia de Antioquia, Uribe, es el primero de origen liberal” (Palacios 2002). Los ciudadanos confiaron en él. Consideremos que los partidos estaban prácticamente pulverizados. Uribe tenía un impulso sumamente importante porque los ciudadanos concurren a las urnas con anhelos de autoridad (Palacios). Su popularidad, en adelante, osciló entre el 60 y 70% de la población (Galindo 2007). En ciertas coyunturas superó los 80 puntos porcentuales... Recordemos que el tremendo ataque del 11 de septiembre (2001) a los Estados Unidos fortaleció la poderosa construcción discursiva “antiFARC” (López de la Roche 2014). “El giro lingüístico del 11 de septiembre caló profusamente en los medios, las clases medias y el pueblo” (Palacios 2002). Pero debo decir que la sorprendente victoria de Uribe polarizó Colombia (como suele suceder cuando, dentro de una democracia latinoamericana, triunfa una propuesta política antagonista). Las resistencias que ha generado han sido vigorosas, comparables tal vez con la fuerza o el alcance de los afectos que ha despertado (Contreras, 2002, 27).

¿En qué condiciones estaba Colombia en aquel momento? La situación era atroz. Colombia presentaba un altísimo desplazamiento interno. Cientos de miles de personas tuvieron que trasladarse (una enorme cantidad de niños) (UNICEF, en Garavito 2002, 257). Miles de adolescentes -casi niños- fueron reclutados por los grupos armados ilegales (Garavito 2002, 257). Más de 50.000 personas murieron hasta entonces. Cerca del 20% de las minas antipersona del mundo estaban en Colombia. El país tenía uno de los indicadores de secuestro más alto del mundo. ¿Cuántas personas eran asesinadas cada año? 16.000 (aproximadamente). Un número particularmente alarmante. Esto hacía de Colombia uno de los lugares más peligrosos del planeta (¿no es una exageración!) (Sierra, en López de la Roche 2014, 128). El dinero narco -una cantidad incontable de dólares- empeoró la situación en todo nivel. Una serie de instituciones significativas del Estado fueron contaminadas (Pécaut 2008, 30). “Con paramilitares de derecha, guerrilleros de izquierda de diversa ideología, y grupos

rearmados, Colombia es todo un parque jurásico de grupos armados y un museo natural de formas de violencia degradada” (Sierra, en López de la Roche 2014, 128).

Desde 1984 Colombia se vio cada día más y más acorralada. La política entró en una dinámica de corrupción total. Los asesinatos se pusieron a la orden del día. El narcotráfico polucionó el lenguaje, el arte, la economía, la industria, la recreación, la vida en comunidad, la vida cotidiana. Poco a poco el país entró en una somnolencia de la que todavía no sale. Se comprobó hasta la saciedad la financiación de la política con dineros de la mafia. Galán fue asesinado, pero después... no pasó nada. Los criminales asesinaron a decenas de miles de personas de toda condición. El primer muerto, Rodrigo Lara Bonilla, provocó una conmoción, pero después... no pasó nada (Contreras 2002, 93).

El secuestro generó un enorme dolor. Miles de personas fueron arrestadas por las redes clandestinas. ¡Qué colombiano no lo sufrió indirectamente! (López de la Roche 2014). La gente “vivía atemorizada” (Elespectador.com 2015). El “flagelo parecía irremediabilmente ligado a la realidad colombiana” (Elespectador.com 2015). Pero, ¿en qué momento llegó a su punto más alto? En el año 2000 (como se puede ver en el cuadro que sigue). “Diez personas eran secuestradas a diario” (Elespectador.com 2015). Los primeros meses fueron particularmente duros. Luego, algunos factores empezaron a cambiar. “El interés de las guerrillas en el secuestro empezó a menguar. El delito se volvió poco lucrativo frente a otras actividades ilícitas” (Elespectador.com 2015). Era una buena noticia para muchas personas que andaban con temor por las calles. Luego, “tras la desmovilización de las autodefensas en 2006 y el debilitamiento militar de las guerrillas, las bandas criminales se convierten en las principales secuestradoras” (Elespectador.com 2015).

Pero, ¿estos actos tremendamente agresivos iban bien con las primeras ideas de las FARC? No (aunque sus cabecillas pretendieron justificar los inefables hechos mencionando que se trataba de una necesaria carga tributaria social). Los colombianos condenaron decididamente los arrestos ilegales. Una serie de intelectuales de izquierda respaldaron a la ciudadanía (aquellos actos violentos se rechazaron inclusive desde algunos criterios marxistas) (López de la Roche 2014). En el 2008 la gente levantó su voz nuevamente. “En una masiva manifestación, miles de

colombianos paralizaron [...] las calles y avenidas de las principales ciudades del país para protestar contra las FARC y pedir a esta guerrilla que libere a los cautivos” (lanacion.com.ar 2008).

Tabla 3. Número de secuestrados por las FARC

Año	Secuestrados
1995	1060
2000	3706
2001	3041
2006	687

Fuente: López de la Roche (2014)

El discurso de las FARC era llamativamente pobre. Sus palabras se apartaron de los sectores que decían representar. Su lenguaje era bastante sesentero (ajeno a la realidad del país) (López de la Roche 2014, 46). Se podía esperar mucho más de una organización de sus dimensiones materiales. Sus planteamientos no dieron sentido a sus actividades militares. Los dirigentes no escucharon detenidamente la opinión de la gente (¡cuánta intransigencia!) (López de la Roche 2014, 47). “Resulta inocuo llamarlos terroristas, bandidos, secuestradores. Pueden ser todo eso al mismo tiempo” (Palacios 2002).

En este marco, se ha dicho que "la estructura de gran propiedad agraria ha sido el telón de fondo de más de medio siglo de guerra” (Fajardo, en Semana.com 2015). Recordemos que las FARC acogieron su nombre en el año 1966 (bajo la amparo del Partido Comunista). ¿Qué reclamaron en aquel momento? La tierra (Pécaut 2008). Luego se plantearon metas diferentes (incluso más ambiciosas) (Pécaut 2008). Estamos hablando de una organización longeva. En realidad es “la guerrilla más vieja del mundo” (abc.es 2015). Llegaron a ser 17.000 personas en cierta medida preparadas para las operaciones militares (Pécaut 2008, 23). “De 15 frentes en 1982, las FARC pasan a 40 en 1990 y a más de 60 en 2000” (Pécaut 2008, 24). Sus filas han presentado relativamente pocos cismas significativos (Pécaut 2008, 23). La organización ha mantenido su orden jerárquico. Manuel Marulanda mantuvo -desde el principio- una sólida autoridad. Esto es llamativo por la dimensión de las operaciones del grupo armado (Pécaut 2008, 23).

Pero las FARC han enfrentado un entorno cada vez más hostil. La disputa por el poder que desataron las puso en antagonismo directo con una serie de grupos importantes. De forma particular con la asociación ganadera de Colombia. En el desarrollo de ese conflicto aparecieron los inefables paramilitares. La población civil quedó indefensa en medio de un “fuego cruzado” (Semana.com). Las “autodefensas”, en este marco, se han impuesto sobre las “guerrillas” con cierta frecuencia. Sus métodos fueron tremendamente violentos. Pero muchos colombianos no reprobaban su conducta con firmeza. Cerca del 40% considera que fueron “un mal necesario” (La Perorata 2016).

“Los paramilitares surgieron en los 70, son de extrema derecha y han combatido a las guerrillas a veces a la par de los militares y a veces con relaciones poco nítidas con las fuerzas de seguridad y también con los narcos” (clarín.com 2015). ¿La gente los rechaza? Menos que a las FARC (La Perorata 2016) (por lo menos en las ciudades). Ningún grupo como las FARC para ganarse tenazmente el repudio en las principales urbes. Una serie de actos inhumanos afectaron considerablemente su imagen...

... ¿qué pasó? el secuestro subió de tono y bajó de estrato, es decir, cada vez secuestraban gente más pobre. A esa gente de clase media, el señor tendero, el que tenía una finquita, un camioncito que hacía transporte, lo empezaron a secuestrar. Toda esa gente se fue contra la guerrilla (Ronderos 2015).

Una serie de grupos radicales quisieron detenerlas (con violencia extrema). Los narcos eran otro problema serio. ¿El resultado? Terror generalizado (crímenes en todo el país). ¿El principal responsable de esto? Las FARC (para muchas personas), “la guerrilla [...] en tardar demasiado en desmovilizarse, ellos han debido salir después de la caída del Muro” (Ronderos 2015).

3. Rafael Correa

“La trayectoria de la anti-política en el nuevo milenio osciló entre dos paradigmas bastante opuestos,

que sin embargo tendían a confundirse. Uno es el caudillismo carismático y vengador con bases sociales populares que prometía destronar y castigar a los políticos, y el otro es el movimiento ciudadano de clase media a favor de una reforma política y una democracia participativa” (Espinosa 2010, 741).

La infancia de Rafael Correa tuvo una serie de limitaciones de orden económico. En 1967 - cuando tenía solamente 4 años- su padre fue detenido en los Estados Unidos (allí permaneció por tres años). Entonces su madre, Norma Delgado, asumió plenamente el hogar (con un empleo sencillo dentro de la conocida empresa Mi Comisariato de Guayaquil). Norma Delgado es una mujer perseverante. En el año 1977, la menor de los hermanos Correa Delgado -Bernarda- falleció repentinamente (Elcomercio.com 2010). Pero aquellas vicisitudes no impidieron que Rafael Correa se desarrolle. Logró estudiar en tres centros universitarios importantes: 1) Universidad Católica de Santiago de Guayaquil (en Ecuador). 2) Universidad Católica de Lovaina la Nueva (en Bélgica). 3) Universidad de Illinois (en los Estados Unidos) (www.presidencia.gob.ec). Además, fue scout por muchos años (Eltelegrafo.com.ec 2013). En el año 1987, hizo un voluntariado de un año en Zumbahua (un pueblo indígena ubicado en la provincia de Cotopaxi) (Andes 2012).

Rafael Correa piensa que su autenticidad es una de sus fortalezas. Sostiene que es generalmente una persona afable. Posiblemente los medios han resaltado su faceta irascible. Dedicar mucho tiempo a su trabajo. Se considera un católico de izquierda. Toma ideas de la Doctrina Social de la Iglesia y la Teología de la Liberación, según él, puntales del “Socialismo del siglo XXI” (Eluniverso.com 2009). En este marco, procura no caer en recetas ideológicas inalterables (a las que vincula con errores del pasado) (Eltiempo.com 2012). De cualquier forma, Correa cree que se debe dar paso a un Estado popular (desplazando a la burguesía). Esto implica modificar las relaciones de poder (Eltiempo.com 2012) (imponer una dinámica social donde el Estado tenga un rol protagónico). No obstante, no aspira estatizar los medios de producción (Ecuadorinmediato.com 2007). En alguna ocasión se ha dicho que Correa pretende aterrizar algunas ideas de la izquierda escandinava en Ecuador (Eltiempo.com 2012).

¿En qué condiciones Correa se convirtió en una figura pública? En el marco de una larga crisis de representatividad. Recordemos que tres presidentes elegidos de manera democrática se desmoronaron rápidamente: 1) Bucaram -el insólito personaje que por un momento arrinconó a las élites- no fue capaz de controlar una serie de situaciones complicadas. Estuvo pocos meses en el Palacio de Carondelet. Los políticos más poderosos del Ecuador -con el respaldo militar- lo echaron desde el Congreso (aduciendo que el mandatario era mentalmente incapaz de gobernar) (Espinosa 2010, 692). 2) Mahuad se vio seriamente afectado por una durísima crisis financiera. Las circunstancias lo golpearon de una forma irreparable. “Se negó a dejar Carondelet, sin embargo, el retiro del apoyo por parte del alto mando militar y las convulsionadas manifestaciones sociales le hicieron reconocer [...] que "un presidente derrocado no renuncia, simplemente está derrocado" [...]” (elcomercio.com 2016). 3) Gutiérrez tomó una serie de decisiones equivocadas. En un momento sumamente frágil quiso modificar la Corte Suprema (con la intención de facilitar el regreso de A. Bucaram) (Espinosa 2010). Cerca de 70.000 ecuatorianos indignados salieron de sus hogares con la idea de oponerse a “la injerencia de Gutiérrez en la Justicia” (elpais.com 2005). El 20 de abril del año 2005, finalmente, Lucio Gutiérrez “intenta huir del país ante la presión popular” (elpais.com 2005).

Las tasas de crecimiento económico empezaron a mejorar luego de la crisis del 2000. El petróleo subió fruto “del acelerado crecimiento económico de dos economías gigantes [...]: China e India” (Espinosa 2002, 744-745). Pero la gente miraba el panorama con recelo. La imagen de todo el sistema democrático estaba golpeada (no era para menos). ¿Qué vino después? La idea de refundarlo (lo que en su momento impulsaría con fuerza Correa) (Espinosa 2002).

El vicepresidente del gobierno de Gutiérrez -Palacio- tomó el timón en el marco de una gran inestabilidad. El encargo originó una temporal recuperación de los partidos tradicionales (PSC e ID) (Espinosa 2010, 759). Su gobierno intentó captar petrodólares mediante un impuesto del 50% a las inmensas ganancias de las empresas contratadas para operar en Ecuador. Esto provocó que los Estados Unidos se retiren de las negociaciones del TLC (Espinosa 2010). Correa -ministro de Economía de Palacio- se convirtió entonces en una figura popular (Eluniverso.com 2005). Mucha gente recordaba su participación en las manifestaciones en contra de Gutiérrez (Recalde 2007). Su discurso antagonista lo hizo permanecer en el corazón de

las fuerzas de izquierda. En aquel momento, Correa cuestionó fuertemente la manera con que el estado ecuatoriano ha pagado la deuda a los acreedores. También se fue en contra de la política del FMI (Eluniverso.com 2005). En menos de cuatro meses anuló el FEIREP (un fondo de dinero destinado a cancelar deuda externa) (Espinosa 2010). Pero el economista Correa permaneció sólo 106 días a cargo del Ministerio (en agosto 2005 fue removido del puesto). Discrepancias con Palacio lo apartaron del gobierno. Posiblemente lo perjudicó su “radicalidad” (en particular, su afinidad con H. Chávez) (Eluniverso.com 2005).

En el año 2006, el Tribunal Supremo Electoral llamó a elecciones. Era un buen momento para los *outsiders* (Espinosa 2010). Las figuras conocidas tenían pocas posibilidades de triunfar. La mirada del pueblo todavía estaba llena de resentimiento (Verdesoto 2007) (la crisis del 2000 fue tremendamente dura). Entonces Correa inscribió su candidatura a la presidencia (Eluniverso.com 2006). Pocos ecuatorianos lo respaldaron en ese momento (el 6% según la encuestadora Informe Confidencial). Progresivamente ganó partidarios. ¿Qué explica su ascenso? Principalmente dos elementos: a) su intención de castigar en las urnas a las figuras políticas tradicionales. b) la idea de escribir una nueva Constitución (Recalde 2006, 21). Sus ideas de izquierda incomodaron a una parte significativa de los ecuatorianos. Pero, ¿esto lo perjudicó? Un poco (el balance es tremendamente positivo). El oponerse a la política cotidiana hizo que gane terreno. En realidad era un candidato con inmensas fortalezas. Un *outsider* integral porque nunca había participado en una elección (Espinosa 2010).

Nunca antes este sentido antipolítica había tenido tanta influencia en los hechos (Ramírez 2007, 25). Los medios de comunicación -en la actualidad en conflicto con Correa- consolidaron ese rechazo a los actores políticos conocidos, en la medida en que criticaron duramente sus acciones. “El escenario que generaron se asemejaba a un *ring* en el cual todos los actores políticos competían por aparecer como actores ‘puros’ de cualquier connotación política. Es desde este campo que se formuló el slogan de la anti-partidocracia” (Echeverría 2007, 30). Paralelamente, la prensa extendió la idea que Rafael Correa era un candidato distinto: una persona joven -de nuevas ideas- que se enfrentaba a políticos experimentados (Machado 2014, 47).

La intensidad de Correa iba bien con la inconformidad de muchos ecuatorianos. Las ideas de numerosos militantes de izquierda se afianzaron durante la crisis del 2000. Una serie de políticos plantearon que las medidas de derecha causaron las dificultades. La liberalización del sistema financiero -en 1994- hizo que los bancos operen en un campo peligroso (Espinosa 2002). De tal forma que algunas entidades estallaron al cabo de seis años. “Era un hecho palpable y nefasto, cuyas terribles consecuencias no se superarían en más de una década” (www.elciudadano.gob.ec 2015)... Pero Correa no estaba solo. En Sudamérica la izquierda ganaba espacio. Muchos intelectuales se fueron contra los principios de los grupos de derecha. El primer Foro Social Mundial -como respuesta al Foro Económico Mundial de Davos- tiene lugar en el 2000. Esta iniciativa se da “en clara pugna con el neoliberalismo capitalista” (elpais.com 2010).

Las fuerzas políticas se preparaban para competir electoralmente en el 2006. Roldós iba primero en las encuestas, pero durante la campaña tropezó. ¿Su postura? “Presentarse como un candidato moderado entre dos modelos radicales” (elpais.com 2006): 1) el de Correa: una corriente izquierdista de discurso intenso; 2) el de Noboa: la derecha que fundamentalmente apuesta por el mercado. Así, no eran pocos los ciudadanos intimidados por la radicalidad de Correa. Pero a la postre ganó. Noboa no pudo imponerse en el balotaje (Espinosa 2010). El empresario tiene serias debilidades. Le cuesta desarrollar ideas. Es un personaje caricaturesco. Su imagen se ha deteriorado mucho de un tiempo a esta parte. En este momento es un actor secundario.

La estrategia correísta cumplió dos de los fundamentos existentes en los manuales políticos electorales modernos: (i) si hay descontento social la estrategia debe ser de ataque y descalificación de los adversarios; y (ii) cuando un candidato tiene una estrategia clara y definida, el candidato debe mantener su postura de manera coherente durante toda la campaña” (Durán y Nieto, en Machado 2014, 47).

Los electores rápidamente respaldaron la idea de llevar adelante una asamblea constituyente (2007: 81% de los votos). El grupo del economista Correa alcanzó 80 de 130 puestos. “La derrota de la partidocracia fue un triunfo lapidario” (Espinosa 2010, 765). El oficialismo encendía los motores. Muchos temían que se imponga gradualmente un modelo estatista que debilite el arranque económico que tuvo lugar luego de la crisis de 1999 (Espinosa 2010). Tengamos presente que, desde el año 2003, el PIB ecuatoriano creció (Espinosa

2010). Pero esos miedos se redujeron progresivamente. En líneas generales, Correa no representó una amenaza para el capital (en realidad, los empresarios aumentaron sus ganancias). Los niveles de consumo se incrementaron (las ventas alcanzaron los mejores números). Era un buen momento para muchas empresas ecuatorianas. Pero el panorama cambió drásticamente durante el 2015. Los precios del petróleo bajaron tremendamente. En enero del 2016, el presidente Correa indicó que la comercialización de crudo “ni siquiera cubre los costos de producción” (20minutos.com 2016).

En estas condiciones, la popularidad del presidente Correa cayó varios puntos porcentuales. En enero 2016, su aprobación llegó al 40% (Cedatos.com.ec 2015). Se trata de una evaluación baja en relación a lo que ha sucedido desde que llegó a Carondelet. Recordemos que “el promedio desde su llegada al poder, en 2007, es de 62% de aprobación” (Cedatos, en Elcomercio.com 2014). En diciembre del 2014, el diario El Comercio de Quito sostuvo que “es la primera vez que un mandatario mantiene el nivel de aceptación con el paso de su gestión en los últimos 40 años” (Elcomercio.com 2014).

Ilustración 1. Aprobación del Presidente Rafael Correa



Fuente: Cedatos, en elcomercio.com

Uno de los medios oficiales sostiene que ocho de cada diez ecuatorianos considera que el Ecuador se ha transformado durante los ocho años de Revolución Ciudadana. Siete de cada diez creen que los cambios han sido favorables (Eltelegrafo.com.ec 2015). Correa está presente en casi todos los ámbitos del país. Ha sido el personaje del año en siete ocasiones (Cedatos 2013

en Andes.info.ec 2013). La ciudadanía considera que el gobierno ha hecho un buen trabajo en las áreas de vialidad, vivienda popular, salud popular, educación popular y servicios (Elcomercio.com 2014). La popularidad de Correa es reconocida asimismo fuera del Ecuador. La Asociación de Comunicación Política (ubicada en España) colocó en el año 2015 a Correa en el segundo lugar de la lista de presidentes con mayor popularidad del planeta (con un 79%). El primer lugar en aquel ranking le corresponde al presidente ruso V. Putin (con el 87%) (Elcomercio.com 2015).

Han sido siete ocasiones en que los ecuatorianos le han dado su apoyo [...]. Desde el 2006 año en que llegó a segunda vuelta en las elecciones presidenciales contra Álvaro Noboa. Los electores apoyaron iniciativas como el referéndum para reformar la constitución en 2007, la aprobación de la Carta Magna un año después, su reelección como Presidente en 2009, la consulta para modificar la Constitución en 2011 y su triunfo electoral en 2013 (Elcomercio.com 2014).

Simón Pachano considera que la Revolución Ciudadana tiene “una legitimidad de origen que no está acompañada de la legitimidad de procedimientos ni del fortalecimiento de las instituciones democráticas” (Pachano 2012, 64). Las ostensibles conquistas electorales han suprimido lugares de diálogo con las personas que no han sido favorecidas en las urnas. Las minorías no han sido consideradas al momento de tomar decisiones (Echeverría 2012, 407). Esto ha deteriorado la democracia. Los hechos preocuparon a numerosos intelectuales. Echeverría (2012) sostiene que:

... instituciones que por su propia naturaleza deben guiarse bajo premisas de independencia y autonomía respecto al poder político, como es la administración de justicia o instancias académicas como universidades y centros de investigación, así como organizaciones de la sociedad civil, son neutralizadas y sometidas al poder central (Echeverría 2012, 407).

Los datos empíricos

1. Alejandro Toledo

Los datos socioeconómicos

“El Perú de Toledo nos confrontó los últimos años con un escenario paradójico, en el

que simultáneamente asistimos a una gran estabilidad macroeconómica, una profunda incapacidad política y un descontento social creciente” (Ballón 2006, 19).

El Perú estuvo cerca de un desastre económico total cuando los años ochenta del siglo XX estaban por terminar. La hiperinflación tenía a la gente en vilo. Incorrectas decisiones económicas en el marco de un contexto internacional complicado causaron un tremenda “crisis fiscal” (Gonzales de Olarte 2007). ¿Cuánto cayó el PIB? 25 puntos porcentuales en el periodo 1987-1990. La gravedad de aquella situación es comparable con la enorme contracción que vivió la economía estadounidense durante el periodo 1929-1933 (Ghezzi y Gallardo 2013). El PBI *per cápita* peruano en 1990 era prácticamente igual al de 1960 (Ghezzi y Gallardo 2013, 27-28). Para empeorar la situación, el terrorismo amenazaba continuamente.

En estas circunstancias, el modelo de desarrollo vigente no se podía prolongar. La nueva orientación fue neoliberal, a saber, un “mal menor” en un entorno de mucha incertidumbre (Gonzales de Olarte 2012, 299). Las reformas promercado surgieron de una serie de ideas promovidas a nivel internacional (en el marco de lo que J. Williamson denominó el Consenso de Washington). El nuevo modelo se mantuvo vigente a lo largo de cuatro administraciones (el periodo 1990-2011). Los gobernantes elegidos en las urnas siguieron las ideas dominantes de aquel tiempo (Gonzales de Olarte 2012, 300). Una serie de hechos tremendamente llamativos no modificaron la ruta económica optada. ¿Cuáles? a) el golpe de Estado en el año 1992; b) la toma de la embajada del Japón en Lima; c) la huida de Fujimori al Japón; d) el gobierno de transición encabezado por Paniagua; e) la rápida caída de los niveles de aceptación del presidente Toledo (Gonzales de Olarte 2012). ¿Cuál fue el resultado macroeconómico de las reformas? Crecimiento con una inflación sumamente controlada: “estabilidad económica pocas veces vista” (Gonzales de Olarte, 2007).

¿Qué hallamos durante la administración de Toledo? “Un proceso de crecimiento económico muy poco afectado por la permanente turbulencia social, aunque de baja intensidad, que hubo durante todo el gobierno” (Gonzales de Olarte 2012, 316). El presidente Toledo mantuvo la ruta económica vigente. Esto es importante. “La condición *sine qua non* de

governabilidad, en aquel momento era mantener los equilibrios macroeconómicos y recuperar el crecimiento económico para luego encarar el problema de la pobreza, la educación, la salud y la infraestructura” (Gonzales de Olarte 2012, 312). Figuras como Kuczinsky y Webb hicieron parte del equipo de Toledo. Estos apellidos hablan de la orientación del mandatario. Tengamos presente que ambos “fueron los únicos peruanos que participaron en la célebre reunión de 1989 en el Instituto de Estudios Internacionales en Washington, que dio lugar al Consenso del mismo nombre” (Gonzales de Olarte 2012, 312). Ellos -tecnócratas reconocidos- no eran seguidores del neoliberalismo sino, en cierto grado, sus teóricos (Gonzales de Olarte 2012, 312).

“El PIB creció en 6,1% anual entre 2003 y 2007” (Yashura 2012, 260). Estamos hablando de datos sumamente alentadores. Son números que todo presidente latinoamericano quisiera tener. “El Perú pasó a ser considerado un país emergente” (Gonzales de Olarte 2012, 316). La estabilidad neoliberal se hizo parte del sentido común de los ciudadanos (Gonzales de Olarte 2012). Toledo es recordado por la forma en que controló la inflación: “¡porque en esos años casi nada subió!”. Pude registrar esto en la ciudad de Lima conforme hablé con la gente de diferentes estratos (2015). La inflación fue negativa -cercana a cero- por algunos meses del 2002 (Cub, 2004).

Los logros estuvieron relacionados a una importante estabilidad en las decisiones económicas: “equilibrio fiscal, política monetaria por meta inflacionaria, y apertura externa” (Gonzales de Olarte 2012, 316). Ciertamente la demanda de materias primas impulsó al país andino: el crecimiento chino e indio (Gonzales de Olarte 2012). El sector minero representaba entonces más del 60% de las exportaciones (Yashura 2012). Se trata de una economía dependiente. Los precios del cobre, oro y plata provocaron una serie de *shocks* positivos (Ghezzi y Gallardo 2013, 31). ¿Qué pasó luego? El país andino entró en una dinámica particular: crecimiento + una ruta de carácter económico sostenida que generaba confianza en algunos sectores + consolidación notoria de las instituciones democráticas (Ghezzi y Gallardo 2013).

El gobierno de Toledo -en la voz de Luis Solari (cofundador de Perú Posible)- anunció fervoroso que, antes del 2004, consiguió cumplir con el 99% de los objetivos redactados en su plan de gobierno. De la misma forma, Toledo, optimista, anunció después del World Forum

2003 de Davos (Suiza) que las condiciones del Perú lo hacía una “*vedette*” (Toledo, en Schuldt 2004, 18) para los inversionistas extranjeros (Toledo, en Schuldt 2004, 18). La demanda externa fue fundamental para que Toledo alcance una serie de objetivos. La demanda interna se incrementó en cierto grado (entre otras razones, por el proyecto de extracción de gas Camisea) (Ballón 2006). Crecieron todos los sectores económicos. Las exportaciones se dieron en este orden: minería, industria manufacturera y productos del sector agropecuario (Ballón 2006). Miremos esto detenidamente. “En 2005, las exportaciones totales crecieron en 33,6 por ciento y alcanzaron los 17.002,6 millones de dólares, monto que constituye un récord histórico. Como es obvio dados los precios internacionales, el sector más dinámico fue el minero, que alcanzó los 9.182 millones de dólares” (Ballón 2006, 24-25). Hubo una importante recaudación de impuestos. Pero no subió la presión tributaria al 18% del PBI (la medida que establecía el Acuerdo Nacional). No se hizo las reformas necesarias para obtener mayores contribuciones de los peruanos adinerados (Ballón 2006).

Las conquistas macroeconómicas se consolidaron a partir de una serie de medidas bastante impopulares. Esto nos recuerda “el *fujishock* de agosto de 1990” (Muñoz, en Schuldt 2004, 325). El sacrificio social fue enorme. Las dificultades del severo lapso 1988-2003 marcaron a la población (Schuldt 2004, 75). La solidaridad diaria permitió que una parte de la comunidad se mantenga a flote (Muñoz, en Schuldt 2004, 325). Pero el discurso de los técnicos internacionales planteaba un “individualismo extremo” (Muñoz, en Schuldt 2004, 325). Estas ideas se generalizaron con el paso de los años. Quienes criticaban al neoliberalismo corrían el riesgo de ser desterrados intelectualmente. Otros enfoques eran considerados rutas peligrosas. “En el Perú también parecería haber llegado [...] el fin de la Historia” (Schuldt 2004, 374). Pero, ¿las premoniciones de algunos economistas de izquierda se cumplieron? Sí (en cierta medida). Considerando las condiciones favorables, ¿los empresarios adinerados invirtieron? No en la dimensión necesaria. Los nuevos emprendimientos generaron relativamente poco empleo (Schuldt 2004, 199-200). Los sectores de la economía que despegaron no son los que suelen impactar de forma decisiva en la ruta del desarrollo. Consideremos que no toda empresa genera prosperidad en la misma medida. Esto resulta importante. “La cuestión [...] es: ¿qué tipo de inversiones y exportaciones (y consumo) debe alentarse para que el crecimiento económico

sea sustentable, contribuya a incrementar la productividad y amplíe el mercado interno a través de mayores remuneraciones y niveles de empleo?” (Schuldt 2004, 205).

Murakami (2012) sostiene que Toledo no dio señales “de mejorar la condición socioeconómica después de su toma de posesión a pesar de que la expectativa del pueblo al respecto había sido sumamente elevada, debido a los compromisos asumidos por él” (Murakami 2012, 260). Todo indica que sus promesas fueron irresponsables. Como candidato, “aceptó todas las demandas” (Murakami 2012, 260). Como presidente, “no tomó decisiones o iniciativas para ponerlos en práctica” (Murakami 2012, 260). Principalmente buscó brindar seguridad a los inversionistas (peruanos y foráneos). Esto hizo que se incrementen los egresos estatales por servicio de deuda. La inversión pública -capaz de generar empleo- actuó como “variable de ajuste” (Ballón 2006, 29). Cerca del 68% del empleo fue informal en torno al 2005 (Chacaltana 2005). Cerca del 10% de los peruanos estaban desempleados en torno al 2006 (un número levemente menor que el promedio de la región) (Ballón 2006, 29).

Si observamos la evolución del PBI por tipo de ingreso, constatamos que la tendencia a la baja en la participación de los salarios que se iniciara a mediados de los setenta, cuando llegaba a 50 por ciento del PBI, continuó. Según el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), entre 1991 y 2004, la misma cayó de 30,1 por ciento a 22,9 por ciento. Como es obvio, lo contrario ocurrió con las ganancias que en el mismo período crecieron del 52,7 por ciento hasta el 60,6 por ciento del PBI, mientras que los impuestos y la depreciación se mantuvieron prácticamente en los mismos rangos (Ballón 2006, 29-30).

Toledo caía notoriamente en las encuestas. En el año 2003, informó que haría una suerte de relanzamiento de su administración por medio de lo que entonces se llamó “el punto de quiebre” (Schuldt 2004, 288). “Cuando faltaban treinta meses para que [...] deje el poder, a la ciudadanía le parecía una eternidad” (Schuldt 2004, 364). Muchos pidieron que se llame a elecciones. El 48% de limeños (en marzo 2004) consideró que el escenario político era “nada estable” (Schuldt 2004, 320). La situación no era fácil.

El presidente no quiso detener la ruta económica que tomó el Perú un tiempo atrás: “el dogmatismo ortodoxo predominante” (Ballón 2006, 31). El periodo 2001-2006 era apropiado para robustecer una serie de políticas sociales importantes. Pero eso no ocurrió. La oposición no planteó caminos diferentes (como sucedió en otros países latinoamericanos). En el país andino se afianzó una ruta suigéneris: crecimiento + concentración de la riqueza + una base productiva endeble + una economía dependiente del marco internacional (Ballón, 2006). No era una fórmula robusta. Incluso Toledo reconoció el descontento de la gente. Durante su tercer mensaje a la nación expuso su desazón porque los buenos resultados económicos no estaban mejorando el nivel adquisitivo de los peruanos (Toledo, en Schuldt 2004, 10). Mirémoslo detenidamente. Una serie de encuestas realizadas en la ciudad de Lima reflejan aquello. Pocos ciudadanos le apostaban al futuro.

Tabla 4. Resultados generales de encuestas de percepción – Lima, enero de 2004

"¿Cómo va la economía?"	
Respuesta	%
"Mal"	38
"Muy mal"	16
"Regular"	42
"Bien"	4
“¿En relación a 12 meses atrás cómo se encuentra?”	
Respuesta	%
“Un poco peor”	37
“Mucho peor”	12
"Igual"	33
"Un poco mejor"	17
"Mucho mejor"	1
“¿En relación a 12 meses atrás cómo se encuentra?”	
Respuesta	%
“Un poco peor”	37
“Mucho peor”	12
"Igual"	33
"Un poco mejor"	17
"Mucho mejor"	1

Fuente: Schuldt (2004)

Una serie de datos sobre la actitud de la gente evocan el sombrío periodo 1989-1990. Pero en el periodo 2001-2006 casi todo indicaba que la economía iba bien (Schuldt 2004). En cierto momento se pensó que los saludables indicadores macroeconómicos avivarían la aceptación del presidente. Después de todo, éstos habían impactado favorablemente en la opinión pública durante los años noventa: “basta que el PIB crezca para contentar -o, cuando menos, ilusionar- a la pauperizada ciudadanía” (Schuldt 2004, 18). Pero no. La aprobación del presidente Toledo en Lima llegó hasta un misérrimo 7% durante los primeros días del 2004 (Apoyo, e n Schuldt 2004, 18). Movilizaciones sociales tuvieron lugar con cierta frecuencia. El mandatario, en aquel momento, había inaugurado cinco gabinetes. Toledo continuaba haciendo una serie de promesas imprudentes que ilusionaban a la gente (tal como pasó durante la campaña) (Schuldt 2004).

Los voceros de Toledo repetían regularmente que la economía estaba creciendo. Muchos ciudadanos pensaron que aquello traería grandes noticias: la presencia del Estado en lugares abandonados o tal vez un incremento considerable de los salarios (Schuldt 2004). Pero el crecimiento económico no necesariamente implica mejores condiciones de vida. Esto es importante. El PIB -aislado- no es el mejor norte para la formulación de reformas. El PIB, por varias razones, nos puede dar una imagen distorsionada de la realidad (Schuldt 2004).

Consideremos algunas ideas importantes al respecto:

¿Las transformaciones del PIB modifican el nivel de satisfacción de la gente?

- Frecuentemente (no siempre). Pero esto no se produce inmediatamente, toma un tiempo. Los avances económicos tardan en tocar a las personas. “La satisfacción personal solo mejoraría varios semestres después del inicio de la recuperación económica” (Schuldt 2004, 84). Un bajón, del mismo modo, “demora en reconocerse” (Schuldt 2004, 82-83).
- Las personas no se limitan “a colegir su bienestar actual [...] a partir de su ingreso (o consumo) absoluto momentáneo” (Schuldt 2004, 123). 750 dólares puede ser un salario interesante para muchas personas, pero no para el que antes ganaba 1.100 dólares. Las personas comparan continuamente su situación con el pasado; incluso con el futuro, esto es, con sus perspectivas (Schuldt 2004).

- Las personas comparan continuamente su consumo con el de otras. No basta con que sus ingresos suban para que sientan un beneficio importante. Es necesario también que su “ingreso relativo” (Schuldt 2004, 126) mejore. La gente a menudo mira las propiedades de su vecino: su casa, su jardín, su carro, su motocicleta, etc. En los países centrales, “el ingreso relativo es más importante que el ingreso absoluto como determinante de los niveles personales de satisfacción psicológica” (Schuldt 2004, 126).
- ¿En qué se sostiene el bienestar de la gente? Especialmente en dos tipos de variables: a) sus posesiones acumuladas a lo largo del tiempo: dinero, inmuebles, acciones, etc; b) lo público: parques, clínicas, escuelas, universidades, carreteras, alumbrado, bonos, créditos, etc. (Schuldt 2004, 133).
- Los beneficios de una economía en crecimiento pueden repartirse inequitativamente. Una economía dinámica puede tener como correlato una “redistribución regresiva” (Schuldt 2004).
- El crecimiento económico puede beneficiar a los grupos pobres. Esto generalmente sucede cuando se desarrollan sectores económicos que crean una gran cantidad de empleos (el turismo, la construcción, etc.). Pero, ¿qué hacer cuando se desarrollan sectores económicos que crean relativamente pocos empleos? Entonces el Estado puede activar una serie de recursos o, quizá, herramientas redistributivas (Gamero, en Schuldt 2004, 260-261).

Estas ideas explican algunas particularidades económicas del país andino. Nos permiten entender por qué durante el periodo 2001-2003 el PIB creció pero el “bienestar económico subjetivo” (Schuldt 2004, 209-218) de los habitantes de la capital no varió (Schuldt 2004, 209-218). Durante el gobierno de Toledo, ciertamente el empleo fue un problema importante (Schuldt 2004). Hallamos un crecimiento “sectorial selectivo” (Gonzales de Olarte 2012, 319). Esto quiere decir que los diferentes sectores de la economía no se desarrollaron por igual. Los sectores que la impulsaron incorporaron relativamente pocas personas. La agricultura no se desarrolló en la medida de lo necesario. El crecimiento no se

disgregó porque el Perú no estaba adecuadamente articulado (en términos económicos ni geográficos) (Gonzales en Gonzales de Olarte 2012, 320).

Para comprender el problema, consideremos que:

... el desempleo abierto ha oscilado relativamente poco a lo largo de las últimas décadas [...]. El promedio del desempleo, entre 1970 y 2002, ascendió al 7,7% de la fuerza laboral en Lima Metropolitana: 8,2% en 1990; y 8,8% durante el trienio 2000-2003. Y a ello habría que añadirle el desempleo oculto o encubierto (Schuldt 2004, 191).

La falta de trabajo da cuenta del malestar de la gente porque tiene un impacto doble: ciertamente resta ingresos a las familias pero, a la vez, golpea el ánimo de una forma bastante particular (Schuldt 2004, 191). Además, el desempleo explica en buena parte la migración. Tengamos presente que ésta se acercó a "las 250.000 personas al año (durante 2002-2003)" (Schuldt 2004, 191).

El crecimiento peruano no hizo que las distancias económicas internas se acorten en la medida de lo necesario. En torno al 2004, el quintil de mayores recursos era dueño de cerca del 50% del PIB de la nación. ¿Cuánto tenía el quintil de menores recursos? No superaba el 5% (Schuldt 2004, 258). El índice Gini pasó de 0.536 en el 2001, a 0.525 en el 2004 (Gonzales de Olarte 2012, 319) (el cambio es pequeño). Durante la administración de Toledo, los sectores pudientes parecían tener más dinero que nunca (Gonzales de Olarte 2012, 319). Esto también explica el malestar ciudadano durante los primeros años del nuevo milenio (Schuldt 2004). Los salarios se mantuvieron prácticamente estáticos en el periodo 1990-2003. Esto incluso impactó en la forma en que los peruanos se alimentaron (Schuldt 2004).

En este marco: ¿Por qué razón menciono los niveles de bienestar de los peruanos? Porque ciertamente tienen relación con los niveles de aprobación presidencial. Schuldt (2004) pudo ver que el comportamiento de estas variables es similar conforme el tiempo transcurre. Detrás de ambas se encuentra un elemento decisivo: el lánguido Estado peruano. Esto no facilita que el crecimiento se transforme en "progreso microeconómico" (Murakami 2012). El Estado no logra cumplir con sus responsabilidades (Gonzales de Olarte 2012, 325). No tiene una fuerza acorde a

una serie de problemas serios (en una nación donde hace poco cerca de la mitad de las personas se encontraba bajo la línea de pobreza) (Gonzales de Olarte 2012). El Estado peruano es inconsistente (frágil redistribuidor) (Gonzales de Olarte 2012).

El crecimiento con redistribución e inclusión, que debería ser la base del desarrollo humano en el Perú, es posible, pero tiene condicionantes: es necesaria la concertación económica y política, en la cual los que más tienen deberían desprenderse de una parte de sus ingresos (pagando más impuestos) en el corto plazo, para contribuir a reformar el Estado, y, por otro lado, los que menos tienen deberían organizarse para mejorar sus condiciones de vida y abogar por sus derechos” (Gonzales de Olarte 2012, 335).

Si bien la presión tributaria recién en 2006 ha alcanzado el 15% sobre el PBI, esto debido a la excepcional coyuntura de los precios de los metales a nivel mundial, en situaciones normales no ha logrado sobre pasar el 14% [...]. Esto define al Estado como pequeño, comparado con otros países del continente. Con este nivel de ingresos es relativamente difícil revertir la situación de desigualdad y de pobreza (Cotlear, en Gonzales de Olarte 2012, 324).

¿Cómo se comportó la pobreza durante el gobierno de Toledo? De forma irregular (como se puede ver en el cuadro que sigue). Los avances fueron pequeños, exceptuando los años 2004 y 2006. En ellos encontramos adelantos importantes. Esto quiere decir que los datos favorables aparecieron un poco tarde. Si promediamos los números veremos que el resultado es destacable. ¿Por qué los niveles de pobreza bajaron al final del gobierno? Considero que las ideas que siguen nos pueden dar una respuesta significativa.

Hasta el año 2004 el crecimiento era mayoritariamente impulsado por la demanda externa (exportaciones), sin embargo, este patrón se ha invertido ahora que la demanda interna está creciendo a tasas superiores al 10 por ciento, en comparación al 5 por ciento al que crecieron las exportaciones en 2007 [...]. Adicionalmente, la demanda interna la impulsa un aumento en la inversión tanto privada como pública (cada una creciendo a tasas anuales de más del 20 por ciento) al igual que una aceleración en el consumo privado. En este contexto, como lo han señalado otros estudios, el potencial que el crecimiento tiene para reducir la pobreza ha mejorado (Vakis y Clavijo 2008, 15).

Desde el año 2004, una parte significativa del crecimiento reciente parece estar concentrada en sectores intensivos en capital humano, lo cual ha sido clave para la creación de empleo. Análisis anteriores, comprendiendo un período de estudio hasta 2004, sugieren que pese al crecimiento, el potencial para una amplia reducción de pobreza es muy limitado, en gran parte porque el crecimiento estaba concentrado en sectores intensivos en capital como la minería. Sin embargo, la tendencia de los últimos tres años indica que el crecimiento está favoreciendo sectores que han sido tradicionalmente intensivos en mano de obra, como el comercio, la construcción y la manufactura (Vakis y Clavijo 2008, 16).

Todo indica que los buenos resultados socioeconómicos causaron un significativo aumento en la popularidad de Toledo, en torno al final de su administración. Entonces la prensa escribió: “A punto de concluir su mandato de cinco años este 28 de julio, el presidente de 60 años goza de una renovada aprobación de los peruanos. En seis meses su popularidad se incrementó de un 10% a más de 30%” (Hoy.com.do 2006). Esto es importante. “Por primera vez en 60 años un proceso electoral no está concentrado en el debate de cómo salir de la crisis, dijo Toledo” (Toledo, en hoy.com.do 2006). El presidente añadió, “el Perú está en marcha. Le dejo una economía fornida y una democracia intacta” (Toledo, en hoy.com.do 2006). Alejandro Toledo, de forma insospechada, pudo terminar “su gestión con una aprobación del 47%, según [...] la Compañía de Estudios de Mercado y Opinión Pública (CPI)” (Lanacion.cl 2006).

Tabla 5. Variación de la pobreza en Perú en el período 2001 - 2006

Año	Pobreza total	Variación
2001	54.3	
2002	53.8	0.5
2003	52.2	1.6
2004	48.6	3.6
2005	48	0.6
2006	44.5	3.5

Fuente primaria: INEI. Fuente secundaria: Toledo (2014)

Steven Levitsky se planteó una pregunta importante en el 2012: “¿Cómo se explica la baja popularidad de los presidentes peruanos, a pesar del boom económico?” (Levitsky 2012). Puedo sintetizar su respuesta mediante una fórmula sencilla: el “mal menor” + un Estado endeble (Levitsky 2012). Mirémoslo detenidamente. Sabemos que el crecimiento del Perú fue

formidable en el periodo 2002-2012; pero, a la vez, los números de los presidentes Toledo y García fueron atroces. ¿Cómo entenderlo?

Aunque el crecimiento del PBI peruano a veces duplicaba el de Brasil y Chile, la imagen de Toledo y García no llegó ni a la mitad de Lula, Dilma, Lagos, o Bachelet. Este patrón parece repetirse con Humala. La economía no está mal. Pero el descenso de Humala ya empezó, sobre todo entre los sectores más pobres (Levitsky 2012).

¿De qué forma explicar esto? (Levitsky 2012). Desde la derecha se ha planteado que una serie de variables de orden cultural aclaran el fenómeno. Incluso se ha escuchado conjeturas racistas, que califican a los ciudadanos del Perú -principalmente provincianos- como “ignorantes, irracionales, y envidiosos. Que les falta oxígeno. O -como dijo el presidente García- que les faltan sol y sangre negra” (Levitsky 2012). Para la izquierda, por otra parte, el crecimiento no ha sido incluyente. En Argentina, Chile y Brasil, una parte del dinero que produjo la activación económica hace poco se destinó a importantes “políticas sociales redistributivas” (Levitsky 2012) (en el Perú esto no pasó). Pero esta idea genera dudas. Recordemos que “la gran mayoría de los peruanos aumentaron sus ingresos en los últimos años, pero la mayoría de esa mayoría sigue siendo anti-gobierno” (Levitsky 2012).

En ese contexto, S. Levitsky (2012) propone que fundamentalmente dos variables responden la pregunta planteada:

- 1) Un agotamiento precoz de los presidentes. Por algunas causas -partiendo del hundimiento de los partidos- los ciudadanos votaron por el “mal menor” (Levitsky 2012) durante estos años. Esto es importante:

Toledo no era muy querido en 2001, pero enfrentó a García, que era menos querido que él. García ganó en el 2006 porque enfrentó a un candidato más espantoso que él (Humala). Y en 2011, Humala ganó la clásica “Cáncer-Sida” porque fue menos repugnante que Keiko Fujimori (Levitsky 2012).

Esto quizá se ha repetido hace poco tiempo con el duelo entre K. Fujimori y P. P. Kuczynski. Consideremos que en otras latitudes varios triunfos presidenciales relativamente recientes crearon un importante optimismo. La gente recibió con mucho agrado las victorias de Obama, Uribe, Lula y Morales. Paralelamente, las victorias de Toledo, García y Humala crearon un sentimiento cercano al conformismo (Levitsky 2012).

- 2) Un Estado endeble (incluso tomando los laxos parámetros de la región). “Muchas instituciones estatales no funcionan, y en algunas zonas, ni siquiera existen” (Levitsky 2012). Fuera de las ciudades es común la falta de servicios. Las debilidades administrativas son ostensibles. Cuando el Estado se hace presente, suele ser lastimado por la corrupción. No existen niveles aceptables de seguridad y justicia (Levitsky 2012). Recordemos que un Estado fuerte permite al ejecutivo desempeñarse. “Cuando la debilidad institucional impide que las leyes se cumplan y las políticas nacionales se implementen, aún los gobiernos mejores intencionados fracasan” (Levitsky 2012). Un Estado frágil oscurece permanentemente el trabajo del poder ejecutivo. Es un problema serio. “Donde el estado funciona, como en Chile o Uruguay, hay menos Arequipazos, Ilaves, Andahuaylazos, Baguas, Congas, y Kepashiatos” (Levitsky 2012). Estos conflictos intensos erosionan al gobierno. Frecuentemente los costos políticos son altos (Levitsky 2012). Miremos esto detenidamente:

Los ricos pueden evitar el contacto con el estado: tienen seguridad privada, médicos privados, y abogados privados. Estudian en colegios privados y se disfrutan en playas y clubes privados. Pero la gente más pobre tiene que lidiar todos los días con un estado disfuncional: los malos colegios; el polvo de la calle sin pavimentar; las largas colas en la clínica; la oficina que no atiende; el policía corrupto; la inseguridad. Y son problemas que no desaparecen con el crecimiento económico. El sueldo puede subir de 300 a 600 soles, pero si los niños siguen enfermándose por el polvo o el agua, la cola en la clínica sigue siendo larga, los burócratas siguen siendo corruptos e indiferentes, y la calle sigue siendo peligrosa, la calidad de la vida cotidiana cambia poco. Desde esta perspectiva, no hay que apelar a la ignorancia, la irracionalidad, la raza andina, o la falta de sol para explicar el descontento en el contexto del boom económico. Sin un estado mínimamente capaz, los gobiernos se desgastan rápidamente (Levitsky 2012).

Poco después de asumir, el Presidente Humala declaró que la “verdadera revolución” sería “llevar el estado al interior del país,” para que el estado “no solamente resuelva el problema del 30% de la población, sino del 100% de la población.” Tuvo razón. Pero fortalecer el estado es una tarea ardua y lenta [...]. Requiere recursos, tiempo, y mucha entrega. García no tenía ganas de hacerlo. Humala parecía tenerlas cuando asumió. Si las pierde, es probable que termine como sus antecesores: poco querido, a pesar de sus éxitos macroeconómicos (Levitsky 2012).

Por otra parte, ¿qué puedo indicar sobre la seguridad durante la administración de A. Toledo? El mandatario designó a “seis ministros del Interior” (Jiménez 2008). Ellos -según B. Jiménez (coronel retirado de la Policía)- no lograron brindar seguridad a la ciudadanía en la medida de lo necesario. Toledo improvisó. En líneas generales, los ministros cambiaron de rumbo (anulando el trabajo de su antecesor) (Jiménez 2008). Se dijo que el ministerio era visto por varios funcionarios del régimen como un “fierro caliente” (Jiménez 2008) que sería mejor evitar (Jiménez 2008). La percepción de inseguridad era alta en el país andino. La gente no confiaba en la policía. La institución tenía poca “autoestima” (Jiménez 2008). Sus miembros recibían salarios bajos. El número de policías no era suficiente. La institución carecía de recursos importantes (Jiménez 2008). Al final del gobierno de Toledo, la Policía continuaba siendo una organización llamativamente ineficaz. “Podemos concluir que el quinquenio del presidente Toledo, en cuanto al Sector Interior y la seguridad ciudadana, es un quinquenio perdido” (Jiménez 2008). En torno al 2005 -en números aproximados-, 7 de cada 10 limeños consideraron que la delincuencia estaba creciendo. 1,5 de cada 10 limeños consideró que donde vive es una zona segura. 8 de cada 10 limeños consideraron que los robos habían aumentado (en el año 2001 este indicador fue 56,1%). 3,6 de cada 10 limeños se inquietaron, ante todo, por la violencia de Sendero Luminoso. Miremos, para concluir este acápite, una serie de datos económicos del periodo de Toledo.

Tabla 6. La economía del Perú durante el periodo 2000-2005

	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Producción real						
PIB (en millones de nuevos soles)	185,4	188,3	198,9	211,5	234,3	257,5
PIB (variación porcentual real)	2,9	0,2	4,9	4,0	4,8	6,3
PIB por habitante (en dólares)	2.048	2.037	2.114	2.239	2.478	2.786

Sector externo						
Balanza comercial (en millones de dólares)	-411	-195	292	836	2.793	4.790
Exportaciones (en millones de dólares)	6.955	7.026	7.714	9.091	12.671	16.900
Importaciones (en millones de dólares)	7.366	7.221	7.422	8.255	9.824	12.110
Sector público no financiero						
Presión fiscal (porcentaje del PIB)	14,9	14,4	14,4	14,9	15,1	15,9
Presión tributaria (porcentaje del PIB)	12,3	12,4	12,1	13	13,3	13,8
Resultado primario (porcentaje del PIB)	-0.8	-0.2	-0.1	0.4	1	1.3
Saldo de la deuda pública						
Externa (porcentaje)	35,9	35	36,6	37,5	35,6	28,8
Interna (porcentaje)	9,5	10,7	10,3	10	5,5	9,7
Total (porcentaje del PIB)	45,4	45,7	46,9	47,5	45,1	38,5

Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas del Perú, en Ballón (2006)

Los datos políticos

“¡Mi cholo es sano y sagrado!”

(Eliane Karp, 2001)

“Fuerza cholito lindo. Nuestro chasqui de la democracia” (Karp, en La Tercera 2013).

Toledo fue un *outsider* (como Fujimori) (Tapia 2015). Uno más dentro de una significativa lista. “El *outsider* se ha convertido en un espectro omnipresente en el Perú. A falta de sistema de partidos, a estas alturas ya contamos con un sistema de *outsiders*” (Vergara 2014, 81). Ellos generan desconfianza porque su pasado es incierto (Vergara 2014, 81). No encontramos registros políticos. Quienes conocen el valor de las instituciones se inquietan ante la posibilidad de que los *outsiders* rompan el orden legal establecido (Vergara 2014, 81). Los economistas se inquietan ante la posibilidad de que ellos lleven al país por caminos inseguros (Vergara 2014). Pero los *outsiders* tienen una faceta positiva: su capacidad de incluir políticamente a una serie de grupos sociales apartados (Vergara 2014).

Un buen *outsider* proviene de los márgenes de la vida política, y consigue desperdiciar una situación política establecida y, generalmente, excluyente para ciertos sectores de la sociedad. Aparece de pronto entre los bostezos de un sistema político apolillado, mientras los dueños de la fiesta se quedan de una pieza ante la irrupción (Vergara 2014, 82).

“Para el elector promedio, desilusionado con el *establishment*, la desesperada búsqueda de nuevas figuras y liderazgos “salvadores” y hasta mesiánicos, siquiera representa alguna esperanza” (Schuldt 2004, 363-371). De tal forma que las apuestas apuntan a un nombre desconocido. Mucha gente no se siente “representada por nadie, y eso precisamente la ha convertido en la presa codiciada del aventurerismo político” (Schuldt 2004, 372). ¿Los partidos generan esperanza? No (Ballón 2006, 33). El bajo nivel de confianza en algunas instituciones es indiscutible (Palestra, en Ballón 2006). El éxito *outsider* en el país andino es tan evidente que hasta las organizaciones políticas mejor constituidas apuestan por neófitos (Vergara 2014, 84). “A falta de *checks* and balances institucionales, los peruanos se han inventado otra forma de jalarle la oreja a su sistema político: el *outsider* como *accountability* tumultuoso y caudillista” (Vergara 2014, 85).

Pero Alejandro Toledo no representó una amenaza para la democracia. Tampoco improvisó en materia económica. Alan García se refirió a él como “un demócrata, pero desconcertado ante el poder” (García, en Larepublica.pe 2002). Tiene sentido calificarlo de esa manera. Vergara (2014) sostiene que Toledo disfrutó principalmente del “protocolo, los aplausos en el extranjero, la estética del poder más que el poder en sí mismo. [...] Es un líder que no amenaza a las instituciones. Además, volverse autoritario requeriría mucha chamba” (Vergara 2014, 208). Las decisiones económicas de Toledo fueron prudentes. No es una persona disparatada. Tiene algo de sentido común. “Como buen jefe ocioso, delega con responsabilidad y astucia, escoge buenos ministros” (Vergara 2014, 208). Sus tropiezos fueron de otro tipo. “El de Toledo no fue un mal gobierno, fue acaso gris, pero fue, sobre todo, un gobierno antipático” (Vergara 2014, 136-137). Los errores del personaje de la chacana no fueron asuntos trascendentales de índole administrativo, sino una suerte de descuidos escandalosos (Vergara 2014).

Tal vez en Lima y otras ciudades fueron excesivamente severos con Toledo. El mandatario no era del agrado de la gente. No era el “estadista” que muchos esperan en el Perú y la región. De mal gusto, arribista e informal, Toledo era criticado constantemente (Vergara 2014). Pude confirmar estas ideas al habar con personas que en su momento estaban inconformes (mayo, 2015). Recuerdo claramente que numerosos peruanos -de diferentes estratos, en Lima- mencionaron “la inclinación de Toledo por el buen whisky”; no cualquier licor, ojo: lo mejor de la emblemática casa Johnny Walker, botellas que en Latinoamérica cuestan mucho dinero, reservadas para las personas más adineradas.

Los peruanos “de derecha” (Vergara 2014, 137) reconocieron algunas bondades de Toledo recién cuando la candidatura de Humala (una figura algo sediciosa) tuvo altas posibilidades de llegar al poder. Entonces hallaron en Toledo algunos rasgos de “estadista” (Vergara 2014, 137). Por otra parte, los peruanos “de izquierda” (Vergara 2014, 137) sobreestimaron a Toledo. Por alguna razón pensaron que él (que no tenía recorrido) haría una serie de cambios substanciales. Pero cuando vieron que Toledo no se ajustaba a sus anhelos, hablaron continuamente de la “oportunidad perdida” (Vergara 2014, 138). Las personas “de izquierda” (Vergara 2014, 137) no valoraron algunos logros de aquel gobierno: a) el impulso decisivo a la “Comisión de la Verdad y Reconciliación” (Vergara 2014, 138). b) La implementación de ciertos “mecanismos de democracia participativa” (Vergara 2014, 138). c) El hecho de que algunos proyectos de corte social fueron dirigidos por importantes figuras progresistas (como P. Francke) (Vergara 2014).

Alberto Vergara (2014) -en su artículo, “¿Es usted de los que extrañan a Toledo?” (Vergara 2014)- habla de una inquietante posibilidad: muchos peruanos añoran al personaje de la chacana. Un gobernante que en su momento fue sumamente impopular. Tanto que por poco es echado (Vergara 2014). En esos meses era posible encontrar en la ciudad algunos peruanos que añoraban aquel gobierno. Las cosas no iban del todo bien en el país andino. ¿Los problemas? “Los “faenones”, el “Baguazo”, la ausencia de reformas, el ego ventral de Zeus y un largo etcétera” (Vergara 2014, 136). Así, los ciudadanos fueron tremendamente duros con Toledo. De tal forma que el momento en que K. Fujimori y O. Humala ganaron terreno, lo recordaron con algo de melancolía (Vergara 2014).

Toledo no pudo -a lo largo de 60 meses- dar una imagen de solvencia. Al mandatario permanentemente se lo vio inseguro. Sus relaciones conflictivas con los ministros que alcanzaron cierto protagonismo -como Dañino, Rospigliosi, Costa y Merino- lo perjudicaron (Ballón 2006, 40). Su frágil colectivo mostró las significativas debilidades de los grupos políticos *ad hoc*. Los miembros de Perú Posible -quienes no tenían ni siquiera un programa de gobierno consistente- se enfocaron en obtener lugares de trabajo en la administración pública (Ballón 2006, 42-43). Toledo logró con dificultades conducir una serie de disputas internas por “cuotas de poder” (Ballón 2006).

El presidente tenía altas posibilidades de desmoronarse. Según Hernando de Soto, él caería por la inconformidad de ciertos sectores importantes del país (como los transportistas o los cocaleros), por una serie de movilizaciones multitudinarias, por problemas financieros o por cuestionamientos de orden moral. Toledo prácticamente no tenía credibilidad ni respaldo ciudadano. El momento era delicado. Quizás era mejor que el presidente de un “paso al costado” (Hernando de Soto, en Schuldt 2004, 319). Los partidos más importantes del Perú (APRA y UN), aunque debilitados, con un par de movimientos leves podían haber hecho que el gobierno caiga definitivamente. Pero sus dirigentes, quienes se perfilaban como posibles candidatos a la presidencia en el año 2006, debían mantener una imagen de demócratas (Schuldt 2004, 319-320). Asimismo, Toledo contó con el apoyo de la Casa Blanca en Washington D. C. En torno a los avances de la izquierda antagonista en la región, “Bush no deseaba que el gobierno de Toledo cayera” (Murakami 2012, 263). De tal manera que el líder de la chacana pudo mantenerse “en el poder aunque su autoridad se perdió completamente” (Murakami 2012, 264).

En el contexto de un gobierno crecientemente impopular, la oposición está forzada a radicalizar posturas contrarias a las del gobierno para no contaminarse del desgaste del presidente; esto los lleva muchas veces a caer en posturas y gestos populistas y demagógicos. No obstante, al mismo tiempo, la extrema debilidad del gobierno y el desprestigio del Presidente ponen en agenda su caída y el adelanto de elecciones que los partidos quieren evitar, conscientes de sus propias limitaciones: ello los empuja hacia la moderación, con lo que al final tenemos un cuadro de posturas oportunistas y contradictorias (Tanaka 2005, 42).

Miremos esto detenidamente. “Toledo no pudo disfrutar de los cien días de luna de miel que tradicionalmente goza un nuevo gobernante” (Eltiempo.com 2001). Los días amistosos fueron arrebatados por Paniagua: un personaje respetado por muchas personas. Un “político cusqueño, quien con una visión inteligente de apertura al diálogo logró consolidarse como un abanderado de la democracia” (elcomercio.pe 2010). Así, mucho se esperaba del personaje de la chacana (Tanaka 2005). Pero el mandatario era un principiante. Perú Posible caminaba sin un mapa claro. Los cuadros eran precarios. Los ministros llegaron de otros lugares. De tal manera que los motores demoraron en encender (Tanaka 2005, 28). No era un buen augurio: “el primer Consejo de Ministros fue armado apenas días antes de la toma de mando y las personas convocadas, si bien tenían gran prestigio profesional, no tenían mayor relación con Perú Posible” (Tanaka 2005, 28). En este marco, durante los primeros meses, cruciales para el gobierno, el gabinete se dedicó a hacer diagnósticos (Tanaka 2005).

Los miembros de Perú Posible fueron desplazados por los independientes. Entonces el partido de gobierno se separó del ejecutivo. Perú Posible sabotó iniciativas de algunos ministros. Varios de ellos indicaron que los mayores obstáculos para desarrollar su trabajo no venían de la oposición, sino del movimiento de Toledo (Tanaka 2005, 31). El presidente hizo de árbitro en medio de pugnas (inclinándose episódicamente). Esto causó que se lo vea inseguro al momento de decidir. Muchos, en aquel momento, pensaron que el origen de las dificultades del Perú era el propio mandatario (Tanaka 2005, 31-32).

Entonces se plantearon una serie de ideas para enderezar las cosas: implementar algunos mecanismos que permitan incorporar gente nueva a la política. Incluso se planteó transitar a un régimen parlamentario (Tanaka 2005). Casi todos coincidieron en que la solución a los problemas pasaba por implementar “reformas institucionales que cambien el régimen político en un sentido aperturista, incorporando o fortaleciendo mecanismos de democracia participativa o directa” (Tanaka 2005, 13). Pero Tanaka (2005) sostiene que ese fue un diagnóstico equivocado porque los problemas estaban en otro lugar. ¿Dónde? En la significativa fragilidad de los partidos (Tanaka 2005). De este modo, no era conveniente ampliar la participación, sino robustecerlos para que se consolide el sistema. Esto (paradójicamente) implicaba restringir la entrada (Tanaka 2005, 16).

Nutridas protestas golpearon al gobierno de Toledo. Pero estas no se articularon con otros sectores sociales importantes. De tal forma que el personaje de la chacana permaneció en el Palacio de Gobierno (Ballón 2006, 46). Miremos esto detenidamente. Hallamos algunos problemas serios pero no letales:

Seis tipos distintos de conflicto: (i) la demanda sindical [...]; (ii) las exigencias de los trabajadores estatales [...]; (iii) las movilizaciones de los coccaleros [...]; (iv) los conflictos entre la población de distintas localidades del país y diversas autoridades públicas, especialmente municipales; (v) las disputas crecientes en varias universidades; y (vi) los conflictos ambientales [...]" (Ballón 2006, 47).

Los escándalos de Toledo fueron tremendos. Estos hicieron que la gente cuestione su calidad moral. No era un buen comunicador. La relación con la gente se deterioraba conforme pasaban las semanas (Cuba 2004). La respuesta oficial fue modificar en cierta medida el equipo de trabajo: sencillamente cambiar de nombres. La forma de hacer política no se topó. Las autoridades perdieron credibilidad (a tono con el debilitamiento de algunas instituciones políticas del Perú) (Cuba 2004, 45). Esto ocasionó incertidumbre (Cuba 2004, 45).

Los medios tomaron los resbalones de Toledo para entretener a la gente. Los comediantes eran los protagonistas. La idea de que el político era deplorable ganaba terreno. ¡Tremendo lastre para su carrera! (Basombrío 2005). Inicialmente su procedencia fue una fortaleza. Inclusive se lo comparó con el emperador Inca Pachacútec. "Toledo, economista, cholo, provinciano con una exitosa carrera académica con grados en importantes universidades americanas, constituía el símbolo del excluido que logra el sueño de la movilidad social" (Gonzales de Olarte 2012, 312). Luego algunas ideas racistas lo afectaron. Los errores le costaron caro. En tono popular se dijo que Toledo pasó, en pocos meses, "de ser el Inca, al incapaz". Lo pude constatar en la ciudad de Lima (2015).

Miremos seis errores de Toledo. Un poco de cuidado hubiera cambiado todo. Basombrío (2005) (en relación al personaje de la chacana) sostiene que "en política, como en cualquier otra actividad, no solo hay que ser, sino también parecer. Es verdad que nadie en el Perú está

muerto en política, pero, de ser este el caso, habría que decir que fue un suicidio” (Basombrío 2005). Todo presidente latinoamericano debería conocer la historia de Toledo para no tropezar de esa manera. Las consecuencias de algunos “errores infantiles” son enormes.

1] Hacer de los problemas o tropiezos personales insumos para noticias negativas.

Recordemos “el caso Zarái” (Abc.es 2002) (¡cuántas dificultades políticas le ocasionó a Toledo el no saber manejar aquel asunto!). En el año 2000, Lucrecia Orozco señaló en algunos medios de comunicación que Toledo es el padre de su pequeña hija (Zarái). Entonces Toledo negó la paternidad de la niña (Rpp.com.pe, 2013). “El empeño de Zarái y de su madre las llevó a emprender una agresiva campaña [...] símbolo de la lucha de miles de hijos no reconocidos en Perú” (Eltiempo.com). Esto es importante. “El caso Zarái se convirtió en uno de los puntales en la guerra sucia contra Toledo durante la campaña electoral de 2000, pero no le impidió llegar a la Presidencia, un año después, pese a ser cuestionado públicamente por sus valores morales. Precisamente, este hecho le restó credibilidad y redujo su popularidad” (Abc.es 2002). En la presidencia, Toledo tuvo que reconocer a su hija. Lo pudo hacer antes. ¡Tremendo error! “El resultado del amorío de hace 15 años de Toledo con Lucrecia Orozco [...] fue uno de los detonantes de su escabrosa caída en las encuestas” (Paniagua, en Eltiempo.com 2002).

2] Hacer del consumo de alcohol materia de comentarios. Eso le quita sobriedad a la presidencia. El consumo de licor importado da una sensación de frivolidad (Peru21.pe 2011). Consideremos que el despacho presidencial de Toledo compró “1,753 botellas de whisky Johnnie Walker etiqueta negra en los 1,826 días que duró el gobierno de la chakana. A simple cálculo, estas compras fueron a razón de 350 por año” (Peru21.pe 2011). La de Toledo fue una administración “de etiqueta negra” (Peru21.pe 2011). Tampoco resulta conveniente extender las noches de farra. Ciertamente los excesos generan cuestionamientos. Los peruanos aún recuerdan que en 1998 Toledo pasó horas de desenfreno en el Hotel Melody de la capital (Rpp.com.pe 2013). ¡Tremendo error!

3] Hacer de los enormes lujos de la presidencia materia de cuestionamientos. Se planteó más de una vez que Toledo le daba un uso incorrecto al avión de la presidencia. Al aparato se lo conocía

como “avión parrandero” (Peru21.pe 2006). Se dice que a menudo partía a Punta Sal (una playa ubicada en las costas de Tumbes). La gente lo recuerda bien.

4] Hacer de las relaciones laborales noticias escandalosas. Toledo supuestamente tuvo un “amorío con una agente de policía” (Losandes.com.ar 2005). Un idilio breve con una de sus escoltas. ¡Tremendo error! “Tras estallar el escándalo la prensa con humor corrosivo bautizó a la teniente Bardales como ‘Lady Bi’, a la vez que el caso despertó las suspicacias de los legisladores que decidieron citarla no para que hable de su relación con el mandatario, sino sobre su extraño desbalance patrimonial” (Hoy.com.do, 2005).

5] Hacer de los defectos (como la impuntualidad) comentarios frecuentes. “Durante el gobierno de Alejandro Toledo, se hizo famosa la “hora Cabana”, en reemplazo de la “hora peruana”, pues el mandatario resultó peor. Hacía esperar a periodistas, políticos y dignatarios, no solo 10 o 15 minutos, sino una hora o más, y luego aparecía fresco como una lechuga” (Trompe.pe 2014).

6] Permitir que quienes lo rodearon se manejen de forma incorrecta. La familia de Toledo generó muchos problemas. ¿Cuáles? “Los más sonados: Margarita Toledo, su hermana, y la falsificación de firmas; Miguel Toledo Manrique, su primo, y el delito de violación; y Pedro Toledo, su hermano, y la adquisición de una concesión de servicio de telefonía para Lima y Callao con datos falsos” (Rpp.com.pe 2013). Esto le hizo mucho daño al gobierno.

Los hechos mencionados tuvieron consecuencias serias. Tengamos presente que en la actualidad “los niveles de personalización de la política son elevados” (Meléndez 2014). Los planes de gobierno elaborados detenidamente importan poco. La consistencia o solidez que brinda un partido estructurado en el campo de las ideas es poco relevante. La trayectoria de los políticos - incluido lo que es estrictamente personal- interesa bastante más (Meléndez 2014).

¿Tienes un hijo no reconocido? ¿Alguna denuncia interpuesta por violencia sexual, física o psicológica? ¿Deudas de papeletas no canceladas o impuestos no declarados? ¿Pruebas de haber consumido alguna droga? Si eres político y vives en el Perú estas son algunas preguntas

que debes hacerte si quieres tener alguna probabilidad de sobrevivencia. De no ser así, tarde o temprano, terminarás sucumbiendo ante la política del desprestigio (Meléndez 2014).

En el Perú el poder de estigmatización es muy fuerte, destructivo. La percepción negativa que en general existe sobre la política abona a ese sentido. Por ello, resulta muy complicado desembarazarse de la etiqueta (justa o gratuita) que el amarillismo de la prensa impregna en el sujeto del escarnio público. Precisamente, el derecho a réplica prácticamente no existe. No habrá nada que pueda hacer el político de turno para zafar de las acusaciones. Las explicaciones que ensaye serán, la mayoría de las veces, inútiles (Meléndez 2014).

Los problemas de Toledo no fueron menores. De los presidentes depende (en parte) la estabilidad de la democracia. “Juan Linz decía, una vez, una perogrullada: que la calidad de la política en última instancia dependía de la calidad de los políticos. En el Perú, uno se queda realmente asombrado de ver de qué manera están encerrados en su propia burbuja y no se dan cuenta de un país que ya se les ha escapado de las manos” (Cotler, en Schuldt 2004, 372). Los actos de los mandatarios repercuten. P. P. Kuczynski dijo en su momento algo como esto: si la política se hubiera conducido con madurez encontraríamos otros datos (un mayor crecimiento en el 2004) (Kuczynski, en Schuldt 2004, 313).

Toledo -líder de la oposición (lo que nos remite a la Marcha de los Cuatro Suyos)- se vendió bien inicialmente, pero, más allá de las apariencias, no tenía un contenido sólido que ofrecer (considerando sus altas aspiraciones). Hernando de Soto ha dicho que Toledo no fue ejecutivo “del Banco Mundial, ni profesor en Harvard, ni tampoco fue un buen profesor de ESAN. Es decir, si hubiéramos tenido más tiempo y conocimiento durante la campaña (presidencial) nos hubiéramos preguntado, si este señor con las justas ha manejado un aula, ¿cómo va a terminar manejando un país?” (Hernando de Soto, en Schuldt 2004, 310).

Cotler, en esta línea, dijo que Toledo no ha revisado detenidamente un solo texto significativo sobre la realidad social del país andino (Cotler, en Schuldt 2004, 310). Quedan, a fin de cuentas, serias dudas sobre el talento del personaje de la chakana.

Las enormes ofertas de Toledo giraron en torno al “sistema judicial, al sistema educativo y, en general, a las instituciones básicas de la nación, que –se suponía– debían [...] asegurar [...] derechos, a fin de ir avanzando en la posibilidad de lograr, paulatinamente, la prometida y ansiada igualdad de oportunidades” (Schuldt 2004, 209-232). Las ilusiones del momento político inaugural fueron tan altas que cualquier resultado hubiese parecido insuficiente (Naranjo, en Schuldt 2004, 312). Aurelio Loret de Mola (Ministro de Defensa de Toledo) admitió este problema haciendo un ejercicio significativo de autocrítica (cosa rara en aquel gobierno). Entonces dijo: “todos hemos cometido errores en el Perú, pero sin duda el mayor error del gobierno es haber mantenido expectativas que no pudimos concretar a corto plazo” (Loret de Mola, en Schuldt 2004, 312). En este orden de ideas, Raúl Diez Canseco (vicepresidente hasta enero 2004), asimismo, reconoció que el Perú cruzó por una crisis de gobernabilidad causada, en un alto grado, por una serie de ofrecimientos. En sus palabras: “Hemos cometido muchos errores: haber ofrecido promesas en la campaña que luego no cumplimos, haber prometido aumentarle el sueldo a la gente. Sin embargo, no le exijamos a este gobierno por problemas que vienen de décadas pasadas. Son problemas estructurales” (Diez Canseco, en Schuldt 2004, 312).

De esta forma, ¿qué variables explican la baja popularidad de Toledo? Entre otras: su “inmadurez política [...], sus contradicciones, el nepotismo reinante, los escándalos personales de prominentes miembros del Gobierno, la continuada corrupción y los conflictos de poder al interior del partido gubernamental, las pequeñas rencillas con y entre los partidos de la oposición” (Schuldt 2004, 291). Pero no se puede dejar de lado otros elementos significativos: una serie de “gestos, mentirillas y poses del Presidente y su entorno más próximo, [...] las marchas y contramarchas del Gobierno y [...] las insustanciales rencillas y rencores existentes entre los principales personajes de la pigmea política criolla” (Schuldt 2004, 13-14).

¿Toledo es un personaje carismático? No en la medida de sus pretensiones. ¿Tiene una faceta política interesante? Su determinación para superar una serie de dificultades. Esto es importante.

Carente de partido o de discurso propio, sin una historia anterior que lo vinculara significativamente a la cosa pública, elaboró trabajosamente su imagen de éxito personal: de la pobreza absoluta de Cabana a consultor exitoso de organismos multilaterales, pasando por la universidad americana (Lévano 2001).

Pero el líder de Perú Posible no tiene el temperamento de A. García (Portocarrero 2015). Tampoco tiene la compostura del catedrático V. Paniagua (Ballón 2001), quien, en pocos meses, dejó una imagen de “pulcritud, seriedad y, sí, orden. No ha necesitado del circo para ganarse la confianza de sus conciudadanos” (Lévano 2001).

Por varias semanas Toledo pudo dar un sentido a la tremenda inconformidad plural. La Marcha de los Cuatro Suyos fue un significativo reto circunstancial. En aquel momento, el líder de Perú Posible dio algunos discursos con tono “imperativo y enérgico y con un lenguaje corporal coherente” (Brown 2003, 73). Eliane Karp -su esposa- fue un puntal efímero (Tenorio 2000). De alguna manera se complementaron. “Había que ver a esta guapa antropóloga de cuarenta y siete años, nacida en París pero de nacionalidad belga como sus padres, disertando hace unos días por televisión en torno a las diferencias entre la fritanguita y la chanfainita para calibrar el tamaño de su carisma” (Tenorio 2000). ¡Estupenda la compañera de Toledo! Ella continuamente lo acompañaba (inclusive a los lugares periféricos). El insólito “cóctel andino y europeo” (Tenorio 2000) ganó terreno (Tenorio 2000).

Pero, como sabemos, la popularidad del personaje de la chakana fue fugaz. Juan Sheput - portavoz de Perú Posible- dijo en algún momento que “parte del carisma de Alejandro Toledo siempre ha sido la contradicción permanente” (Sheput 2013). ¡Cuántos errores cometió! ¡Cuánto material exquisito para los medios de comunicación! El comediante Fernando Armas lo imitó sin temor. ¡Qué ínfulas de Toledo! ¡Qué capacidad para agrandarse en el poder! ¡Qué inoportuno! En el cuadro que sigue se puede leer cómo lo miraban los peruanos en el 2003.

Tabla 7. Percepciones de la población a cerca de Alejandro Toledo

¿Usted diría que Alejandro Toledo es un hombre...? En porcentajes			
	Sí	No	No precisa
Preparado, que ha estudiado	76	19	5
Inteligente	59	35	6

Trabajador	57	35	8
Respetable	46	50	4
Sencillo, no es una persona sobrada	40	50	10
Que conoce los problemas del país	39	55	6
Que ejerce el liderazgo	29	65	6
Responsable	26	67	7
Seguro de sí mismo	23	71	6
Honesto	21	65	14
Austero, poco gastador	21	68	11
Creíble	16	79	5
Que es un buen padre de familia	14	77	9

Fuente: Apoyo Opinión y Mercadeo, Diario El Comercio, Lima 28 de Julio 2003.

¿Cómo explica el economista Toledo la poca popularidad de su gobierno? Fundamentalmente desde estos elementos: a) la administración temporal de V. Paniagua, pues tomó meses básicos (cuando la gente suele ser gentil con el nuevo gobierno); b) desde una serie de decisiones políticas serias pero incómodas (punzantes) para muchos; c) desde su poca -o tal vez nula- experiencia. Toledo recalca que el Perú (y la región) debe combinar “el crecimiento que te da los aplausos de Wall Street y del FMI” (Toledo, 2009) con “el otro lado de la ecuación del desarrollo, que es la construcción de una agenda social” (Toledo 2009).

Ballón (2001) sostiene que la deteriorada imagen de Alejandro Toledo podía haberse fortalecido en cierto grado si el gobierno dejaba de contradecirse para agradar a diferentes públicos. En realidad, el gobierno tenía que desarrollar los cuatro temas que enmarcaron sus promesas electorales: “la generación de empleo, la lucha contra la corrupción, la descentralización y el combate de la pobreza” (Ballón 2001). Pero, ¿la corrupción -un elemento central- se redujo? No de forma clara. “Según el índice de las percepciones de corrupción (Corruption Perception Index), publicado anualmente por la organización no gubernamental Transparencia Internacional, existe la posibilidad de que hubiera empeorado la corrupción después del gobierno de Fujimori” (Murakami 2012, 265).

Veamos un par de datos significativos: “La lucha sin cuartel contra la corrupción anunciada por [...] Toledo al asumir el poder en julio del 2001, ha dejado hasta la fecha un balance negativo [...]: sólo 39 condenados de un total de 1.567 procesados, penas leves que no superan los

12 años de sentencia, ninguna extradición concluida (incluyendo la de Alberto Fujimori), y varios capos de la mafia fujimontesinista liberados por insólitas leyes” (Eltiempo.com 2005). Como se ve, a Toledo se lo responsabilizó por estos resultados. Era una situación difícil. Miremos un dato interesante. “A poco menos de un año de concluir el actual gobierno, la reacción de la población se ha visto reflejada en una preocupante estadística: 56 por ciento de los limeños considera que la corrupción es el aspecto más negativo de la administración de Toledo” (Eltiempo.com 2005).

El personaje de la chakana, por otra parte, no evoca la figura de un “padre estricto” (Lakoff 2007, 2). Le cuesta hablar con firmeza. Le falta decisión e iniciativa (Ballón 2001). Su poco carácter fue anulado por una serie de problemas o escándalos. El conocido presentador de televisión J. Bayly fue severo al señalar: “Cuando Toledo salga a hablar con su voz engolada haciéndose el gran gladiador de la democracia... Pero a la hora de reconocer a tu hija ¿dónde están tus huevos?” (Bayly 2010). Esto no es todo: “Zaraí vino al programa y siendo entonces una niña de catorce años, demostró un aplomo y una lucidez que realmente uno decía esta no puede ser la hija de Toledo” (entre risas) (Bayly 2010). “Un hombre que niega a su propia hija la verdad es poca cosa, es un mequetrefe, es un cobarde, es un canalla” (Bayly 2010).

¿Toledo antagonizó? Considero que sí. ¿En qué momento? Cuando saltó a la política estelar. Elevó su voz. Fue duro con Fujimori (su principal oponente). Eso fue interpretado como un “posicionamiento [...] válido para etapas turbulentas en las que debe fracturarse un régimen político para generar una nueva forma de gobierno” (Brown 2003, 73). Pero la intensidad de su discurso se redujo con el paso del tiempo (aunque en todo momento existieron algunas tensiones con los amigos de Fujimori). El personaje de la chakana ocasionalmente se fue contra la prensa peruana. En el 2003, por ejemplo, “Toledo, acusó [...] a la prensa de “sabotear” a su gobierno, por preguntar por su decisión de cambiar al jefe del organismo central de inteligencia a raíz de un presunto seguimiento a periodistas” (Eluniverso.com 2003). En el 2004, le dijo a un comunicador: “El periodismo que usted acaba de hacer es canallesco y no se lo permito. No tengo nada más que decir, es usted un cobarde” (Toledo, en BBCMundo.com, 2004).

¿Los medios de comunicación fueron severos con Toledo? Considero que sí. El personaje de la chakana fue sacudido más de un vez. Los periodistas tenían insumos estupendos: “la pequeña corrupción, la frivolidad y el nepotismo” (Ballón 2006, 56). “El toledismo pasó a la defensiva y les «concedió» la capacidad total de formar la opinión pública” (Ballón 2006, 56). El rol de Eliane Karp en aquel momento fue significativo. “La luna de miel entre la esposa de Toledo y los medios de comunicación fue efímera” (Eltiempo.com 2005). Por algunos meses aquella relación se mantuvo en paz. “El punto de quiebre de la relación ocurrió en el 2002, cuando Toledo, ya en el poder, reconoció a Zaraí, una hija ilegítima. El apoyo de la prensa peruana a la niña no fue del agrado de Karp” (Eltiempo.com 2005). En el 2002, ella hizo conocer su carácter. Se lanzó contra las firmas encuestadoras. En sus palabras: “Yo no conozco ningún país del mundo, y esto lo he dicho afuera, que fabrique encuestas de popularidad del presidente cada semana y registre una baja de 10 puntos” (Karp, en Larepublica.com 2002). “Nunca he visto eso en el mundo, no existe tal cosa. Además, eso no es real. Es fabricado” (Karp, en Larepublica.com 2002). Un tiempo después -en el 2004- ella “calificó a los periodistas como “incapaces de tratar temas de fondo y de difundir los logros del Gobierno” y “faltos de memoria”, a lo [...] que la prensa respondió con una serie de denuncias e investigaciones que cuestionaban el trabajo de Eliane Karp en la desaparecida Ong Conapa” (Eltiempo.com 2005). Esto no es todo. En el 2005, “una frase en tono sarcástico pronunciada por la primera dama del Perú [...], avalando la agresión de uno de sus escoltas contra una periodista, volvió a poner sobre el tapete la tensa relación que mantiene [...] con los medios” (Eltiempo.com 2005). Pero debo señalar que en aquel tiempo los medios habían perdido fuerza. Cuando terminaba la administración del personaje de la chakana, muchos ciudadanos dudaban de su profesionalismo.

¿Cuántos limeños creían poco o incluso nada en su palabra? El 71,6% (Ballón 2006, 57). En aquel momento, era claro su sesgo a favor de la precandidata L. Flores (en contra de O. Humala) (Ballón 2006, 57). Pero Toledo no lastimó a la prensa (como sucedió antes). En el 2006, el líder de Perú Posible fue “condecorado por la Asociación de Radio y Televisión del Perú (ARTV) y la Universidad Tecnológica del Perú (UTP) por respetar la libertad de prensa y el trabajo de los medios” (Acuerdonacional.pe 2006). Entonces, “en alusión a una frase que utilizara el desaparecido ex presidente Fernando Belaunde Terry, el jefe de estado refirió que “la

democracia es dura con los gobernantes, pero la dictadura es cruel con el pueblo” [...]” (Toledo, en Acuerdonacional.pe 2006). Esto es importante. Toledo dijo, del mismo modo, “la democracia ha sido dura conmigo, pero nunca he interferido en los medios de comunicación. Me han querido tumbar, pero tengo las manos limpias” (Toledo, en Acuerdonacional.pe 2006). Toledo considera que lo hechos hablan de mandatario abierto, a saber, un demócrata probado. En el 2011 -en un evento de la SIP (Sociedad Interamericana de Prensa)- el líder de Perú Posible se fue contra los dirigentes mandones de la región (los polémicos antagonistas de izquierda) (LaRepublica.pe 2011); en sus palabras: “A veces hay algunos impulsos medios autoritarios de algunos. Lo digo con autoridad moral de haber recibido los palos que me han dado. También hay medios con sus propios intereses, pero nada de eso justifica el silenciar” (Toledo, en LaRepublica.pe 2011).

2. Álvaro Uribe

Los datos socioeconómicos

“Pocos hombres han cambiado de forma tan radical la historia de Colombia como lo hizo Álvaro Uribe en sus ocho años de gobierno (2002-2010)” (Infolatam, 2010).

¿Colombia transita por la derecha? Todo indica que sí. “Las banderas del conservadurismo que un día representó Laureano Gómez parece que aún tienen eco en los pasillos del Congreso. La derechización de Colombia es una realidad” (elespectador.com 2012). La izquierda tiene pocas posibilidades, “al punto que Chávez, con su retórica populista, nos etiquetó como “el Israel latinoamericano” [...]” (Santos 2016). Miremos esto detenidamente. El rato de ir a las urnas los ciudadanos piensan en las FARC o en los peligrosos narcos. De tal suerte que “la cocaína y la guerrilla definen la política nacional desde finales de los setenta [...]. La izquierda, asociada por muchos en nuestro país a la lucha armada de los insurgentes, no ha tenido chance” (Santos 2016). ¡Tremendo problema para las fuerzas progresistas! ¿Tan radical es la situación? Todo indica que sí. “Son de derecha los generales y los empresarios, los policías y los narcotraficantes, los ganaderos y los maestros, las reinas de belleza y los atracadores. Y la

totalidad de la prensa -o casi-" (semana.com 2010). Bogotá es tal vez una isla (un contrapeso). ¿Qué ha ocurrido en la capital? Se ha inclinado hacia la izquierda (Eltiempo.com 2015). Los candidatos de izquierda son relativamente populares. No les va mal (aunque el alcalde Peñalosa se impuso).

¿Qué opciones han tenido los colombianos de un tiempo a esta parte? Fundamentalmente dos: a) una derecha de discurso intenso con intenciones de continuar la guerra (representada principalmente por los discípulos de Uribe); b) una derecha con intenciones de acabar el conflicto armado lo antes posible (representada por Santos). ¿Qué ruta económica tomó el país andino hace algunos años? La del Fondo Monetario Internacional (ampliar el mercado). El camino del presidente Gaviria (Estrada 2012). "El caso colombiano hace parte del grupo de gobiernos que junto con México, Perú y Chile ha persistido en la implantación de políticas neoliberales" (Estrada 2012, 172). ¿Qué implica esto?

La liberalización de los mercados de trabajo, de bienes y servicios y de capitales, la institucionalización de políticas de ajuste fiscal selectivo para garantizar a futuro el pago del servicio de la deuda pública, la generación de nuevos y mayores incentivos al gran capital, la creación de nuevos espacios para la valorización capitalista, y la formulación de políticas asistencialistas focalizadas en los sectores más pobres de la población, con las que se ha buscado (y logrado) conformar una base social del proyecto neoliberal (Estrada 2012, 173).

La minimización de Estado como mediador de los conflictos que naturalmente se producen entre diferentes intereses en una sociedad. El abandono de la responsabilidad y de la función de garantizar –incluso de buscar– un mínimo de condiciones a los grupos más desfavorecidos de la comunidad. La competencia como motor del desarrollo económico sin consideración por las consecuencias que eso trae a las relaciones entre los individuos. El desarrollismo sin dar importancia a la distribución y sin considerar el cómo, para quién o a qué costo se logra. El atribuir en parte a supuestos altos costos laborales el bajo crecimiento y la crisis económica, y no asumir que la baja demanda inducida por el desempleo y la represión salarial contribuye a la recesión" (López 2009, 101-102).

Pero, ¿en qué momento tomó fuerza la corriente neoliberal? "Durante los años setentas, cuando estudiantes colombianos de las universidades de Chicago, MIT, Rice, Stanford y California encontraron acogida en la fundación privada Fedesarrollo, la Universidad de los Andes, la

Asociación Bancaria y el Banco de la República” (Kalmanovitz 1997, 464). Esta línea económica responde a una sofisticada estructura de carácter internacional. El “ajuste económico del FMI y del Banco Mundial (BM), las negociaciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y la negociación de tratados de libre comercio demuestran que la política neoliberal es impulsada desde escenarios supranacionales” (Tejedor 2008, 58). ¿Qué buscaban las principales instituciones globales? Ir por el mercado (otorgar un rol relativamente pequeño al Estado). “Estas reformas se implantaron desde la administración del presidente Virgilio Barco, se aceleraron en el Gobierno de César Gaviria, fueron continuadas por Ernesto Samper y Andrés Pastrana y profundizadas en los dos periodos del Gobierno de Álvaro Uribe” (Tejedor 2008, 58). De tal forma que la izquierda no tiene lugar (como sucede en otros países sudamericanos). La base conceptual de esta corriente evoca el pensamiento de S. Kuznets. “Se asume que una mayor desigualdad es el costo del crecimiento; pero, esta teoría ha sido revaluada hace rato. La propia CEPAL sostiene que “una mejor distribución del ingreso, además de disminuir el número de pobres, refuerza el crecimiento” [...]” (CEPAL en Acosta, 2009).

Los traspies de Pastrana al momento de afrontar el problema con las FARC unieron (aún más) a los inconformes. Posteriormente se consolidó la “salida militar al conflicto” (Estrada 2012, 173). Uribe logró agrupar una serie de reclamos en ese sentido. Se ajustó sin dificultades a “la cultura política de derecha, conservadora y clerical, reaccionaria, que se encuentra arraigada en sectores importantes de la sociedad colombiana” (Estrada 2012, 174). Estos le dieron su voto en un momento trascendental. Luego Uribe fue consecuente. Continuó por el camino económico trazado. El mapa era claro.

Han sido muchas las adhalas y concesiones a la inversión y a los inversionistas, so pretexto de promover y proteger el empleo. Empezando por las reformas tributarias, que al tiempo que le han apretado las clavijas a las rentas de trabajo se las han aflojado a las rentas de capital, otorgándoles todo un cúmulo de descuentos (Acosta 2009).

¿Qué resultados alcanzaron aquellas medidas? “Precarización generalizada del trabajo y el deterioro sistemático de sus condiciones de reproducción [...] acompañados de una nueva fase de prosperidad que, en todo, caso, ha producido reacomodos entre las facciones capitalistas” (Estrada 2012, 173). ¿El dinero se filtró desde las capas altas? No en la

medida de lo pronosticado (Acosta 2009). ¿Se creó empleo? No en la medida de lo pronosticado. Este dato es importante.

Colombia exhibe la más alta tasa de desempleo en la región, es el único país en el que persiste una tasa de desempleo de dos dígitos. Según las últimas cifras reveladas por el DANE, la tasa de desempleo pasó del 13.1% en enero de 2008 a 14.2% en enero de 2009 (Acosta 2009).

Las cifras más inquietantes tuvieron lugar fuera de las ciudades. En Colombia, “el empleo informal, el del rebusque, pasó de 56.3% enero de 2008 al 57.7% en el último trimestre” (Acosta 2009). Colombia transitó “de un Índice de Gini, [...] de 0.572 en el 2000 - 2002 a 0.584 en el 2002 - 2005 [...]. Sólo Haití y Bolivia tienen un Gini peor” (Acosta 2009). Los empresarios hacen mucho dinero. “La relación de ingresos entre el quintil más rico y el más pobre está alrededor de 20. Esta misma relación en el mundo desarrollado, como para tener un referente, promedia un 5” (Acosta 2009). Los números son alarmantes. “El 1% superior de la distribución captó el 20,4% del ingreso total en 2010” (Alvaredo y Londoño 2014, 159). ¿No tendría sentido un gobierno de izquierda en este marco? ¿Un discurso que cuestione el rol de las élites?

Los individuos de altos ingresos son esencialmente rentistas y propietarios de capital. Esta característica difiere del patrón de los países desarrollados en las últimas décadas, donde el gran aumento de la concentración del ingreso se ha debido ante todo a los espectaculares aumentos de la remuneración y de los altos salarios de los ejecutivos, y en menor grado a la recuperación parcial de los ingresos del capital. Mientras que los ricos que trabajan se han unido a los dueños del capital en la cúspide de la jerarquía de ingresos en Estados Unidos y otros países de habla inglesa, Colombia sigue siendo una sociedad más tradicional en la que los receptores de altos ingresos son los dueños del capital (Alvaredo y Londoño 2014, 159).

Uribe consiguió que la pobreza caiga (BBC.com 2010). Pero los datos no son alentadores. No pudo aquel gobierno brillar en este terreno. “Bajar de 53,7 a 46 por ciento el indicador entre 2002 y 2009 estuvo por debajo de las expectativas que tenía hasta el propio presidente” (Semana.com 2010). Todo indica que se pudo hacer más. “El avance en los indicadores sociales está lejos de cumplir los objetivos trazados” (Dinero.com 2010). Las dificultades más profundas del país andino se mantienen. Un artículo académico publicado en el 2010 sostiene lo siguiente: “Una de cada dos personas carece de ingresos para comprar la canasta

básica de bienes y servicios. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, (CEPAL), Colombia es el segundo país más pobre de Suramérica, después de Bolivia” (Pérez 2010, 114). Esto no es todo. “21 millones de personas viven sin agua potable” (Pérez 2010, 114). Esto choca porque el agua no escasea (Pérez 2010). Hace falta la presencia del Estado en un sinnúmero de lugares. El peso de la deuda indudablemente era enorme. Consideremos que el presupuesto del Estado colombiano en el 2006 fue \$105 billones de pesos (Libreros 2006). Cuatro rubros conformaron el 86% de ese monto: a) deuda pública (39%); b) seguridad interna (17%); c) dinero para los gobiernos locales (17%); d) dinero para la seguridad social (14%) (Giraldo, 2006). La infraestructura mejoró poco. “Obras fundamentales, como la navegabilidad del río Magdalena y la ampliación y actualización de la vía férrea, ni siquiera formaron parte del programa del Gobierno” (Dinero.com 2010).

¿Es posible encontrar algunos datos positivos? Sí. En la medida en que se superaron años sumamente complicados, es posible encontrar algunos números esperanzadores. Recordemos que en el 2002 Colombia transitaba por una situación tremendamente dura (Dinero 2010). “Entre 1996 y el año 2001, fruto de la peor crisis económica en la historia, el producto *per cápita* en Colombia se redujo de US\$2.472 a US\$1.937. El número de pobres aumentó de 20,7 millones a casi 30 millones entre esos años y el número de personas en pobreza extrema, que viven con menos de US\$1 al día, pasó de 7,3 millones a 10,1 millones” (Dinero.com 2010). ¿Qué datos generaron confianza a partir del 2002? Principalmente el incremento del PIB (un dato que entusiasma a muchos). “El crecimiento económico promedio de Colombia con Uribe fue levemente superior al 4% anual, similar al de otros países de la región” (BBC.com 2010). Se trata de números sumamente importantes (como se puede ver acá). Esto fortalece a todo gobierno democrático.

Tabla 8. Crecimiento del PIB en Colombia

Año	%
2001	2.2
2002	2.5
2003	4.6
2004	4.7
2005	5.7
2006	6.9
2007	7.5

2008	2.4
2009	0.4

Fuente primaria: DANE. Fuente secundaria: Noticias24.com

¿Qué nos dicen una serie de datos históricos sobre la pobreza? El número de colombianos pobres difícilmente baja de 54%. Se reduce transitoriamente cuando el entorno es favorable. Pero, ¿qué ocurre una vez que el crecimiento es menor al 5%? La pobreza se sitúa (otra vez) en su lugar estructural. La información del periodo 1980-2004 nos permite plantear estas ideas (Bonilla 2006, 115). El impacto del crecimiento económico tiene límites. Miremos esto detenidamente.

¿Qué variables generan pobreza en Colombia? “El bajo nivel educativo de la fuerza de trabajo, la falta de puestos de trabajo, la precariedad e inestabilidad del empleo, [...] los altos impuestos que cobra el Estado a los bienes de consumo, el ritmo acelerado en la elevación de los precios de los bienes y servicios básicos de la canasta familiar y la concentración del ingreso” (Sarmiento 2004, 92). No todos los elementos señalados tienen una relación directa con el PIB. Es posible plantear que el crecimiento –así, solo- no genera bienestar (Schuldt 2004).

Uribe dijo que el desempleo llegaría al 8,8%. Esto no sucedió. Los avances registrados fueron menores. “En 2002 la tasa de desempleo era del 14%” (BBC.com 2010). En el 2010, 11,6% (BBC.com 2010). La Revista Semana señaló que Uribe no generó empleo en la medida de lo necesario (Semana.com 2010). La informalidad laboral aumentó durante su presidencia. Más de siete millones de colombianos en el 2010 no tenían un ingreso estable (BBC.com 2010). Se trata de un problema serio.

En Colombia el dinero permanece en pocas manos. Los datos son claros. “Uribe deja bases para que la economía avance hacia un crecimiento sostenido, pero también quedan frustraciones, como el hecho de no aprovechar suficientemente la bonanza para todos” (Semana.com 2010). Las iniciativas de corte social quedaron relegadas. ¡Cuánto dinero se fue en las operaciones militares! ¡En el pago de deuda! (Bonilla 2004). El 7% de los niños menores de 5 años eran desnutridos en el 2005. Ninguna zona del país andino pudo bajar aquella tasa al 3% (lo que en su momento fue una significativa meta nacional) (Dinero.com 2010). Cerca

del 59% de los colombianos menores de 18 años eran pobres en el 2008 (Dinero.com 2010). Esto ciertamente generaba angustia. En tanto no se modifiquen los factores que explican los “conflictos (pobreza, desigualdad, exclusión, falta de políticas sociales y la política antidroga que se sigue) el fenómeno de grupo de delincuentes armados seguirá existiendo” (López 2009, 99).

Las dificultades se atenuaron por medio de algunos subsidios (Molina 2011, 31). “Familias en acción” fue un programa sumamente importante para el gobierno. ¿En qué consiste? Es “una iniciativa para entregar subsidios de nutrición o educación a niños que pertenezcan a las familias pertenecientes al nivel 1 del Sisbén, familias en condición de desplazamiento o familias indígenas” (Semana.com 2011). Muchas personas esperan el dinero cada mes. Este probablemente fue “el principal programa de asistencia social durante los ocho años del gobierno de Álvaro Uribe” (Semana.com 2011). El presidente presentó aquellos beneficios como importantes pasos para luchar contra la miseria (Molina 2011, 31). Uribe difundió una serie de ideas positivas al respecto (Molina 2011). Esto -que empezó con Pastrana- le generó significativos réditos al gobierno. Los programas fortalecieron su imagen (Giraldo 2015).

¿Qué ocurre con los impuestos en Colombia? El sistema presenta una serie de problemas serios. ¿Cuánto dinero recibe el estado colombiano en relación al PIB? El monto total logró pasar del 9% (en 1990) al 19,6% (en 2012) (Portafolio.co 2014). Las recaudaciones tributarias en Latinoamérica crecen con claridad. Lo recibido en el año 2012 por impuestos en la región fue (en promedio) el 20,7% del Producto Interno Bruto. Pero falta mucho por hacer. En Colombia -en particular- el efecto (equitativo) del impuesto a la renta prácticamente se esfuma por el rol del IVA (Cepal, en Portafolio.co, 2014). “En Colombia se ha visto una tendencia al aumento constante en el recaudo de impuestos. Aunque muy pocos se preguntan a quienes ha venido afectando estos incrementos” (Daza, Valencia y Rivera 2013). La administración de Uribe no corrigió los principales problemas. ¿Cuáles son? “La inequidad que existe en este sistema, recaudo desigual del IVA, jugosas exenciones y exclusiones a grandes contribuyentes, ineficiencias en el recaudo tributario, evasión tributaria” (Daza, Valencia y Rivera 2013).

En una de las transformaciones tributarias más significativas que hizo el grupo liderado por Uribe -un poco antes de que el mandatario deje la Casa de Nariño- “no sólo se le rebajó el impuesto de renta a las empresas del 38.5% al 32%, sino que además se les abrió la posibilidad de descontar del mismo el 40% del monto de las utilidades que se reinviertan” (Acosta 2009). El economista estadounidense P. Krugman dijo para un medio colombiano que un planteamiento parecido se quiso poner en práctica en tiempos de “Reagan en los EEUU, pero que pocos años después se percibió que generaba una reducción de impuestos para las compañías demasiado grande” (Acosta 2009).

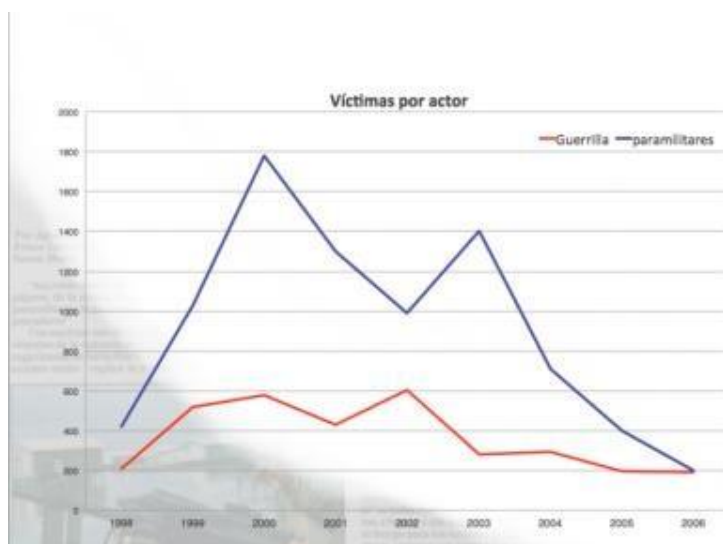
¿Llegaron inversiones al país andino? Sí, “la inversión extranjera creció un 50% [...], cuando en el resto de América Latina subió un 20%” (BBC.com 2010). ¿Cómo se puede explicar esto? Por medio de dos elementos importantes: a) el terreno ganado en seguridad (Botero, en BBC.com 2010). b) Una serie de “medidas de estímulo tributario, contratos de estabilidad jurídica, el notable crecimiento de las zonas francas y beneficios a la inversión de capitales” (Botero, en BBC.com 2010). Colombia ingresó al “radar de los inversionistas” (Semana.com, 2010). Pocos se inclinaban por el país andino. “No es un secreto que Colombia era un país excluido” (Semana.com 2010). Pero, ¿dónde apuntaron los grandes inversionistas? Petróleo y, por otro lado, minas (principalmente) (Suarez 2010 en BBC.com 2010). Los datos son elocuentes. “La inversión se concentró en petróleo, donde aumentó de US\$449 millones, a US\$4.568 millones, y en minas y canteras, donde pasó de US\$466 millones, a US\$3.089 millones. El crecimiento de la IED en los demás sectores fue de apenas de US\$1.000 en ese mismo periodo” (Dinero.com 2010). En aquel momento la economía internacional venía bien. La liquidez descendió sobre Latinoamérica. Colombia creció ostensiblemente (Semana.com 2010).

Para concluir, debo plantear una pregunta importante: ¿Se registraron avances significativos en el terreno de la seguridad? Sí (en ciertos frentes). Muchos fueron opacados por la violencia paramilitar. ¿Qué nos dicen algunos datos?

De los 16.340 asesinatos selectivos registrados por el CNMH entre 1981 y 2012, los paramilitares fueron responsables del 38,4 % de los casos, a los grupos armados no identificados se le atribuyó el 27,7 %, a las guerrillas el 16,8 %, a la Fuerza Pública el 10,1 %, a desconocidos el 6,5 % y a la alianza entre la ultraderecha armada y a los cuerpos de seguridad del Estado el 0,4 % (Elpais.com.co 2013).

Miremos otros datos “De las 1.982 masacres cometidas entre 1980 y 2012, el CNMH atribuyó a los grupos paramilitares 1.166 casos, que representan un 58,9 %, seguidos por las guerrillas con 343 (17,3 %), y por la Fuerza Pública con 158 (7,9 %)” (Elpais.com.co 2013). A continuación, se puede ver la cantidad “de víctimas por cada grupo (guerrillas en rojo, paramilitares en azul) durante el período 1998-2006 (La Perorata 2016 en las2orillas.com 2016).

Ilustración 2. Víctimas por actor



Fuente: La Perorata (las2orillas.com, 2016)

Las dificultades crecieron con el paso del tiempo. El escenario se tornó sumamente agresivo en la década de los ochentas. El dinero del narcotráfico funcionó como un fuerte combustible. La lista de actividades ilegales era enorme (Botero, en Pachón 2008, 328). Las FARC estaban fortalecidas. En los noventa los golpes contra el Estado crecieron (en plena administración de E. Samper). Los niveles de violencia aumentaron. El número de secuestros se situó en las nubes. La ineficiencia de A. Pastrana desmoralizó a los colombianos. La ciudadanía pensó que el Estado

no tenía la fuerza suficiente para someter a las FARC (Pachón 2008, 329). La situación no podía ser peor.

¿Cuántas víctimas se contaron en treinta años? Cerca de 6,8 millones (principalmente por el desplazamiento forzado) (Eluniversal.com 2014). Los números son tremendos. “Sesenta años de conflicto armado no solo han dejado una cifra aterradora de más de 2 millones de niños víctimas de masacres, secuestros, asesinatos, desplazamiento y desapariciones forzadas, sino que han obligado a varias generaciones a crecer a pesar del dolor” (Semana.com). Las familias colombianas sufrieron a diario. La salud de los secuestrados se deterioraba cada día. Las probabilidades de un rescate amplio eran pequeñas. La gente demostró su ansiedad en las calles. La primera vez que una marcha fue impulsada por la red Facebook (2008) el resultado fue sorprendente. Millones de personas se sumaron (Pachón 2008, 330-331). “El llamado contra las FARC llegó a 193 ciudades de Colombia y del mundo” (Eltiempo.com 2008). ¡Cuánto rechazo! Muchas personas aún piden sanciones sumamente rígidas. “Quieren verles detrás de las rejas. Según la encuesta de Cifras y Conceptos [...], el 85% de los encuestados no está de acuerdo en tragarse el sapo de que olviden sus crímenes a cambio de que las FARC firmen la paz” (Elmundo.es, 2015).

El presidente Uribe gradualmente hizo que el Estado retomara una serie de territorios amplios. “Logró que las principales carreteras del país dejaran de ser objeto de hostigamiento o asaltos armados y redujo el número de combatientes de las FARC” (Molina 2011, 29). De las buenas noticias hizo un show (Molina 2011, 29). Era importante difundir los aciertos. Los colombianos “han podido volver a viajar en caravanas turísticas, han bajado los índices de desplazamiento, de ataques a poblaciones, de secuestros, de homicidios y han caído algunos jefes guerrilleros” (Semana.com 2005). Uribe, por otro lado, buscó concluir el problema paramilitar a partir del 2002. “El Consejo Mayor de las Autodefensas Unidas de Colombia [...] respondió decretando una tregua permanente” (Eltiempo.com 2010). Pero la salida planteada por el gobierno fue criticada por su notoria indulgencia. Miremos esto detenidamente.

La Ley 782 de 2002, el decreto 1258 de 2003 y la Ley 975 de 2005, llamada Ley de Justicia y Paz, reglamentaron la desmovilización de los ‘paras’. Quienes confesaran todos sus delitos y

contaran toda la verdad a las autoridades obtendrían una pena máxima de ocho años en prisión, a menos de que hubieran cometido delitos de lesa humanidad (Eltiempo.com 2010).

¿Cuáles fueron algunos resultados? “El registro y procesamiento judicial de unos 30.000 combatientes. Pero [...] nada está garantizado mientras pulula un negocio tan rentable como el del narcotráfico” (Duncan, en Clavijo 2008, 70).

En el centro de las operaciones estatales estaba la Seguridad Democrática; ¿qué es esto?

Una estrategia integral para ganar la guerra. La política asume que el origen de la violencia está en la debilidad histórica del Estado para ejercer su autoridad y que la seguridad es responsabilidad de las tres ramas del poder, de la comunidad internacional y de los ciudadanos (Semana.com 2005).

La lucha contra las FARC se da a partir de algunos supuestos, que podemos mirar en la lista que sigue:

1.- En Colombia no hay un conflicto social y armado, sino una amenaza terrorista contra la sociedad, que proviene esencialmente de unos grupos terroristas que se lucran del negocio del narcotráfico. 2.- La confrontación exitosa de la amenaza terrorista justifica la limitación de derechos civiles y políticos, entre otras cosas, por cuanto parte de los apoyos estratégicos de la subversión armada se encontrarían mimetizados dentro de la población civil. 3.- La solución de los principales problemas de la sociedad colombiana (de inversión, crecimiento, empleo, distribución de ingreso y pobreza) se resuelven con una decidida política de seguridad que derrote la amenaza terrorista. 4.- La construcción de un Estado comunitario representa el proyecto alternativo a esa amenaza terrorista. Se trataría de una variante corporativista de la fórmula democracia liberal más libre mercado, en cuya base se encontraría la política de seguridad” (Estrada 2012, 173).

Como se ve, el mapa era claro. Uribe dijo en el 2010 que “el país no está en un paraíso pero hay unas semillas que traen entusiasmo, que dan motivos de esperanza; que hemos pasado de la

desolación del espíritu a la esperanza, a mirar con alegría el futuro de la Patria” (Uribe, 2010).

¿Qué sostienen sus partidarios? Que el político antioqueño levantó a Colombia. La fuerza del líder es innegable. El narcotráfico se dispersaba. “El Pentágono alertaba sobre la posibilidad de una victoria militar de las FARC” (Rangel 2013). ¡Es un dato revelador! “Se vivía una grave crisis humanitaria” (Rangel 2013). La situación no podía ser peor. Pero paso a paso las cosas mejoraron. La gente es grata con el político paisa. ¿Por qué razón? “Por haberle devuelto la esperanza” (Rangel 2013). Sus aciertos han sido reconocidos. Curioso en particular fue “el resultado del ejercicio de opinión pública realizado por History Channel y El Espectador, en el que fue escogido como el Gran Colombiano de todos los tiempos” (Rangel 2013). Tremenda distinción. ¿Se puede llegar más lejos?

Este interesante ejercicio [...] se ha realizado con la misma metodología en muchos países del mundo. [...] En Inglaterra ganó Sir Winston Churchill; en Francia, el general Charles de Gaulle; en Sudáfrica, Nelson Mandela; en Estados Unidos, Ronald Reagan; en Colombia, Álvaro Uribe Vélez. Bien mirado, estos líderes tienen algo en común: redimieron a sus países (Rangel 2013).

El homicidio se redujo a la mitad; el secuestro, en 90 por ciento; los ataques contra las poblaciones desaparecieron; el desplazamiento forzoso descendió abruptamente; las carreteras volvieron a ser transitables. Los paramilitares fueron desmovilizados y desarmados en el 95 por ciento, los sindicatos de crímenes de lesa humanidad fueron encarcelados por centenares, su cúpula fue extraditada por incumplir el compromiso de no volver a delinquir. Las guerrillas se redujeron a menos de la mitad [...]. Las toneladas producidas de cocaína se redujeron a menos de la mitad (Rangel 2013).

Las malas noticias para las FARC aumentaron con el paso del tiempo. En el 2008 hallamos algunas impresionantes: 1) “Ingrid Betancourt, tres estadounidenses y 11 soldados y policías fueron liberados por el Ejército” (Elespectador.com 2011). La popularidad de Uribe se fue hasta las nubes. El mandatario era un héroe nacional. 2) “Pedro Antonio Marín, alias "Manuel Marulanda Vélez" o "Tirofijo", fundador y máximo jefe de esa guerrilla, murió el 26 de marzo de un infarto” (Elespectador.com 2011). ¡Un golpe del destino! 3) “[...] "Karina", alias

de Nelly Ávila Moreno, jefe del frente 47 y única mujer en la historia de las FARC con cargo de comandante, se entregó” (Elespectador.com 2011). 4) “[...] “Iván Ríos”, alias de Manuel Jesús Muñoz o José Juvenal Velandia, miembro del mando central de las FARC, es asesinado por su jefe de seguridad [...] quien entregó como prueba al Ejército la mano derecha del rebelde” (Elespectador.com 2011). 5) “En una operación militar [...] en Ecuador murieron el “número dos” de esa guerrilla, Luis Edgar Devia, alias “Raúl Reyes”, y otras 25 personas” (Elespectador.com 2011). Otra vez la popularidad para arriba.

En el 2007: 1) “Gustavo Rueda Díaz (“Martín Caballero”), jefe de las FARC en la costa Caribe colombiana [...] fue abatido” (Elespectador.com 2011). 2) “Tomás Medina Caracas, alias “El Negro Acacio” [...] perdió la vida en un choque con el Ejército” (Elespectador.com 2011). 3) “Muere en combates el cabecilla de las FARC alias “J.J.” [...]” (caracol.com.co 2007).

En el 2006: 1) “Giovanny David Santamaría, alias “Rubén” o “Popeye” [...] murió en un enfrentamiento” (Elespectador.com 2011).

En el 2004: 1) “Capturan [...] a Erminso Cabrera Cuevas, alias “Mincho”, quien actualmente está recluido en una cárcel de EE.UU.” (Elespectador.com 2011). 2) “Nayibe Rojas Valderrama, alias “Sonia”, quien militó durante 14 años en las FARC, es arrestada. Fue extraditada”. 3) “Ovidio Ricardo Palmera Pineda (“Simón Trinidad”) [...] es capturado en Quito” (Elespectador.com 2011).

Todo esto fue transmitido por los principales medios de comunicación. Resulta lógico pensar que aquellas noticias levantaron la imagen de Uribe. La Operación Jaque -cuando se rescató a Íngrid Betancourt- apuntaló a Uribe en todo sentido. Su popularidad velozmente subió 9 puntos porcentuales. Los principales periódicos del mundo lo reconocían. El 85% de la población afirmó estar de acuerdo con la forma en que el presidente manejaba el conflicto interno (Pachón 2008, 333). Varios hechos reafirmaban las ideas del gobierno (Pachón 2008). Pero sus relaciones oscuras generaron dudas tremendas. En el 2007 se dijo que Uribe alcanzó “resultados sin precedentes en el campo de la seguridad pero está inmerso en una crisis política por culpa de aliados con vínculos con criminales” (Galán 2007). Las denuncias eran sumamente

serias (aún lo son) (Semana.com 2013). El “fantasma del paramilitarismo ronda a Álvaro Uribe” (Semana.com 2013). ¡Es una mancha terrible en su carrera! Estos grupos hicieron un enorme daño (lo miraremos detenidamente). En el 2014, “Santos se fue con todo [...] y lo tildó de ser amigo de los Paramilitares” (Santos, en las2orillas.com, 2014). El presidente Santos lo atacó a partir de las explosivas ideas desarrolladas en el libro *Por las sendas de El Ubérrimo* (de los colombianos I. Cepeda y A. Uribe) (las2orillas.com 2014).

Los datos políticos

“Si hubo un sector durante estos ocho años de gobierno en el que el presidente de la República, Álvaro Uribe Vélez, haya estampado de manera más significativa su huella, por su estilo de gobierno, fue en el terreno político. No sólo porque a su nombre se cambió la Constitución de Colombia para permitirle reelegirse a un segundo mandato de forma consecutiva, sino porque con su ascenso al poder le puso fin a más de 160 años de hegemonía bipartidista. Por primera vez en décadas un Jefe de Estado rompió con la política intramuros de la Casa de Nariño y salió a recorrer cada rincón” (elpais.com.co 2010).

Uribe ha cambiado la vida de millones de personas. Sus decisiones han tenido consecuencias enormes. Muchos lo admiran.

Es el gran líder político del país de las últimas dos décadas. Nadie como él interpreta mejor a un sector de colombianos, ninguno como él lo emociona. Amado por unos, odiado por otros, es innegable que Colombia sería un país bien distinto sin Uribe (Semana.com 2014).

Se ha analizado su liderazgo desde diferentes ángulos. ¿Cuáles son sus fortalezas? El estratega Jorge Iván Gómez (2016) encuentra tres: 1) “Su conocimiento de la realidad” (Gómez 2016). Su

capacidad para recordar los principales rasgos de cada sitio. “Las características de la población, de sus dirigentes y, sobre todo, su idiosincrasia” (Gómez 2016). Sigue con atención lo que otros dicen. Esto es clave. Tengamos presente que “el aislamiento es una característica muy común en muchos directivos quienes se encierran en sus oficinas y pierden el contacto con la realidad al escuchar solamente a sus áulicos” (Gómez 2016). 2) “Su capacidad de estudio: A los colombianos les sorprendía la capacidad de Álvaro Uribe de memorizar cifras, citas célebres, frases ingeniosas y detalles” (Gómez 2016). 3) La fuerza con que trabaja diariamente.

Uribe tenía jornadas que para cualquier persona resultarían inalcanzables. No obstante, lo que más llama la atención era su fijación por resolver los problemas del país al punto que era usual que los viernes en la noche el expresidente llamara a todos los comandantes (Gómez 2016).

¡Cuánto trabajo! Estas ideas nos recuerdan el liderazgo de Rafael Correa. En Ecuador muchos recuerdan la determinación con que trabaja. Todo indica que la presidencia no es para los perezosos.

Tomando las ideas de Sergio Fabbrini (2009), se puede decir que el estilo de Uribe es absolutamente “autónomo” (Fabbrini 2009). El presidente estaba al tanto de prácticamente todo lo que sucedía. De esta manera, daba instrucciones continuamente. Referentes en este sentido son una serie de figuras estadounidenses como Johnson, Nixon, Carter o Clinton. Por otra parte, ¿cómo actúan los directivos que tienen un comportamiento “minimalista” (Fabbrini 2009)? Se preocupan por dar pautas o criterios algo generales. Buscan encargar las tareas que deben realizarse. Referentes en este sentido son los gobernantes estadounidenses Eisenhower, Reagan y George W. Bush (Fabbrini 2009, 122).

Uribe es un trabajador tesonero. Para abordar su prolongada rutina necesita 5 o tal vez 6 horas de sueño (Holguín y Escamilla, en Molina 2011, 16). Combatía como “un león poderoso durante más de 10 o 12 horas seguidas” (Sarmiento 2015). Esto no es todo. “Practica su inglés mirando la BBC todas las mañanas mientras usa su bicicleta fija” (Lanacion.com 2008). Todo indica que su determinación responde a una serie de valores familiares (Uribe, en Semana.com 2002). Recordemos que creció en un entorno campestre “de poderosos terratenientes, caballos y

armas” (Lanacion.com 2008). El trabajo era una parte esencial de la rutina. Su carácter firme todavía genera comentarios. Mucha gente lo respeta. “En Colombia estamos acostumbrados a que todo es a la brava, como dicen algunos "de buenas que nos haya tocado un presidente de mano dura [...]” (Tamayo 2005) Este dato es interesante.

Andrés Peñate, quien entonces se desempeñaba como viceministro de defensa, recuerda cuando Uribe lo llamó y le preguntó cuántas personas habían sido secuestradas en Colombia la semana anterior. Peñate no sabía. ‘Siete’, le dijo Uribe. ‘¿Quiere saber los nombres?’ Peñate dijo que a partir de ahí se preocupó de conocer la respuesta todas las semanas (Lanacion.com 2008).

El discurso de Uribe habla de un compromiso enorme. Busca lo mejor para el país (cueste lo que cueste). En sus palabras: “Que el amor por esta Patria sea la llama a través de la cual Nuestro Señor y la Santísima Virgen me iluminen para acertar” (Uribe, en Eltiempo.com 2003). “No vinimos a quejarnos, llegamos a trabajar. En cuatro años será imposible resolverlo todo, pero no ahorraremos esfuerzos” (Uribe, en Eltiempo.com 2003). Y añade: “Esta tarea por Colombia es de mucha responsabilidad, llena de dificultades, y hay que adelantarla con mucho amor. Cuando las cosas se hacen con amor, en este caso, con amor a la patria, tiene que haber una actitud feliz permanentemente” (Uribe, en Eltiempo.com 2003).

Los “consejos comunitarios de Álvaro Uribe eran unos “sábados felices” [...]” (Garzón, en elespectador.com 2012) (elementos importantes dentro de una estrategia). En ellos afloraba el talante arrollador del presidente. “Permitían que [...] asumiera como suyo lo bueno y les diera fustazos a los funcionarios” (Garzón, en elespectador.com 2012). Era el momento adecuado para que una serie de ciudadanos sencillos pongan sobre la mesa sus dificultades ordinarias. El mandatario rompía el protocolo con facilidad. En una ocasión -irónicamente- reveló su teléfono personal. ¡Qué carisma! ¡Los espectadores estaban atentos! “Tan pronto repitió su teléfono ante la televisión nacional, el mandatario empezó a recibir múltiples llamadas” (Rico 2010). En otro momento, solicitó a un padre que ore por la prosperidad de la nación. Posteriormente -como un favor adicional- le solicitó que consagre una serie de créditos populares (Rico 2010). Uribe era un mandatario religioso. “Es que en este país del sagrado corazón es fácil gobernar cuando se invoca el nombre de Dios porque toca los más finos sentimientos y creencias populares” (Tamayo 2005).

La televisión reproducía inmediatamente las imágenes del fin de semana (Duzán, en Molina 2011, 16). Las propuestas de Uribe ganaban terreno. “Lo de los consejos comunales cambió diametralmente la manera de hacer política en Colombia” (Marroquín, en Elpais.com.co 2010). En esos espacios el gobernante disputaba el sentido de las ideas (Rico 2010). Esto es clave. El terreno estaba preparado. Los fines de semana ingresaban con fuerza. “La gente del común, los gobernantes locales, los políticos de provincia van a contarle sus penas al presidente Uribe, quien deja de ser presidente y se convierte en presentador de tevé” (Rincón 2006). Era un tremendo personaje. Todo indica que el acto estaba calculado (era parte de una estrategia)... Dirigía en función de “las encuestas de opinión [...]. Se cree, también, el protagonista de la telenovela llamada Colombia; y ahí sí, él es el mejor actor. Él está en todas partes, en todos los temas, en todos los conflictos” (Rincón, 2006). En estas condiciones: ¿para qué contar con un partido? ¿Para qué contar con un plan de gobierno elaborado? En realidad lo que importa es el “rating” (Rincón 2006).

No basta con ser presidente, sino que hay que parecerlo. Y parecer presidente es un efecto de comunicación. Uribe en Colombia, Kirchner en Argentina, Lula en Brasil y Chávez en Venezuela (por nombrar a los más populares y con mayor nivel de gobernabilidad) parecen presidentes por las estrategias efectivas y efectistas de comunicación que han usado. En cambio, Meza en Bolivia (ya cayó), Gutiérrez en Ecuador (ya cayó), Toledo en Perú (¿gobernaba?) y Fox en México (¿gobernaba?) -por citar a los menos populares y con menor nivel de gobernabilidad- no parecían presidentes por las pésimas estrategias de comunicación que utilizaron (Rincón 2006).

Uribe solicitó que se hable del tema bélico colombiano sin ambages. La idea de un problema social hondo es para los sectores conservadores una suerte de eufemismo retorcido. Lo adecuado es hablar de terrorismo. El entorno maniqueo hizo que el país se derechizara considerablemente. Entonces algunas ideas sugerentes de izquierda perdieron influencia (Molina 2011). “Uribe pidió a los países vecinos entender que lo que hay en Colombia no es una insurgencia noble sino un terrorismo financiado por la coca contra una causa noble que es nuestra democracia” (Eltiempo.com 2006). La consigna era clara: todos contra las FARC (que nadie se quede afuera). El presidente dejó un mensaje estridente a la comunidad internacional

durante el 2003: “Si se está haciendo este despliegue frente a Irak por qué no se piensa en uno semejante para ponerle punto final al problema de la droga y controlar eficazmente los océanos Atlántico y Pacífico” (Uribe, en Eltiempo.com 2003).

No es fácil hablar sobre la dimensión del conflicto armado en Colombia desde un enfoque cualitativo. Las personas que lo han sufrido conocen la auténtica magnitud del problema. Esta guerra alteró la vida de prácticamente todos los colombianos (BBC.com 2013). Cuando Uribe tomó el poder los rebeldes estaban cerca de la capital. Tenían la capacidad de “lanzar disparos de mortero al palacio presidencial durante la ceremonia. Grupos paramilitares de derecha azotaban el campo asesinando a los sospechosos de apoyar a los rebeldes” (Lanacion.com 2008). Las cifras son escalofriantes. Esto hizo que los colombianos -a fin de cuentas- odien a las FARC (Ospina 2015). El país estaba anímicamente extenuado (Rincón 2006). Las FARC - como dije antes- crecieron ostensiblemente durante los años noventa. Superaron los 25.000 combatientes (García 2009). Uribe entonces representó “la expresión más condensada de la decisión de las élites en dirección a repeler la amenaza” (García 2009). El líder colombiano sostenía que aquello de hablar tranquilamente con las FARC es “una claudicación del Estado ante un grupo de delincuentes” (Orrego 2008). Con esto ganó muchos puntos. En política funcionan bien las ideas maniqueas (Ospina 2015). Lo miraremos detenidamente. “La construcción del líder y de su enemigo permite dar una mayor profundidad emotiva al espectáculo político, en especial si este va acompañado del tono dramático propio del lenguaje de los medios” (Fabrini 2009, 61).

Todo lo que implica “autoritarismo, rigidez, terquedad, está marcado por el padre (superyó)” (Hurtado 2013). Tomando algunas ideas de Lakoff (2007) puedo decir que Uribe evoca a un padre enérgico. Esto se puede apreciar en sus mensajes impetuosos. El líder colombiano no duda un segundo (miremos sus declaraciones): “En este gobierno no habrá ni un milímetro de zona desmilitarizada para que esa caterva de bandidos siga abusando de la patria” (Uribe, en Eltiempo.com 2003). "Vamos ganando, pero la culebra todavía está viva" (Uribe, en Eltiempo.com 2010). "Apaciguar a los violentos es pretender cabalgar en las ancas del tigre y exponerse a terminar en sus fauces" (Uribe, en Eltiempo.com 2010). "Serviré a Colombia desde cualquier trinchera, hasta el último día de mi vida" (Uribe, en Eltiempo.com 2010). "Un

Gobierno que no está en campaña se muere" (Uribe, en Eltiempo.com 2010). "Miro a mis compatriotas hoy más con ojos de padre de familia que de político" (Uribe, en Molina 2011, 17). "El padre de familia que da mal ejemplo, esparce la autoridad sobre sus hijos en un desierto estéril. Para controlar a los violentos, el Estado tiene que dar ejemplo" (Uribe, en Molina 2011, 17).

El psiquiatra Daniel Gutiérrez sostiene que el líder antioqueño es "narcisista, egocéntrico, megalómano y resentido" (Gutiérrez 2013). No es un diagnóstico alentador para Uribe. Muchos piensan que el personaje es autoritario. "Gobernó al país, en lo doméstico y en lo internacional, como si fuera El Ubérrimo" (Gutiérrez, en Elespectador.com 2013) (su hacienda ubicada en Córdoba). Considera que existe "un bien superior (más urgente o más importante) que está por encima del Estado de derecho: ganar unas elecciones, acabar con la guerrilla, adelantar su agenda política, defender la seguridad democrática o proteger a sus amigos" (Botero 2014). Esta forma de entender el rol del presidente puede golpear la democracia (y nos recuerda la literatura sobre los líderes antagonistas de izquierda sudamericanos).

En el surtido de regiones que es Colombia, Uribe Vélez es antioqueño de pura cepa. Reza el estereotipo que el hombre de Antioquia es individualista, trabajador tenaz, festivo, blanco y católico; amante de la autoridad y en primer lugar de las jerarquías patriarcales. Por todo esto, es comprensible que Uribe Vélez se haya impuesto recobrar valores de orden y armonía derivados del disfrute de la propiedad. Eso le inculcaron en su infancia, en las fincas de trabajo (contrapuestas a las fincas de recreo) en las que se moldeó su personalidad (Palacios 2002).

Uribe desarrolla un relato emocionante a partir de las FARC. Los medios de comunicación lo transmiten continuamente. "Al Presidente le funciona el discurso polarizante para subir en las encuestas y mantener alineados a sus seguidores" (Semana.com 2009). Es la estrategia de todo mandatario antagonista (lo miraremos detenidamente)... Pero, ¿el relato se mantiene? Sí. Las palabras de Uribe tienen un peso considerable en la actualidad. La gente le cree. "La mina no se ha agotado. La "mina" (que no es naturalmente imaginaria sino brutalmente real) es el conflicto armado" (García 2009).

En la política, no hay mejor arma que la polarización: les suele funcionar bien a gobernantes y candidatos. Países con democracias sólidas como España tienen un debate político encendido donde no faltan los maniqueísmos y los epítetos cargados de veneno. En Estados Unidos, la pasada contienda electoral se caracterizó por el crudo juego de señalamientos mutuos entre la campaña de Obama y la de McCain (Semana.com 2009).

Uribe -como Bush y como Chávez- ha construido su manera de gobernar a partir del enemigo. En este caso el enemigo son las Farc, y nada mejor para que el Presidente se mantenga arriba en las encuestas que asociar a sus adversarios con la guerrilla. En segundo lugar, porque infortunadamente todo el que polariza tiene audiencia. Los medios visibilizan con más facilidad a quien da mensajes en blanco y negro, y más aún si son dardos bien lanzados. Les pasa a los columnistas de prensa, que mientras más radicales, más lectores tienen y más apasionados foros de lectores suscitan. Y les pasa a los políticos (Semana.com 2009).

Raúl Benoit (2011) plantea que Uribe tiene un “lado oscuro”. El periodista colombiano indica que cinco problemas serios enturbiaron su gestión: 1) “Su ex ministro de Agricultura, Andrés Felipe Arias, está envuelto en uno de los escándalos más vergonzosos, el de Agro Ingreso Seguro” (Benoit 2011). La idea era dar asistencia económica a los trabajadores del campo, pero una parte importante de ese dinero terminó en una serie de grupos acaudalados (Benoit 2011). 2) “El ex director del Departamento Administrativo de Seguridad –DAS-, Jorge Noguera, fue condenado a 25 años de cárcel porque la entidad filtraba información a los grupos paramilitares para que ejecutaran asesinatos de sindicalistas, estudiantes y dirigentes de izquierda” (Benoit 2011). 3) Los falsos positivos. El Estado contra los ciudadanos. “La ONU tiene documentado crímenes a partir de 2003. La cifra de muertos sobrepasa los 2 mil” (Benoit 2011). Estamos hablando de detenciones ilegales en lugares populares que en su momento fueron presentadas como miembros de las FARC que sucumbieron en el lucha: metas cumplidas “por lo que los oficiales recibieron prebendas” (Benoit 2011). 4) “Muchos aseguran que Uribe gobernó para una élite privilegiada. Su plan de “Seguridad Democrática” que consistía, entre otras cosas, militarizar las carreteras, solo sirvió para que una minoría pudiera viajar a sus fincas de recreo, pero la violencia y los secuestros continuaron tapados por el gobierno” (Benoit 2011). 5) ¿Llegó inversión extranjera? Sí (pero los números deben ser relativizados). “El país, a pesar de sufrir una guerra de guerrillas por casi 60 años siempre ha

tenido inversionistas del mundo porque, irónicamente, la economía ha sido estable” (Benoit 2011).

No son pocos los detractores de Uribe. Camilo Gonzalez P. plantea que Uribe termina su gobierno “manchado por los más extravagantes y excesivos escándalos de corrupción y abuso de poder” (Petrich 2010). Miremos cuales son: 1) “Los falsos positivos” (Petrich 2010). 2) “La utilización de recursos públicos para favorecer a amigos del presidente con grandes subsidios en el campo” (Petrich 2010). 3) “Servicios de inteligencia ligados a la presidencia fueron utilizados para dar información a los paramilitares con la misión de asesinar activistas de la oposición” (Petrich 2010). 4) Las oscuras relaciones “con el paramilitarismo en el Senado” (Petrich 2010). 5) “Los jefes paramilitares presos -entre ellos Mancuso y Castaño- revelan su intervención para favorecer el triunfo de Uribe en las elecciones 2002” (Petrich 2010). 6) “En la resolución del Congreso que permitió su reelección de 2006, la mayoría de los votos fueron comprados” (Petrich 2010). 7) El rol del DAS. La manera en que vigilaron “a los magistrados” (Petrich 2010). 8) La presunta intervención de los narcotraficantes en el momento en que los ciudadanos elijen a sus legisladores (Petrich 2010).

Pero, ¿en qué años la violencia paramilitar llegó a su punto más alto? En “1995 y 1997, curiosamente durante la gobernación de Uribe Vélez, quien 10 años después de aquel terrible “Frankenstein”, trató de desmovilizarlos pero el fenómeno ya estaba tan desarrollado que terminaron por atomizarse en las peligrosas Bacrim” (Rugeles 2013). Uribe en los noventas pensaba que los colombianos amenazados tenían que tomar ciertas acciones con la idea de protegerse. Para muchos era lógico: ¿cómo impedir que los ciudadanos honrados se defiendan!

El Estado, desde la gobernación, debía facilitar y apoyar su articulación con las Fuerzas Militares. El modelo que implementó en Urabá, con base a las Convivir fue el laboratorio que una vez llegó a la Presidencia de la República quiso generalizar a través de su política de seguridad democrática (Rugeles 2013).

El senador Cepeda fue claro: “Uribe le dio personería jurídica a Convivir en Antioquia entre cuyas juntas directivas había jefes paras. Además, mostró que durante la gobernación de Uribe

hubo una gran expansión militar de los paras en Antioquia” (Lewin 2014). Ningún otro político tiene más indagaciones que Uribe dentro de “la Comisión de Acusación del Congreso” (Elpais.com.co 2013). Miremos un dato elocuente.

Del total de 1.227 procesos que reposan en la Comisión, única instancia que puede investigar a altos funcionarios y exfuncionarios como al presidente, magistrados de las altas cortes y el fiscal general, la mayor parte son en contra de Uribe, con 276 (Elpais.com.co 2013).

El líder colombiano se fue contra la oposición sin titubear (López 2009, 92). La enlazó con los rebeldes a menudo. En cierto momento tildó al conjunto “de Colombianos por la Paz que lidera Piedad Córdoba -y que propició la liberación de seis secuestrados- como un "bloque de intelectuales de las FARC". Días antes había señalado a los periodistas Hollman Morris y Jorge Enrique Botero como amigos del terrorismo" (Uribe, en Semana.com 2009). Esto deterioró el acuerdo democrático liberal. Una serie de caminos institucionales se bloquearon (esto nos recuerda los editoriales sobre los líderes antagonistas de izquierda latinoamericanos). La fuerza de la oposición se redujo considerablemente. No era cómodo para ellos desafiar las palabras de un mandatario con niveles de popularidad en torno al 70% (Pachón 2008, 336-337).

Uribe se tornó “obsesivo respecto a ‘matar la culebra’ [...]” (López 2009, 94). Su meta es terminar con las FARC. Va cerca de tres décadas en esto. Sus declaraciones siguen siendo intensas. “Desde el cobarde asesinato de su padre, Alberto Uribe Sierra, el 14 de junio de 1983, Uribe se ha dedicado sin tregua a perseguirlas” (Neira 2015). Probablemente los recuerdos aún lo incomodan. No aparenta sus emociones. Sus palabras no son artificiales. Esto es significativo porque -como menciona el psicólogo clínico Walter Riso- “eres lo que haces y lo que piensas. Las dos cosas, y si no son compatibles, no eres creíble” (Riso).

¿Qué pensaba Álvaro Uribe sobre una violencia en la que nació, creció y vivió desde siempre? Sus soluciones eran drásticas. [...] él mismo había sufrido al asesinato de su padre (fueran cuales fueran las circunstancias que rodearon a ese hecho), las heridas infringidas a su hermano y el intento de secuestro de su hermana. Las amenazas que le llegaban a su despacho eran casi diarias. “Usted no va a salir vivo de aquí”, le decían. Y le encimaban cuantos términos gruesos tuvieran a mano los criminales. De manera que él se sentía acorralado (Contreras 2002, 120).

Respaldando la tesis central del gobierno colombiano estaba la batalla internacional antiterrorista de origen estadounidense. Esto nos remite a los trágicos eventos del 11 de septiembre del 2001 (Molina 2011, 102). Las metas del ejército colombiano se tornaron aún más importantes. Alrededor del conflicto armado se concretó el “horizonte de construcción nacional” (García 2009). En el marco de la guerra, se pudo robustecer el modelo de desarrollo impulsado por las élites (García 2009). El discurso antagonista de Uribe fue particularmente poderoso porque tuvo como correlato una serie de victorias militares. El presidente revirtió “el proceso estratégico de las FARC de pasar a convertirse en un verdadero ejército” (García, 2011). Pero los rebeldes mantienen una serie de territorios amplios. No resulta sencillo hacerlos retroceder. “Bloques tan importantes como el Oriental y el del Sur han preservado sus estructuras, mientras el mando central permanece asegurado” (García 2009).

Se veía distante el momento de forzar a las FARC a dialogar en una situación “de sometimiento” (García 2009). Pero se caminaba en ese sentido. “Aunque no las ha derrotado -cosa que por cierto difícilmente alguien se atrevería a endilgarle como incumplimiento de su proyecto-, lo cierto es que las ha sometido a una acción de prolongado repliegue” (García 2009). Una derrota definitiva en este campo implicaría alterar una serie de variables de carácter estructural. Las FARC se sostienen en las profundas necesidades de la gente (principalmente fuera de las ciudades). Miremos esto con cuidado. “El guerrillero raso más que estar en el ideal de la revolución (o igualmente el soldado respecto de los ‘ideales patrióticos’ o la defensa del Estado) está motivado por la necesidad de un ingreso y porque el arma confiere seguridad y poder a quien ha sufrido maltrato y humillaciones” (Isaza y Campos en López 2009, 99).

¿Cuál fue el papel de los medios de comunicación en todo esto? Inicialmente, los planteamientos de Uribe fueron tomados de manera “acrítica” (Orrego 2008). Luego, los medios respaldaron la conducta del mandatario. ¿En qué momento? A partir del 11 de septiembre del 2001 (en ese momento una serie de medios internacionales resolvieron transmitir ampliamente la decisión estadounidense de luchar contra el terrorismo donde sea que se encuentre) (Orrego 2008). Progresivamente, Uribe se convirtió en “el personaje con más

minutos en pantalla, el héroe con más afectos y más cercanía colectiva” (Rincón 2006). Varios periodistas desconocieron su compromiso de comunicar “en forma veraz, imparcial y oportuna” (Ayala, Duque y Hurtado 2006, 292). Las primeras páginas casi siempre favorecieron al líder antioqueño. ¿Dónde quedó el anhelado pluralismo? En una serie de espacios o páginas de opinión (editoriales reflexivos que pocos leen) (López de la Roche 2014). Las voces disidentes no se pronunciaron con tranquilidad. Reconocidos columnistas críticos del diario El Tiempo tuvieron que dejar de interactuar con sus lectores porque frecuentemente recibían correos electrónicos ofensivos (incluso amenazantes) (López de la Roche 2014).

Poco interés periodístico generaron las demandas del “Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado” (Orrego 2008). El diario El Tiempo -en aquel momento una empresa de la familia Santos- no tuvo presencia en el foro realizado por esta organización en el 2005. En aquel lugar se hicieron una serie de imputaciones realmente téticas (Orrego 2008). Los medios no denunciaron en la medida de lo necesario la participación del Estado en las terribles actividades paramilitares. Los análisis sobre una serie de dificultades hondas de Colombia (como la escasa equidad) prácticamente desaparecieron (López 2009, 200).

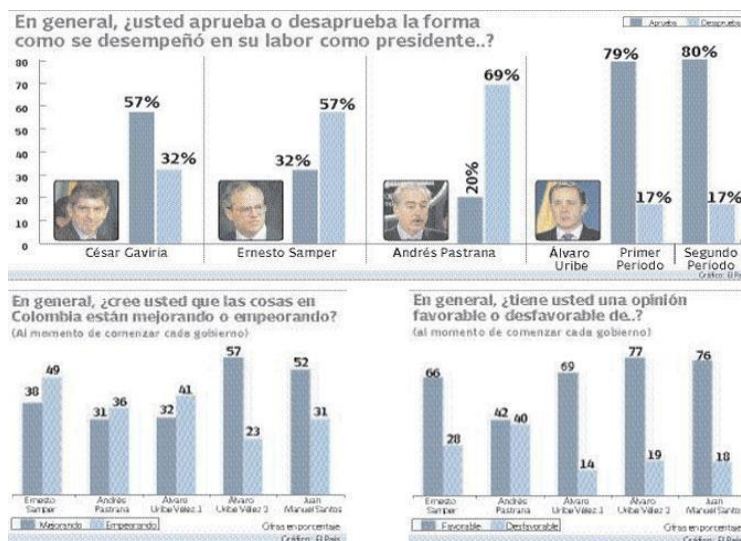
Ganó terreno “el periodismo de las fuentes oficiales” (Fernández 2010, 17). “El grupo Ardila Lule, uno de los más poderosos del país, había puesto al servicio de la causa de la Seguridad Democrática, su canal RCN” (Molina 2011, 84-85). Todo esto fortaleció la imagen del líder antioqueño (Orrego 2008). Este elemento tiene un peso considerable en esta tesis.

Analizar cómo fue el tratamiento periodístico dado a los hechos y asuntos relacionados con la aplicación de la política de defensa y seguridad democrática, presuntamente inspirada en la necesidad de restablecer las condiciones de convivencia y respeto recíproco en el marco de una gobernabilidad y sociabilidad fundada en el consenso, lleva, paradójicamente, a reconocer que se está frente a un unanimismo ideológico y político liderado desde los medios masivos de comunicación quienes, con escasa disidencia pareciera, que han cerrado filas alrededor de la propuesta de seguridad democrática” (Ayala, Duque y Hurtado 2006, 291).

El entorno era estupendo para el oficialismo. Las encuestas iban bien. ¿La popularidad? 68%, un poco antes de que termine el periodo final. La imagen de Uribe no se deteriora. Los esfuerzos de algunos opositores son infructuosos en este campo. “La mayor aceptación de Uribe la recibió por la lucha contra el narcotráfico y los grupos armados ilegales, así como por la calidad y cubrimiento de la educación, la vivienda popular, transporte, carreteras y servicios públicos” (Radiosantafe.com 2010). Nadie duda del afecto que despierta Uribe en Colombia.

El presidente Álvaro Uribe Vélez quedará en la historia de Colombia como uno de los mandatarios que concluyó su mandato con el más alto índice de aceptación a su labor de gobierno. A una semana de que el Mandatario concluya su período constitucional, ocho de cada diez colombianos dice aprobar la gestión de Uribe, según lo revela la encuesta que realizó la firma Gallup [...]. Ese nivel de aceptación supera ampliamente el alcanzado por sus antecesores, el liberal Ernesto Samper y el conservador Andrés Pastrana (Elpais.com.com 2010).

Ilustración 3. La aprobación con que terminaron su mandato César Gaviria, Ernesto Samper, Andrés Pastrana y Álvaro Uribe



Fuente: Elpais.com.ec, (2010)

El analista Ancízar Marroquín considera que la popularidad de Uribe se explica esencialmente desde cuatro variables: 1) Una nueva forma de administrar las cosas con los equipos de trabajo. Ir por una relación diferente con las personas (alterar el estilo).

Hacía falta un gobernante que se acercara a la gente, que la escuchará, así no siempre le resolviera sus problemas, que mostrara que los ministros tenían jefe, que los regañara en los consejos comunales, eso gustaba. La gente sentía que había un jefe, pese a que en algunas ocasiones se le fuera la mano y asumiera actitudes autoritarias (Marroquín, en Elpais.com.ec, 2010).

Todo indica que los presidentes modernos deben recorrer el país (salir de su oficina). Uribe no dejaba nada al azar. Iba de un lugar a otro. “Se metió a todos los rincones del país” (Marroquín, en Elpais.com.ec 2010).

2) El carácter con que enfrentó a los insurgentes. “Exhibió resultados contundentes. Demostró que se puede hacer inteligencia, hacer rescates exitosos” (Marroquín, en Elpais.com.ec, 2010). ¿Qué dicen los números? “La tarea de gobierno que recibió mejor calificación fue, según Invamer Gallup, el manejo del problema de la guerrilla, que fue avalada por el 82% de los encuestados” (Marroquín, en Elpais.com.ec, 2010). El dato es irrefutable.

3) La forma dura con que el mandatario colombiano trató al líder de izquierda H. Chávez. “La gente aplaudía que el Presidente no se dejara mangonear” (Marroquín, en Elpais.com.ec, 2010).

4) Su actitud clara frente a las instituciones. “Se esté de acuerdo o no, tuvo posiciones claras en sus relaciones con las otras ramas del poder público: Congreso y Cortes” (Marroquín, en Elpais.com.ec, 2010). Todos saben que esperar de Uribe.

3. Rafael Correa

Los datos socioeconómicos

Correa quiso realizar cambios profundos en Ecuador. Los presidentes en otros lugares no se plantean metas tan ambiciosas. Modificar las cosas puede incomodar a muchas personas. Las empresas necesitan estabilidad para crecer (los inversionistas piden paz y algo de claridad en el horizonte). De esta manera, encontramos “cambios en la administración del Estado y en el escenario político del país. Al ensayar una comparación con el Ecuador del 15 de enero del 2007, la mayoría de ámbitos cotidianos del ejercicio del poder ha experimentado

transformaciones” (Elcomercio.com, 2014). En el campo político algunos hechos son sumamente claros. “La estabilidad [...] que trajo Correa representa un profundo contraste” (BBC.com 2013). Los cambios registrados son numerosos. Tal vez algunos ciudadanos no lo notan. Incluso las ideas de las personas han cambiado de un tiempo a esta parte. Las palabras del presidente llegaron a millones. Es posible que los ecuatorianos no interpreten algunos temas como lo hicieron hace diez años: el rol de las élites, por ejemplo. El economista de izquierda ha mantenido su popularidad. Este es un hecho curioso. Pocos presidentes de la región lo han logrado. En el Ecuador solamente Roldós (elcomercio.com 2014).

El precio internacional del petróleo ha marcado este proceso. Este factor estimula la economía. De tal manera que el PIB creció considerablemente (hasta el año 2014). Numerosos negocios registraron ingresos importantes. Los importadores en particular incrementaron sus ganancias (esto suele ser un problema en los países periféricos cuando las cosas van bien). Se puede mirar un importante “aumento de la clase media de 15,6% en 2003 a 31,5% en 2013” (Banco Mundial, en Jaramillo 2014). Los estratos altos tomaron una parte importante del pastel. Pero todos se beneficiaron. En todas las regiones del país (Paz y Miño, en El País 2014). Esto le ha dado un impulso determinante al oficialismo. “El Gobierno tiene su discurso de la estabilidad y que solo él hace posible que la sociedad cumpla su sueño: consumir. Si esto se hace con [...] mayor o menor autoritarismo, con mayor o menor centralización del poder, no es un tema que convoque a la gente. La persona solo piensa en que mañana podrá ir al centro comercial y comprar lo que quiera” (Rhon 2012).

Se ha dicho que la Revolución Ciudadana ha incorporado a una serie de grupos sociales apartados. De tal forma que en este momento el poder se reparte mejor. Es posible. El terreno político indudablemente ha cambiado de un tiempo a esta parte. Pero algunos pilares de sistema capitalista se mantienen intactos (incluso se han fortalecido). La corriente progresista regional aún “se inspira en el imaginario socialista, ya sea en sus orientaciones culturales, la preocupación por dar respuesta a demandas distributivas o la reivindicación general de la dignidad de quienes han sido excluidos [...]. Pero a diferencia de sus predecesores leninistas, esta izquierda tiende a exigir la igualdad sin necesariamente abolir el capitalismo” (Arditi 2009, 241). Se ha dicho que el camino desarrollista ha regresado con algunas diferencias significativas

(Vilas 2008, 167). La nueva dimensión del Estado se sostiene también en ingresos de orden endógeno (impuestos) (Mejía 2012). La presión tributaria ha aumentado considerablemente (Falconí y Muñoz, 2012). La recaudación de impuestos ha crecido al pasar “de 4.663 millones de dólares en el 2006 a 9.561 millones de dólares en el año 2011” (Falconí y Muñoz 2012, 86). El Estado ha ganado participación en la renta petrolera (Falconí y Muñoz 2012, 86).

Las fortalezas del modelo que impulsa Correa evocan “la economía social de mercado” (Paz y Miño 2012, 31) (un modelo que ha beneficiado a una buena parte de Europa). En el país andino ha aumentado el nivel de vida en general (Paz y Miño 2012, 31). Pero el camino tomado “en Ecuador en los años recientes tiene características propias. La autoproclamada “Revolución Ciudadana” de Correa podría constituir una tercera vía latinoamericana, caracterizada por altas tasas de crecimiento económico e inversión productiva -pública y privada-, en un contexto de estabilidad económica” (Gómez 2014). Los elogios para Correa llegaban desde diferentes lugares del mundo. Los intelectuales latinoamericanos miraban los hechos. Todo iba bien hasta el 2014. ¿Qué pasó después? La caída de los precios del crudo desencadenó una serie de problemas sumamente serios: decrecimiento, desempleo, morosidad en los pagos, desconfianza, etc. “El precio del barril se desplomó, el dólar se apreció, [...] Colombia y Perú devaluaron sus monedas, el vital mercado ruso para productos no petroleros como flores y camarón entró en crisis y China, principal financista mundial, se desaceleró” (Elpais.com.uy 2015). ¡Cinco elementos importantes en contra! Los números eran preocupantes. El 2016 fue sumamente duro. El 2017 ofrece mejores indicadores (el PIB crecerá otra vez).

¿El significativo crecimiento económico registrado antes del 2016 benefició a los pobres? Todo indica que sí. “El ingreso para el 40% de la población más pobre creció un 8,8% comparado con el 5,8% de promedio del país. Como efecto de ello la reducción de la desigualdad también ha sido notable y ha superado la media latinoamericana” (Núñez 2014, 42). Correa quiso mejorar la situación de los ecuatorianos fortaleciendo la presencia del Estado en todas las regiones del país. “El manejo económico no está más regido por las condiciones fondomonetaristas” (Acosta 2012). La Revolución Ciudadana hizo que amplios recursos se diseminan aceleradamente a través de una serie de ministerios. Esto favoreció a millones de

personas. E. Laclau sostuvo que algunos resultados del modelo regional de izquierda están a la vista. “El cambio de modelo se ha dado con una considerable redistribución del ingreso, lo que ha ampliado inmensamente las bases sociales en los sistemas políticos” (Laclau, 2013). Varios intelectuales de izquierda respaldaron el proceso ecuatoriano. Incluso el Parlamento Europeo ha destacado algunos “avances del país en reducción de la pobreza e inequidad” (Ministerio de Comercio de Ecuador, en El Comercio, 2015).

Este intento de cambio de rumbo no está presente exclusivamente en Ecuador. Se da en varios países de la región. A raíz de la crisis del neoliberalismo, desde hace algunos años atrás y con diversas intensidades, se transita paulatinamente por una senda postneoliberal en Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela. Sin embargo, este proceso, que no aleja definitivamente la posibilidad de un regreso del neoliberalismo, no debe confundirse con un tránsito postcapitalista. No hay que descartar el riesgo de que el progresismo quede atrapado en los límites y contradicciones de una modernización capitalista, en la cual el retorno del Estado le es funcional (Acosta 2012).

El retorno del Estado en las llamadas revoluciones bolivarianas constituye una pieza clave en la construcción de un marco ideológico y una práctica discursiva en torno a la transformación de las sociedades venezolana, boliviana y ecuatoriana. En los tres casos, el reposicionamiento del estado se encadena a otros dos significantes poderosos como son los de refundación y patria, aunque con matices y diferencias específicas sobre todo para el caso de Bolivia. Vuelve para reconstituirse como actor –abandona su condición moribunda– y redefinir el horizonte político desde una lógica postneoliberal, que incluye algunas de las siguientes dimensiones: crítica radical del mercado, impugnación a las estructuras de poder de clase, condena de los egoísmos y particularismos derivados del capitalismo, restablecimiento de una naturaleza humana pervertida también por el capitalismo y reintroducción de las dimensiones de solidaridad y justicia social en la política (Burbano de Lara 2015, 36).

El Estado tiene un lugar central. Esto tiene relación con las ideas del economista británico John Maynard Keynes. En Estados Unidos las aplicaron hasta que Ronald Reagan hizo que el norte cambie. Para él, “el Estado dejaba de ser solución, para ser el problema” (Sader 2016). Pero numerosos economistas rechazan en la actualidad el giro a la derecha norteamericano. “Joseph Stiglitz es uno de los excelsos representantes de la Nueva Economía Keynesiana” (Umpiérrez

2015). No son pocos los que creen que se debe generar empleo por medio del “gasto publico orientado a inducir la inversión productiva” (Rincón y Torres 2013, 2). Miremos esto detenidamente. ¿Cómo levantar la economía en un momento complicado? Fortaleciendo al Estado. Limitar su presencia no es una buena idea (Krugman 2012). “Las indicaciones de política económica de Keynes son bastante actuales y conciernen a la articulación de políticas económicas con las que se procura la expansión de la demanda efectiva y el pleno empleo” (Bittes Terra y Ferrari Filho 2012, 116).

¿El modelo de Correa sigue esta línea? Es probable (en cierto grado). El mandatario “tiene algo de Keynes sin ser Keynesiano, un poco de Charles Fourier sin ser Socialista Utópico, una pizca de Marxismo sin ser Marxista, algo de Raúl Prebisch sin ser Cepalino” (Barber 2007, 18). Muchos piensan que sus medidas son inapropiadas. Porque no ha interpretado bien a Keynes (entre otras razones). Recordemos que el Estado debe participar cuando las cosas no van bien (no cuando el barco está a flote) (Albornoz 2009). No se puede decir que el presidente no conoce la receta keynesiana. Lo que sucede es que su prioridad es cuidar la popularidad (Albornoz 2009). Paredes (2012) habla de un entorno “de fuerte participación estatal, con animadversión al sector privado y cambios continuos” (Paredes 2012, 147). De tal manera que los resultados no son satisfactorios. Pozo considera que “la inversión extranjera es marginal y el financiamiento externo es en condiciones más onerosas para el país. La inseguridad jurídica, la no independencia de la justicia, las continuas reformas tributarias y la poca apertura a la inversión privada, explicarían este comportamiento” (Pozo 2012, 318).

¿Qué buscaba Correa? En sus palabras, “mantener al máximo [las] energías sociales por medio de adecuada inversión” (Correa, en Andes.info.ec 2015). Esta idea nos permite entender algunas medidas del gobierno. El Estado es un motor: ¿Por qué no mantenerlo encendido? Hasta el 2014 los resultados fueron estupendos. En todos los estratos las cosas iban bien. Incluso hablaron del “jaguar latinoamericano” (Beerfeltz, en americaeconomia.com 2013). El mandatario sostiene que el “crecimiento ha sido “ProPobre” [...] lo que conlleva la construcción de una sociedad más igualitaria y más cohesionada” (Correa, en Andes.info.ec 2015). La consultora Boston Consulting Group infiere que el Ecuador ha logrado convertir bastante bien los petrodólares en prosperidad. Esta empresa norteamericana fundada en 1963, recalca

que el país andino tiene importantes adelantos en infraestructura (Economiahoy.mx, 2015). Esto lo admiten incluso algunos opositores.

Las empresas requieren un entorno adecuado para cumplir sus metas comerciales. La energía eléctrica barata es un factor importante. Se requiere una red de carreteras adecuada. Los puertos deben ser modernos. Los elementos necesarios son ciertamente numerosos. Correa ha querido avanzar en este terreno. El Estado tiene un rol preponderante acá (García 2014, 440). Uno de los medios oficiales sostiene que el país andino ha avanzado en este sentido. “Según datos del Índice de Competitividad Mundial [...] se encuentra en el puesto 71 de 148 países” (elciudadano.gob.ec 2015). Correa se encontró con la posibilidad de realizar una serie de obras rentables. Tiene pensado entregar durante el 2016 siete hidroeléctricas (Eluniverso.com 2015). Estas obras le han dado réditos políticos al gobierno. El Ecuador ha dado pasos significativos. “La obra pública, en particular la vialidad y las plantas hidroeléctricas, para citar un par de casos, así como la inversión social son dignas de ser resaltadas” (Acosta 2012).

Pero la enorme inversión estatal cerró toda posibilidad de ahorro. La oposición habla de un gasto público incontrolado. Y del enorme “error de no haber creado un fondo anticíclico durante los años de bonanza” (Vázquez-Ger 2015). Todo indica que se pudo gastar con más cuidado. Las autoridades se relajaron en medio de altos ingresos peroleros. “El próximo Gobierno deberá destinar un promedio de \$3.300 millones anuales solo al servicio (intereses y amortizaciones) de la deuda externa contratada por la actual administración” (Cordes, en lahora.com.ec 2016). El primer trimestre del 2016 fue tremendamente complicado. Todos los economistas encendieron las alarmas. El Ecuador venía bien. Pero la situación cambió de un momento a otro (a partir del precio del petróleo). Esto suele ser tremendamente duro para la sociedad. Para las empresas en particular porque no resulta fácil reducir el tamaño de las operaciones (por lo general crece el desempleo) (Schuldt 2004).

El modelo económico planteado en Ecuador ha sido criticado también desde la izquierda. En el libro Balance crítico del Gobierno de Rafael Correa (2014) se plantea, entre otras ideas, que la concentración de recursos no ha disminuido en la medida de la intensidad del discurso. ¿Los sectores favorecidos en este proceso –una serie de empresas enormes- han tenido la necesidad de

controlar el sector público? No, porque el oficialismo solapadamente ha atendido sus intereses (Gachet y Carrión 2014). La oferta local tiene límites importantes. Los productos ecuatorianos no han podido satisfacer los crecientes niveles de consumo. El dinero ha salido porque muchos productos apetecidos son importados (Gachet y Carrión 2014). Efectivamente, muchos importadores ganaron mucho dinero. En estas circunstancias la dolarización corre peligro. La limitación de importaciones que aplica Correa nace de aquella preocupación (Gachet y Carrión 2014).

Más allá de los discursos grandilocuentes y de los ofrecimientos de cambios radicales, no hay una transformación de la modalidad de acumulación, se mantiene la esencia extractivista y no se quiere afectar la concentración de la riqueza. Está en juego la reconstrucción o readecuación del modelo económico neocolonial, esta vez más alineado al eje de China, en medio de un proceso de disputa hegemónica mundial. [...] Este esfuerzo representa, en realidad, una modernización periférica del capitalismo ecuatoriano, en los términos concebidos por el gran pensador ecuatoriano Agustín Cueva. No está en marcha una transición que afecte las estructuras coloniales y oligárquicas (Acosta 2012).

Un número considerable de militantes de izquierda estaban inconformes. La posesión de la tierra ha cambiado poco. Lo adecuado sería plantear una reforma agraria que termine con la inequidad rural (donde los niveles de pobreza son altísimos) (García 2014). Las condiciones laborales no han mejorado en la medida de lo necesario (Gachet y Carrión 2014, 126). ¿A quién fortalece la inversión estatal? Principalmente al sector moderno o urbano de la economía. Poco queda para los que se encuentran fuera de las ciudades (Gachet y Carrión 2014, 126). La inequidad es todavía sumamente alta. Pero curiosamente el 49% de los ecuatorianos considera que “la distribución de la riqueza es justa” (Elciudadano.gob.ec 2015). En Brasil este indicador no llega al 9%. En Chile este indicador no llega al 6%. A nivel regional este indicador no llega al 25% (2015) (Latinobarómetro, en Elciudadano.gob.ec 2015).

¿Ha caído la pobreza en Ecuador? Sí, pero muchas personas piensan que los adelantos en este terreno no se ajustan a la inmensa cantidad de dinero que entró al país hasta el 2014. “El ritmo de reducción de la pobreza y la extrema pobreza en el período de la ‘Revolución Ciudadana’ disminuye, en comparación con el ritmo que se mantenía en los gobiernos anteriores

durante la década del 2000” (Ponce y Acosta 2010, 16). ¿Cómo se puede entender esto?

Principalmente por medio de cuatro ideas:

- 1) Las condiciones del periodo 2000-2007 fueron atípicas. El Ecuador estaba recuperándose de una crisis económica tremenda. Entonces la pobreza se acercaba (casi naturalmente) a sus niveles estructurales (Ponce y Acosta 2010).
- 2) El dinero que el Ecuador recibe de los ciudadanos que viven en el extranjero ha caído ostensiblemente durante la Revolución Ciudadana. Durante el periodo 2000-2007 este fue un factor determinante (Ponce y Acosta 2010).
- 3) Las políticas sociales de la Revolución Ciudadana -como suele suceder- modifican lentamente los niveles estructurales de pobreza (Ponce y Acosta 2010).
- 4) La forma en que el equipo de Correa empleó los recursos no fue la mejor (Ponce y Acosta 2010). Todo indica que existe un problema serio en relación a la “eficacia del gasto” (Verdesoto 2015). Se habla incluso de “derroche” (Verdesoto 2015). Los altos ingresos peroleros probablemente hicieron que se deterioren los controles.

¿Qué resultados económicos pone sobre la mesa el oficialismo? 1) Un crecimiento económico promedio de 4,2% en el periodo 2007-2013. 2) Avances impositivos (menor evasión). Durante el periodo 2000-2006 el Estado recaudó por impuestos la suma de 21.995 millones de dólares. Durante el periodo 2007-2013 el Estado recaudó 60.660 millones de dólares. 3) Una alta inversión pública (15% del PIB en el 2013): cerca del doble que el promedio en Latinoamérica y el Caribe (al 2012). 4) Una inversión de 5.580 millones de dólares en 10 proyectos significativos que producirán energía amable con el ambiente (para incluso exportar). 5) Una tasa de desempleo que se acerca al 4,9%. “Por primera vez, la ocupación plena superó al subempleo” (Senplades 2014). 6) Un salario mínimo que -de forma inédita- cubre plenamente la “canasta básica” (Senplades 2014). 7) Reducción de los niveles de “pobreza por ingresos”: pasando de 36,7% en el año 2007 a 25,6% en el año 2013. 8) Equidad. “Entre 2007 y 2012, Ecuador redujo su coeficiente de Gini en 0,07 puntos” (Senplades 2013).

Diego Zorrilla (representante de la ONU) considera que durante el periodo 2000 - 2015 el país andino se encauzó. Pronto cumplirá los ocho objetivos fundamentales que proceden de la “Declaración del Milenio”. Estas metas se establecieron durante el año 2000 en la “Asamblea General de las Naciones Unidas”. En realidad Ecuador ha alcanzado varias anticipadamente. En relación al reto número uno -que plantea reducir la pobreza- Zorrilla ha dicho que Ecuador ha superado ampliamente lo requerido (Ecuavisa 2015). Recordemos que la pobreza extrema en el país andino fue 20,1% en 1999, 12,9% en 2007 y 5,7% en 2014. Pero las palabras del ejecutivo de la ONU no son triunfalistas. Todavía millones de ecuatorianos tienen apenas para subsistir (Ecuavisa 2015).

Los impuestos han sido un tema sensible a lo largo de estos años. El dinero recaudado ha aumentado progresivamente (hasta el 2014) (Senplades 2013). Pero el gobierno ha tenido dificultades para alterar el esquema tributario. Recordemos la crisis política que inició cuando Correa remitió a la Asamblea Nacional los proyectos de “Ley de Herencias y Plusvalía” (2015). En aquel momento la popularidad del presidente bajó ostensiblemente (por primera vez el gobierno reconoció dificultades en esta materia) (Eluniverso.com 2015). En realidad, la propuesta del ejecutivo no afectaba a los estratos de menos recursos, pero el oficialismo la expuso de una forma extremadamente confusa. El presidente puntualizó que en aquel contexto su aceptación pasó de 70% a 57% (Eluniverso.com 2015). Todo eso -señaló sorprendido- sucedió mientras estaba en Bruselas cumpliendo algunos deberes (Eluniverso.com 2015). Cuando llegó al Ecuador pudo sentir el miedo en el ambiente. En palabras del mandatario: “Al Gobierno también lo encontré así, a varios ministros, pocos guardaron la firmeza y la convicción, había hasta descontrol que me dijeron: Presidente hay que suspender las sabatinas” (Correa, en eluniverso.com 2015).

La Revolución Ciudadana se ha preocupado por el “fortalecimiento del SRI. Efectividad en el cobro de impuestos. Persecución a la evasión y elusión tributarias. Privilegio de los impuestos directos sobre los indirectos. Política tributaria para la redistribución de la riqueza” (Paz y Miño 2015, 205). Pero la idea de hacer cambios significativos activó a una parte de la clase media quiteña en el 2015 (un grupo que estaba descontento desde hace mucho tiempo). Manejar las reacciones no fue sencillo para el gobierno (Eluniverso.com 2015). El 8 de junio del 2015,

Correa perdió “la tribuna de la Shyris” (Aguilar 2015). Este es un espacio tremendamente significativo para los quiteños politizados. El oficialismo quiso defenderlo. Entonces se formaron dos grupos opuestos. La policía los separó (Aguilar 2015). “A la voz de “¡Fuera Correa, fuera!”, los correístas responden: “¡Ahí están, esos son, los cachorros de León!”. “¡Paguen sus impuestos!”, reclaman los verdes; “¡Dejen de robar!”, endosan los de oposición. “¡Fuera borregos!”, gritan éstos. “¡Fuera ratas!”, responden los otros” (Aguilar 2015).

Esto sucedió a pocos días de la visita oficial del Papa Francisco. Cuando el Sumo Pontífice aterrizó en Quito la política quedó relegada. Correa tuvo suerte. Pero los ciudadanos inconformes habían demostrado que velozmente se pueden juntar para caminar hacia el centro histórico (donde está Carondelet). Alianza País perdió fuerza. Unos meses antes el oficialismo perdió la alcaldía de Quito. La oferta de la derecha de reducir una serie de impuestos fue central en ese momento (Elcomercio.com 2014). El candidato ganador (Rodas), para alcanzar votos, “no se distrajo de su planteamiento de trabajar en temas de vialidad, seguridad y reducción de impuestos” (Elcomercio.com 2014). El candidato perdedor (Barrera) habló sobre las debilidades de su estrategia, en sus palabras: “Cometimos un error grave que detonó en la primera fase de la campaña: el tema de las multas e impuestos. [...] Eso generó descontento” (Barrera 2014).

En el 2016 se realizó otra protesta importante en Quito. Nuevamente el tema impositivo irritó a muchos. Se encarecieron una serie de artículos que no son de uso popular. Todo al calor del “proyecto de Ley Orgánica para el Equilibrio de las Finanzas Públicas” (Andes.com 2016). “Los gritos fueron diversos: “fuera, Correa, fuera”, “más trabajo, menos impuestos”, “preso, Correa, preso” [...]” (Elcomercio.com 2016).

Finalmente, ¿qué se puede decir sobre la seguridad en tiempos de la Revolución Ciudadana? Con cierta frecuencia se resalta el trabajo del Ministerio del Interior porque redujo ostensiblemente el número de delitos (Elcomercio.com 2014). “En el año 2003, el índice de homicidios/asesinatos por cada 100 mil habitantes fue de casi 15 casos, en el 2009 se incrementó a 20; y, en el 2013 bajó a 10.8” (Ministerio del Interior 2014). El dato es importante. “Hasta el 2017 se aspira alcanzar una tasa de 5 casos por cada 100 mil

habitantes” (Ministerio del Interior 2014). Tengamos presente que Latinoamérica (en promedio) se aproxima a los 24 casos por cada 100 mil habitantes. Los avances son significativos. Los ecuatorianos han perdido algo de desconfianza en la policía. El programa “Los Más Buscados” (Ministerio del Interior 2014) también es un triunfo porque con esta maniobra se ha detenido a casi 190 prófugos (Ministerio del Interior 2014).

Ecuador ha sido calificado como el cuarto país más seguro de Latinoamérica según la empresa internacional Gallup. “El estudio difundido [...] reveló que las cifras del Índice de la Ley y el Orden en el país crecieron de 49 en 2009 a 63 en 2013 (dentro de una escala que va del 0 al 100); es decir, 14 puntos en tan solo cuatro años” (Ministerio de Turismo 2014). “Los tres indicadores (reducción en número de robos, seguridad percibida y confianza en la policía) mejoraron considerablemente” (Ministerio de Turismo 2014). Otra página oficial ratifica que el país andino es “uno de los [...] más seguros de la región. La inversión realizada por el Gobierno permitió que el país pase de las naciones más inseguras del continente a uno de los referentes en materia de seguridad” (Elciudadano.gob.ec 2016). Esta página añade que “según el *raking* realizado por el Instituto *Igarapé Homicide Monitor*, tres ciudades ecuatorianas se ubicaron como las más seguras de América Latina [...]: Ambato, Quito y Cuenca” (Elciudadano.gob.ec 2016). Todo indica que los resultados en este terreno son favorables. Los argumentos son convincentes. Rara vez los medios críticos topan este tema. La oposición prefiere referirse a otros asuntos.

Los datos políticos

Se ha planteado a menudo que la Revolución Ciudadana se sostiene en una propaganda transmitida ampliamente. La fuerza que el gobierno tiene en este campo ha generado un sinnúmero de reacciones. J. Cuvi (2014), por ejemplo, cita algunas ideas de Hannah Arendt. La intelectual de origen judío sostiene:

... que el éxito de la dominación, tanto en el nazismo como en el estalinismo, radicó en la capacidad del régimen para convencer a la población de que el mundo real correspondía a las imágenes que se iban construyendo desde el discurso oficial (Arendt, en Cuvi 2014, 40).

Estos sistemas usaron el temor que genera la posibilidad de ser aislado socialmente. En aquel tiempo el partido confería legitimidad en todos los niveles. Cuvi (2014) plantea que “la fuerza de la persuasión llegó a ser tan arrolladora que convenció inclusive a filósofos, catedráticos y cuadros políticos que ostentaban una sólida formación ideológica” (Cuvi 2014, 40). Todo indica que la propaganda es un elemento importante en esta tesis.

Correa ha dejado claro que la publicidad oficial es una de sus prioridades. Esa importancia se refleja en los recursos que el Régimen ha destinado estos años para solventar los gastos en propaganda bajo las partidas denominadas ‘difusión, información y publicidad’. Según un estudio comparativo del Observatorio de Política Fiscal, con la llegada del presidente Correa a Carondelet también creció el monto de dinero destinado para la publicidad y propaganda. De los USD 2 millones que en el 2006 gastó el gobierno de Alfredo Palacio por concepto de publicidad, este monto se multiplicó por 23 veces en el siguiente. De este modo, el gobierno de Correa gastó más de USD 46 millones para productos comunicativos en su primer año de gestión (Elcomercio.com 2011).

El diario El Universo habla de un “bombardeo propagandístico” (Eluniverso.com 2009). Esto es inédito en el país andino (Eluniverso.com 2009). Sumemos las largas intervenciones sabatinas. La presencia del presidente es permanente. “Con el mismo modelo del Aló Presidente, Correa mezcla ataques políticos, logros gubernamentales y show personal” (Semana 2013). Se ha dicho que la intensa publicidad oficial ha hecho que la gente pierda la capacidad de comprender el alcance de los hechos.

Los ecuatorianos hemos llegado a tomar como normales, por cotidianas, cosas que, en naciones donde los gobiernos respetan a sus ciudadanos y las instituciones democráticas ocupan su lugar y cumplen su tarea, serían francamente intolerables e inauditas: [...]... Que el Estado, en fin, se dirija a los ciudadanos en el tono que cabría esperar de una organización mafiosa (Aguilar 2014).

Nada de esto despierta a la gente (Aguilar 2014). Los periodistas ecuatorianos indignados abundan. Con frecuencia hacen saber su enorme preocupación. Muchos intelectuales acuden a los medios de comunicación para expresar su malestar.

¿A qué funcionario se le imputa la implementación de un calculador plan de mercadeo que potenció el intenso discurso del presidente? Vinicio Alvarado (un personaje central).

Las estrategias de marketing político de este gobierno no son diferentes a aquellas de marketing publicitario de cualquier producto de una multinacional del mercado. Quienes articulan esa estrategia de marketing político son publicistas que han trabajado antes para campañas del mercado (Machado 2014).

Correa tiene una relación profesional bastante cercana con Alvarado. Él -entre otros funcionarios importantes- ha apartado en cierto grado a los “ideólogos, como Ricardo Patiño, Alberto Acosta o Fander Falconí, todos fundadores del movimiento Alianza PAÍS” (Eluniverso.com 2011). Todo indica que el presidente tiene un grupo de confianza. Teodoro Bustamante considera que “se ha dejado de lado el proyecto político original para concentrarse en mantener el poder” (Bustamante, en Eluniverso.com 2011). Esta acusación es recurrente. Muchos militantes de izquierda se han apartado de Correa desde el 2007. La izquierda liberal (en lo político) lo ataca a menudo.

El estilo de Correa genera tensiones continuamente. No son pocos los que piensan que el mandatario no ha querido consensuar como corresponde dentro de una democracia moderna. Se lo recrimina por su discurso populista (antagonista). Consideremos que el populismo “no entiende la política como un diálogo, sino más bien como una lucha entre leales y traidores, es decir, por un lado, el pueblo con el que se identifica absolutamente y, por el otro, los opositores” (Finchelstein 2014). Machado (2014) plantea que “el juego de Correa es polarizar. Y ahí es donde siempre sale ganando” (Machado 2014). Esto es clave. “El mandatario ha pasado los últimos [...] años demonizando a la oposición en lugar de buscar terreno en común” (O’Grady 2013). De tal forma que ha ganado un gran terreno político: la izquierda ha logrado imponerse. Esto es lo que cuenta (sostienen numerosos militantes). La forma en que E. Laclau interpreta los hechos resulta interesante para algunos intelectuales. Muchos la rechazan. Los debates -formales e informales- son frecuentes. Pero todos se encuentran en un punto importante: Correa es un líder maniqueo.

Correa es un líder impulsivo (curiosamente, esto es parte de su carisma). “Algo que nunca deja de sorprender en el correísmo es la poca o ninguna capacidad para guardar las formas” (Pachano 2015). El asambleísta de oposición Andrés Páez presentó en el año 2011 una lista de 172 agravios dichos por el primer mandatario durante el periodo 2007-2011. En aquella *sui géneris* recopilación se puede encontrar calificativos como los que siguen: “alcalde de 20 cuadras; amargada; añados; antipatriotas; burro volando; cadáveres políticos; canalla; care tuco; charlatanes; estúpido; explotadores; falaz; fanteche; farsante; fascistas; fundamentalistas; gallinazos; garroteros; grandes delincuentes; gordita horrorosa” (Correa, en Páez 2011). Muchos sostienen en cada tribuna disponible que ese tono no es el de un gobernante maduro y democrático. Esto es fundamental para muchos analistas. Otros piensan que se trata de un aspecto secundario (importan mucho más las políticas sociales que implementa su gobierno). Correa agranda la lista de líderes ecuatorianos de carácter explosivo (Febres Cordero, Nebot, Bucaram, Bucaram Elmhahlin, etc.).

Un periodista ecuatoriano indicó en el 2010 a la prestigiosa Revista Semana de Colombia que Correa habla de los ciudadanos adinerados de una manera “casi patológica” (Semana.com 2009). ¿Cómo explicar esto? Tal vez desde su condición socioeconómica. Sus “experiencias, para algunos, hicieron de Correa "un acomplexado social" [...]” (Semana.com 2009). Esta idea ha estado en el ambiente durante mucho tiempo. Se la suele poner sobre la mesa en los entornos informales. En su “colegio, todos sus compañeros se iban a sus casas de playa en Salinas y a él le tocaba quedarse vendiendo sánduches” (Semana.com 2009). Las vivencias de este tipo suelen permanecer en las personas por muchos años. Recordemos que “fue a su mamá, a punta de vender almuerzos y sin abolengo alguno, a la que le tocó sacar adelante sola a los cuatro hijos. Llegaba tan agotada, que rezaba el rosario de pie para no caer en un sueño profundo [...]” (Semana, 2009).

Decio Machado (2014) toma algunas encuestas para señalar que los ecuatorianos tienen tres importantes rasgos culturales:

...se identifican desde lo místico mayoritariamente como seguidores de la fe cristiana y sus valores; desde el ámbito del ocio como acérrimos seguidores del deporte del fútbol; mientras que en la esfera política desean tener un líder fuerte que guíe al pueblo (Machado 2014, 49).

Correa, en este marco, continuamente expone su inclinación por el fútbol (Machado 2014) (en especial por uno de los equipos “del astillero”). El mandatario a menudo habla en tono popular. Con cierta frecuencia pone sobre la mesa su fe católica (Machado 2014). Esto se hizo particularmente notorio cuando el Papa Francisco pasó por Ecuador en el 2015. Inclusive se ha dicho que “la Teología de la Liberación llegó al poder en Ecuador” (Página12.com.ar 2007). “Correa es abanderado de esta ideología, que tiene como principios la opción por los pobres y el desarrollo humano” (Página12.com.ar 2007). Finalmente, ¿el economista Correa es un presidente recio? ¿Lleva el cargo con firmeza? Se puede decir que sí. Ha tenido numerosos altercados (siempre responde con decisión). Tal vez esto se enmarca dentro de una estrategia elaborada cuidadosamente. “Correa ha dejado claro, en sus discursos, que todos tienen que respetar la majestad de la presidencia” (Elpais.com 2015). El líder no permite que la gente sea grosera. Todos deben respetar al mandatario.

En ocasiones su impulso se le va de las manos. En una entrevista concedida a un medio peruano reconoció que le gustaría controlar mejor su temperamento (Larepublica.pe 2012). El presidente ha tenido problemas con profesionales de casi todas las ramas. En cierto momento, en relación a un caricaturista, dijo: “Los ecuatorianos debemos rechazar las mentiras y a los mentirosos, sobre todo si esos mentirosos son cobardes disfrazados de jocosos caricaturistas” (Correa, en cnn.com 2013). También tuvo un enredo con el cantante popular Jaime Guevara (un sencillo personaje de izquierda radicado en Quito). “Correa se bajó de su vehículo, tachó al hombre de ‘borracho’ y ‘drogadicto’ y ordenó su detención” (Elpais.com 2015). El mandatario, en el 2015, invitó a los golpes “al asambleísta Andrés Páez (CREO) por una crítica que hizo” (Eluniverso.com, 2015). ¡Tremendo reto! Con un tono alto le dijo: “Si me contesta que me diga día y hora, y lugar. Y ahí nos vemos. Ya estoy hartito de este pillastre, sinvergüenza” (Correa, en Eluniverso.com 2015). Luego del incidente, Correa escribió en su cuenta de Facebook lo que sigue:

Ya no perderé mi tiempo. El país puede estar seguro que el dirigente de los de luto es un cobarde y un farsante. Pese a lo que dijo y escribió, no aceptó verme uno a uno. Recuerden que sí fue a buscarme al aeropuerto con centenas de pelucones. Pido disculpas, sobre todo a los jóvenes, si escandalicé a alguno. Pero uno no se deshumaniza, y esta clase de cobardes realmente causan

indignación, que tal vez ni siquiera merece. Sé que la mayoría del pueblo ecuatoriano me entiende. Recuerden: el dirigente de los de luto, además de farsante, es un cobarde (Correa 2015).

Estas palabras evocan el tono severo o agresivo de muchos padres latinoamericanos (del “jefe de la casa”). Posiblemente eso ha sido una de las fortalezas de Correa en el campo de su popularidad. El presidente es un combatiente. El columnista ecuatoriano F. Febres Cordero sostiene que al economista Correa “no le basta con la violencia verbal que emplea en cada sabatina, en la que cualquier opositor recibe una andanada de injurias que no son sino arteras, lacerantes puñaladas contra la dignidad” (Febres Cordero 2015). “Su deseo de sangre se exterioriza: por eso reta a alguien a dirimir sus diferencias a puñetazos” (Febres Cordero 2015). El politólogo ecuatoriano Simón Pachano sostiene que el combate que Correa planteó a Páez puede ser interpretado de diferentes maneras. Unos dirán que es una actitud tremendamente machista (tiene sentido) (Pachano 2015). Mirémoslo detenidamente. ¿Qué buscó el mandatario con ese tono tan ofensivo? “No tiene como objetivo llegar verdaderamente a las manos ni va dirigido a la persona aludida en particular. Es un acto simbólico cuyo fin, en sociedades patriarcales, es constituir al macho alfa. Por ello, el desafío en realidad es un mensaje para el público” (Pachano 2015). Esto -resulta interesante- evoca el polémico estilo del líder colombiano Uribe Vélez. Él, como Correa, fue un presidente “camorrero” (Lasillavacia.com 2010). En este campo ambos se mueven bien (transmiten fuerza y carácter).

Casi todos los académicos que han estudiado la Revolución Ciudadana tienen algo que decir sobre la actitud maniquea del economista Correa. C. Montufar (2011) sostiene que:

Chávez, Morales y Correa han consolidado con gran efectividad liderazgos y regímenes políticos altamente personalistas y concentradores del poder; han logrado dividir a sus respectivas sociedades en campos polarizados no solo en lo político sino que inclusive en lo social y cultural (Montufar 2011, 7-8).

C. de la Torre (2012) sostiene que, para el oficialismo,

... quienes se oponen a esta gesta heroica no pueden ser sino los enemigos de la patria y de la historia. Luego de derrotar electoralmente a la partidocracia y de luchar permanentemente contra el poder fáctico de la prensa “mediocre y corrupta”, ha tenido también que sufrir la arremetida de la izquierda infantil y de los movimientos indígena ecologista (de la Torre 2012, 156).

S. Pachano (2012) sostiene que:

... la definición de este proceso como una revolución (que por definición excluye radicalmente a los opositores ya que hace de la política un juego de oposiciones totales, en una lógica de amigo-enemigo) no lleva a la generación de incentivos para que los actores actúen dentro de las nuevas normas y condiciones (Pachano 2012, 70).

Oswaldo Hurtado dice:

Correa concibe a la vida pública como un diario ejercicio de la operación “suma cero”, según la cual el que gana se lleva todo y el que pierde se queda sin nada. Para los que piensan de este modo, la supervivencia del régimen revolucionario y el logro de sus objetivos pasa por la eliminación de los contradictores, consideración que lleva a que la política se convierta en un campo de batalla, en el que no existen adversarios, sino enemigos a los que es necesario eliminar. Esta lógica militar, propia de la guerra y no de la democracia, le hace dividir maniqueamente a los ecuatorianos en buenos y malos y en revolucionarios y retrógrados (Hurtado 2013, 198).

En esta línea, Julio Echeverría (2012) plantea lo que sigue:

Seguramente una de las orientaciones centrales que constituyen el campo semántico en el cual se explica el fenómeno revolución ciudadana, es la de la discrecionalidad y reversibilidad de los procedimientos legales y constitucionales. Una orientación que caracteriza a la tradición de los partidos y movimientos de la izquierda marxista y que relativiza la importancia del ordenamiento jurídico del sistema político, al cual lo concibe como mera superestructura o derivación de lo que acontece en la estructura económica, donde se configuran los reales procesos sociohistóricos. Las superestructuras, entre ellas el ordenamiento jurídico, se subordinan a esa lógica del cambio y de la transformación revolucionaria, pueden, por tanto, ser

instrumentalizadas e incluso volverse útiles para la acometida del cambio y de la transformación de las estructuras económicas. No se ve en el ordenamiento jurídico, como lo hace la perspectiva liberal, una instancia inamovible diseñada para resguardar los principios básicos de la convivencia moderna” (Echeverría 2012, 404).

Correa increpa a los opositores a menudo. “El uso reiterado de la deslegitimación [...] es el aspecto más controvertido del significado construido” (Morales 2012). Estamos hablando de un elemento central en este caso. Todos los políticos procuran plantear un discurso sugerente. “La defensa del programa político y la legitimación propia [...] podrían considerarse imprescindibles” (Morales 2012). Pero no todos los políticos afectan a los opositores como lo hace Correa. La intensidad de sus palabras es particular. En uno de los Informes a la Nación (2011) el presidente presentó algunas ideas que nos interesan acá:

1) “Para nuestras élites, la vida, la libertad, la búsqueda de la felicidad, sólo debe ser para ellos; la igualdad, sólo entre ellos” (Correa 2011, 4). 2) “Hoy con más frenesí que nunca se lanzan contra nosotros por el “delito” (así, entre comillas) de aplicar la ley a quienes siempre se creyeron por encima de ella. No nos amedrentarán. No podrán engañar a todos, todo el tiempo. Ya los conocemos” (Correa 2011, 11). 3) “Nos enorgullecemos en tener los mismos enemigos que mi General, aunque no somos ni la sombra de él, el más grande ecuatoriano de todos los tiempos” (Correa 2011, 9). 4) “Pero ojalá el país aprenda de la historia. En América Latina los mayores explotadores nos han hablado y nos siguen hablando de libertad, los golpistas de democracia, los corruptos de honestidad. Pero no se trata tan solo de cinismo, sino también del convencimiento de que los derechos son tan solo para unos cuantos” (Correa 2011, 3-4). 5) “Ante la impotencia de vencernos en las urnas, durante estos cuatro años y medio hemos enfrentado solapadas o abiertas conspiraciones por parte de una prensa que ilegítimamente ocupó el espacio de la partidocracia derrotada” (Correa 2011, 10).

En el Informe a la Nación del año 2015, se pueden encontrar otras declaraciones elocuentes: 1) “Entiendo bien que mi vida ya no es mía, es de mi pueblo y de mi patria y estaré donde me exija el momento histórico” (Correa 2015 en Andes.info.ec 2015). 2) “Sudamérica todavía no puede excluir los golpes, incluso los tradicionales; la desesperación de las élites es terrible

[...]” (Correa 2015 en Andes.info.ec 2015). 3) “Ayer como hoy, todos los que se oponen a la verdadera liberación de nuestros pueblos, hablan en nombre de la libertad” (Correa 2015 en Andes.info.ec 2015). 4) “Creo que todos coincidimos en que una buena prensa es vital para una verdadera democracia, pero también debemos coincidir en que una mala prensa es mortal para esa misma democracia, y la prensa latinoamericana es mala, muy mala” (Correa 2015 en Andes.info.ec 2015).

El discurso oficial ha tenido un correlato tangible importante. Corresponde destacar cuatro elementos: 1) La estabilidad que (principalmente hasta el 2015) la Revolución Ciudadana le proporcionó al Ecuador. Recordemos que “antes del gobierno de Rafael Correa, los ecuatorianos habían tenido siete presidentes en menos de 10 años” (Semana.com 2013). 2) Importantes políticas sociales (Semana 2013). El Bono de Desarrollo Humano (llegando a 50 dólares en el 2013). “Cerca de 2 millones de personas reclaman ese bono y con 3,5 millones se elige presidente” (Semana 2013). 3) Infraestructura. Cerca de 5.000 millones de dólares para fortalecer las carreteras de la República (Semana 2013). 4) Una oposición bastante frágil. Intereses disgregados. La exclamación “¡qué se vayan todos!” ha acompañado a la Revolución Ciudadana a lo largo de algunos años. La idea de una “partidocracia” sorprendentemente continua presente (Semana 2013).

¿Correa es un personaje carismático? Sí. El mandatario genera reacciones intensas a partir de algunos elementos: 1) Una importante capacidad para transmitir ideas. 2) La facilidad con que arremete contra sus adversarios políticos (su carácter temperamental). 3) Su capacidad para sintonizar con los estratos de menos recursos. El uso de expresiones populares. La creación de términos sugerentes. Los ecuatorianos usan a menudo la curiosa palabra “pelucón” para referirse a las personas adineradas. 4) Sus intensas jornadas de trabajo. 5) Su profesión: economista. De tal manera que ingresa en este terreno sin dificultades. 6) Nueve elecciones ganadas (BBC.com 2014) (un número envidiable para cualquier político latinoamericano).

¿Qué se puede decir sobre el impacto de los medios de comunicación en este proceso político? Philip Kitzberger -profesor la Universidad Torcuato Di Tella- sostiene que “el gobierno de Alianza País se ha mostrado particularmente activo con una política de creación de un sistema

de medios públicos, a cargo de Vinicio Alvarado, en un país en el que la comunicación estaba dominada por manos privadas” (Kitzberger 2009, 172). ¿Cuántos medios se crearon? Casi veinte. Es un dato tremendo.

Hasta el 2007, año en que asumió el poder el presidente Rafael Correa, el Estado ecuatoriano solo contaba con un medio de comunicación oficial: la Radio Nacional del Ecuador, emisora AM [...]. El panorama cambió radicalmente en el año 2011 cuando el número de medios controlados por el Gobierno (estaciones de radio, televisión y prensa escrita) subió abruptamente a una veintena (Rosales 2014).

Esto probablemente responde a una serie de ideas sobre el impacto que los medios de comunicación tienen en las democracias modernas. Ignacio Ramonet -un intelectual europeo cercano al populismo de izquierda latinoamericano- plantea “que la principal batalla que libra en la actualidad la región es la batalla mediática” (Ramonet, en Andes.info.ec 2015). El periodista español considera que la prensa comercial es una pieza fundamental en el engranaje político conservador. De un tiempo a esta parte es particularmente significativa porque varias organizaciones políticas reaccionarias perdieron terreno (Ramonet, en Andes.info.ec 2015). En palabras de Juan Carlos Monedero (2015): “Cuando el sistema de partidos entra en crisis quien va a sustituirlo es el partido de los medios de comunicación” (Monedero, en Forster 2015). Desde este enfoque, se asume que los periodistas están prácticamente atados a sus empleadores. Se plantea que “los medios de comunicación privados responden a intereses comerciales” (Ramonet 2014). Esto es importante. “En algunos países, la propiedad privada de los medios de comunicación alcanza hasta el 90 por ciento, condición que en América Latina poco a poco se ha ido transformando con la llegada de gobiernos progresistas” (Ramonet, en tves.sv 2014).

Pero, ¿cómo entender la actitud vehemente de una parte del periodismo durante un gobierno que por mucho tiempo permitió que los principales grupos económicos ganen más dólares que nunca? Recordemos que:

... la banca privada de Ecuador cerró el 2014 con una utilidad de USD 334,7 millones, esto es 24,8% más que el año anterior. Pero si se compara con la ganancia lograda en el 2005, es decir, hace 10 años se observa que se duplicó (Elcomercio.com 2015).

A los banqueros no les fue nada mal. Los números son claros. “En Ecuador, 62 grupos económicos concentran el 41% del PIB” (Machado 2012). ¿Cuánto ganaron? “La utilidad de los grupos económicos pasó de 529 millones de dólares en 2006 (antes de Correa) a 701 millones de dólares en 2009” (Machado 2012). Todo indica que las utilidades continuaron creciendo hasta el 2014. En estas condiciones (de gran desigualdad) los discursos antagonistas de izquierda continuarán apareciendo. “Los beneficios del sector privado durante el Gobierno de la Revolución Ciudadana no tienen antecedentes en el país, y tienen muy poco que ver con un régimen que se autodefine como socialista” (Machado 2012). Muchos plantean que el gobierno no es progresista... Claramente la respuesta dura de algunos medios de comunicación frente a la situación no tiene como origen una pérdida de dividendos dentro del sector empresarial. Otros factores dan cuenta de aquella actitud. Probablemente algunas razones ideológicas. Recordemos que la concepción democrática liberal del mundo choca con el discurso antagonista de izquierda. Se debe agregar que a lo largo de estos años varios colaboradores del gobierno se han enredado en una serie de situaciones indeseables. Esto ha “puesto a tambalear a la honestidad como bandera del oficialismo” (Elcomercio.com 2012). “La transparencia del Régimen ha quedado en tela de duda” (Rodríguez, en Elcomercio.com 2012). En el 2017, este tema se complicó ostensiblemente. ¿Qué hechos han debilitado al oficialismo? Entre otros:

1) En el Ministerio del Deporte: R. Carrión -entonces ministro- fue acusado. El exfuncionario tiene juicios penales en su contra. “Él dejó la Cartera de Estado en diciembre del 2008, luego de que la Secretaría de Transparencia denunciara el presunto cobro de coimas en la contratación de obras” (Elcomercio.com 2012). Entonces se dijo que un asesor de Carrión pretendió comerse -sí, literalmente colocar en su boca- algunos cheques con la idea de no dejar rastros (Elcomercio.com 2012).

2) En algunas comisarías de la provincia del Guayas una serie de funcionarios fueron acusados por pedir coimas. “La comisaria Jaqueline Hurtado y otros cuatro colegas dimitieron a sus cargos. Poco después lo hizo el gobernador Cuero” (Elcomercio.com 2012).

- 3) En la Agencia Nacional de Transito se registró un “supuesto peculado en la adquisición de 69960 GPS a la empresa Raptor” (Elcomercio.com 2012).
- 4) Los significativos contratos del hermano del economista Correa (2009). “Fabricio Correa, hermano mayor del presidente de Ecuador, tenía millonarios contratos con el Estado” (BBC.com 2011). La gente todavía recuerda este ruidoso escándalo. De vez en cuando el hermano del presidente opina en contra del gobierno en los medios de comunicación.
- 5) En una valija diplomática de propiedad ecuatoriana, la policía italiana descubrió droga. Esto obviamente generó algunos problemas en la Cancillería (2012). “La Fiscalía abrió una indagación previa por este caso. Sin embargo, ningún responsable está preso” (Elcomercio.com 2012).
- 6) En el Banco Cofiec (empresa del Estado) se registraron problemas serios. Se autorizó un enorme crédito a una persona argentina de apellido Duzac. En ese momento Delgado -primo en segundo grado del presidente- manejaba la entidad. Entonces se violó el “Manual de Crédito de la institución y la normativa de la Superintendencia de Bancos” (Eluniverso.com 2012). El compromiso no fue cancelado (Eluniverso.com 2012).
- 7) En el Ministerio de Defensa se alteraron los ánimos porque la compra de siete helicópteros elaborados en la India resultó un fiasco. En el periodo 2008-2015 cuatro aeronaves se accidentaron. Las demás quedaron paralizadas por razones de seguridad (Ecuavisa.com 2015). En el momento de la importación “Javier Ponce se desempeñaba como ministro de Defensa” (Ecuavisa.com 2015).
- 8) En el 2016 ocurrió un escándalo importante. Tal vez el más estridente de todos. El caso CAPAYA. Los hechos irrumpieron un tiempo antes de las elecciones del 2017. Pero, ¿qué significa este curioso nombre? “CAPAYA S.A. es la cuenta de Capital Bank de Panamá, perteneciente a Carlos Pareja Yanuzelli, a la cual Álex Bravo, ex gerente de Petroecuador, realizó transferencias de dineros provenientes de contrataciones ilícitas” (gkillcity.com 2017). Se debe agregar que “CAPAYA [...] es el nombre con que se conoce al

caso en contra del ExMinistro de Hidrocarburos. Este se deriva de la unión de la primera sílaba del nombre y apellidos de Carlos Pareja Yanuzelli” (gkillcity.com 2017). ¿Por qué se incrimina a este individuo? Por ser uno de los integrantes principales de un aparato “de corrupción en Petroecuador, por irregularidades en los procesos de licitación, pago de coimas y enriquecimiento ilícito” (gkillcity.com 2017). En este marco, casi todos apuntaron al vicepresidente J. Glas (el gran responsable de lo que ocurra en los sectores estratégicos del país andino). Sin embargo, la justicia ecuatoriana no se ha pronunciado en su contra.

La manera en que la popularidad de los presidentes ha cambiado: ¿Qué indican las encuestas?

En esta sección presento los niveles de aceptación de los presidentes seleccionados. La intención es asociar los cambios que se registraron a lo largo de sus periodos con algunos hechos sociales importantes. En cada caso, he tomado la información de algunas encuestadoras. La idea es presentar diferentes lecturas de la realidad. Cada empresa encuestadora tiene su manera de llegar a los resultados. Los procedimientos son científicos. Las fuentes son formales. Tengamos presente que las encuestas son indispensables en la actualidad. Los medios de comunicación las divulgan continuamente. Estos esfuerzos hacen posible conocer las “opiniones en torno al debate público, medir la aprobación de los gobiernos y anticipar escenarios electorales” (Dockendorff 2010, 176). Los técnicos manejan información importante. El trabajo es de enorme responsabilidad. Resulta controversial, “las encuestas proporcionan visibilidad a los liderazgos políticos y sirven como instrumento de posicionamiento para los candidatos, pero al mismo tiempo, desplazan cada vez más a otras instancias de resolución partidaria o participación interna como mecanismo para la formación de los liderazgos” (Dockendorff 2010, 176).

Las encuestas dan voz a la gente. Los datos que generan hacen posible un sinnúmero de análisis. Este trabajo se sostiene en estos números. Probablemente debo aclarar algunos conceptos básicos antes de continuar. Es importante poner sobre la mesa algunas cuestiones. ¿Son confiables las encuestas? ¿Son imparciales? ¿Quién las realiza? Parto de una definición clara. “La encuesta es una técnica de recogida de datos mediante la aplicación de un cuestionario a una

muestra de individuos. A través de las encuestas se pueden conocer las opiniones, las actitudes y los comportamientos de los ciudadanos” (CIS 2017). Miremos esto detenidamente.

En una encuesta se realizan una serie de preguntas sobre uno o varios temas a una muestra de personas seleccionadas siguiendo una serie de reglas científicas que hacen que esa muestra sea, en su conjunto, representativa de la población general de la que procede (CIS 2017).

Las encuestas por muestreo se clasifican en dos grandes grupos: encuestas a partir de muestras probabilísticas y encuestas a partir de muestras no probabilísticas. En la práctica se habla de muestreo probabilístico y de muestreo no probabilístico. En un muestreo de tipo probabilístico, a partir de la muestra se pueden hacer inferencias sobre el total de la población; en uno no probabilístico, solamente la población investigada, es decir, únicamente sobre los elementos estudiados (Pimienta 2000, 264).

Una diferencia fundamental entre el muestreo probabilístico y el no probabilístico, es la selección de la muestra y con ello su representatividad, palabra a la que algunos autores no son afectos. En el probabilístico se habla de una selección aleatoria de la muestra en el que cada elemento de la población tiene una probabilidad conocida no nula de ser seleccionado, con lo cual cada elemento de la muestra representa a un sector de la población y su totalidad a toda la población. La selección se puede hacer mediante un proceso mecánico similar al de una lotería, aunque es difícil manejar una lotería imparcial su equivalente práctico es la selección en las denominadas tablas de números aleatorios. En el muestreo no probabilístico las muestras no son aleatorias -de ahí que con frecuencia se diga que no son representativas- sino de tipo casual o fortuito (Pimienta 2000, 264).

Una encuesta probabilística pretende mirar detenidamente un fragmento que debe representar la totalidad. La idea es “hacer inferencias sobre el total. La representatividad de una muestra se garantiza con una selección metodológicamente correcta de las unidades de muestreo” (Pimienta 2000, 266). Si los procedimientos se cumplen, los resultados deben ser confiables (aunque con un margen de error específico). Esto es clave. Cuando hablamos de “muestras probabilísticas es importante asumir que los errores de muestreo siempre estarán presentes” (Pimienta 2000, 267). No se los puede esquivar totalmente. “Muestras diferentes producirán resultados

diferentes. Sin embargo, la teoría matemática del muestreo permite evaluar la forma en que diversas muestras pueden diferir y proporcionar una medida de los errores” (Pimienta 2000, 26).

De un tiempo a esta parte las encuestas generan dudas. En tres países se han registrado algunas dificultades: a) En los Estados Unidos. “Según decenas de encuestas publicadas por los medios de comunicación, la candidata demócrata Hillary Clinton pasaría a la historia al convertirse en la primera presidenta de Estados Unidos. Pero se equivocaron” (Velásquez 2016). ¡Tremenda sorpresa! Los periodistas del mundo estaban pendientes. “La Asociación Estadounidense de Investigación de Opinión Pública (AAPOR por sus siglas en inglés) reconoció [...] que “las encuestas se equivocaron” [...]” (Velásquez 2016). b) En Colombia, otro tortazo para los encuestadores. “Los sondeos arrojaban que el sí en el plebiscito para refrendar los acuerdos de La Habana arrasaría” (Velásquez 2016). c) En el Reino Unido. Los encuestadores sufrieron un significativo revés. Lo del *'brexit'* fue ruidoso. “El día de la elección una gran encuesta ponía el *leave* 10 puntos detrás de la opción de estar en la Unión Europea” (Velásquez 2016).

Para entender estos tropiezos se ha planteado una serie de ideas. La periodista Melissa Velásquez (2016) hace una sinopsis interesante al respecto. Los principales puntos son estos: 1) En Colombia se habla de dificultades en el diseño de las indagaciones científicas. “Las encuestas no estaban diseñadas para captar las emociones” (Restrepo, en Velásquez 2016). “Estábamos utilizando el modelo clásico de medición de intención de voto que busca identificar la decisión racional que la gente toma y evidentemente esta no es una decisión racional” (Restrepo, en Velásquez 2016). Son palabras de Javier Restrepo (representante de IPSOS Colombia). 2) “Jorge Galindo [...] subraya que las encuestas jamás han sido perfectas y siempre han estado sujetas al margen de error y a un nivel de incertidumbre” (Velásquez 2017). 3) En los Estados Unidos se habla de la forma de llegar a la gente. “El 41% de la población [...] tiene una línea telefónica fija y acceder a través de teléfonos celulares no es muy fácil, pues existen restricciones legales” (Gamarra, en Velásquez 2016). 4) “Las encuestas en línea están reemplazando a las encuestas telefónicas y el problema es que no son encuestas probabilísticas” (Gamarra, en Velásquez 2016). 5) El célebre “voto oculto” complica las cosas.

La gente no da su criterio con tranquilidad. Esconde sus tendencias. Tal vez por “por miedo o por vergüenza” (Galindo, en Velásquez 2016). El político británico Nigel Farage indicó “que algunos partidarios de Trump pudieron sentir vergüenza” (Velásquez 2016). 6) Gamarra indica que no existe aquel “[...] ‘espiral del silencio’, sino que se trata de los indecisos que a medida que va acercándose el día de la elección van definiendo su voto” (Gamarra, en Velásquez 2016). 7) Quizás el problema de algunas indagaciones fallidas radica en las muestras (tal vez no son representativas) (Silver, en Velásquez 2016).

Cliff Zukin, profesor en Rutgers, plantea otras dificultades recurrentes: 1) Determinar con precisión el margen de error es sumamente importante (los deslices en este terreno son frecuentes). 2) Todo indica que cubrir adecuadamente el territorio cuando las encuestas se hacen por teléfono es un reto. Por lo general se encuentran dificultades serias. El marco legal no facilita los contactos por medio de teléfono inteligente en los Estados Unidos. No es posible fijar una muestra representativa cuando se hace encuestas vía internet. 3) El *timing* es otro asunto fundamental. “Las encuestas no predicen, estas describen las situación del momento” (Zukin, en Lorenzo 2016). Otros elementos importantes son: la redacción de las preguntas o la manera en que se sitúan. 4) Finalmente, las muestras se quedan cortas con cierta frecuencia. Superar este problema implica poner sobre la mesa un monto de dinero considerable (Zukin, en Lorenzo 2016).

Jaime Durán Barba habla de la distancia que separa a un grupo sumamente pequeño - intelectual o regente- con el resto de la población. Quizás esto explica el desconcierto suscitado cuando las encuestas tropiezan. “[...] ‘En Estados Unidos y en América Latina tenemos un grave problema y es el divorcio de lo que llamamos el círculo rojo y la gente: hay élites - llámense republicanos o demócratas- que comparten conceptos y puntos de vista que no son los de la mayoría y ese es el gran problema’, dice Durán Barba” (Velásquez 2016). Todo indica que se trata de un asunto serio. Quienes hacen política o la estudian continuamente -personas tremendamente politizadas- tienen problemas para entender el sentir popular. Tengamos presente que el grueso de la población tiene una relación distante -sumamente particular- con la política (Durán Barba y Nieto 2017).

Otra dificultad sería es la deshonestidad. Los encuestadores tienen en sus manos una gran responsabilidad. Pero, ¿algunos tienen una agenda política oculta? Las dudas son significativas. Quienes manejan los números pueden favorecer una tendencia. En los pasillos esto se escucha continuamente. Los políticos desconfían de los procedimientos con frecuencia. Toledo lo hizo continuamente. En Ecuador las acusaciones son permanentes (incluso entre las encuestadoras). “Que un candidato critique a un encuestador no tiene nada de raro. Es una señal, por el contrario, de que la campaña comenzó. No ha habido una campaña en Colombia en los últimos años en la que no se reedite la polémica sobre las encuestas” (Semana.com 2015). Habitualmente se plantea una pregunta importante: ¿Quién las financia? Se supone que la persona que pone el dinero sobre la mesa controla en cierta medida los resultados.

Pero los problemas mencionados -aunque preocupan- están lejos de desautorizar a las encuestas. Estas se hacen en todo el mundo. ¿Se ha planteado eliminarlas? No. ¿Se ha planteado tomar otra alternativa? No. Por ahora son el principal camino que nos permite tener una imagen general. La información que ofrecen los equipos de trabajo es fundamental. La labor de las encuestadoras no se detiene. "Es una absoluta exageración decir que últimamente los sondeos están fallando mucho, no es verdad. En el mundo existen alrededor de 600 empresas que los hacen casi a diario, miles de sondeos al año. Y la mayoría aciertan" (Toharia, en Velasco 2016).

Por otra parte, ¿las sociedades occidentales de un tiempo a esta parte se polarizan? Es posible. La hipótesis es sugerente. “A decir del director de Investigación y Análisis de Sigma dos, cada vez más vivimos en sociedades profundamente divididas casi al 50%, sociedades partidas en dos. "Lo hemos visto en las recientes elecciones en Estados Unidos, en el Brexit o en España. Y eso hace más difícil las encuestas" [...]” (Velasco 2016). En Sudamérica podemos hallar algo similar: en Ecuador, Venezuela, Argentina, Perú, Brasil o Bolivia (incluso en Colombia a partir de los diálogos por la paz). ¿Esto quiere decir que las sociedades se simplifican? No necesariamente. Desde otra perspectiva las cosas tienden a enredarse. "La sociedad [...] registra una explosión de pluralidad que hace que cada vez sea más difícil captar la realidad. Por ejemplo: dos personas de la misma edad, del mismo sexo, del mismo nivel de estudios,

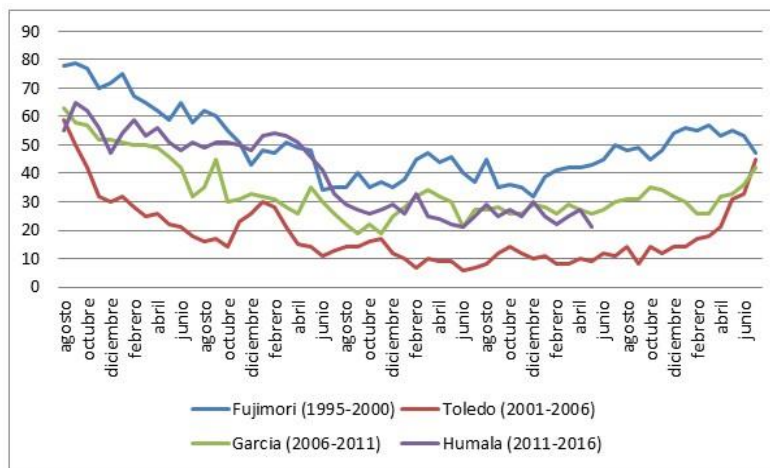
del mismo barrio y con salarios similares pueden votar cosas completamente opuestas" (Toharia, en Velasco 2016). Esto no sucedía en los ochentas (Toharia, en Velasco 2016).

Ilustración 4. Alejandro Toledo: los niveles de aprobación



Fuente primaria: Ipsos. Fuente secundaria: Albán (2015)

Ilustración 5. Perú: Aprobación presidencial 1995-2015



Fuente primaria: Ipsos. Fuente secundaria: Sosa (2015)

Los repuntes importantes del presidente Alejandro Toledo

- En octubre 2002: “La popularidad del Presidente peruano, Alejandro Toledo, subió un 6% -de 14% a 20%-, luego que reconoció a una hija fuera del matrimonio y puso fin a una demanda de paternidad que dañaba su alicaída imagen” (Apoyo, en Emol.com 2002).
- En enero 2003 (un repunte sumamente notorio): “La popularidad del presidente Alejandro Toledo subió [...] a 31,8%” (Consultora Peruana de Investigación de Mercados, en la Nacion.com 2003). ¿Qué elementos explican esto? “Su más directa comunicación con el pueblo a través de visitas por el interior del país, también los alentadores indicadores macroeconómicos, programas sociales emprendidos por el gobierno, y la posición firme de éste contra la corrupción y el terrorismo” (Saavedra, en la Nacion.com 2003).

- En noviembre 2003:

El respaldo a la gestión de la premier Beatriz Merino sería la razón principal de la mejora en las encuestas [...], según se desprende del último sondeo realizado por la Universidad de Lima. En la encuesta, la popularidad del presidente Alejandro Toledo alcanza el 18 por ciento (Larepublica.pe 2003).

Beatriz Merino fue una figura importante en aquel gobierno, “primero como Superintendente Nacional de Administración Tributaria y luego como Presidenta del Consejo de Ministros” (eluniverso.com 2003).

- En septiembre 2004:

La aprobación a la gestión del presidente Alejandro Toledo repuntó de 11 por ciento en agosto a 15 por ciento en septiembre, debido a logros en la economía, según una encuesta de la firma Datum. Entre esos logros figuran la culminación de la primera etapa del Proyecto Camisea, consistente en llevar gas de la selva a la costa, y la obtención de la aprobación para la explotación del yacimiento cuprífero Las Bambas (Eltiempo.com 2014).

- Al finalizar su gobierno (el repunte más notorio):

Cuando faltan 12 días para que deje el poder, la empresa Apoyo realizó una encuesta nacional, difundida hoy por El Comercio, en donde se señala que Toledo abandona el poder con 33 por ciento de aprobación, la cifra más alta en el último lustro (Peru21.pe 2006).

¿Qué grupos respaldaron su gestión en aquel momento? “67 por ciento en el nivel socioeconómico A (gente pudiente), mientras que para los pobres (nivel socioeconómico E) solo alcanza un 22 por ciento” (Apoyo, en Peru21.pe 2006). ¿Cómo terminó el impopular gobierno del economista Toledo? “Sin crisis económica, con éxitos macroeconómicos, despegue de las exportaciones, crecimiento sostenido del PBI, un acuerdo de comercio con Estados Unidos y estabilidad institucional” (Benavente 2006 en Hoy.com.do 2006). La imagen del gobernante mejoró durante las últimas semanas. Muchos pensaron en sus aciertos dado que en el horizonte político aparecieron dos presidenciables que generaban angustia (Hoy.com.do 2006). ¿Qué pasó posteriormente? “El ex presidente Alan García, quien llevó al Perú a la ruina económica en su primer mandato en los años 80, terminó derrotando a Ollanta Humala, un militar neófito en política con una retórica nacionalista radical que asustó a muchos” (Hoy.com.do, 2006).

Los declives importantes del presidente Alejandro Toledo

- Cerca de 48 semanas en el cargo:

Se ha dicho que se le ha visto ebrio celebrando en burdeles y lugares de mala muerte; que comienza a trabajar a las 11 de la mañana en medio del sopor de los tragos de la madrugada; que es mentiroso compulsivo y drogadicto; que había más empleo en épocas de [...] Fujimori (1990-2000) y que es un descarado por no hacerse la prueba de ADN y reconocer la paternidad de la niña Zarái (Analítica.com 2002).

- Las cosas no se veían bien. “A un año de gobierno la popularidad del presidente Alejandro Toledo Manrique ha caído en casi 30 puntos” (CPI 2002 en Larepublica.pe, 2002). “Apenas el 17,3% aprueba su labor” (CPI 2002 en Larepublica.pe 2002). ¿En dónde le iba peor? “En el interior del país [...] especialmente en la costa sur, donde sólo

el 9% respalda la labor del jefe de Estado” (Saavedra 2002 en Larepublica.pe 2002).
¿Cómo entender este dato? “Esta cifra podría estar influenciada por la expectativa que existe en la población por los cambios que recientemente se han dado a nivel ministerial” (Saavedra 2002 en Larepublica.pe 2002).

- Noviembre del 2003: La corrupción genera rechazo. Los datos son elocuentes. “Toledo [...] tiene una aprobación popular del 12 por ciento, frente a una desaprobación del 82 por ciento” (Datum 2003 en libertaddigital.com 2003). La imagen del mandatario estaba en el piso. “El descenso de la popularidad de Toledo se avivó en las últimas semanas por el escándalo que rodeó a su vicepresidente primero, Raúl Diez Canseco, que aprovechó su puesto como ministro de Comercio Exterior para emitir una norma que benefició a su suegro” (libertaddigital.com 2003).
- En el 2004: “El asesinato del alcalde de Ilave [...] -que motivó la censura del ministro del interior, Fernando Rospigliosi- y la renuncia del premier Carlos Ferrero en el 2005 fueron quizá las crisis más destacadas” (Albán 2015). En uno de los cuadros anteriores se puede mirar ambos hechos. Lo que sucedió en el 2004 hizo que los números del mandatario lleguen hasta lo más profundo: un escandaloso 8% de aprobación según IPSOS (Albán 2015). Pero debo aclarar que la popularidad del economista Toledo venía bastante mal. ¿Qué ocurrió en Ilave? “El ex alcalde [...] fue asesinado el 26 de abril del 2004 en medio de una prolongada huelga indefinida que tenía paralizado a todo el distrito y que había movilizó en forma masiva a las comunidades campesinas hasta la ciudad. Cirilo Robles fue sacado a empujones de su domicilio por una turba, obligado a caminar por varias calles de Ilave y sometido a una cruel golpiza” (larepublica.pe 2012).
- En abril 2004: “su popularidad se sitúa tan sólo en un 8%” (El Comercio 2004 en Americaeconomia.com 2004). ¿Qué explica esto? Tres elementos fundamentalmente: 1) la sensación de que el economista Toledo no mantiene su palabra. 2) Su funesto estilo. 3) Los niveles de gasto (americaeconomia.com 2004).

- En agosto 2005: En la capital del país andino, “la popularidad del primer mandatario ha descendido de un 16% al 8% a raíz de la crisis ministerial desatada” (Apoyo 2005 en Puertas 2005). El ambiente se alborotó. “El presidente designó como canciller a Olivera, uno de los políticos más impopulares, según las encuestas. A los pocos minutos, su jefe de Gobierno hizo pública su renuncia, obligando a todos los ministros, incluido Olivera, a dimitir” (Puertas 2005).

Una vez más, Toledo pone de manifiesto su voluntad suicida. Tras cuatro años de sobresaltada gestión, todo parecía indicar que, pese a los pronósticos, terminaría su mandato en julio de 2006 con relativa tranquilidad. Las denuncias de corrupción en su entorno más cercano -tres de sus hermanos tienen procesos penales y su ex asesor, César Almeyda, está preso- y su frivolidad lo colocaron muchas veces en la cuerda floja, alcanzando niveles de rechazo del 90%. El pasado 28 de julio, sin embargo, inició su quinto y último año con una aceptación del 20%. Los indicadores económicos le sonreían. Pero se disparó a los pies (Puertas 2005).

Ideas adicionales

Los niveles de aceptación de Toledo fueron regulares (cambiaron poco). Permanecieron en la parte inferior. Esto hace que las inferencias planteadas en esta parte de la tesis tengan un alcance menor. Los cambios drásticos nos permiten determinar con claridad el impacto de algunas variables. Pero este no es el caso. Uno de los pocos repuntes notorios de Toledo tuvo lugar al final de su administración. ¿Cómo entender esto? Con alguna frecuencia se ha dicho que todos los presidentes peruanos tienen un final adverso. Veamos esto detenidamente.

Los últimos tres presidentes comenzaron sus gestiones con una aprobación que superaba los 50 puntos, según Ipsos Perú. Sin embargo, al iniciar su último año, sólo Alan García superaba -por muy poco- el 30%. ‘Todos los gobiernos en este país terminan mal: Belaunde, Toledo, Fujimori, el APRA, etc.’, comenta Fernando Tuesta (Albán 2015).

El final de la novela Fujimori fue un desastre. Toledo ganó algunos puntos antes de concluir su periodo, pero sus números continuaron siendo débiles. Su sucesor tampoco era un líder sólido. Humala no levantó sus números al final. Su periodo es interesante. El político peruano

...podrá jactarse de haber tenido, en su momento, el porcentaje más alto de aprobación presidencial en los últimos 15 años. En setiembre del 2011, según la encuesta que Ipsos Perú realizó entonces, el 65% de peruanos lo apoyaba. Pero, como si una gran transformación hubiese operado sobre él, Humala dejará el Palacio de Gobierno como uno de los presidentes más impopulares (elcomercio.pe, 2016).

El caso del militar retirado es particular. Recordemos que “Toledo (2001-2006) y Alan García (2006-2011) consiguieron en los últimos meses de sus mandatos levantar sus índices de aprobación, al punto que García dejó el Palacio con el 42% de respaldo, mientras que Toledo, quien tocó varias veces el fondo del 8%, logró despedirse con 33% (elcomercio.pe 2016).

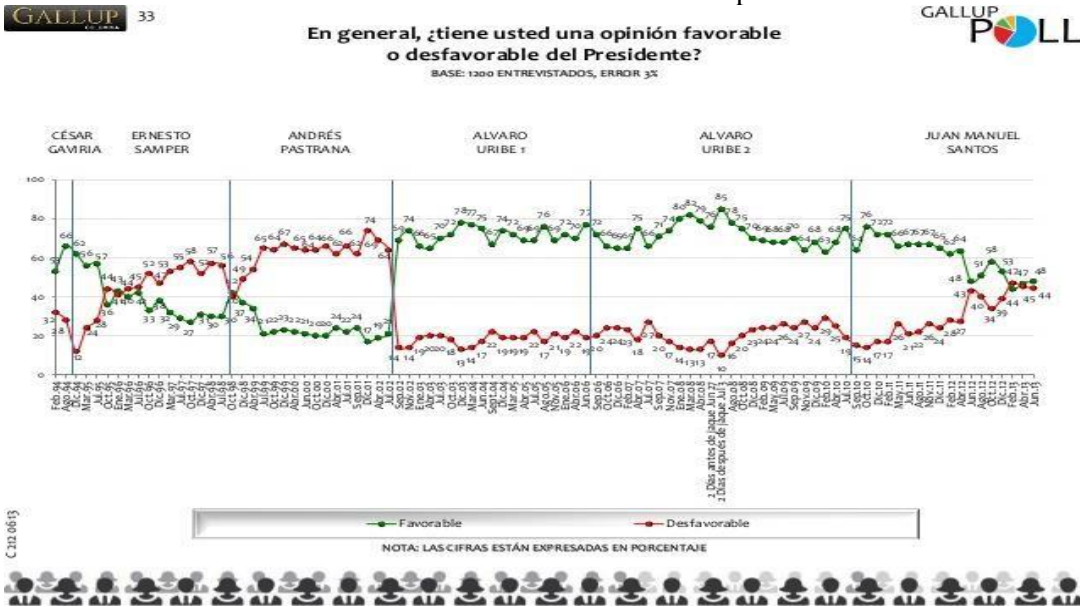
Miremos un dato adicional: ¿Toledo y Humala se parecen? Es posible.

Para Alfredo Torres, presidente ejecutivo de Ipsos Perú, existen similitudes entre los gobiernos de Ollanta Humala y Alejandro Toledo: ‘ambos son presidentes considerados débiles con cónyuges de imagen fuerte, pero impopular. Karp era más impopular que Toledo. Nadine era popular, pero ya no lo es, comenta el experto’ (Torres 2015, en Albán 2015).

Pero el gobierno de Toledo -en particular- pudo presentar estupendos números macroeconómicos. En la ciudad de Lima pude constatar que muchos lo recuerdan (2014).

Toledo obtuvo el resultado de ‘mejor gobierno de los últimos treinta años’, según un sondeo de IMA en Lima que comparó los resultados de gestión. La encuestadora IMA midió algunos resultados de gestión de los dos gobiernos de Alberto Fujimori (90-95 y 95-2000), los dos gobiernos de Alan García (85-90 y 2006-2011), el gobierno de Alejandro Toledo (2001-2006) y del actual presidente Ollanta Humala (2011-2015). El resultado comparativo arroja que el expresidente Alejandro Toledo obtuvo los mejores resultados en las siguientes variables: control de la inflación (30.5%), situación económica personal y familiar (26.5%), aumento de sueldo a los profesores, (41.3%), apertura de nuevos mercados para aumentar las exportaciones (49.8%) e impacto del gas de Camisea en el cambio de matriz energética (36.3%) (Rpp.pe 2015).

Ilustración 6. Álvaro Uribe: los niveles de aprobación



Fuente primaria: Gallup. Fuente secundaria: Lasillavacia.com (2012)

Los repuntes importantes del presidente Álvaro Uribe

- En julio 2003:

A Uribe le ha ido bien. La popularidad por encima de 70 por ciento demuestra que la gente está feliz, y en política esa es la mejor manera de probar a un gobierno. Se siente que hay Presidente. Después de ocho años de desgobierno, en los que Samper acabó con la política y Pastrana con la paz, los colombianos sienten que alguien cogió las riendas (Santos, 2003).

Las palabras del periodista Alejandro Santos –familiar cercano del actual presidente de Colombia- son sumamente interesantes. “Colombia, a pesar de la magnitud de los problemas, es hoy un país que ha recuperado la esperanza. Y eso se lo debemos a Uribe. ¿Cuánto durará ese romance? Más de lo que muchos creen” (Santos, 2003).

- En diciembre 2003: “Uribe, quien ha hecho del combate a los grupos rebeldes y el control del gasto público sus principales objetivos de gobierno, es el mandatario más popular del país en la última década, con una aprobación del 85%” (El Colombiano 2004 en Eluniverso.com 2004). Una hegemonía impresionante. ¿Se puede

pedir mejores números? Imposible. “Los índices de aceptación de Uribe en diciembre superaron la popularidad de 75% que logró en octubre pasado” (El Colombiano 2004 en Eluniverso.com, 2004).

- En enero del 2005: La posibilidad de que Uribe gobierne otra vez emocionaba a muchos. Los números eran alentadores. Ocupaba el primer lugar. “Su popularidad -se volvió a trepar en diciembre a 77 por ciento-, su capacidad de comunicación con las bases y la atomización de sus rivales potenciales lo convertían en una especie de apuesta fija” (Pardo 2005).
- En febrero del 2006: Las encuestas registraron un repunte pequeño. “La imagen favorable del presidente Álvaro Uribe Vélez subió de 69 a 72 puntos, entre noviembre y enero del presente año, según la más reciente encuesta de Invamer Gallup realizada en cuatro ciudades del país” (Invamer Gallup 2006 en caracol.com.co 2006). ¿De qué manera se puede entender esto? “El director de la firma Invamer Gallup, Jorge Londoño, consideró que la subida de Uribe en su imagen favorable obedeció al manejo económico” (Londoño 2006 en caracol.com.co 2006).
- En mayo 2007: Uribe ganó terreno aunque lo incriminaron seriamente (lanacion.com 2007). ¿Qué dicen los datos? “De diciembre para acá, ocho congresistas de la bancada oficialista, fueron capturados por supuestos lazos con los paramilitares de extrema derecha, mientras que el senador opositor Gustavo Petro acusó al presidente de tolerar el surgimiento de esos escuadrones cuando era gobernador de Antioquia” (Nacion.com 2007). Pero todo indica que esto golpeó poco la sólida imagen del mandatario. Uribe tiene un escudo protector. “La aceptación del presidente entre sus conciudadanos es del 75%, un 10% más con respecto a la cifra que mantuvo en diciembre y febrero” (Invamer- Gallup 2007 en LaNacion.com, 2007).
- En marzo 2008: Impresionantes números en medio de una seria dificultad “diplomática” (Eltiempo.com 2008). “La aprobación a la gestión del mandatario colombiano llegó al 84 por ciento” (Gallup 2008 en Eltiempo.com 2008). ¿Qué originó el conflicto entre países?

“La operación en territorio ecuatoriano, en la que se dio de baja a ‘Raúl Reyes’. Ecuador ordenó la expulsión del embajador colombiano en Quito, Venezuela amenazó con cerrar la frontera y Nicaragua sorprendió al romper las relaciones diplomáticas” (Eltiempo.com 2008). Los medios de comunicación cubrieron todos los detalles. Pero en Colombia la gente estaba con Uribe. Un titular elocuente en aquel momento decía: “Popularidad del presidente Álvaro Uribe alcanzó nuevo récord durante crisis diplomática” (Eltiempo.com 2008). Todo indica que los triunfos militares fortalecieron la imagen del mandatario. Los datos sostienen la hipótesis que he planteado inicialmente.

- En julio 2008: “Operación Jaque disparó la imagen de Uribe” (Eltiempo.com 2008). Esto es importante. “La imagen positiva del Presidente pasó del 76 al 85 por ciento” (Gallup Poll 2008 en Eltiempo.com 2008). Los comentarios favorables no tardaron en llegar. En aquel momento Mario Vargas Llosa escribió en el diario El País de España:

La liberación de Ingrid Betancourt, junto con tres norteamericanos y 11 militares colombianos que llevaban muchos años como rehenes de las FARC, ha sido una hazaña de corte cinematográfico -la destreza, audacia y perfección del rescate hacía pensar en las proezas de Jack Bauer, el héroe de 24- por la que hay que felicitar, antes que a nadie, al presidente Álvaro Uribe (Vargas Llosa 2008).

Esto no es todo:

No es de extrañar que Uribe, cuya discreción y casi mudez luego del rescate han sido casi totales, a diferencia del aprovechamiento frenético que ha hecho de él el mandatario francés, goce ahora de un 90% de popularidad, seguramente el más alto porcentaje de respaldo a un gobernante democrático en el mundo entero” (Vargas Llosa, 2008).

Los halagos continuaban. Lo dijo *The Washington Post*: “El rescate es el más serio golpe en los 44 años de guerra contra las FARC”, y lo ratificó *The New York Times*: “El rescate marca la mayor victoria de Colombia en sus esfuerzos contra las FARC” [...]” (*The Washington Post* y *The New York Times* 2008 en eltiempo.com 2008). Los golpes a la guerrilla ciertamente modificaron la popularidad de Uribe. Que aquel indicador suba algunos puntos a partir de la Operación Jaque es elocuente (Gallup Poll 2008 en Eltiempo.com 2008). Más aún si

consideramos que sube desde el 76% (un número sumamente alto). El dato me permite confirmar la hipótesis desarrollada en esta tesis. El estilo beligerante del presidente Uribe es un elemento central. En aquel momento la euforia anti-FARC era sumamente contagiosa. Muchos aplaudieron los triunfos militares. Era difícil ir contra la corriente (principalmente en las ciudades). Esto nos remite a las ideas que Noelle-Neumann (2010) plantea en el libro *La espiral del silencio*: Las personas tienen temor al destierro por pensar distinto. De tal manera que toman una serie de ideas populares (Noelle-Neumann 2010). “Tocqueville escribió que la gente ‘teme el aislamiento más que el error’ [...]” (Tocqueville, en Noelle-Neumann 2010, 262). Locke, por otra parte, “habla sobre la ley de la opinión, la ley de la reputación, la ley de la moda, que se observa más que cualquier ley divina o del Estado. Esto se debe a que cualquier violación de la ley de la moda hace sufrir inmediatamente al individuo al perder la simpatía y la estima de su entorno social” (Noelle-Neumann 2010, 262). En suma, “la amenaza de aislamiento existe y [...] la gente sabe qué opiniones suponen un alto riesgo de activación de esa amenaza” (Noelle-Neumann 2010, 262). De tal forma que casi todos estaban con Uribe.

- En 2009: Los números de Uribe no estaban en su mejor momento. Los estratos medios - de principios liberales- estaban preocupados ante su reelección. “Le reconocían al Presidente sus éxitos en seguridad, pero -temerosos como son siempre los electores de clase media- los inquietaba mucho el ambiente de crispación y choque de trenes por su búsqueda del tercer mandato” (Vargas 2009). Pero -de un momento a otro- los números mejoraron. El tono beligerante de Chávez hizo que Uribe recupere su fuerza. “El teniente coronel empuja a Uribe hacia arriba en las encuestas” (Vargas 2009). Esto naturalmente inquietaba a los detractores de Uribe. De tal manera que algunos hablaron personalmente con el mandatario izquierdista para que reduzca la intensidad de sus palabras. Pero no lo lograron. Porque en los planes de la Revolución Bolivariana estaba mantener el enemigo que da fuerza a los discursos (Vargas 2009). Estos datos sostienen la hipótesis planteada al inicio de esta tesis. Chomsky (2008) habla sobre la capacidad que tienen algunos mandatarios para despistar a las personas. De tal manera que las personas no toman en cuenta una serie de problemas socioeconómicos importantes. (Chomsky 2008, 31). Miremos esto detenidamente. En la historia de las naciones occidentales encontramos algunos discursos antagonistas eficaces.

Hitler difundió entre los alemanes el miedo a los judíos y a los gitanos [...]. Pero nosotros [en relación a Estados Unidos] también tenemos nuestros métodos. A lo largo de la última década, cada año o a lo sumo cada dos, se fabrica algún monstruo de primera línea del que hay que defenderse. Antes los que estaban más a mano eran los rusos [...]. Pero, por desgracia, han perdido atractivo como enemigo, y cada vez resulta más difícil utilizarles como tal, de modo que hay que hacer que aparezcan otros (Chomsky 2008, 31).

- En mayo 2010: “La popularidad del presidente de Colombia, Álvaro Uribe, subió cinco puntos a un 68% a tres meses del fin de su Gobierno, impulsada en la lucha contra el narcotráfico, la guerrilla izquierdista y el manejo de las relaciones internacionales” (Gallup 2010 en Prensa.com,2010). Todo indica que su firmeza -su mano dura- le generó importantes réditos.

Los declives importantes del presidente Álvaro Uribe

- En agosto 2004:

Un estudio revelado por la cadena colombiana de radio y televisión destacó que Uribe aún cuenta con 70% de aceptación” (BBCmundo.com 2004). El presidente terminó “su segundo año de gobierno con altos índices de popularidad, aunque algunos aseguran que empezarán a bajar, pues lo social y económico todavía no mejora (BBCmundo.com 2004).

- Octubre del 2004: El tema impositivo genera tensiones. La aprobación del mandatario cae.

Defraudó a la mayoría de la población al gravar la canasta familiar. Apoyamos la política de Seguridad Democrática, pero no la forma de financiarla. Comparan nuestro sistema tributario con el de otros países para decir que allá es mayor la cobertura del IVA. Pero no hablan de la estructura impositiva completa de los países con los que nos comparan, donde la contribución de los impuestos directos es proporcionalmente muy superior a la nuestra (eltiempo.com 2004).

- En diciembre 2004:

Uribe ha registrado una caída continua en su popularidad, que actualmente se encuentra en un 60%, frente al 80% con que cerró el 2003” (Invamer- Gallup 2004 en Nación.com 2004). ¿Qué explica esto? Algunas preocupaciones económicas: “elevados niveles de desempleo y pobreza (Nación.com, 2004).

- En julio 2005: “Uribe mantuvo un 69 por ciento de aceptación en los últimos dos meses, pero en enero del 2004 ese porcentaje era del 78 por ciento” (Gallup 2005 en eltiempo.com 2005). Los resultados continuaron siendo favorables.

Los expertos en opinión pública no tienen una respuesta unánime para tratar de explicar el éxito de Uribe en los sondeos en sus casi tres años de Gobierno, tiempo en el cual los presidentes históricamente sufren del fenómeno llamado ‘con el sol a sus espaldas’, durante el que se juzga con más severidad sus promesas y ejecutorias (eltiempo.com 2005).

- En octubre 2006: “Un 24 por ciento de los colombianos rechazan al presidente” (Gallup 2006 en upi.com 2006). “La opinión favorable es la más baja de sus años en el poder, un 66 por ciento” (eltiempo.com 2006 en upi.com 2006). El tema económico nuevamente generó malestar. “Los colombianos desaprueban su gestión frente al problema del desempleo [...] y se sienten menos seguros ahora que hace un mes (Gallup 2006 en upi.com 2006).
- En julio 2007: “La popularidad del presidente [...] descendió nueve puntos al pasar de un 75% en abril pasado a 66%” (Gallup 2007 en laprensa.com 2007). Los datos son de Gallup. ¿Cómo entenderlos? “El programa de seguridad de Uribe ha perdido credibilidad” (laprensa.com 2007).
- Agosto 2008:

Uribe, llegó [...] a la mitad de su segundo mandato de cuatro años con una popularidad del 78%, menor en siete puntos a la que había alcanzado en julio, pero todavía en un nivel histórico, según una encuesta divulgada por medios de Bogotá (latercera.com 2008).

¿Cómo entender esto? Probablemente la euforia por la sorprendente Operación Jaque finalizó (latercera.com, 2008).

- En noviembre 2009: “La opinión favorable hacia Uribe bajó de 70 a 64%” (Gallup 2009 en Proceso.com.mx 2009). La corrupción generó malestar. “El gobierno no ha logrado superar el enorme escándalo generado al descubrirse que el programa estatal Agro Ingreso Seguro (AIS) fue utilizado indebidamente” (Proceso.com.mx 2009). Los hechos golpearon la imagen del presidente.
- En marzo 2010: “La popularidad del presidente Álvaro Uribe entre los colombianos se ubicó en 63% en el último mes y, aunque elevada, es la cifra más baja de sus casi ocho años de mandato” (El Tiempo 2010 en el Comercio.com, 2010). Se trata de “una disminución de cinco puntos comparada con una medición igual que se hizo en diciembre” (El Tiempo 2010 en Elcomercio.com 2010). ¿Qué explica esto? Entre otros elementos, “una propuesta para reformar el sistema de salud pública, que todavía es objeto de debate” (El Tiempo, en Elcomercio.com 2010).

Ideas adicionales

Los niveles de aceptación de Uribe son regulares (cambian poco). Esto reduce la profundidad de algunas inferencias planteadas. Pero es posible encontrar hechos tremendamente significativos, como la Operación Jaque. Por otra parte, ¿cómo entender la popularidad de Uribe en el marco regional? El caso genera interés. Los presidentes no suelen ser tan queridos. Muchas cosas se han dicho al respecto, entre otras: “Uribe es el único presidente de América Latina que no lo quieren tumbar sino reelegir. Colombia es, hasta ahora, en esta materia la excepción del continente” (Santos 2003). ¿Qué pasó en otros países?

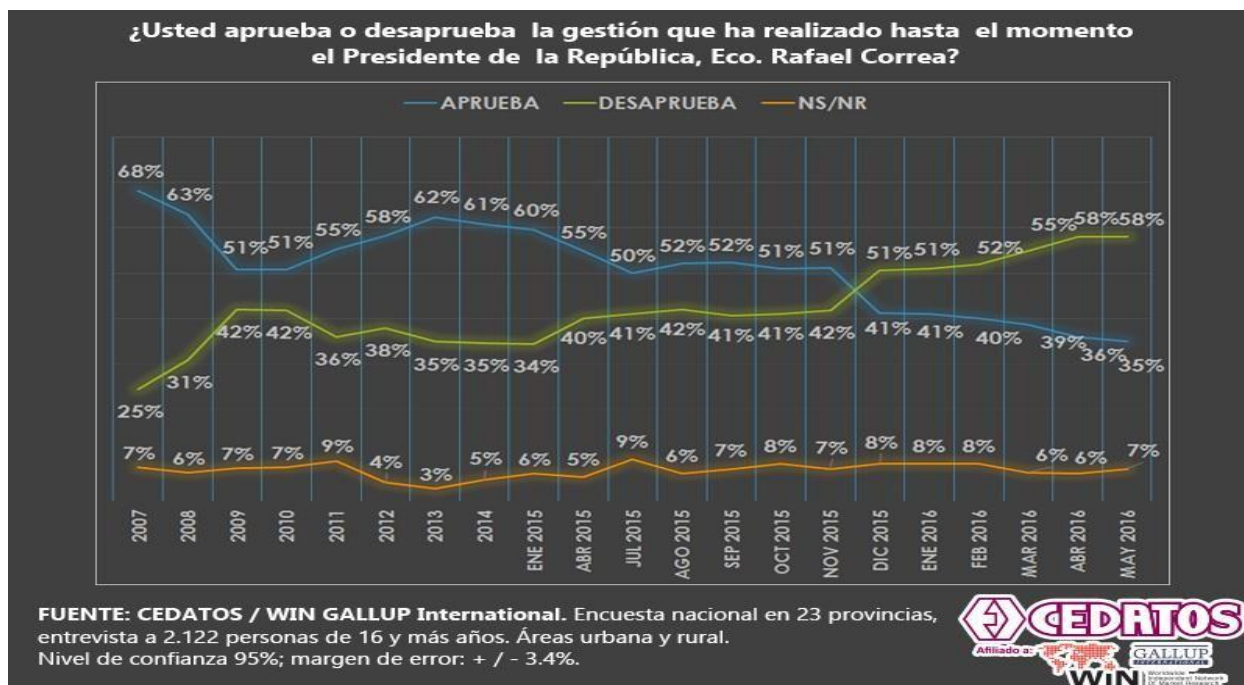
En Venezuela, el ascenso de un populista locuaz y de boina produjo la ruina del país. En México quedó claro que no se puede cambiar al PRI por el gerente de Coca-Cola. En Perú Toledo no puede contener la ira popular y arden sus calles. En Ecuador conocieron a Lucio Gutiérrez y ya tambalea (Santos 2003).

Según el presidente de Gallup Colombia, Jorge Londoño, el altísimo respaldo a Uribe podría disgregarse de la siguiente manera: 45% está ligado al desempeño de la economía, 20% al temperamento del Presidente y el otro 20%, sobre todo en el último semestre, a los golpes contra las FARC y a la alineación de Hugo Chávez con ese grupo guerrillero. ‘A Uribe se

le apareció Chávez justo cuando su popularidad comenzaba a mostrar signos de fatiga' [...]" (Eltiempo.com 2008).

Los colombianos valoran su capacidad de trabajo, así como su contacto directo con la gente en los llamados consejos comunales que, salvo contadas excepciones, ha hecho los sábados en los casi seis años de mandato. 'Nadie capitaliza mejor ese contacto con las personas que Uribe, quien, además, cuando pide cuentas a sus ministros hace las veces de opositor de su propio Gobierno, lo que lo deja en una posición privilegiada pues el agua sucia les cae a ellos y no a él -afirma el analista Ricardo Santamaría-. Ahí radica buena parte del secreto de su popularidad' [...]" (Santamaría 2008 en eltiempo.com 2008).

Ilustración 7. Rafael Correa: los niveles de aprobación



Fuente: Cedatos.com

Los repuntes importantes del presidente Rafael Correa

- En marzo 2008:

Cedatos-Gallup dijo que el índice de aprobación de Correa subió a un 62 por ciento [...], desde el 54 por ciento del mes anterior -el nivel más bajo desde que asumió el cargo hace un año. La fuerte respuesta del líder izquierdista contra el ataque militar colombiano del 1 de marzo

en suelo ecuatoriano en el que murieron 20 personas, incluido un líder de alto rango de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), le mereció obtener un amplio respaldo (Cedatos 2008 en 20minutos.es 2008).

De tal forma que se ratifica empíricamente lo que sostiene la teoría. Los conflictos internacionales a menudo elevan la popularidad del presidente. Estos datos sostienen la hipótesis planteada al inicio de esta tesis.

- En julio 2008: Los números de Correa mejoraron levemente. “La aprobación de la gestión del presidente [...] subió tres puntos y se ubicó en el 68 por ciento después de la incautación que efectuó la gubernamental Agencia de Garantía de Depósitos (AGD) a 195 bienes del grupo Isaías, dijo hoy la encuesta Perfiles de Opinión” (Perfiles de Opinión 2008 en diariocritico.com 2008). Ir contra las élites resulta rentable. Estos datos sostienen la hipótesis planteada al inicio de esta tesis.
- En octubre 2010 (después del 30 S): “La aprobación a la gestión del Presidente registró un ascenso al pasar del 53% observado a comienzos de septiembre de este año al 58% y la credibilidad en su palabra pasó del 51% al 56%” (Cedatos.com.ec 2010). ¿Qué ocurrió el 30 S? Fue un momento complejo (se lo ha interpretado de diferentes maneras). Fue un hito. Una fecha lamentable. En aquel momento, un grupo significativo de policías se reveló argumentado que una serie de medidas los perjudicaban. El mandatario quiso hablar con ellos pero -en medio del desorden- fue retenido. Posteriormente actuó un grupo militar especializado. Fue recibido con sendos disparos pero consiguió rescatar al presidente (Erazo 2011). El resultado: “Dos policías, dos militares y un estudiante universitario murieron durante la jornada [...]. A ellos se suman cinco personas que fallecieron en Guayaquil en medio de los saqueos y el caos que se produjeron en dicha ciudad” (Erazo 2011).
- En septiembre 2011: “El 73,7% de los ecuatorianos aprueba la gestión del presidente” (Perfiles de Opinión 2011 en Elcomercio.com 2011). Pero aquel indicador subió. “Según la firma privada Perfiles de Opinión, Correa cerró el 2011 con un 77% de aprobación de su

gestión” (Andes 2012 en telemetro.com 2012). La gente destacó “[...] ‘las buenas obras realizadas” y “la preocupación por las personas pobres y discapacitadas’ [...]” (Andes 2012 en telemetro.com 2012). La gestión liderada por el vicepresidente en favor de miles de discapacitados le dio legitimidad al régimen. Eso le permitió a L. Moreno tomar la decisiva candidatura del 2017. Las misiones solidarias fueron tremendamente importantes. Todo gobierno que busque conservar su popularidad debe considerar la posibilidad de implementar acciones de este tipo.

- En mayo 2012: Los números aumentan. “El 81,5% de los ecuatorianos califica como positiva la gestión del presidente” (Perfiles de Opinión 2012 en Americaeconomia.com 2012). ¿Cómo entender este dato? “Un 30,3% considera que el mayor logro de este gobierno es la buena atención y la mejora en el sistema de salud y un 30,2% reconoció las mejoras en el sector educativo” (Perfiles de Opinión 2012 en americaeconomia.com 2012).
- En julio 2013: El jefe de estado tiene “una popularidad del 84%” (Perfiles de Opinión 2013 en Americaeconomia.com 2013). “En los últimos dos años creció el respaldo a Correa en la ciudad costera de Guayaquil, un bastión de la oposición” (Recalde 2013 en Americaeconomia.com 2013). Todo indica que la fuerza del régimen se ha ido gradualmente hacia la costa ecuatoriana. Esto debe ser estudiado detenidamente. Ya en el 2012, el mandatario dijo “que la intención del voto en Guayaquil es mayor incluso que en la ciudad de Cuenca. En este sentido, el Primer Mandatario calificó al Puerto Principal como ‘el nuevo bastión electoral’ [...]” (Correa 2012 en el comercio.com 2012). En cualquier caso, Correa ha roto una serie de esquemas importantes.

Hasta antes del correísmo, el eje geográfico principal era Costa-Sierra. Pero con la llegada de Correa, que se convirtió en un fenómeno nacional, la discusión cambió radicalmente. De hecho, en la primera vuelta de 2017 un serrano como Moreno arrasó en la Costa, y a un costeño como Lasso le fue muy bien en la Sierra (Velasco 2017).

- En enero 2017: el 43% “aprueba [...] la gestión que ha realizado hasta el momento el Presidente” (cedatos.com, 2017). Los números mejoraron. El quinto mes del 2016 este indicador no alcanzó el 36% (según Cedatos). Que la economía se estabilice benefició al gobierno. Los primeros meses del 2016 fueron preocupantes. Pero el régimen superó gradualmente algunas dificultades serias (algunos piensan que sencillamente las eludió de manera temporal). “En los últimos años la economía del país, y muy en particular su ‘aceite’ -el dinero- se ha mantenido en marcha gracias a los dólares provenientes del endeudamiento externo, como complemento de los estancados ingresos petroleros” (Acosta y Cajas 2016). De tal forma que, en el 2017, “la deuda agregada (deuda interna y externa) del Ecuador llegó [...] a \$ 39.883,1 millones, lo que representa el 39,6% del Producto Interno Bruto” (eluniverso.com 2017).

Los declives importantes del presidente Rafael Correa

- En agosto 2007: “Correa inició su gobierno con un 73% de popularidad. Transcurridos 6 meses de mandato, su popularidad se encuentra en una cifra record de 59%” (Cedatos 2007 en Ecuadorinmediato.com 2007). La caída es relativamente pequeña. “La mayoría de presidentes han asumido el poder con menos del 50% de aceptación y en dos meses de gobierno han bajado al 30% por las medidas económicas que han adoptado” (Córdova 2007 en Ecuadorinmediato.com 2007).
- El 2009: “La valoración positiva de la gestión gubernamental llegó a casi el 50% [...] cuando el promedio en años posteriores ha superado el 70%” (Ospina 2015). ¿Qué elementos hicieron que la imagen del oficialismo se debilitara? Las dificultades económicas a nivel global (Acosta 2009). Los relativamente bajos ingresos petroleros. “En promedio, el precio del barril de crudo ecuatoriano fue de 44,6 dólares hasta mayo de 2009” (Banco Central 2009 en Acosta 2009, 2). En suma, la “economía ecuatoriana en el año 2009 creció en 0.36%” (Elmercurio.com.ec 2010). ¿Otro elemento significativo ese año? Los controversiales contratos del hermano del mandatario con el Estado (Elcomercio.com 2014).

- En enero del 2010: “[...] ‘La aprobación al gobierno está en 40 puntos’. En noviembre registraba 42%” (Córdova 2010 en Semana.com 2010). La publicidad oficial incomodó a muchos (quizás esto explica la caída). ¿Qué dicen los datos?

Un 46% de los ecuatorianos están de acuerdo con las cadenas radiales de los sábados de Correa, que tenían un respaldo del 70% hace tres años; un 39% está de acuerdo con las cadenas nacionales que se difunden casi a diario, y un 70% rechaza la forma en cómo se hace la propaganda del gobierno (Semana.com 2010).

- En septiembre del 2013: El lamentable desenlace del plan Yasuní ITT hizo que muchos se molesten. Entonces bajó 4% “la imagen presidencial” (Elcomercio.com 2014). Las esperanzas eran enormes. La idea entusiasmó. Fue un golpe duro para la militancia de izquierda. El dinero pudo más. “Grupos ecológicos llegaron hasta el centro de Quito para expresar su protesta ante lo que se especulaba, que era la terminación del proyecto. De acuerdo al gobierno ecuatoriano, por la poca receptividad recibida frente al proyecto de mantener el petróleo bajo tierra” (eluniverso.com 2013).
- En diciembre 2014: “La gestión del presidente [...] es aprobada por un 60% de los ecuatorianos” (Cedatos 2014 en andes.info.ec 2014). Los números caen.

En los anteriores meses del año, las cifras de evaluación de Correa fueron las siguientes: 64% en enero, febrero y marzo, 63% en abril, 65% en mayo y junio, 70% en julio, 71% en agosto, 78% en septiembre y 75% en octubre y noviembre (Cedatos 2014 en andes.info.ec 2014).

Los ingresos estatales bajaron. Luego llegaron meses complicados. “Los precios del petróleo cayeron [...] por una abundante oferta y una demanda en baja forma, y arrastraron Wall Street, las bolsas europeas y las plazas de Sao Paulo y Buenos Aires” (elcomercio.com 2014).

- En julio 2015: Un dato sumamente importante.

Por primera vez, el presidente de la República, Rafael Correa, reconoció una baja en su aceptación popular por la crisis política generada desde el envío a la Asamblea Nacional de los proyectos de ley de Herencias y Plusvalía y los preparativos para la marcha de la oposición (Eluniverso.com 2015).

Tomando sus números dijo que durante el momento más duro “su aceptación cayó del 70% al 57%” (Eluniverso.com 2015). El entusiasmo se redujo ostensiblemente en el oficialismo.

- Cuando terminaba el 2015: El jefe de estado tuvo “una popularidad de entre 41% y 58% en diciembre, los niveles más bajos desde que asumió el poder, en enero de 2007, según encuestas privadas” (Eluniverso.com 2015). En el horizonte se veía una recesión profunda. Muchas empresas no estaban preparadas para asumir el golpe. El fantasma del desempleo estaba rondando. El Estado -una locomotora- estaba perdiendo impulso. “Ecuador afronta inconvenientes económicos por el bajo precio del petróleo, su principal producto de exportación, y la apreciación de la moneda estadounidense en medio de su economía dolarizada” (Eluniverso.com 2015).
- En marzo 2016: Respaldaron a Correa el 39% de los consultados (Cedatos.com.ec 2016). Los números no iban bien. ¿Cuántos lo hicieron dos meses después? 35% (eluniverso.com 2016). ¿Cómo entender esto? “El país está en crisis, falta empleo, falta emprendimiento y un mejor uso de los recursos” (Córdova 2016 en eluniverso.com 2016). ¿Qué variable explica esto? El precio del petróleo, en primer lugar.

Ideas adicionales

El politólogo ecuatoriano Paolo Moncagatta (2013) -interesado en la popularidad de Correa- se ha planteado dos preguntas significativas. En el año 2013: 1) “¿Quién vota por Rafael Correa?” (Moncagatta, 2013). Su respuesta -luego de hacer un estudio con los datos del Barómetro de las Américas, empleando una serie de regresiones- es interesante.

Ni el nivel de educación ni el de riqueza demuestran tener relación con la intención de voto por Correa. Rafael Correa parece recibir altas votaciones tanto de los sectores más educados como de los menos educados, de los más ricos como de los más pobres. El apoyo a Rafael Correa

atraviesa todos los estratos socio-demográficos de la sociedad ecuatoriana de manera horizontal (Moncagatta 2013).

¿Esto se repite en otros países liderados por antagonistas de izquierda? No. “En ninguno de los otros países que comúnmente se relacionan con el gobierno del Ecuador (Argentina, Bolivia y Venezuela) se ve [...] lo mismo. En estos países sí se distinguen relaciones entre niveles de educación y de riqueza e intención de voto por el actual presidente: en algunos las relaciones son más claras que en otros, pero en todos ellos parecen existir al fin y al cabo (Moncagatta 2013).

En el año 2015, Moncagatta se preguntó: “¿Cómo ha cambiado el apoyo a Rafael Correa?” (Moncagatta 2015). La respuesta es interesante. “Se ve que -sobre todo a partir de inicios del 2014- los sectores más educados de la sociedad ecuatoriana empiezan a desencantarse con el correísmo. Esto es algo que ya se empezaba a notar en el voto por Correa en la elección del 2013, pero que se ve confirmado con claridad en la proyección para la elección del 2017” (Moncagatta 2015). Este dato de cierta forma sostiene la hipótesis planteada al inicio de esta tesis. Los estratos altos, como se ve, no están con Correa.

La fuerza de Correa se ha desplazado a las zonas populares. Tal como ha sucedido en Argentina, Bolivia y Venezuela (países liderados por antagonistas de izquierda). Inicialmente, los partidarios de Correa estaban en todos los estratos (Moncagatta 2017). Todo esto lo ratifica el investigador Jacobo García (Coordinador de la Unidad de Demoscopia del Instituto de Pensamiento Político de Alianza País). Santiago Basabe (2017) señala que “el voto duro de Alianza PAIS es de los sectores socialmente deprimidos; ese es el voto fuerte que ha podido generar capitales al partido de gobierno durante estos diez años” (Basabe 2017 en eluniverso.com 2017). Estas ideas son importantes. Las bases de la Revolución Ciudadana son populares. No es un movimiento de clase media. Los datos me permiten poner sobre la mesa algo central: la fuerza del discurso antagonista. La estrategia maniquea funciona. Los grupos de menos recursos se inclinan por el caudillo (en varios países). La sociedad se divide. Esto irrita (aún más) a la clase media. Esta dinámica con el tiempo se fortalece. El círculo se retroalimenta. El entorno se polariza.

Una serie de escándalos golpearon al presidente durante el 2016. Esto hizo que el gobierno pierda credibilidad en la clase media. En los lugares populares este elemento tiene un impacto menor. Miremos esto detenidamente.

A la gente de los estratos sociales más bajos no les interesa que haya corrupción, porque tiene un argumento: ‘Este gobierno nos ha puesto en el mapa’, dice el politólogo Paolo Moncagatta, experto en estudios de opinión pública. ‘Es gente excluida política y económicamente por siglos en el Ecuador, y recién este gobierno les ha dado acceso a la salud, a la educación, a cierto tipo de bienestar. Esa gente votará por Alianza País’ [...]” (Moncagatta 2017 en nytimes.com 2017).

Estas personas -apartadas de las noticias que consume regularmente la clase media- tienen afinidad con el presidente. La fuerza de Moreno -el candidato presidencial oficialista en el 2017- se situó principalmente en las parroquias de menos recursos, por lo menos en Quito (La Merced, Comité del Pueblo, Calderón, etc.). Mientras que el candidato Lasso gozó de gran apoyo en parroquias de altos ingresos (Cumbaya, Ñaquito, Rumipamba, Conocoto, etc.). Esto hizo que el oficialismo profundice su discurso de clase antes del balotaje. En otras urbes ocurre algo similar. El economista Correa ha dicho en tono burlón que en los lugares adinerados del puerto principal la fuerza electoral de Alianza País es mínima (2017). En las zonas populares está su gente.

En varios sectores de la circunscripción 1, que comprenden las parroquias Febres Cordero y Ximena, Moreno ocupa el primer lugar, como el Batallón de Suburbio, con 42,71%; la isla Trinitaria, con 50,42%; y Fertisa, con 40,20%. También, en el Guasmo central, donde registra 43,51% de los votos; y en el Guasmo sur, donde obtiene 46,31% (eluniverso.com 2017).

Por otra parte, el gobierno tiene millones de partidarios fuera de las urbes. En las ciudades principales su fuerza es algo menor. Las dos más grandes tienen alcaldes opositores. En el 2010, por ejemplo, “el Presidente de Ecuador, Rafael Correa, recibe un apoyo del 80 por ciento en las zonas rurales, mientras que en las ciudades es del 71 por ciento” (S. P. Investigación y Estudios 2010 en casamerica.es 2010). En ese mismo año, CEDATOS indicó que

... la mayor aprobación a su gestión recibe el Presidente Correa de los grupos urbano marginales y de los habitantes del área rural, sectores en los cuales la aprobación al mandatario supera el 60%, estos sectores han recibido preferentemente la atención gubernamental en materia de salud, educación con bonos de desarrollo humano y vivienda, y programas de crédito (cedatos.com 2017).

El 2011 fue otro año estupendo para Alianza País. En el quinto mes, el 77% de las personas consultadas respaldó el trabajo de la Revolución Ciudadana. En la zona “rural el 79 por ciento [...] y la urbana el 76 por ciento” (Recalde 2011 en ecuadorinmediato.com 2011). En el 2015, el líder de la Revolución Ciudadana indicó que su “mayor apoyo precisamente está en el sector rural, por todo el respaldo al sector agropecuario” (Correa 2015 en elciudadano.gob.ec 2015). Todo indica que el discurso antagonista de izquierda -que apunta a los grupos minoritarios poderosos- tiene fuerza principalmente en los sectores de menos ingresos. De tal manera que los datos sostienen la hipótesis planteada inicialmente. Correa, como otros mandatarios, divide a la sociedad (pero se lleva la porción más grande).

Capítulo 3

Factores que intervienen en cada caso

- A) Alejandro Toledo:** Estabilidad económica (alto crecimiento) + una dispar reducción de la pobreza + avances sociales irregulares + insuficiente presencia del Estado + cambios impositivos moderados (regresivos) + niveles de inseguridad constantes + una serie de errores serios en el terreno de la imagen del mandatario + insuficiente don de mando + numerosos escándalos + un político que no evoca la figura de un “padre estricto” (Lakoff 2007, 2) + una actitud en cierto grado conciliadora o débil + un estilo “antipático” (Vergara 2014, 137) = escasa popularidad presidencial en Perú.
- B) Álvaro Uribe:** Estabilidad económica (crecimiento) + escasa reducción de la pobreza + escasos avances sociales + insuficiente presencia del Estado + cambios impositivos (regresivos) + dificultades en el terreno de la seguridad ciudadana (avances muy importantes ensombrecidos por una serie de problemas alarmantes) + don de mando + carisma + una serie de aciertos en el terreno de la imagen del presidente + enormes escándalos en el terreno de la ética + un político que evoca la figura de un “padre estricto” (Lakoff 2007, 2) + un liderazgo antagonista = alta popularidad presidencial en Colombia.
- C) Rafael Correa:** Estabilidad económica hasta mediados del 2015 (crecimiento) + reducción de la pobreza hasta mediados del 2015 + importantes avances sociales hasta mediados del 2015 + presencia del Estado + cambios impositivos + avances en el campo de la seguridad ciudadana + una serie de aciertos en el terreno de la imagen del gobierno (una efectiva publicidad) + don de mando + carisma + numerosos escándalos + un político que evoca la figura de un “padre estricto” (Lakoff 2007, 2) + un liderazgo antagonista = alta popularidad presidencial en Ecuador.

¿Qué indica la tabla de la verdad?

Tabla 9. Tabla de la verdad

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	
	Lo económico	Lo social	Mayores impuestos	Seguridad ciudadana	Buen manejo de imagen	Carisma	Ética	La figura de un padre enérgico	Antagonismo	Aceptación presidencial
Toledo	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0
Uribe	1	0	1	0	1	1	0	1	1	1
Correa	1	1	1	1	1	1	0	1	1	1

Fuente: Información obtenida a partir de entrevistas realizadas entre 2012 y 2016, así como en grupos focales y fuentes documentales.

1. El desarrollo macroeconómico no implica popularidad presidencial. Toledo tuvo un notable desempeño en este campo. Los números de su gobierno son contundentes. “[...] ‘Es la economía, estúpido’, es un modo famoso de decir que la popularidad de los gobiernos depende sobre todo de cómo anden los bolsillos de la gente” (Londoño 2016). Pero esto no siempre ocurre. Recordemos asimismo la baja popularidad del presidente J. M. Santos en un marco de crecimiento económico.
2. La falta de potentes políticas sociales no implica impopularidad presidencial. Uribe no tuvo avances destacados en este campo. Los números son contundentes.
3. Aumentar impuestos no implica impopularidad presidencial. Pero (como lo demuestra el caso ecuatoriano) cambiar el orden impositivo puede ser sumamente peligroso.
4. Los adelantos en el terreno de la seguridad ciudadana fortalecen al gobierno de turno. En Ecuador encontramos algunos datos alentadores. “Durante el Enlace Ciudadano 479 [...]”

Correa dio a conocer que tres ciudades del Ecuador: Ambato, Quito y Cuenca, están entre las seis más seguras de Latinoamérica” (Correa 2017 en ministeriointerior.gob.ec 2017). En Colombia el terreno ganado tiene un impacto particularmente importante. Pero, desde otro enfoque, las faltas del gobierno fueron enormes (Espinosa 2017) (Duque 2017). Todo indica que lo que ocurre en este campo es importante (pero no determinante).

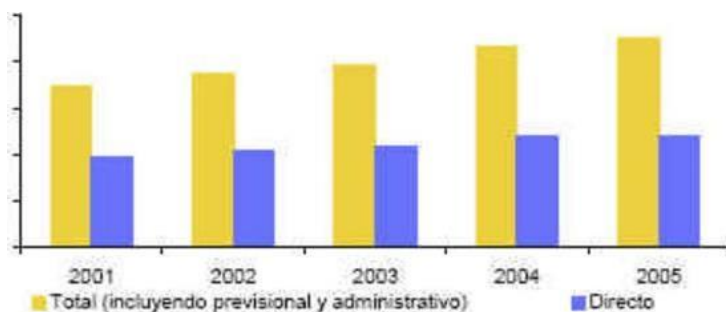
5. Un buen manejo en el terreno de la comunicación fortalece al gobierno de turno. La Revolución Ciudadana es un caso paradigmático. El eficaz trabajo de sus publicistas pone sobre la mesa una serie de cuestiones que deben ser estudiadas con mucho detenimiento.
6. Los mandatarios carismáticos tienen algunas posibilidades de mantener su popularidad. Los datos que he recolectado son elocuentes. El talento de Correa es notorio. Incluso sus detractores reconocen sus habilidades. El presidente ha sido arrollador en las urnas. Uribe es un líder carismático. Tiene (como el economista Correa) “una clara inteligencia, un agudo sentido político, una férrea voluntad y una enorme ambición personal” (Restrepo 2016).
7. La falta de ética de algunos funcionarios del gobierno no implica la impopularidad del presidente. Los datos que he recolectado son elocuentes. Los hechos que han ensuciado la administración de Correa han sido sumamente serios. Las relaciones oscuras de Uribe lo marcaron de manera irreparable. Los delitos del estado mancillaron su gobierno.
8. Transmitir la imagen de un padre enfadado genera réditos importantes (Lakoff 2007). Los datos que he recolectado en la región andina fortalecen esta idea (Toledo fue un mandatario endeble). Todo indica que los ciudadanos prefieren a los personajes duros. ¿Ocurre únicamente en Latinoamérica? No. “Se impone hoy en el mundo el modelo de liderazgo del “hombre fuerte”. Putin en Rusia, Erdogan en Turquía, Xi Jinping en China, Modi en la India: líderes gorilescos todos” (Carlin 2017). Esta teoría puede ser confirmada en un estudio que contemple múltiples casos.

9. Los discursos maniqueos funcionan. El comportamiento de Uribe nos permite mirar esto con una claridad particular (es un caso paradigmático). Las palabras de Correa no son menos intensas. El escritor F. Febres Cordero (2017) señala que el Ecuador está “dividido en dos como una naranja” (Peñañiel 2017). El presidente lo ha reconocido: “Yo sé que el Ecuador se divide entre los que me quieren y los que no me quieren pero todos me creen, sobre todo los que no me quieren. La credibilidad del presidente es incuestionable” (Correa 2015 en Aguilar 2015).

¿Se cumple la hipótesis desarrollada?

Pensaba inicialmente que Toledo contaba con mínimos avances sociales. Pero los datos hablan de una situación ambigua. En su periodo se pueden encontrar algunos adelantos sociales significativos. Esto no quiere decir que los números sean alentadores. La gente esperaba mejores resultados porque la economía iba bien. ¿Qué ocurrió con el gasto social? “Ha pasado del 7,9 por ciento en el 2000 al 9,2 por ciento en el 2005 (UNICEF 2006, 9). No obstante, este crecimiento se ha concentrado básicamente en el rubro remuneraciones” (Mauro 2006, 350). El presupuesto de educación, particularmente, tuvo un incremento importante (Toledo 2014). No obstante, según el profesor Raúl Mauro (2006), “los resultados asociados a este mayor gasto indican que no necesariamente existe una mayor efectividad” (Mauro 2006, 351). Los datos son interesantes de cualquier manera (como se ve en el cuadro que sigue).

Ilustración 8. Evolución del gasto social total y directo (miles de soles de 2001)



Fuente: Mauro (2006)

¿Qué ocurrió con el subempleo? “Ha alcanzado al 40,9 por ciento de la población económicamente activa de Lima metropolitana en el tercer trimestre de 2005,

mientras que en 2001, durante el mismo periodo, alcanzó al 41,7 por ciento” (Mauro 2006, 351). Este es un problema grave. “Los ingresos laborales han caído en alrededor del 10,3 por ciento” (Mauro 2006, 364). Esto se puede ver con claridad en el cuadro que sigue. ¿Qué ocurrió con la pobreza? Hubo una significativa reducción en el marco de un crecimiento económico notable (principalmente en los años 2004 y 2006) (Toledo 2014, 91). Este dato refuta una parte de mi hipótesis. En definitiva, encuentro algunos adelantos significativos en el terreno social (no todo fue negativo). La situación de muchas personas mejoró (principalmente de los grupos pobres). Esto me hace pensar que los elementos de orden político son particularmente importantes al momento de entender la poca popularidad de Toledo.

Tabla 10. Lima Metropolitana. Ingreso familiar mensual promedio según fuente (en nuevos soles del tercer trimestre de 2004) para 2001 y 2004

Tipo de ingreso	En nuevos Soles	Participación (en %)	En nuevos Soles	Participación (en %)	Variación (en %)
Ingreso laboral	1851	83,5	1661	81,8	-10,3
Ingreso no laboral	365	16,5	370	18,2	1,6
Transferencias Corrientes	222	10,0	309	15,2	39,3
Del extranjero	32	1,4	54	2,6	67,5
Del país	190	8,6	255	12,6	34,5
Rentas de la propiedad	84	3,8	44	2,2	-47,6
Otros ingresos	59	2,7	18	0,9	-70,2
Ingreso total	2216	100,0	2031	100,0	-8,3

Fuente: Encuesta de Hogares Especializada en Niveles de Empleo e Ingresos, Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo 2006 en Mauro (2006)

¿Se pudo hacer algo más? Todo inca que sí. Es importante mirar el crecimiento por sectores (todo presidente debe hacerlo). La minería demanda poco empleo. Otros sectores de la economía no se desarrollaron de acuerdo a las necesidades (Ghezzi y Gallardo 2013, 49-50). No se quiso aumentar las contribuciones de la clase alta (Ballón 2006). El Estado no creó una gran cantidad de empleos (la inversión no fue alta) (Ballón 2006, 29). El líder de Perú Posible continuó con “el dogmatismo ortodoxo predominante” (Ballón 2006, 31). El PIB -como se ha dicho- puede dar una imagen distorsionada de la realidad (Schuldt 2004). Los salarios cambiaron poco durante el periodo 1990-2003 (Schuldt 2004). El desempleo se ubicó alrededor

del 9,4% durante los años 2001, 2002 y 2003 (Schuldt 2004, 351). El malestar de los limeños fue el resultado de la suma de dos elementos importantes: considerables anhelos de orden económico + “ingresos rezagados” (Schuldt 2004, 280).

Toledo hizo cambios impositivos significativos (como se puede ver en el cuadro que sigue). Pero “en el período 2001-2005 se mantiene nítida la importancia fiscal de los impuestos indirectos en contraposición a los directos (IR). *Grosso modo* se podría decir que la relación es casi de 70 a 30 por ciento” (Zavalla 2006, 300). Adicionalmente, aumentó un punto el Impuesto General a las Ventas (una medida impopular) (Fuentes 2003 en larepublica.pe 2003). Que la presión tributaria llegue al 14% fue una buena noticia.

En efecto, se trata de un nivel poco usual para el país, pero aún insuficiente para permitir que el Estado efectúe un gasto social acorde con las urgentes necesidades del país. Los especialistas sostienen que, una economía del tamaño y características como la peruana, requiere como mínimo entre un 16 y 18 por ciento de presión tributaria (Zavalla 2006, 396).

Tabla 11. La economía de Perú durante el periodo 2000 - 2005

	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Presión tributaria (% del PIB)	12,3	12,4	12,1	13	13,3	13,8

Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas de Perú 2006 en Ballón (2006)

Los principales problemas de Toledo no fueron los relacionados con el desarrollo económico de la nación (aunque encontramos algunos). Su liderazgo ciertamente fue de baja intensidad (sin antagonismos sostenidos). Le costaron al jefe de Perú Posible una serie de resbalones en el campo de su imagen (como consta en la hipótesis). Los errores de su familia lo perjudicaron mucho. Este punto es importante.

Se lo juzgó por huachafo, por engolar la voz, por dar vueltas en el avión parrandero, porque según se decía no pagaba las cuentas en los restaurantes, porque se escapaba cada vez que podía a Punta Sal, por coger los hielos de whisky con la mano, por la corbata verde, por su amargada mujercita y por su familia digna de Al fondo hay sitio” (Vergara 2014, 137).

Poco tino tiene el personaje de la chacana. No inspira respeto (esto es básico). Lo confirmé en la ciudad de Lima. Muchas personas pensaban que es un tipo deshonesto (antes de su último problema, con Odebrecht). Las encuestas apuntan en esta línea. Miremos detenidamente la investigación que Apoyo hizo en el 2006 (cuando terminaba aquel desprestigiado gobierno). ¿Qué fue lo mejor de aquel gobierno? ¿Lo peor?

LO MEJOR: Los programas de vivienda 37%. El gas de Camisea 35%. El inicio de la carretera Interoceánica entre Brasil y Perú 33%. La firma del TLC con EE.UU. 30%. El manejo de la economía, la estabilidad 30%. El fomento del turismo 25%. El incremento de las exportaciones 22%. El respeto a la democracia 17%. LO PEOR: Escándalos de hermanos, sobrinos del presidente 62%. Las declaraciones y artículos de su esposa Eliane Karp 53%. La corrupción 44%. Ofrecer demasiado 44%. Falta de creación de empleo 42%. La demora en reconocer a su hija Zarái 37%. La falta de liderazgo del presidente 31%. La frivolidad/falta de austeridad 24%” (Apoyo 2006 en elcomercio.pe 2010).

En Lima me comentaron que el racismo afectó en cierta medida a Toledo (2015). Este tema aparece con frecuencia en la región andina. El racismo deteriora las relaciones humanas. Es un problema profundo. “Lo que hay en Perú es una gran mayoría mestiza que no se asume como tal. O se asume mestiza de la boca para afuera, está obsesionada por ver cuán cholo es el otro” (Gamboa, en Wallace 2016). ¿Cómo entender este asunto? “Es una cosa [...] que mantenemos de la colonia, donde se imponía la necesidad de ser lo menos indio posible para pertenecer a la república que te daba mayores beneficios: la de los blancos” (Gamboa, en Wallace 2016). ¿Este es un elemento central dentro de este documento? No, pero es significativo. Toledo lo conoce. En su momento “culpó al profundo racismo de Perú como al menos uno de los factores de su imagen negativa, algo en lo que coinciden sociólogos y analistas” (Hoy.com.do 2006). Estas fueron las palabras del desprestigiado personaje: “Hay un racismo mudo, asolapado en el Perú. Para mucha gente todavía le es difícil digerir que en el Palacio de Gobierno hay un presidente con esta composición étnica” (Toledo, en Hoy.com.do 2006). ¿Correa tiene estos problemas? No, es un costeño que en cierta medida se identifica con la capital (donde trabajaba antes de ser presidente). ¿Uribe tiene estos problemas? No, no genera

resistencias de este tipo (las tensiones de la capital con Medellín lo afectaron relativamente poco).

Uribe contó con estabilidad económica (como consta en la hipótesis de este documento). Colombia creció (en promedio) algo más que 4% cada año (bbc.com 2010). En el periodo 2003-2008 la economía internacional hizo menos dura la labor del mandatario (Dinero.com 2010). Pero, nuevamente, el crecimiento no necesariamente implica bienestar. Los ricos tienen una cantidad enorme de recursos. “El 10 por ciento más rico [...] se lleva la mitad del producto interno bruto” (Bonilla, en eltiempo.com 2013). No mejoraron las condiciones de las personas sencillas (Gaviria, en BBC.com 2010). “El aumento del PIB es una condición necesaria para reducir la pobreza, pero no es una condición suficiente” (González 2004, 48). Importantes obras de infraestructura se dejaron de lado. ¿Dónde apuntaron los grandes inversionistas? En primer lugar, minas y petróleo (dinero.com 2010).

Uribe consiguió hacer un “clic emocional” (Richard 2008, 99). ¿Cómo lo hizo? Por medio de un discurso antagonista (como consta en la hipótesis de este documento). Lo complementó con una serie de elementos importantes: 1) Mucha firmeza (Richard 2008, 73). “Uribe se presenta como un hombre de palabra, fuerte, leal y comprometido” (Richard 2008, 98). 2) Una serie de habilidades importantes. “Orador, dramaturgo, plebeyano, compadeciendo o castigando, sabe interpretar varios papeles” (Richard 2008, 73). 3) Una importante facilidad para hablar. “Uribe es elocuente y maneja con elegancia un lenguaje que no está exento de arenga populista” (Montaner 2010). 4) Mucho trabajo. Un “ritmo vertiginoso de acción [...] - completamente atípico en la historia colombiana” (Galindo 2007, 152). 5) El buen manejo de su imagen. El equipo de Uribe “aplicó el concepto de ‘campana permanente’ durante sus primeros cuatro años, y [...] manejó en forma adecuada su imagen” (Richard 2008, 73). Esto no sucede únicamente en las democracias menos desarrolladas. “Reagan incorporó a todo su equipo de comunicación de campana al Ala Oeste de la Casa Blanca [...] para [...] ir trabajando (sin esperar a la campana oficial) su reelección” (Aira 2015). 6) Periodistas amigables (como consta en la hipótesis de este documento). “Todos reconocieron que el establecimiento de la agenda mediática, unos cuantos meses antes de las votaciones, siempre jugó en favor del candidato” (Richard 2008, 75).

La popularidad de Uribe se da a partir de un sentimiento amplio contra las FARC (como consta en la hipótesis central de esta investigación) (Velásquez 2002, 2). Lo puede confirmar en la ciudad de Bogotá durante el año 2015. El discurso de Uribe fue sumamente intenso. Además, se redoblaron los esfuerzos para que los rebeldes retrocedan. ¿Qué dicen las cifras al respecto? ¿Qué dimensión tiene el ejército de Colombia? “431.253 hombres y mujeres: 285.382 en el Ejército, la Fuerza Aérea y la Armada, y 145.871 en la Policía” (eltiempo.com 2009). Es un presupuesto sumamente grande. “En la última década al país se le han ido más de 230 billones de pesos en sostener la guerra, recursos que pudieron invertirse” (eltiempo.com, 2014). Los números son enormes. “La dotación de un soldado regular está por los 2 millones de pesos, sin considerar el valor de la munición” (Castellanos 2014 en el tiempo.com 2014).

¿Las FARC retrocedieron en estas circunstancias? Sí (como consta en la hipótesis de este trabajo). “Entre el periodo 2002-2010, el gobierno [...] presenta cifras cercanas a las 40 mil capturas, a las 17 mil desmovilizaciones individuales y a los 8 millones de unidades de munición incautadas” (vanguardia.com 2010). ¿Cuántos rebeldes murieron? 16.000 (vanguardia.com 2010). ¿El golpe más letal? Tal vez la inesperada “muerte de alias Raúl Reyes” (vanguardia.com 2010). Los analistas que tienen cierta afinidad con Uribe Vélez plantean que todo esto “ha mejorado sustancialmente la percepción de seguridad” (Rengel 2010 en BBC.com 2010).

Pero es necesario hacer una lectura completa de los hechos. Muchos piensan que “el fantasma del paramilitarismo ronda a Álvaro Uribe” (Semana.com 2013). Lo dicen de manera frontal. No son pocos los que consideran que es un personaje oscuro. Numerosos ciudadanos no se sienten representados por Uribe. “¿Seguridad? ¿Para que los ricos vayan a la finca? Sin duda. ¿Pero democrática? ¿Democráticos los falsos positivos? ¿Democráticas las chuzadas ilegales del DAS a periodistas, a opositores y a la Corte Suprema de Justicia? ¿Democrático el “todo vale”? ¿Democrático el “Estado de opinión”? ¿Democráticos los desbordamientos en el gasto militar?” (Mejía 2015). Los crímenes de los paramilitares fueron terribles. Se hallaron fosas comunes. Las listas de desaparecidos son enormes (Duque 2017).

Así, el rol del Estado en muchos casos fue totalmente censurable. Los paramilitares “desmovilizados no encontraron futuro legal y prefirieron seguir el camino de las armas y el dinero fácil, y se transformaron en bandas criminales” (de Vengoechea 2012). ¿El balance es favorable? No. Es necesario mirar “el cuadro completo” (Duque 2017). “Los homicidios bajaron con Uribe, pero los asesinatos atribuidos a miembros de la fuerza pública se duplicaron” (Gallón 2010 en BBC.com 2010). Este dato es importante. "La seguridad democrática ha sido más propaganda que realidad" (Gallón 2010 en BBC.com 2010). Los medios de comunicación suelen tomar el número de homicidios como indicador fundamental, pero se debe considerar otros elementos (Duque 2017). Todo esto refuta una parte de la hipótesis desarrollada en este trabajo. Los adelantos de Uribe en el terreno de la seguridad deben ser relativizados. Esto me hace pensar que los elementos que pertenecen al terreno de las ideas -principalmente el intenso discurso oficial- tienen un rol fundamental al momento de entender la popularidad de Uribe. Correa ha querido mantener al máximo las “energías sociales” (Correa 2015 en Andes.info.ec 2015). ¿De qué forma? Por medio de la inversión estatal (Correa 2015 en Andes.info.ec 2015). En el horizonte estaba la posibilidad de hacer una serie de obras rentables (como las hidroeléctricas). El Estado ha llegado incluso a los lugares apartados (como consta en la hipótesis desarrollada en este texto). El dinero que entró a la economía fortaleció una gran cantidad de negocios por algunos años. Las utilidades fueron muy importantes. La clase media creció. Las recaudaciones aumentaron. El oficialismo sostiene que el crecimiento económico ha sido de calidad (Correa 2015 en Andes.info.ec 2015). El coeficiente de Gini ha pasado de 0.54 a 0.47 en el periodo 2007-2012 (Senplades 2013). Ecuador era un tren. ¿La locomotora? El Estado (como consta en la hipótesis desarrollada en este trabajo). Iba a cien kilómetros por hora. De pronto los ingresos petroleros menguaron. Varios meses antes se apostaron todas las fichas (no se ahorró). El gobierno solicitó financiamiento para resistir el gran golpe (aunque las condiciones no fueron favorables). El número de empleos adecuados se redujo. Pero los préstamos que han ingresado al Ecuador han hecho que el entorno se estabilice. El precio del crudo ha subido. El oficialismo sostiene que el país crecerá el año 2017. El FMI dice lo contrario (elcomercio.com 2017).

La popularidad de Correa se comprende a partir de algunos elementos: a) Su discurso maniqueo (elemento central de nuestra hipótesis). b) Una serie de habilidades en el campo de la

comunicación. c) Su carisma. d) Su actitud de padre enfadado (Lakoff 2007). e) La enorme propaganda del gobierno. f) Una economía en crecimiento (hasta el 2015). g) Un Estado fortalecido en el marco de altos ingresos petroleros. ¿La hipótesis desarrollada en este trabajo contempla estos factores? Sí. Pero los importantes cambios económicos que han tenido lugar a partir del 2015, me permiten afinar algunas ideas. Desde los primeros días de aquel año - un momento en que el precio del petróleo se acercó a los 53 dólares por barril (eluniverso.com 2015)-, hasta el quinto mes del 2016 -un momento en que el precio del petróleo se acercó a los 39 dólares por barril (eluniverso.com 2016)-, la aprobación de Correa bajó cerca de 25 puntos (según Cedatos). Este número nos da una idea del peso que en este marco tienen los altos ingresos petroleros. El factor tiene un impacto tremendo. Pero no explica totalmente la popularidad del mandatario. Los elementos que pertenecen al terreno de las ideas - principalmente el intenso discurso oficial- tienen un peso muy importante.

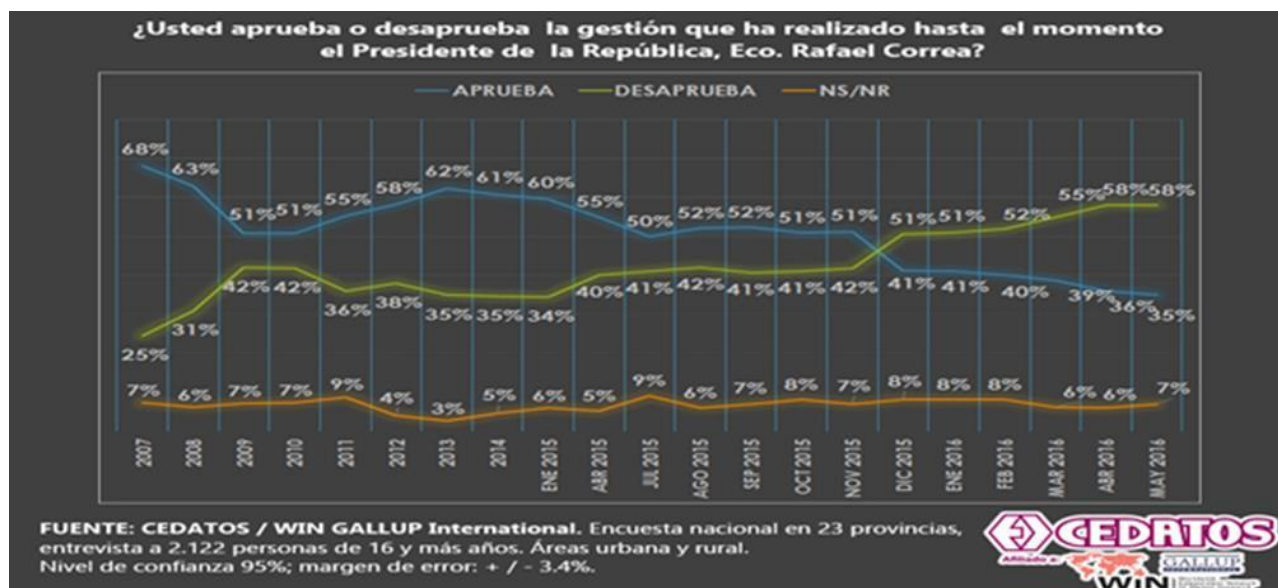
El 45% de las personas consultadas durante el décimo mes del 2016 señaló que Ecuador no iba bien (Cedatos 2015 en expreso.ec 2015). “El ánimo de la gente va en caída desde enero de 2015. ¿Qué le preocupa a la mayoría? La respuesta es sencilla: la situación económica” (Expreso.ec 2015). ¿Hasta dónde llegó la popularidad de Correa durante la recesión? 35% (mayo 2016) (miremos detenidamente los cuadros que siguen). La oposición miraba en el panorama la posibilidad de un triunfo electoral. Pero la imagen de Moreno continuaba siendo fuerte. Una serie de investigaciones le daban el primer lugar. Lo seguía Lasso. Los opositores unidos podían alcanzar un triunfo en el balotaje. Pero no lograron cerrar adecuadamente sus esfuerzos. El oficialismo alcanzó un resultado tremendamente positivo en la costa ecuatoriana. En una serie de cantones manabitas los números fueron demoledores. “En Jaramijó, Moreno obtuvo el 86,17% de la votación sobre un 13,83% de Lasso. Le siguen en votación a favor de PAÍS, Montecristi, Pichincha, San Vicente y Jama” (eldiario.ec 2017). Esto no estaba en los planes de nadie. En la sierra se impuso Lasso. De tal manera que el triunfo de Moreno fue apretado (pero fue un triunfo oficialista en medio de un momento económico difícil). El terreno político ciertamente ha cambiado. Muchos ecuatorianos en este momento rechazan el discurso intenso de AP (especialmente los estratos medios).

Ilustración 9. Precio del barril del crudo ecuatoriano



Fuente: El Universo (2015)

Ilustración 10. Aprobación del Presidente Rafael Correa



Fuente: CEDATOS (2016)

¿Qué indica la comparación?

La popularidad de un presidente tiene lugar a partir de una serie de elementos. El peso de cada uno cambia en función de lo que ocurra. No es posible determinar con claridad su relevancia (algunas encuestas intentan hacerlo). Resulta difícil medir el impacto de

algunos factores (como el liderazgo antagonista). Pero los datos me permiten hablar de un elemento central. No quiero decir que otros elementos no sean relevantes (lo que ocurre en el terreno social ciertamente es clave). Un solo factor no puede dar cuenta de un resultado de esta naturaleza. Estas son las primeras ideas que un estudio sobre aceptación presidencial debe considerar.

El crecimiento del PIB ciertamente beneficia al presidente. El Estado puede hacer que esto ocurra en cierta medida. Keynes plantea que “la demanda agregada -la sumatoria del gasto de los hogares, las empresas y el gobierno- es el motor más importante de una economía” (Jahan, Saber y Papageorgiou 2014, 53). En otras palabras, “el producto de bienes y servicios de una economía es la suma de cuatro componentes: consumo, inversión, compras del gobierno y exportaciones netas. Cualquier aumento de la demanda tiene que provenir de uno de esos cuatro componentes” (Jahan, Saber y Papageorgiou, 2014, 53).

El rol del Estado es fundamental (principalmente en los momentos de recesión). Lo que hagan las personas en el terreno privado resulta decisivo. Pero el crecimiento económico no necesariamente implica mejores condiciones para la gente de menos recursos (Schuldt 2004). Los beneficios del crecimiento a menudo son insuficientes (principalmente cuando este es impulsado por una serie de sectores que no generan mucho empleo). Esto suele ocurrir en las naciones que generan ingresos altos a partir de los recursos naturales. Los mandatarios deben mirar el crecimiento “por sector”. Los indicadores microeconómicos son importantes (Schuldt 2004).

¿Qué puede hacer el presidente cuando el crecimiento beneficia a pocos? Tomar una serie de decisiones importantes: a) Incrementar la presencia del Estado. b) Establecer impuestos directos. c) Mejorar los salarios. d) Plantear acciones solidarias. Esto puede dar legitimidad a los funcionarios del gobierno. Lo que ha ocurrido en Ecuador es interesante. Lenín Moreno levantó su imagen a partir de un trabajo humanitario importante. “Entre 2007 y 2010, llevó adelante las misiones ‘Manuela Espejo’ y ‘Joaquín Gallegos Lara’, de atención integral a todos los discapacitados del país andino, que antes vivían en condiciones de

marginación, exclusión y pobreza” (lahora.com.ec 2013). Esto fue reconocido por una parte de la comunidad internacional (lahora.com.ec 2013). Las medidas fueron elogiadas en Ecuador. Lo que se haga en el terreno de la infraestructura también da legitimidad. “Ecuador ha construido más de 8.700 kilómetros de carreteras en los últimos ocho años” (andes.info.ec 2015). El impacto de estas obras es notorio. Las personas en Ecuador hablan continuamente sobre el trabajo del gobierno. “Hasta el momento se han inaugurado 11 hospitales y se ha terminado de reconstruir y repotenciar 20. También se edificaron 51 centros de salud, 58 Unidades Educativas del Milenio (UEM) y cinco de estas han sido repotenciadas” (andes.info.ec 2016). Los mandatarios se pueden consolidar en la medida en que esto sea transmitido por los principales medios de comunicación.

¿Qué presidente, entre los estudiados acá, tuvo los peores resultados en el terreno de la pobreza por ingresos? Uribe, porque la redujo solamente 7,7 puntos a lo largo de ocho años. Esto habla de un modelo económico endeble. ¿Encuentro atenuantes? Sí, el problema bélico interno (un obstáculo económico múltiple). Los egresos estatales son enormes.

Según encontró la Segunda Encuesta Nacional de Verificación de los Derechos de la Población Desplazada, 760.000 familias campesinas fueron forzadas a huir para salvar sus vidas entre 1998 y 2008, dejando atrás, por abandono o por despojo, 5,5 millones de hectáreas de tierra (Semana.com 2010).

En estas condiciones, las posibilidades de encontrar un ingreso estable son pequeñas. El conflicto golpea a Colombia.

Por otra parte, el rendimiento de Toledo fue importante pero irregular. Redujo la pobreza de esta manera: 0,5 puntos en el periodo 2001-2002; 1,6 puntos en el periodo 2002-2003; 3,6 puntos en el periodo 2003-2004; 0,6 puntos en el periodo 2004-2005 y 3,5 puntos en el periodo 2005-2006 (Toledo 2014). Correa (en promedio) tiene números similares. Pero debo señalar que su administración inicia con un porcentaje menor de personas pobres (en relación a Toledo). Esto habla de niveles superiores de efectividad.

Debe tomarse en cuenta que conforme la pobreza sea cada vez más baja, será más difícil continuar reduciéndola exclusivamente a través del crecimiento económico, puesto que se debe atacar bolsones ‘duros’ de la población (generalmente, en el ámbito rural) con escasos vínculos con la economía y sus mercados. Por tanto, la comparación temporal de la reducción de la pobreza no debería ser simplista (Castilla 2014).

¿Qué sucedió en Ecuador una vez que la economía se estancó (en el 2015)? La tendencia se revirtió. “Si bien el aumento de la pobreza en el 2015 no es un disparo, sí es significativo (casi un punto porcentual) y se da, exclusivamente, en el área rural, donde la pobreza es más alta y más dura” (Albornoz 2016).

Tabla 12. La reducción de la pobreza

Caso	Periodo	Crecimiento promedio	Reducción de la pobreza por ingresos	Reducción de la pobreza por ingresos	Reducción de la pobreza (en promedio) anual	Fuente
Toledo	2001-2006	4,8%	Pasó del 54.6% al 44.5%	10,1%	2%	Toledo, 2014
Urbe	2002-2009	4% (periodo 2002-2010)	Pasó del 53,7% al 46%	7,7%	1,1%	Bbc.com, 2010 (crecimiento) Semana.com, 2010
Correa	2007-2014	4,6%	Pasó del 36,7% al 22,5%	14.20%	2%	Andes.info.ec SENPLADES

Fuentes: Toledo 2014; BBC.com 2010; Andesinfo.ec 2014

¿Por qué razones los presidentes peruanos son impopulares? En buena parte porque los ciudadanos no sienten la presencia del Estado (Levitsky 2012). ¿Dónde termina el dinero que maneja el gobierno? Principalmente en tres lugares: a) En las manos de los grandes acreedores (deuda). b) En las manos de miles de jubilados. c) En las cuentas de la administración central (Gonzalez de Olarte 2012, 313). El Estado peruano no es grande. El gasto social debe subir. ¿Cómo sostenerlo? Con una presión tributaria que se acerque al 24% sobre el PIB (como en Chile) (Gonzales de Olarte 2012, 324). Por otro lado, ¿el Estado es fuerte en Colombia? No.

Es equiparable, en otra escala, a un padre débil. La familia no lo toma en serio y raramente lo consulta, los vecinos no lo piensan dos veces antes de abusar de él y los hijos van a la deriva por la vida porque nadie los protege (Hoyos 2010).

En los planes de Uribe no estaba fortalecerlo (no desde un enfoque social). Los problemas sociales continuaron siendo un asunto irresuelto (Dinero.com 2010). ¿Qué ocurrió con el empleo? “La tasa de desempleo [...] en junio de 2002 era de 16,2 por ciento y la entrega en 11,6 por ciento, cuando el objetivo era bajarla a un dígito” (Semana.com 2010). Finalmente, en Ecuador el Estado ha ganado terreno. ¿Hasta dónde llegó la inversión pública? 15% del PIB (2013). En el periodo 2006-2012 la inversión pública se multiplicó por tres (un anhelo importante de los tradicionales sectores de izquierda). El salario mínimo ha aumentado (Senplades 2014). La Revolución Ciudadana ha reducido la pobreza (aunque de manera menos acelerada que en el periodo 2000-2007). Todo indica que la presencia del Estado fortalece la imagen del presidente.

¿Son determinantes los adelantos en el terreno de la seguridad ciudadana? Considero que no. Toledo no hizo que los niveles de seguridad mejoren (Jiménez 2008). Uribe -que planteó retomar las armas con mucha fuerza y convicción (Pachón 2008)- hizo que algunos indicadores mejoren. El número de secuestros, por ejemplo. O el número de asesinatos. ¿Cuántas personas fueron asesinadas el año 2011? Cerca de 13.520. “Una cifra sobrecogedora pero si se mira el contexto es un dato que invita al optimismo, ya que es la más baja en 27 años. En 2001, por ejemplo, hubo 27.840 homicidios” (Policía Nacional de Colombia, en Neira 2011). Una serie de zonas regresaron al control del Estado. Las carreteras más importantes del país se hicieron transitables. El número de rebeldes descendió ostensiblemente (Molina 2011). Unas semanas antes de que Uribe termine su segundo periodo, la gente resaltó en las encuestas “la lucha contra el narcotráfico y los grupos armados ilegales, así como [...] la calidad y cubrimiento de la educación, la vivienda popular, transporte, carreteras y servicios públicos” (Gallup Colombia, en Radiosantafe.com, 2010). Pero una serie de errores enormes empañaron los aciertos (aun así Uribe fue popular). Lo hemos visto acá. “El escándalo de los ‘falsos positivos’ fue el que más daño le hizo a la imagen del gobierno” (semana.com 2011). ¿Qué dicen los números de Correa en este campo? Los homicidios se han reducido. “En el año 2003, el índice de

homicidios/asesinatos por cada 100 mil habitantes fue de casi 15 casos, en el 2009 se incrementó a 20; y, en el 2013 bajó a 10.8” (Ministerio del Interior 2014). Los delitos en general se han reducido (Ministerio del Interior 2016).

¿Son importantes los cambios tributarios? Pienso que sí. Mirémoslo detenidamente. Toledo -que aumentó la presión tributaria (Ballón 2006)- fue impopular. El modelo de Uribe benefició a pocos. “La política social no ha logrado compensar las inequidades” (Centro de Investigación y Educación Popular 2010, 12). Los ricos recibieron un trato especial. “Los sectores financiero y minero, son quienes se llevan una gran parte en exenciones tributarias [...]. Son las clases media y baja quienes tienen que asumir una gran carga tributaria” (Daza, Valencia y Rivera 2013).

¿Esto golpeó la imagen del presidente colombiano? Todo indica que no. Pero miremos Ecuador. El oficialismo habla de una lucha ostensible contra la evasión. Las recaudaciones efectivamente aumentaron (Senplades 2014). Carrasco habla de “nueve reformas tributarias [...] con énfasis en la equidad, progresividad, redistribución de la riqueza, eficiencia administrativa y privilegio a la recaudación de impuestos directos” (Carrasco 2012, 342). Pero los proyectos de Ley de Herencias y Plusvalía calentaron las calles durante el 2015. Fue uno de los momentos tremendamente tensos de esos diez años. La popularidad del economista Correa bajó cerca de 13 puntos (Eluniverso.com 2015). Esto demuestra que los cambios tributarios que afectan a los estratos medios o altos pueden ser determinantes. Los presidentes deben pensar detenidamente antes de modificar la estructura impositiva.

Todo indica que las personas prefieren a los mandatarios de carácter fuerte. Esto es fundamental. Ellos no deben mostrarse débiles (conciliadores quizás). El combatir continuamente los acerca a esa imagen de padre enfadado que plantea Lakoff (2007). Estos elementos están relacionados. La capacidad de atacar con una serie de palabras cuidadosamente seleccionadas es importante. En la medida en que se añadan otros elementos, se puede consolidar una imagen paternal. El presidente debe comunicar sus ideas con firmeza. Los comunicadores de primer nivel tienen algunas ventajas en este terreno. Todo indica que la receta funciona. Los discursos combativos, por su intensidad, difícilmente tienen un efecto neutro. Estos generan una reacción emocional fuerte en el público (apego o rechazo). Millones de personas respaldan el discurso maniqueo de Uribe. Lo mismo ocurre en Ecuador. Pero estas palabras también generan el

rechazo de grupos enormes e importantes. La intensidad de los mensajes estremece el ambiente (pero el saldo es positivo para los gobernantes, como hemos visto).

La imagen del gobernante como un gran padre es sumamente importante. “Desde Aristóteles a Cicerón y Agustín, desde Tomas de Aquino a Maquiavelo y a Hobbes, tal metáfora es extraordinariamente difusa y homogénea hasta Rousseau, Nietzsche, Jouvenel, en suma, hasta nuestros días” (Giorgio 2011, 332). La imagen paternal del líder consolidó al nazismo en su momento (principalmente dentro de las clases medias). “El liderazgo carismático de Hitler representaba a ese padre autoritario” (Reich, en Neudecker 2014). La pertinencia de esta analogía probablemente aumenta en los lugares donde los padres desaparecen por diferentes razones (en la región andina, por ejemplo). ¿Qué dicen los sicólogos? Las personas que han crecido sin padre con frecuencia lo buscan en diferentes lugares (en la política, en la Iglesia, en la universidad, en el trabajo, etc.) (Anda 2017). No son pocos los presidentes latinoamericanos que nos recuerdan aquel padre protector: Castro, Chávez, Correa, Uribe, etc. Ello son “referentes de autoridad” (Anda 2017). Los datos colombianos que ofrece Profamilia (2005) son elocuentes. “Uno de cada cuatro niños [...] crece sin padre y el 30 por ciento de los hogares del país los encabezan madres solteras” (Profamilia 2006 en ElTiempo.com 2006). ¿Qué dicen las cifras de Ecuador? “Del total de madres [...], el 32% están divorciadas, separadas, viudas o son madres solteras” (elcomercio.com 2015). ¿Qué dicen las cifras de Perú? “El 24% de las madres peruanas asume sola la responsabilidad de la crianza de sus hijos” (INEI 2014 en diariouno.pe 2014).

El soberano paterno observa desde lo alto que la paz y la concordia que derivan de la tranquilidad del orden reinen soberanas y permiten una solidaria cooperación al bien común de todos, cada uno según su papel, ocupando su propio puesto en la jerarquía que desde el padre soberano desciende hasta el último hijo súbdito. En este clima, también la corrección, el castigo y el ejercicio de una severidad a veces violenta encuentran justificación, hacia aquellos hijos que quieren sustraerse desordenadamente al sublime y poderoso gobierno del padre (Giorgio 2011, 332).

Los presidentes de carácter fuerte generan confianza. El tono del presidente Chávez era sumamente duro. Uribe lo confrontó en una reunión del Grupo de Rio (2010): “[...]’Sea varón y

quédese a discutir de frente, usted que sólo insulta en la distancia’. Hugo Chávez amenazó con retirarse de la mesa y le respondió: ‘Vete al carajo’ [...]”. Fue el encuentro de dos titanes latinoamericanos. ¡Cuánta adrenalina! “La política es uno de los escenarios [...] en los que la agresividad y los ataques de ira son algo cotidiano” (Sánchez-Monge 2010). Cristina Fernández de Kirchner ha dicho “que es “enérgica y obsesiva” y exige mucho a los demás” (Sánchez-Monge 2010). En Ecuador, Correa manda con firmeza. Nos recuerda el temperamento de León Febres Cordero. Los mandatarios no pueden ser blandengues. ¿Pueden complacer a todos? No. Las decisiones se deben tomar en el momento adecuado (con entereza).

El liderazgo de Uribe aún genera tensiones en Colombia. Su rol en el proceso de paz ha sido criticado continuamente. Correa deja al Ecuador polarizado. Las elecciones donde se impuso Moreno se dieron en un clima sumamente hostil. En este punto nada sorprende a los ecuatorianos. Los líos han sido permanentes. De tal forma que las acusaciones que hacen los opositores golpean poco al oficialismo. Las denuncias han desaparecido en un mar de conflictos. Unas semanas antes de ceder el poder, Correa se ha mostrado particularmente intenso. Ha disparado con fuerza en contra de la prensa. “De entre todas las imágenes que pudo haber escogido para sellar su última sabatina, escogió la de él rompiendo un diario” (Pallares 2017). Fue su mensaje final. No quiso concluir su gobierno con un tono amable.

Si algo se puede decir a favor de las sabatinas, que durante 10 años fueron la institución pública creada para lanzar odio, descalificación y atropellos, es que los historiadores del futuro podrán encontrar en ellas al verdadero espíritu de quien ha dominado la escena política durante buena parte del siglo XXI (Pallares 2017).

Para Lenín Moreno fue suficiente situarse en el otro polo para cumplir su rol (Ramírez 2017). El presidente electo tiene un tono ecuánime. Ha dicho “que su “mano está tendida para todos. Incluye eso al candidato opositor... la mano está tendida para hablar sobre los objetivos nacionales” [...]” (Moreno 2017 en cnn.com, 2017). Los líderes del Movimiento Alianza País bifurcaron el discurso (curiosamente, funcionaron como equipo). Hicieron una lectura acertada de la realidad. Fue una estrategia inédita. El papel de Rafael Correa fue fundamental. Franklin Ramírez (2017) señala en el New York Times que “sin apenas abrir la boca, el ambiguo Moreno

surfeó entre la confrontación Correa-Lasso y se presentó, a la vez, como garantía de continuidad de la gestión de gobierno y como la otra cara de la Revolución Ciudadana” (Ramírez 2017).

¿La gente respeta a los líderes mandones? ¿Es menos dura con ellos? Es posible. Lo planteó de cierta manera Eduardo Dargent (2015) en la ciudad de Lima. Probablemente estos personajes se defienden mejor. Toman los retos del camino con una determinación particular (o eso proyectan). Trabajan denodadamente. Uribe -“el campeón de las encuestas” (Pardo 2004)- es un caso paradigmático. Los escándalos poco lo aquejan, “como si su piel fuera antiadherente” (eltiempo.com 2005). Correa no ha escatimado esfuerzos. Su dedicación ha sido absoluta. Toledo, por otra parte, pensó que la presidencia era un premio (un punto de llegada). Interpretó su triunfo electoral de una manera menos formal (incluso lúdica). Pero Fujimori fue un mandatario duro (la gente lo recuerda). Su popularidad responde a “una tradición de la política peruana: la creencia que hombres fuertes y decididos desde el estado pueden realizar cambios importantes” (Tuesta 2002, 147). Los presidentes peruanos no suelen ser aceptados (lo de Fujimori fue raro). ¿Cómo va Kuczynski? Cae. “La última encuesta de CPI le da un 37.2% de aprobación (rpp.pe 2017).

No todos los mandatarios nos recuerdan aquel padre enfadado que innumerables personas requieren de manera inconsciente. Muchos presidentes sencillamente no tienen un carácter fuerte. Pero en todos los casos la intensidad del discurso debe ser regulada. Las ideas deben ser elaboradas cuidadosamente de acuerdo al momento. El equipo que acompañe al presidente debe considerar una serie de preguntas importantes: ¿El presidente debe atacar? ¿Los ministros deben atacar? ¿La propaganda debe atacar? ¿Con qué frecuencia? ¿Con qué intensidad? ¿Dónde apuntar? ¿Los medios lo van a transmitir? Etc. Lo que se haga en este sentido puede ser determinante. El uso adecuado de las palabras es tremendamente importante. “Cuando entras en política dejas atrás el mundo amable en el que la gente te concede un cierto margen de error” (Ignatieff 2014).

¿Cómo cuidar la imagen del presidente? Pensando constantemente en lo que puede suceder (adelantándose a los hechos). Los presidentes deben tener un comportamiento decoroso (como un estadista). Ellos deben actuar con cuidado (Toledo no lo hizo). La gente pide

prudencia. Pero esto no garantiza nada. Paniagua fue un presidente sumamente gentil. “Un señor de provincia” (Tovar 2015). No fue muy popular. “Postuló a la presidencia” (Tovar 2015). “No era un buen candidato” (Tovar 2015). Paralelamente, es necesario comunicar a las personas que rodean al presidente que su conducta es un asunto sumamente importante. El papel de su pareja (si la tiene) es básico. Lo que en este terreno se haga puede ser determinante. Recordemos los frecuentes tropiezos de Toledo (su familia le causó muchas dificultades). De forma permanente debe fomentar un comportamiento honesto (es posible hacerlo). ¿Qué se puede hacer una vez que estallan los escándalos? Poco. Los problemas se deben eludir a tiempo. Es mejor curar las dolencias en salud.

El liderazgo antagonista

Un fantasma recorre el mundo: el fantasma de la confusión terminológica. Ya que si algo llama la atención del auge global del populismo, que ha llevado a Donald Trump a la Casa Blanca y tiene a Marine Le Pen enfilando el Elíseo, es la dificultad que encontramos para definirlo con precisión (Arias 2016).

Los líderes representan una instancia completamente necesaria. Es imposible tomar de forma colectiva todas las decisiones que afectan a la sociedad. Hablamos de los líderes continuamente (sobre sus virtudes, sus defectos, su estilo, su ideología, sus tropiezos, su equipo de trabajo, etc.). Pero, ¿cómo definir el liderazgo? No es una tarea sencilla. Hallamos en el siglo XX los primeros estudios con rigurosidad científica al respecto. En la literatura pertinente encontramos que el liderazgo puede ser interpretado de diferentes maneras. Esto responde a elementos de orden cultural (López y Leal 2005). “Se asocia habitualmente a personas dinámicas y poderosas que lideran grandes grupos de gente. La descripción histórica apunta, la mayoría de las veces, a líderes militares, políticos y sociales” (Kaufmann 2014, 164). En este marco, pensamos en “poder, influencia, inspiración, guía, visión, habilidad para entender el contexto, diagnosticar debilidades y fortalezas y establecer la agenda con objetivos y soluciones

efectivas” (Diamint y Tedesco 2015, 44). Los grandes líderes aparentemente son personas sobresalientes: elocuentes, listas, audaces, tenaces, encantadoras, etc. Ellos difunden una forma de entender el mundo. Tienen una habilidad especial para modificar la conducta de la gente. Sus condiciones les permiten enfrentar decididamente las dificultades (López y Leal 2005, 30)... Miremos una serie de definiciones:

1) Liderazgo es «el comportamiento de un individuo cuando dirige sus acciones hacia una meta común» (Hemphill y Cons 1957). 2) Liderazgo consiste en «la influencia interpersonal, ejercida en una situación y dirigida a través del proceso de comunicación, hacia el logro de una determinada meta o metas» (Tannenbaum, Wechsler y Massarik 1961). 3) Liderazgo es la «iniciación y mantenimiento de la estructura de expectativas e interacción» (Stogdill 1974). 4) Liderazgo es «la influencia incrementada sobre aspectos mecánicos vinculados a las rutinas directivas de una organización» (Katz y Kahn 1978). 5) Liderazgo es el «proceso de influir sobre las actividades de un grupo organizado hacia el logro de un objetivo» (Rauch y Behling 1984). 6) Líderes son aquellas personas que realizan contribuciones significativas a un determinado orden social, y a las que se las percibe como haciendo estas contribuciones (Horsking 1988). 7) Liderazgo es un proceso de dar un sentido (en una dirección significativa) al esfuerzo colectivo, y realizando asimismo esfuerzos para expandir el esfuerzo realizado (Jacobs y Jacques 1990)” (Kaufmann, 2014, 165).

No son pocos los autores que en este marco hablan de la capacidad que tiene una persona para modificar en cierto grado la actitud de un grupo (Kaufmann 2014). Pero algunos escritores plantean que el liderazgo se da a partir de una necesidad. Miremos esto detenidamente. “Todos los grupos poseen un rol especializado que incluye uno específico, que es el de líder. Este rol incluye responsabilidades y funciones que no pueden ser compartidas” (Kaufmann 2014, 165). Un personaje debe ocupar ese lugar central. ¿Quién lo hace? El que pueda predominar por una serie de razones (Kaufmann 2014). Esto no implica que esa persona sea admirable. No todos los líderes brillan (no todos se alejan de lo corriente). Muchos son efímeros. Muchos terminan mal. Pero toda organización necesita un líder. Porque no todas las medidas se pueden tomar en grupo (Kaufmann 2014, 165). Pero,

... la diferencia entre un líder carismático y un líder transformador radica en que el líder transformador busca compartir el poder con sus seguidores, en tanto que con el líder

carismático suele acontecer lo contrario. Es decir, con frecuencia, los líderes carismáticos pretenden que los demás sean débiles y dependientes para infundir lealtad personal, más que un compromiso con cierto tipo de ideales (Kaufmann 2014,166).

De tal suerte que la reacción de los ciudadanos frente a “los líderes carismáticos está bastante polarizada: suele ser muy odiado por algunos y amado por otros” (Bass, en Kaufmann, 2014, 166).

El liderazgo se suele sostener en una serie de actitudes patriarcales. “La idea del líder aparentemente ofrece la seguridad y también la severidad asociadas con el padre” (Edelman 1991, 50). Esto es importante. Los enemigos asimismo tienen un papel enorme. Una dosis de drama es elemental. “El liderazgo es dramaturgia” (Edelman 1991, 50). Un líder debe tomar las habilidades de un gran actor. Importantes políticos estadounidenses como Lincoln o Washington son recordados por su “instinto histriónico” (Wills, en Colomer 2009, 83). De un tiempo a esta parte ha ganado terreno una orientación interesante. Así, los líderes no deben imponer su criterio. Ellos deben establecer el terreno donde la gente supera las dificultades. Se pretende, “en lugar de dirigir, facilitar el consenso” (López y Leal 2005, 31). Estas ideas van mejor con una serie de criterios actuales (con la democracia moderna). “La visión del líder, ya no es un sueño unilateral de una persona, sino el resultado de una interacción creativa y participativa” (López y Leal 2005, 32).

Los líderes reducen en cierto grado la enorme complejidad del entorno político: lo hacen inteligible. Ellos “son símbolos del bien y el mal al alcance de la mano, mientras que no lo son las tendencias históricas, las condiciones sociales, las relaciones de producción y los modos del discurso” (Edelman 1991, 49). Ellos son los actores principales dentro del gran escenario político. Pero, ¿cómo adquieren ese rol central? Son el resultado de una serie de fuerzas concurrentes. Surgen en determinadas “condiciones históricas, económicas y sociales” (Edelman 1991, 55-56). Esto es fundamental.

En la tradición marxista, las condiciones estructurales determinan qué formas de liderazgo serán aceptadas y lo que puedan conseguir. En el análisis estructuralista de fines de siglo XX, el sujeto

individual no es la fuente de la acción, sino sólo un lugar a través del cual las estructuras expresan su significado (Edelman 1991, 55-55).

Pero no todos coinciden con esta orientación. Muchos consideran que los líderes tienen un grado importante de autonomía. Entonces, ellos pueden orientar a la sociedad de acuerdo a su criterio (Edelman 1991, 56).

Los líderes deben adaptarse en cierta medida al sentir de la gente. Los tres mandatarios que estudiamos en este trabajo lo hicieron al inicio de su gobierno. Plantear ideas completamente nuevas rara vez genera réditos. Esto es significativo. “Ni Platón ni Maquiavelo ni Marx se convirtieron en líderes políticos; no, por lo menos, como consecuencia de la originalidad de su pensamiento” (Edelman 1991, 62). Pero simular originalidad es sumamente importante. Los líderes ganan terreno conforme ratifican corrientes admitidas, en tanto - concomitantemente- “connotan osadía, inteligencia, cambio y protección paternal” (Edelman 1991, 48). La forma en que las personas los califican depende de su lugar en el mundo. Las preocupaciones de un campesino sencillo son sumamente particulares. Lo mismo sucede con un empresario adinerado (incontables ejemplos de este tipo se pueden ofrecer). “Líderes de ideologías y estilo tan diversos como Franklin Roosevelt y P.W. Botha, de Sudáfrica, han sido llamados tanto tiranos como estadistas” (Edelman 1991, 58). Los hechos suelen ser interpretados de diferentes maneras (son ambiguos) (Fabrini 2009). Las personas los califican a partir de la información disponible (frecuentemente incompleta). Los datos que generan tensiones (disonancia cognitiva) generalmente son rechazados. La ecuanimidad es un reto enorme. Ingresar al terreno en disputa suele radicalizar las posiciones. Es raro que las personas admitan ideas contrarias, principalmente en los ambientes polarizados.

Los presidentes alteran el curso de las sociedades. Las decisiones que toman tienen consecuencias sumamente serias. El compromiso que adquieren es enorme. ¿Cómo entender la Revolución Ciudadana sin considerar el liderazgo de R. Correa? ¿Cómo entender la Revolución Bolivariana sin considerar el liderazgo de H. Chávez? ¿Cómo entender la Revolución Socialista de Bolivia sin considerar el liderazgo de E. Morales? Los hechos en Latinoamérica hablan de una serie de líderes fuertes en el marco de instituciones frágiles (esa es la tónica hoy)

(Diamint y Tedesco 2015). “Los liderazgos de Fujimori, Chávez y Correa en los casos de Perú, Venezuela y Ecuador, respectivamente, resultaron cruciales para dar cuenta del colapso de los sistemas de partidos ocurrido en esos países y para explicar la consolidación de nuevos sistemas” (Tanaka 2013, 48-49). Pero no todos los líderes tienen el mismo estilo. La manera en que se comportan nos permite calificarlos. Esto facilita el estudio de la política. “El dar un orden a la variedad de liderazgos nos ayuda a descubrir tendencias y prever la influencia que los líderes pueden tener” (Diamint y Tedesco 2015, 56).

Ahora, ¿qué es liderazgo antagonista? Mirémoslo detenidamente. Lo primero: es un tipo de liderazgo que surge con frecuencia en distintos ámbitos (no solo en el terreno político). ¿Su característica fundamental? El oponerse continua e intensamente a un grupo de personas, para establecer (o ratificar) una figura maniquea relativamente firme. De tal forma que uno de los grupos resultantes (en el mejor caso, mayoritario), acoge a quien trasmite estas ideas, y le da un lugar central o protagónico (ya sea como portavoz, representante, defensor, patriarca o caudillo). Así, el concepto da cuenta de un comportamiento político recurrente que puede ser determinante.

En esta investigación he aislado una variable muy importante de la literatura sobre populismo: el maniqueísmo. Los tradicionales discursos latinoamericanos contra algunos grupos poderosos y adinerados suelen interesar a numerosos intelectuales. Del mismo modo, los personajes antagonistas de algunas democracias desarrolladas han hecho que en la actualidad el tema gane espacio. ¿En España? Pablo Iglesias (de izquierda). ¿En Grecia? Alexis Tsipras (de izquierda). ¿En Francia? Marine Le Pen (de derecha). ¿En Inglaterra? Jeremy Corbyn (de izquierda). ¿En Estados Unidos? Donald Trump (de derecha) o Bernie Sanders (de izquierda).

La sencilla definición que propongo en esta tesis facilita el trabajo científico. Recordemos que “la ciencia trata de definir con la mayor precisión posible cada uno de los conceptos que utiliza, desterrando las ambigüedades del lenguaje corriente” (Sabino 1996, 18-19). Esto es muy significativo. “Todos los conceptos deben tener una definición esencial o mínima, compartida por todos los usuarios del mismo” (Mair 2013, 204). En la medida en que esto ocurra, las personas pueden dialogar con fluidez.

Necesitamos una base común para trabajar en una disciplina académica -de lo contrario, y de forma bastante literal, no habría disciplina académica- y, por tanto, también tenemos que desarrollar y justificar definiciones coherentes de nuestros conceptos y defenderlas frente a posibles críticas (Mair 2013, 209-210).

Los conceptos sencillos y claros (como el liderazgo antagonista) por lo general se pueden operacionalizar (es decir, funcionan en el terreno empírico). Tengamos presente que “la operacionalización de conceptos o variables es un proceso lógico de desagregación de los elementos más abstractos –los conceptos teóricos–, hasta llegar al nivel más concreto, los hechos producidos en la realidad” (Reguant y Maerinez 2014, 3).

La realidad social no se percibe nunca de forma directa, sino siempre a través de conceptos que estructuran lo observado por diferentes observadores de manera diferente. Por un lado, los conceptos dependen de observaciones; por el otro, las observaciones dependen de los conceptos. Estos últimos perfilan las observaciones de forma selectiva, les adjudican una perspectiva específica, subyaciéndoles un esquema de orden y vinculándolas con teorías (Nohlen 1998, 9).

¿El liderazgo antagonista puede ser entendido como una crítica al populismo? Sí, principalmente porque el populismo no es claro. No resulta sencillo trabajar con este concepto. Pero debo mencionar que encuentro una enorme riqueza en numerosos textos latinoamericanos que lo abordan. Una serie de especialistas han escrito sobre los presidentes populistas con gran lucidez (di Tella, Ianni, Laclau, Panizza, de la Torre, Peruzzotti, etc.). Sus aportes nos permiten entender las democracias de la región (considero que son artículos y libros indispensables). Este trabajo se da a partir de estas ideas. Pero, finalmente, “la historia del pensamiento político es en gran parte la historia de la polémica y el cambio conceptual” (Ball, en Mair 2013, 209). No se puede negar que el populismo es “uno de los conceptos más polisémicos, gaseosos y ambiguos entre cuantos manejan la ciencia política y la historiografía” (Culla i Clarà 2017).

Pero, ¿en qué piensa la gente cuando escucha la palabra populismo? No podemos saberlo con certeza (cabe hacer un estudio amplio al respecto). No es raro que las personas la relacionen con una serie de soluciones sumamente simples, que no tienen asidero (mentiras arteras, a la postre).

Tampoco es raro que la gente la relacione con una serie de maniobras irresponsables que buscan comprar en poco tiempo el cariño o atención de grupos importantes (oportunismo) (Mudde 2004). Estas formas de leer el problema son inexactas. No se acercan a las principales ideas que hallamos en algunos artículos científicos relativamente recientes... Ojo, todas las palabras son polisémicas (Sartori 2008, 105), pero el populismo es particularmente inconsistente. Incluso los escritores renombrados pueden patinar al momento de usar esta palabra. Mario Vargas Llosa plantea que el populismo es “la política irresponsable y demagógica de unos gobernantes que no vacilan en sacrificar el futuro de una sociedad por un presente efímero” (Vargas Llosa 2017). Así, el populismo impide que los pueblos se desarrollen. “El comunismo se ha convertido en una ideología residual. Ahora la amenaza es el populismo, que ataca por igual a países desarrollados y atrasados” (Vargas Llosa 2017).

“Demagogia política, inestabilidad organizacional, irresponsabilidad económica y excesiva generosidad distributiva” (Weyland 2004, 23), esto fue lo que los gobiernos “militares de los 60 y 70 buscaron extirpar” (Weyland 2004, 23) (“el populismo”). Di Tella (1973) sostuvo que el populismo “implica [...] algo desagradable, algo desordenado y brutal, algo de una índole que no es dable hallar en el socialismo o el comunismo, por mucho que puedan desagradar estas ideologías. Además, el populismo tiene un dejo de improvisación e irresponsabilidad” (Di Tella 1973, 38). Es una descripción demoledora. “Para la década de 1970, ‘populismo’ podía aludir a tal o cual movimiento histórico en concreto, a un tipo de régimen político, a un estilo de liderazgo o a una ‘ideología de resentimiento’ que amenazaba por todas partes a la democracia” (Adamovsky 2016). Muchos intelectuales y periodistas se han encontrado a lo largo del camino en un punto central: el populismo es peligroso. El término “ha cubierto un amplísimo menú de opciones” (Schamis 2014). De tal forma que:

...se han definido de ese modo regímenes políticos, tradiciones de pensamiento, movimientos sociales, ideologías, modos de participación popular, grupos que reaccionan a la amenaza de la penetración capitalista, políticas públicas, tipos de Estado, movilizaciones a favor de la radicalización democrática y hasta formas de cultura política (Freidenberg 2007, 17).

Roberts (1999) sostiene que “no existen bases teóricas o empíricas claras para adoptar una perspectiva esencialista que priorice una propiedad en particular de este fenómeno

multidimensional” (Roberts 1999, 381). Entonces no se suprimen las ambigüedades (no completamente). Los entendidos se pueden enredar al momento de usar el concepto. Ha sucedido en más de una ocasión. Roberts (1999) señala un ejemplo que resulta elocuente:

Desde una perspectiva económica, Kaufman y Stallings argumentan que la plataforma electoral de 1989 del líder izquierdista brasileño Lula era populista, en tanto que el conservador Fernando Collor representaba un “antipopulista”. Sin embargo, una perspectiva política podría fácilmente llegar a la conclusión de que el populista era Collor, mientras la candidatura de Lula se basaba en el respaldo institucional de asociaciones partidarias, obreras y cívicas, Collor era un líder personalista (Roberts 1999, 380).

De tal forma que el terreno es bastante inestable. Es necesario avanzar con mucho cuidado. “Que el populismo no esté a la derecha ni a la izquierda o, mejor aún, no sólo a la derecha ni sólo a la izquierda, ni ocupe un puesto fijo y determinado en la escala social, no simplifica los problemas” (Zanatta 2008, 29). Tomar esta palabra a menudo desorienta. No es una buena idea usarla en un auditorio amplio y diverso. Fuera de las facultades universitarias el asunto se ha ido de las manos. En este momento poco se puede hacer al respecto. Basta hablar unos minutos con algunas personas que no conozcan la literatura sobre populismo para encontrar una serie de ideas insólitas al respecto (recomiendo hacer este ejercicio sencillo). ¿En los medios de comunicación el asunto es menos grave? Todo indica que no.

Casi cualquier cosa puede ser llamada ‘populismo’ en la prensa de hoy. ‘Populista’ se ha vuelto una especie de acusación banal que se lanza simplemente para desacreditar a cualquier cosa o adversario, buscando asociarlo así con algo ilegal, corrupto, autoritario, demagógico, vulgar o peligroso” (Adamovsky 2016).

La palabra populismo degrada. Pensemos en el senador norteamericano Bernie Sanders (es un caso ilustrativo). Frecuentemente señala un dato muy preocupante: las principales fortunas de su país -el “1% más rico de los estadounidenses” (eltiempo.com 2016)- se acercan mucho al patrimonio del 99% restante (eltiempo.com 2016). Los ingresos de algunos empresarios norteamericanos son descomunales. Esto deteriora la sociedad. Entonces poner sobre la mesa de trabajo esta cifra surrealista resulta necesario. De cualquier forma, numerosas personas

(incluso los periodistas) pueden pensar que se trata de un líder populista (el discurso de Sanders es maniqueo). Pero el concepto mancha. Nada bueno puede ofrecer un líder populista (en un sentido coloquial). Estos personajes son un peligro para la comunidad. No obstante, podemos referirnos a Bernie Sanders como un líder antagonista de izquierda. De esta manera no lo afectamos (solo describimos su conducta). ¿Sus oponentes? Los principales millonarios estadounidenses y su intención de acumular bienes y capital. ¿Su consigna? La equidad... Ideas similares se pueden plantear al tomar datos empíricos de otros países (guardando las distancias, por supuesto).

Una serie de intelectuales latinoamericanos tienen algunos reparos frente al uso de la palabra populismo. “Sánchez-Parga, Quijano y Vega-Centeno [...] lo rechazan y/o cuestionan seriamente como categoría organizadora de las realidades estudiadas” (Quintero 2009, 115-116). Quijano señala que el concepto “fue siempre pantanoso y no es seguro que alguna vez deje de serlo. Sería mejor abandonarlo” (Quijano, 1998, 172). Sanchez Parga considera que es “un concepto en banca rota” (Sanchez Parga 1998, 150). “A pesar de su precariedad teórica, explicativa y de comprensión, el populismo se ha vuelto una idea barbitúrica, a la que muchos politólogos ecuatorianos se han hecho pertinazmente adictos” (Sanchez Parga 1998, 150). Vega-Centeno prefiere usar otras categorías. Quintero considera que no es un “concepto científico” (Quintero 2009, 66). “Muchos estudiosos del “populismo” no son proclives a dar definiciones del término, y el recorrido de su aplicación lo abonan con una polisemia que le hace perder dinamismo a cualquier concepto” (Quintero 2009, 67)... Por otro lado, el escritor español Joan B. Culla señala en un editorial reciente que:

... calificar hoy algo o a alguien de populista no significa nada; o una sola cosa: que aquel o aquello no nos gusta y que, en vez de intentar entender (no aplaudir) las causas de su irrupción, de su poder de convocatoria, de su éxito, preferimos descalificarlo y ridiculizarlo (Culla 2017).

La literatura sobre populismo es sumamente rica pero el concepto es particularmente ambiguo (principalmente fuera de las universidades). La palabra populismo -tan atada a nuestro territorio (Quijano 1998)- aparece continuamente. El liderazgo antagonista es un concepto útil en la medida en que es claro e imparcial (no tiene connotaciones). El terreno del antagonismo lo comparten numerosos personajes que (a priori) lucen completamente diferentes. Pueden ser

calificados de esta manera una gran cantidad de figuras. Estudiar un político implica contemplar una serie de preguntas claves: ¿Se opone a otras personas? ¿Con qué intensidad lo hace? ¿Con qué frecuencia lo hace? ¿El discurso que elabora es maniqueo? ¿Esto le permite persuadir a la gente? Etc.

Desde las ideas de C. Mouffe (2014), se debe plantear una pregunta muy importante: ¿Qué “tipo de nosotros” (Mouffe 2014, 35) se intenta establecer? En el caso de Uribe la respuesta es clara: una ciudadanía decidida a eliminar a las FARC por medio de la fuerza militar. En el caso de Correa la respuesta es clara: una ciudadanía soberana en contra de una serie de grupos que por largos años se adueñaron de cuantiosos recursos (pensemos en los personajes “neoliberales” responsables de la crisis económica del 2000). Así, gran parte del carisma de Correa está en su capacidad de “poner a algunos individuos inefables en su lugar”. En el caso de Toledo la respuesta es clara también: (en su mejor momento) una ciudadanía en contra del descompuesto gobierno de Fujimori. Posteriormente, Toledo culpó por los problemas del Perú “a las encuestadoras o a los medios de comunicación [...] o a la oposición partidaria o a las movilizaciones regionales, o a varios de ellos juntos, todos los que estarían amenazando la gobernabilidad” (Schuldt 2004, 232). Pero no hizo de esto un importante asunto nacional (Dargent 2015). Los líderes antagonistas atacan continuamente (con la idea de ubicar una determinada lectura de los acontecimientos por encima de otras). La fuerza de sus palabras permite que la gente los tenga presentes. Los líderes antagonistas sobresalen, a fin de cuentas.

¿Se cumple la hipótesis central de esta tesis? Sí. No tenemos dudas: el discurso de Uribe es antagonista (un elemento central). El discurso de Correa igual (un elemento central). Toledo atacaba, pero no con la determinación de algunos líderes antagonistas de la región (Chávez, Maduro, Correa, Fernández de Kirchner, Fujimori, Uribe, etc.). Todo indica que al mensaje del líder peruano le faltó fuerza y/o contrarios que generen emociones intensas (el fujimorismo había perdido terreno en esos años). Miremos esto detenidamente. Frente a dos preguntas -a) ¿puede indicar en qué medida el estilo de estos presidentes peruanos fue antagonista?, b) ¿Cuáles fueron sus principales oponentes?- tres politólogos respondieron lo que sigue (recordemos que entendemos al antagonismo como el oponerse a un grupo de personas, con la idea de ganar terreno político).

Tabla 13. Niveles de antagonismo de algunos ex mandatarios latinoamericanos

	Martín Tanaka	Fernando Tuesta	Eduardo Dargent
García (periodo 1)	¿Antagonismo? 8/10 ¿Oponente? "El Imperialismo"	¿Antagonismo? 8/10 o 7/10 ¿Oponente? "Élites"	¿Antagonismo? 7/10 ¿Oponente? "Élites"
Fujimori	¿Antagonismo? 9/10 ¿Oponente? "La clase política tradicional"	¿Antagonismo? 9/10 ¿Oponente? "La política tradicional"	¿Antagonismo? 8/10 ¿Oponente? "Los partidos"
Paniagua	¿Antagonismo? 3/10 ¿Oponente? "La corrupción y la manipulación de las instituciones"	No encontramos antagonismo
Toledo	¿Antagonismo? 5/10 ¿Oponente? "Ocasionalmente fuerte, contra el fujimorismo"	¿Antagonismo? 5/10 ¿Oponente? "No hizo del antagonismo la piedra angular de su discurso"	¿Antagonismo? 5/10 ¿Oponente? "Fujimorismo"
García (periodo 2)	¿Antagonismo? 6/10 ¿Oponente? "Los enemigos del progreso, los "perros del hortelano" [...]"	¿Antagonismo? 4/10	No encontramos antagonismo
Humala	¿Antagonismo? 6/10 ¿Oponente? "Críticas	¿Antagonismo? 7/10 ¿Oponente?	No encontramos antagonismo

Kuczynski	¿Antagonismo? 2/10 ¿Oponente? “Gobierno extremadamente débil. Trata de evitar conflictos a toda costa...”	¿Antagonismo? 3/10	No encontramos antagonismo
------------------	--	--------------------	----------------------------

Fuente: Información obtenida a partir de entrevistas realizadas entre 2012-2016

La política suele ser hostil en todas partes. Pero no todos los que participan lo hacen con la misma intensidad. Los personajes antagonistas suelen ser populares o, al menos, conocidos. Un estudio amplio puede confirmarlo. El profesor canadiense Michael Ignatieff (2014), que ingresó transitoriamente a la política, habla de un terreno repleto de emociones fuertes. Sus ideas son muy interesantes:

Nadie que entra en política por primera vez está preparado para este nivel de enemistad. Cada palabra que pronuncias se convierte en una oportunidad para que tus adversarios contraataquen. Es inevitable que te lo tomes como algo personal, y este es tu primer error. Debes aprender lo que hace tiempo saben los que llevan ahí toda la vida [...]: nunca es algo personal, son los negocios (Ignatieff 2014).

¿Pero cómo mantenerse a flote en un ambiente tan hostil?

Debes colocar un filtro entre tu cerebro y tu boca. Cuando las palabras son armas y pueden volverse contra ti, expresarte libremente es un lujo que no puedes permitirte. Tu lenguaje, al igual que tu personalidad, se convierte en objeto de cautela. Aun así te lo puedes pasar bien, y debes hacerlo, porque a todo el mundo le gusta ver a un guerrero feliz (Ignatieff 2014).

¿Cuál es el papel de la prensa? ¿Son acaso jueces? No exactamente.

Han venido por la pelea y quieren ver un buen combate. Tal como me dijo uno de ellos: ‘Nuestro trabajo consiste en ser testigos de la batalla y después bajar a rematar a los heridos’. Una vez que

te han disparado manejas todas tus relaciones con la prensa con el mayor cuidado. Todo pasa a ser una estrategia (Ignatieff 2014).

Una serie de líderes políticos son antagonistas de izquierda en la región: Cristina Fernández de Kirchner, Rafael Correa, Evo Morales, Nicolás Maduro, etc. Todos son actores sumamente importantes. Pero, ¿pierden terreno? Es posible. Mirémoslo detenidamente. La Revolución Bolivariana pende de un hilo, por una serie de dificultades de orden económico. Las noticias que llegan de Venezuela son alarmantes. Cristina Fernández finalizó su gobierno con encuestas favorables. Miles de personas la despidieron en la Plaza de Mayo. Pero la derecha se impuso en las urnas, con Macri. La oposición plantea que Cristina Fernández y los suyos tienen “una cultura política negativa, que tiene que ver con fomentar los antagonismos en lugar del diálogo, que no valora la deliberación democrática, descalifica el papel de control del poder judicial y hace una lectura maniquea del papel de los medios” (Garrido, en de los Reyes 2015).

Por otro lado, “Evo Morales, cumplió once años de gestión, e inicia el duodécimo año de gobierno con la aprobación de 58%” (Equipos Mori 2017 en americaeconomia.com 2017). Rafael Correa termina su gobierno con números altos: “una calificación positiva de su gestión del 62%” (Opinión Publica 2017 en eltelégrafo.com.ec 2017). El apretado triunfo de Moreno fue un espaldarazo en su momento. Pero, ¿el discurso de Correa se agotó? Todo indica que sí. Moreno -con palabras particularmente amigables durante su investidura- pretende acercarse a los ciudadanos que están con la oposición (principalmente a los estratos medios de la sierra). En Ecuador es particularmente peligroso tener a las principales ciudades en contra del régimen. Las manifestaciones de Quito han sido letales en el pasado. El flamante presidente entonces “empezó a hablar de ‘todos’ como un concepto integrador, alejado del ‘somos más’, marginador y prepotente, que ha sido durante mucho tiempo algo así como una marca de agua del pensamiento de Rafael Correa” (Pallares 2017).

Ahora, ¿es posible hablar de un liderazgo “agonista”, a partir de las ideas de C. Mouffe (2014)? ¿Es posible hablar de un antagonismo *light*? ¿De adversarios en lugar de enemigos (lo que cambia ostensiblemente la dinámica política)? Prefiero no hacerlo porque la posibilidad de que un líder gane terreno conforme enfrente a su enemigo (con todo lo que implica esta dura

palabra) es real. Los líderes se pueden consolidar incluso en el campo de la guerra. La literatura norteamericana sobre popularidad presidencial aborda este tema detenidamente. En el cuadro que sigue, se puede mirar la manera en que la popularidad de los presidentes estadounidenses cambia frente a los hechos que disparan el patriotismo (los números son elocuentes). Esto se conoce en Estados Unidos como efectos *rally-around-the-flag* (galup.com 2001). Así, Bush ganó 35 puntos el 11 de septiembre del 2001. Bush padre ganó 18 puntos cuando inició la Guerra del Golfo (gallup.com 2001). Los casos son numerosos. Los líderes continuamente se oponen a alguien. Los antagonistas lo hacen con una intensidad particular (incluso iniciando una contienda militar). Este concepto permite señalar claramente el estilo maniqueo de algunos políticos. Si lo estiramos un poco, puede dar cuenta de los presidentes primermundistas que ganan terreno al entrar en una contienda militar (lo que nos recuerda el liderazgo de Uribe Vélez).

Edelman (1991) plantea una idea que tiene sentido en todo lugar, en todo momento. Los estudios sobre liderazgo deben considerarla: “Es especialmente probable que los líderes y los aspirantes al liderazgo se construyan una imagen sobre la base de la oposición a un enemigo” (Edelman 1991, 95). Innumerables ejemplos se pueden poner sobre la mesa de trabajo. Así, “la referencia a pueblos extranjeros como bárbaros, y a estados extranjeros en términos tales como los de la frase de Reagan, “el imperio del mal”, parecen constituir esfuerzos por ir más allá de los límites del vocabulario convencional para proclamar el odio” (Edelman 1991, 86).

Tabla 14. *Record of "rally" effects greater than 10 percentage points 1941-2001*

President	Event	Approval Rating Before Event	Approval Rating After Event	Rally Effect	Duration
Roosevelt	Pearl Harbor (December 1941)	72	84	12	30 weeks

Truman	Truman Doctrine Proposed (March 1947)	48	60	12	36+ weeks
Eisenhower	Atoms for Peace Speech (December 1953)	59	69	10	20 weeks
	Indochina Truce Signed (July 1954)	65	75	10	6 weeks
	Geneva Summit (December 1959)	67	77	10	5 weeks
Kennedy	Cuban Missile Crisis (November 1962)	61	74	13	31 weeks
Johnson	Halts Bombing of North Vietnam (March 1968)	36	50	14	19 weeks
Nixon	Vietnamization Speech (November 1969)	56	67	11	15 weeks
	Vietnam Peace Agreement (January 1973)	51	67	16	15 weeks
Ford	Mayaguez Incident May	40	51	11	25 weeks

Carter	Hostages Seized in Iran (November 1979)	38	51	13	16 weeks
George H.W. Bush	Iraqi Invasion of Kuwait (August 1990)	60	74	14	8 weeks
	Desert Storm begins (January 1991)	64	82	18	41 weeks
Clinton	Clinton Scandal (January 1998)	59	69	10	13 weeks
	Clinton Impeachment (December 1998)	63	73	10	7 or 12 weeks
George W. Bush	Terrorist Bombing (September 2001)	51	86	35	?

Fuente: Gallup.com 2001

La gente construye enemigos que renuevan su propio compromiso y movilizan aliados: las brujas de Salem en el siglo XVII, los comunistas para el ejército en la década de 1950, los judíos para la Alemania nazi, los homosexuales, un régimen foráneo identificado con una ideología impopular, los campesinos disidentes en Vietnam o El Salvador. Cuando un enemigo perjudica, hay un incentivo para poner fin a la amenaza librándose de él. Pero entra en juego un incentivo opuesto cuando el enemigo ayuda a reunir apoyo para un régimen o una causa: en ese caso quienes construyen un enemigo tienen todas las razones para perpetuar y exagerar la amenaza que él plantea (Edelman 1991, 79).

He dicho que el terreno político es violento. ¿La política acaso es una guerra de baja intensidad? Tal vez no es adecuado plantear esta idea porque puede legitimar una serie de conductas poco democráticas (no es mi intención hacerlo). Pero no podemos obviar algunos conceptos significativos. Foucault sostuvo que "la política es la guerra continuada por otros medios"

(Foucault, en Abello 2003, 71). Lo hizo como respuesta a la conocida idea del general prusiano Karl von Clausewitz: "La guerra es la política continuada por otros medios" (Clausewitz, en Abello 2003, 71). Foucault cambió el orden de la idea original. Pero, ¿qué consecuencias tiene su planteamiento? Entre otras consideraciones filosóficas (como indica Ignacio Abello): que la política no es más:

... el arte del gobierno del Estado, con lo cual quiere aparecer como neutral y que actúa para beneficio de todos los que integran la Nación, para adquirir, desde la mirada de Foucault, una función y una acción bien distintas, porque de lo que se trata es de que la política mantenga, a través de su acción, las relaciones de dominación previamente establecidas en el campo de batalla (Abello 2003, 71).

Esto no se logra de manera definitiva (en la contienda política no siempre ganan los mismos). No obstante, las operaciones militares no se pueden perennizar (son demasiado costosas). El Estado moderno no puede conducir indefinidamente su fuerza al cumplimiento de enormes tareas militares. "La política se ha tornado, entonces, en el instrumento natural con el cual se dan los enfrentamientos para cambiar las relaciones de poder" (Abello 2003, 72).

Ratificar estas ideas sobrepasa considerablemente el fin de esta tesis. Pero considero que es importante ponerlas sobre la mesa de trabajo porque pueden dar espacio a nuevos contenidos. Escribir sobre el impacto de los liderazgos antagonistas en las democracias liberales asimismo sobrepasa el fin de este trabajo (es una tarea pendiente). En otros espacios académicos se pueden tratar estos temas detenidamente.

La fuerza de los líderes antagonistas depende del peso de los enemigos planteados. Las FARC son un contrario estupendo porque en las ciudades la gente las detesta. Los rebeldes priorizaron las batallas de orden militar (relegando las del terreno ideológico). Las FARC carecen de una idea de hegemonía (Herrera 2015). Su estrategia fue elaborada principalmente desde un marco rural. Para los ciudadanos, las FARC son criminales temibles (Herrera 2015). En la consulta del 2016, millones de personas optaron por el no. "Los departamentos que sufrieron el conflicto, la parte rural del país, que históricamente ha sido víctima de la violencia, votó mayoritariamente a favor del sí, mientras que departamentos más urbanos, que no han sufrido tan directamente la

violencia, se inclinaron por el no” (cnn.com 2016). Los datos hablan de “un país partido” (cnn.com, 2016).

El contrario de Toledo (en su mejor momento) fue enorme. El poder de Fujimori era tremendo. Los contrarios de Correa no son menores. Los enemigos de la izquierda antagonista latinoamericana despiertan intensas emociones. Estos grupos minoritarios poseen recursos económicos inmensos. Chávez fue particularmente duro con ellos. El líder venezolano era radical. En cierto momento dijo: “Aquí no hay medias tintas. Con esa burguesía apátrida, con esos grupos fascistas no hay acuerdo posible. Es una lucha profunda, es una lucha de clases” (Chávez 2010 en noticias24.com 2010). Y agregó: “Cada quien escoja el bando, no hay reconciliación posible” (Chávez 2010 en noticias24.com 2010)... La inequidad en Ecuador es sumamente alta. Los ricos lucen sus aparatosos bienes continuamente. En las ciudades se pueden mirar los carros lujosos. Los de origen europeo pueden costar 120.000 dólares (320 salarios básicos). Las personas adineradas residen en casas enormes. La educación de calidad generalmente es cara. Los ciudadanos de menos ingresos lo notan (aunque se quiera naturalizar las diferencias desde algunos espacios). Correa ha señalado que “en el Ecuador el 10% más rico gana 21 veces más que el 10% más pobre. Antes del Gobierno de la Revolución Ciudadana, esta relación se duplicaba, es decir, el 10% más rico ganaba 42 veces más que el 10% más pobre” (Correa 2015 en elciudadano.gob.ec 2015).

No todos los mandatarios tienen las condiciones necesarias para atacar continuamente. Para que un liderazgo antagonista se consolide, deben confluír una serie de elementos. El presidente debe ser firme (como un padre enfadado). El transmitir ideas con claridad es fundamental. Plantear un tono popular en ciertas ocasiones es clave. Todo indica que el discurso de izquierda se adapta bien en este terreno. Las propuestas *anti-establishment* funcionan en los lugares que tienen poca equidad. Los mandatarios reducen la probabilidad de que su popularidad decline en la medida en que su discurso emocione (un enemigo puede facilitar las cosas). Paralelamente, deben cumplir (o tal vez aparentar cumplir) en el terreno de lo material. Sus palabras deben tener un respaldo palpable: los duros golpes a las FARC, en el caso colombiano. La presencia del Estado en el marco de un sorprendente boom petrolero, en el caso ecuatoriano.

No todos los presidentes antagonistas logran blindarse de esta manera. Recordemos que Abdalá Bucaram fracasó ruidosamente en 1997. “Con excepción de su tío Assad Bucaram, tal vez ningún político ecuatoriano haya tenido la habilidad de Abdalá de despertar pasiones tan encontradas” (de la Torre 2003, 327). El gran líder del PRE tuvo que salir del país precipitadamente. Los discursos maniqueos deben estar acompañados de otros elementos. “A veces, las cosas que están ausentes en un caso son las que más ayudan a explicar por qué el fenómeno toma esa forma y no otra” (Ragin 2007, 119).

Todo líder político debe ubicarse estratégicamente en el terreno del antagonismo. Los mandatarios deben considerar oportunamente una serie de preguntas importantes, a saber: ¿Debo atacar? ¿Con qué intensidad? ¿Con qué palabras? ¿Con qué frecuencia? ¿En qué momentos? Etc. Lenín Moreno lo ha hecho antes de su primer discurso como presidente del Ecuador. Sus palabras fueron sumamente cordiales: “Soy el presidente de todos, me debo a todos, respeto a todos. Trabajaré para que nadie, absolutamente nadie, se quede atrás. Sí, toda una vida” (Moreno 2017 en eluniverso.com 2017). “El debate solo satisface el ego, no intenta encontrar soluciones. El diálogo no es el fin, es el camino para incluir la diversidad y entenderla” (Moreno 2017 en eluniverso.com 2017). El talante amable del flamante mandatario le permite alcanzar una serie de objetivos importantes: a) distanciarse del economista R. Correa (mostrar que ha tomado el timón). b) Distanciarse del polémico gobierno de Venezuela. c) Disfrutar de una pequeña “luna de miel”: cien días de tranquilidad para consolidar su equipo de trabajo. d) Calmar a numerosos empresarios importantes (estimular las inversiones). e) Tranquilizar a la inconforme clase media. f) Debilitar los argumentos de la oposición. g) Dialogar con los actores de izquierda que se separaron en estos años. Bajar el tono, a fin de cuentas, es una estrategia adecuada. ¿Servirá en el largo plazo?

La idea de un liderazgo beligerante probablemente nos remite a las tesis de Carl Schmitt (2002). La política populista latinoamericana de un tiempo a esta parte las ha puesto sobre la mesa de trabajo. En una serie de facultades se discute su obra. Los Kirchner, en particular, han sido acusados por tomar las ideas del intelectual alemán (Abos 2010). Se ha dicho que “la locomotora política kirchnerista avanza cuando identifica -a veces, cuando construye- a un antagonista” (Abos 2010): Menem, la oligarquía, los periodistas, los jueces, Macri, etc. “El

atributo principal del kirchnerismo es el ataque constante, con sus diversas variantes tácticas: la sorpresa, la elección del terreno de lucha, la ocupación de espacios, el uso astuto de la información y la contrainformación” (Abos 2010). Desde el terreno liberal, es natural que los argumentos de Schmitt (2002) causen recelo. En el libro *El concepto de lo político*, encontramos una serie de ideas polémicas. Schmitt (2002) sostuvo que la posibilidad de lucha “tiene que estar siempre dada para que quepa hablar de política” (Schmitt 2002, 62). “Un mundo en el que se hubiese eliminado por completo la posibilidad de una lucha de esa naturaleza, un planeta definitivamente pacificado, sería pues un mundo ajeno a la distinción de amigo y enemigo, y en consecuencia carente de política” (Schmitt 2002, 62).

Los discursos antagonistas de izquierda suelen generar el rechazo de importantes grupos liberales que se encuentran principalmente en las ciudades. Sus integrantes consideran que la tolerancia fortalece la sociedad, que es un valor decisivo. Los periodistas liberales a menudo critican las ideas maniqueas. Lo mismo ocurre con los intelectuales liberales. Los grandes empresarios se oponen tenazmente a quienes dicen representar al pueblo. La clase media se une gradualmente. Esto hace que los liderazgos antagonistas pierdan fuerza con el paso del tiempo. Pero esto no ocurre en el caso colombiano. Uribe, al establecer un enemigo antidemocrático, se hizo de estos contrarios en un grado menor. ¿Se puede pedir un escenario mejor? Esto nos permite entender la enorme popularidad del líder colombiano (su hegemonía). La polarización en aquel país generó “un sentimiento de nacionalismo exacerbado” (Galindo 2007, 154). El discurso oficial fue aceptado en las principales ciudades. Los números son aplastantes, en todo nivel social. Se ha dicho que “Uribe tiene cierta magia para encantar [...]. Desde la pequeña sala de vereda colmada de campesinos iletrados a quienes suele dirigirse con lenguaje cerrero, como hasta las más encumbradas salas de académicos o empresarios” (Eltiempo.com 2005).

En seguridad interna y lucha contra la subversión y el crimen, el apoyo al Gobierno es absoluto y muy homogéneo por estratos de ingreso. Es más fuerte el apoyo para la mano dura y el fortalecimiento de la fuerza pública en los estratos bajos y medios que en los tres más altos. Es que los que más han sufrido con la violencia, el terrorismo y la criminalidad han sido los estratos inferiores. En todo caso, parte del éxito del Presidente con el público ha sido haberle dado prioridad a resolver el principal problema del país, que ha sido la inseguridad y el

caos inducido por la droga y sus parásitos, la guerrilla y el paramilitarismo” (eltiempo.com 2005).

Ahora bien, ¿por qué razón los líderes antagonistas generan el rechazo de los sectores liberales de la sociedad? Porque -como indica Bobbio- “la democracia liberal supone un consenso sobre el orden político, éste da al traste (elimina) el antagonismo, el conflicto y la coerción” (Bobbio, en Córdoba 2008, 41). El liberalismo al mismo tiempo rechaza “los cultos de la personalidad” (Debray, en Laría 2010), tanto como “las pasiones políticas [...], fáciles de despertar, difíciles de controlar” (Marina 2014). Esto es clave. Así, los discursos maniqueos representan una seria amenaza.

El Estado liberal, como ordenamiento que acepta el pluralismo constitucional (traducido en la división de poderes y en su limitación por vía del derecho) para no escamotear la libertad y los derechos individuales (y, por ende, la emancipación) a las que la sociedad liberal les atribuye un gran significado, deviene en Estado mínimo. Según Bobbio, este Estado mínimo es el opuesto del Estado máximo, o sea, del Estado absolutista (Córdoba 2008, 35).

Pero el discurso antagonista a menudo es determinante en el terreno democrático (aunque muchos se opongan). ¿Qué se puede hacer al respecto? No es posible desterrarlo. Ciertamente es un recurso peligroso. Los argumentos maniqueos se pueden salir de las manos. Una serie de grupos pueden ser estigmatizados arbitrariamente. Boaventura de Sousa Santos (2017) habla sobre la temible capacidad que tienen algunos actores para incriminar estratégicamente, para hallar comunidades “indeseables” o “peligrosas”.

Para culparlos de una situación particular y crear unidad nacional a través del miedo por una amenaza común. Por ejemplo, en Europa, se creó la idea de que los refugiados y los migrantes son la fuente y la causa de todos los problemas [...]. Así mismo, Estados Unidos utilizó a los migrantes latinos, y después a los musulmanes, como chivos expiatorios [...]. En Colombia ocurrió con las Farc, el supuesto culpable de los males del país (semana.com, 2017).

Los líderes que atacan continuamente pueden ganar terreno político. Pero no todos lo logran. Muchos ni siquiera lo intentan. Hace falta un impulso emocional intenso. Hablar con mucha seguridad. Hilar ideas razonadas. Escoger las palabras cuidadosamente (añadir un toque de drama). Los actores políticos que se destacan son los que tienen la capacidad de reconocer una serie de términos que los acercan a millones de telespectadores o radioescuchas (Fabrini 2009). “El lenguaje *game* consiste en esto (Edelmann 1977): utilizar un lenguaje que pueda volverse “memorable”, a pesar de su banalidad o quizá debido a ella” (Fabrini 2009, 70). Esto es clave, R. Correa lo hizo bastante bien.

Lo natural es que un discurso antagonista se complemente con una personalidad temperamental (como la de un padre enfadado). Un personaje blandengue difícilmente puede atacar. Los líderes fuertes evocan un gran monarca (firme, imponente, temerario, lúcido, etc.). Por mucho tiempo fue imposible prescindir del monarca (alguien debía tener la última palabra). Este es un arquetipo básico en toda colectividad (Moore y Gillette 1993, 79). Pero, ¿cuál es su rol?

Proporciona estabilidad y centralismo. Calma. Produce vitalidad, fuerza vital y alegría mediante su capacidad de [...] centrar. Proporciona mantenimiento y equilibrio. [...]. Observa el mundo con una mirada firme pero amable. Reconoce todas las debilidades y también todo el talento y el valor de los demás. Los honra y los hace prosperar (Moore y Gillette 1993, 79).

El discurso maniqueo que plantean una serie de líderes sudamericanos no tiene un efecto menor en el terreno de la popularidad presidencial. Las palabras de estos personajes tienen un impacto considerable en la comunidad. Miles de personas los escuchan regularmente. Las reacciones de los opositores asimismo son duras. Los dirigentes de los grupos contrarios generalmente suben el tono. Entonces los periodistas hablan sobre su inconformidad frente a las reiteradas confrontaciones. Pero plantear un discurso beligerante mantiene a los presidentes en un lugar adecuado para resistir los ataques que se presentan a lo largo del tiempo. Los mandatarios que hacen esto responden inmediatamente ante las palabras de los opositores. De tal forma que los colocan en la defensiva otra vez.

Uribe indicó en Noticias Caracol hace dos años que es “un combatiente de frente” (alvarouribevelez.com.co 2015). Un sencillo ciudadano caleño recientemente me dijo que la

firmeza de aquel personaje aún genera confianza (2016). Nadie lo pasa por encima. Uribe no lo permite. Una colega bogotana describe al político colombiano como un terrateniente agresivo (2017). Hace poco se opuso firmemente al acuerdo de paz. “Se ratificó en la campaña del “No” [...]” (Eltiempo.com 2016). Millones de personas alrededor del mundo miraban los hechos con atención. La actitud de Uribe fue criticada desde diferentes lugares. *The New York Times* presentó un editorial enérgico donde solicitó “al ex presidente de Colombia [...] empezar a comportarse como un ‘hombre de Estado’ y tener un “papel constructivo” para no bloquear la paz” (Elnuevoherald.com 2016).

Las palabras de Correa son asimismo intensas. No baja el tono (va de frente). “No es capaz de poner sus pies y su mente fuera del terreno amigo/enemigo. Para él, la política se orienta por el conflicto, o no es política” (Burbano de Lara 2016). Todas las semanas iba por alguien: político, periodista, funcionario, empresario, etc. Las emociones por todo lo alto. ¿El sello de su administración? El antagonismo. Imbatible en las encuestas. La campaña del 2017 fue un enorme reto superado (por primera vez en mucho tiempo la derecha tenía posibilidades de gobernar desde Quito). Pero Moreno hizo su trabajo, es decir, distanciarse oportunamente de Correa. Su estilo va bien con el nuevo momento (hay que saber leer la coyuntura). “La política del consenso y la renuencia al conflicto cotizan muy alto en los mercados” (Ramírez 2017).

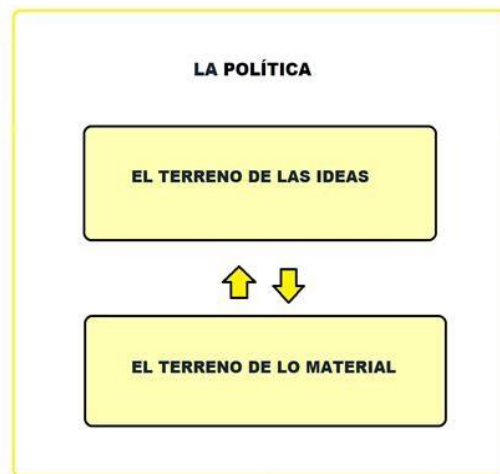
El liderazgo antagonista: ¿un elemento central?

La política se juega en el plano material. Las personas califican a los presidentes a partir del impacto que en su vida diaria tienen una serie de elementos muy concretos: escuelas, hospitales, carreteras, empleos, salarios, transferencias condicionadas de dinero, subsidios, etc. Los mandatarios procuran cumplir en este campo. Cada obra que se inaugura es una buena noticia. Los recursos son limitados (se supone que los buenos administradores se destacan). Pero la política se desarrolla, al mismo tiempo, en el terreno de las ideas, donde se interpreta lo que ocurre en el terreno material (miremos la figura que sigue). En el terreno de las ideas se da una espectacular disputa por el sentido de las cosas (las redes sociales son cada vez más importantes). Millones de personas siguen los hechos con atención (porque la política entretiene) (Edelman 1991).

Las ideas que se imponen no necesariamente son las que empatan con los hechos. Este es el campo de la comunicación política, donde las emociones son determinantes. Así, se destacan las personas carismáticas y elocuentes (políticos, periodistas, intelectuales, activistas, etc.). Los actores procuran transmitir su lectura de los hechos. Quienes controlan las tribunas más importantes (como los periódicos, canales de televisión, sitios web, etc.) tienen mucho poder. Un hecho puede ser interpretado de múltiples maneras (Fabrini 2009). Entender esto es clave. Los académicos frecuentemente tienen lecturas opuestas (ya que su marco teórico los condiciona). Los ciudadanos a menudo deben confiar en las interpretaciones de la prensa (algunos asuntos son sumamente complejos). Ellos miran el escenario desde un lugar muy particular. Están condicionados, a su vez, por algunos elementos, como sus ingresos, nivel de educación, edad, entorno, etc.

Esta investigación recoge una gran cantidad de hechos materiales e inmateriales con el fin de plantear algunas reflexiones y conceptos. Todo indica que lo que ocurre en el terreno de las ideas (donde tienen lugar los discursos) tiene un impacto particularmente importante en los niveles de aceptación presidencial. Los datos que siguen sostienen este argumento, mirémoslo detenidamente:

Ilustración 11. La política: ideas y hechos concretos



Fuente: Información obtenida a partir de análisis documental, grupos focales y entrevistas.

1. La escasa popularidad de algunos presidentes andinos en un ambiente económico positivo.

¿Es suficiente que algunos indicadores económicos marchen bien? Todo indica que no. La imagen que transmite el gobierno es sumamente importante. García no pudo “trasladar del todo el vigoroso crecimiento económico a su popularidad” (americaeconomia.com 2011). Los números llegaron en el 2011 a su nivel más alto (una popularidad del 42%) (americaeconomia.com 2011). Lo de Humala no fue distinto. “Pese a los aciertos en materia de educación y también en programas sociales, la popularidad de Ollanta Humala pasó de un pico de 65% en su primer año a 13% en sus últimos meses, hasta despedirse con un 25%” (rpp.pe 2016). Miremos en el cuadro que sigue el crecimiento económico durante los gobiernos de Toledo, García y Humala. ¿Lucio Gutiérrez fue popular en Ecuador? No (42% en promedio) (Cedatos 2014 en Elcomercio.com 2014). Pero la economía iba relativamente bien. ¿Juan Manuel Santos es popular en Colombia? No. Pero la economía camina bien. “Colombia es uno de los países que muestra mejores cifras [...]. El PIB ha aumentado durante los seis años de gobierno de Santos -con una tasa promedio de 2,5 por ciento, una de las tres mejores en América Latina” (Londoño 2016). ¿Cómo entender su impopularidad? “Es consecuencia del estilo de un gobernante que no se sabe para quién gobierna y que pretende quedar bien con todo mundo” (Londoño 2016). El estilo, a fin de cuentas, es fundamental (Duque 2014).

Ilustración 12. El PBI mes a mes



Fuente: elcomercio.pe (2015)

2. El triunfo de la Revolución Ciudadana en las elecciones del 2017 me hace pensar que lo que ocurre en el terreno de las ideas es sumamente importante. La economía iba mal. Una serie de indicadores eran preocupantes. La deuda creció ostensiblemente. La popularidad de Correa en los momentos complicados llegó al 40% (febrero 2016). Estaba 20 puntos arriba catorce meses antes. Ese (*a grosso modo*) es el impacto de los altos ingresos petroleros. La derecha ganaba terreno. Pero, ¿qué ocurrió finalmente? 73 candidatos de PAIS ingresaron a la Asamblea (son nuevamente la primera fuerza política). Los opositores respaldaron a Guillermo Lasso (inclusive algunos sectores importantes de izquierda). Pero Lenín Moreno se impuso al final.

3. Las acusaciones que ha recibido Uribe desde que inició su gobierno, me hacen pensar que lo que ocurre en el terreno de las ideas es muy importante. Los “[...] ‘falsos positivos’ aumentaron más del 150% con Uribe” (Villa y Cárdenas 2014 en semana.com 2014). El dolor que esto causó a miles de colombianos fue enorme. Pero esto no es todo. ¿El paramilitarismo acabó? No. “Numerosos mandos medios y bajos nunca dejaron de operar. [...] La lógica económica era preponderante” (Alarcón 2012). Sin embargo, el discurso maniqueo de Uribe era demoledor (nada conseguía disminuir su popularidad).

4. El confirmar que los partidarios de algunos líderes antagonistas de izquierda -como Chávez, Fernández de Kirchner, Morales y Correa- son principalmente ciudadanos poco educados (de pocos ingresos) (Mocagatta 2017), me hace pensar que lo que ocurre en el terreno de las ideas es sumamente importante. Los discursos maniqueos de izquierda efectivamente entusiasman a los estratos de menos recursos económicos. ¿Podemos encontrar un lugar donde el discurso antagonista de izquierda (pueblo versus élites) seduzca a los ricos? Imposible. Todo indica que el discurso antagonista funciona en diferentes países (atrae principalmente a los pobres).

Los datos que he recogido en Colombia, me permiten señalar que el discurso antagonista es un elemento muy importante en el marco de este trabajo. Los datos que he recogido en Ecuador fortalecen aquella idea. Los datos que he recogido en Perú -una instancia de control- no refutan aquella idea. El grado de antagonismo de un discurso es algo que se debe considerar cuando se

habla sobre liderazgo. Se trata de un elemento particularmente importante dentro de los casos estudiados acá (incluso por su ausencia dentro del caso peruano). Mirarlo en diferentes lugares ha sido enriquecedor. El discurso antagonista tiene una intensidad particular. En la medida en que se sumen otros elementos importantes, puede aparecer un líder fuerte en el panorama. En los momentos espinosos y arduos (cuando hay ansiedad) ganan terreno los personajes maniqueos: Uribe (alrededor del año 2002) y Correa (alrededor del año 2007).

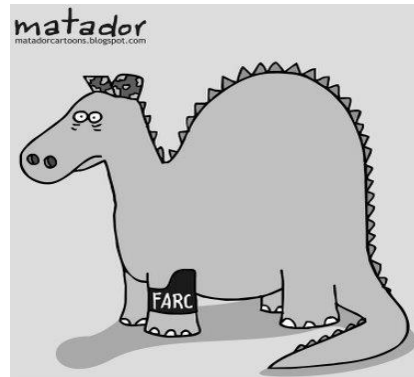
Todos los elementos desplegados dentro de la tabla de la verdad son importantes.

Recordemos que analizar implica fundamentalmente “dividir los fenómenos en sus partes constituyentes y estudiarlas en relación con el todo” (Ragin 2007, 103). Pero, ¿tenemos una variable central? Sí, el liderazgo antagonista. Esteban C. Mejía sostiene que “sin Farc no hay Uribe” (Mejía 2015). Esta dura afirmación tiene sentido. Para “existir políticamente, Uribe necesita de las Farc” (Cívico 2015). El autor plantea un ejercicio contrafáctico interesante:

Déjense llevar por la imaginación y fantaseen un rato con esta utopía: Colombia sin Farc. No estoy diciendo Colombia en paz. No. Colombia sin los secuestros, los atentados, las extorsiones, los asesinatos, el narcotráfico, “la combinación de todas las formas de lucha” y demás bandolerismos de las Farc. ¿Qué pasaría? En política, quiero decir. Nada o mucho. Si las Farc se acaban, por la razón o por la fuerza, Uribe, capataz de la extrema derecha, se quedaría sin discurso ni proyecto electoral (Mejía 2015).

Las caricaturas elaboradas por Matador, Julio César González, son elocuentes. Los dibujos -un recurso que no es frecuente en este tipo de trabajos- nos acercan a la realidad de Colombia de forma muy particular. El primero habla de la propuesta maniquea de Uribe. Es sumamente claro. “Sin ti no soy nada” (Matador 2016), le dice Uribe a las FARC. “¡No te vayas!” (Matador 2016). Los otros muestran el enorme peso que en Colombia tienen las FARC. El dinosaurio nos recuerda la duración del conflicto (una cuestión imperecedera). Las ideas de los rebeldes pertenecen a otra época. Adicionalmente, la parca (la muerte). Los capítulos que dejan el conflicto son inenarrables. Finalmente, ¿quién escoge los mandatarios en el país andino? Las FARC (de manera indirecta, sí).

Ilustración 13. Caricaturas sobre Uribe y Las FARC



Fuente: Matador (2018)

¿El liderazgo antagonista tiene un peso aclaratorio similar dentro del caso ecuatoriano? Considero que sí (quizás algo menor, por las características tan particulares del caso colombiano). Correa es calificado como populista continuamente. Tengamos presente que “el discurso populista es el que unifica posiciones y sectores sociales muy diversos en una dicotomización del campo político que opone a las élites tradicionales al “pueblo” -u otro nombre que designe la misma operación: ciudadanía, país, gente, etc.-” (Errejón 2015, 87). Correa llega al cambio de mando con una actitud sediciosa. No ha querido quitar el pie del acelerador en el tramo final. Una serie de medios de comunicación recibieron la peor parte. Recordemos que “la suya es, también, una revolución alfarista” (eluniverso.com 2012). Por lo tanto, es un proceso radical. “El uno se enfrentó a lo que en su discurso llamaba “oscurantismo”. El otro, a la “larga noche neoliberal” [...]” (eluniverso.com, 2012).

¿Uribe es un líder populista? Carolina Galindo (2007) considera que no, y plantea algunas razones: a) Porque es posible que sus partidarios se encuentren sobre todo en las ciudades (no en los sectores más endebles del país). Las encuestas “se realizan principalmente en los grandes centros urbanos” (Galindo 2007, 155). b) Porque su nexos con el pueblo no fue totalmente directo. “Aunque la figura de Uribe se presentó como alejada de la estructura institucional y de la cultura política de los partidos tradicionales, especialmente del partido liberal (su afiliación política original), ésta cuenta con un amplio respaldo en el Congreso y en instancias de decisión regionales y locales de sectores afiliados a las redes y a las prácticas clientelistas propias de los partidos” (Galindo 2007, 158). c) Por su línea económica (austera o frugal).

Con la excepción de los casos de líderes como Jorge Eliécer Gaitán en la década del cuarenta y de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) encabezada por el ex-dictador Gustavo Rojas Pinilla a finales de los años sesenta, la trayectoria política colombiana ha estado marcada por una fuerte ausencia de populismo que, para Palacios (2001) y Pécaut (2000, 46), no solamente ha significado un vacío en la construcción de un gran proyecto nacional sino que, igualmente, se constituye en buena medida como uno de los principales factores explicativos del surgimiento y permanencia de la crítica situación de violencia (Galindo 2007, 155).

Pero otros escritores presentan tesis diferentes. Uribe Vélez es un personaje populista, plantea Francisco Cortés (2016), dado que reemplazó la base “republicana [...] por una política carismática. Esta plantea una forma de identificación política del líder con el pueblo no mediada [...]. En su caballo montado pudo haber dicho parodiando a Chávez, “Yo soy Uribe, yo soy un pueblo” [...]” (Cortés 2016). Esto no es todo. “El pueblo del populismo uribista es el depositario de la ‘virtud’ y la ‘justicia’, y de su pluma brota bilis contra todo opositor” (Cortés 2016). El discurso intenso le permitió a Uribe “homogenizar la heterogeneidad característica de los grupos populares, al dar una base que permita identificar y diferenciar el nosotros de los enemigos” (Forero 2010, 108). Esto nos permite comprender su enorme popularidad. Es raro que un presidente alcance los números de Uribe. Pocos mandatarios latinoamericanos han sido tan populares.

En la política de seguridad democrática, se puede evidenciar la polarización como rasgo propio de los gobiernos populistas. En el caso de Uribe es la identificación de un sujeto político, “los patriotas”, que representan una idea de un “nosotros” que es posible gracias a la existencia de un “ellos”, encarnado en los terroristas o en quienes, desde diferentes frentes, manifiestan algún tipo de oposición (Forero 2010, 107-108).

De este modo, puedo enlazar a Uribe con Correa (en un alto nivel de abstracción). Ellos se plantearon derrotar al “enemigo” (una tarea fundamental). No quisieron administrar el Estado solamente (estaban para más). Esto marca sus gobiernos. El que coloque a ambos líderes en el mismo terreno puede angustiar a muchos. Pero su discurso maniqueo me permite hacerlo. Las reacciones que generan en la prensa son muy parecidas. Se los acusa intensamente por partir la sociedad. Los diarios lo reiteran. Incluso se puede pensar que algunos artículos sobre Uribe hablan sobre Correa (y viceversa). ¿El estilo acaso es fundamental? Todo indica que sí (lo señaló Javier Duque en el 2014)... Así, lo de Uribe fue notable:

Personalista y apolítico, de corte microgerencial. Con su reconocido lema de trabajar, trabajar y trabajar, [...] fascinó a una ciudadanía que tenía la imagen de que los gobernantes robaban mucho y trabajaban poco. Además, Uribe se mostraba como un gobernante frentero, que daba la cara frente a los medios y al país cuando algo ocurría (Gonzalez, 2006).

El 2015 entrevisté a Fernando Giraldo (2015) en la ciudad de Bogotá¹. El experto puso sobre la mesa de trabajo la capacidad del Uribe Vélez para mantener su discurso a lo largo del tiempo. ¿Cuál fue su consigna? “Vamos a hablar de una sola cosa, vamos a hablar todos de la misma cosa, y vamos a hablar siempre de la misma cosa” (Giraldo 2015). Pensemos en la estructura de aquellos cuentos infantiles que son tan populares (Giraldo 2015). Es una estrategia recurrente: elaborar un relato donde participen pocos intérpretes (cada uno con un rol sumamente claro). En este caso: 1) ¿Un “villano” desalmado? “Las FARC”. 2) ¿Una “princesa” que tiene que ser rescatada? “Los ciudadanos” (Colombia). 3) ¿Un “gran héroe”? “Uribe Vélez”. 4) ¿Una “vara mágica”? “La seguridad democrática”. Uribe desarrolla su relato en torno a estos actores (Giraldo 2015). Uribe lleva las discusiones a su terreno con facilidad. Tiene habilidades comunicativas. “Las preocupaciones fundamentales [...] no variaron: la Seguridad Democrática,

¹ Fernando Giraldo (consultor político), entrevista por Santiago Mejía, julio de 2015.

la Cohesión Social y la Confianza Inversionista” (León 2010). Correa tiene algunos recursos parecidos (lo planteamos en la hipótesis de trabajo). Con frecuencia fortalece sus argumentos con datos técnicos (a menudo económicos). Pero refresca el discurso con una serie de comentarios coloquiales (sobre la comida típica, el fútbol, la cultura, etc.). En ambos terrenos se siente cómodo. Es eficiente en el uso de la palabra. Toledo se enreda con frecuencia. Habla para los medios de comunicación con cierta dificultad. El líder de la chakana no inspira seguridad (Paredes 2006). “Es una gran sobreviviente, pero es un sobreviviente no depredador, más bien un herbívoro” (Paredes 2006, 239-240).

La prensa le perdió el respeto a un presidente sensualizado por el poder, sus fastos y sus apañadores. No inspiró autoridad, ni un poder enérgico, cuando fue necesario hacerlo. Sin darse cuenta había desacralizado, por decirlo de algún modo, la Presidencia y lo había hecho hasta volverla muy terrenal, demasiado humana, profana (Paredes 2006, 214).

La figura de Toledo en el poder no le «metía» miedo a nadie, es una figura muy poco dominante en un país donde la presidencia normalmente ha sido la encarnación del poder, incluyendo el poder coercitivo. De este modo, poco a poco, luego de los primeros intentos, de los primeros «llaveos», el acoso de la prensa terminó en una suerte de abuso constante y convirtió, a Toledo, en el primer presidente piñata de Sudamérica, diría yo. Básicamente, ha sido un presidente piñata (Paredes 2006, 230).

De tal forma que Toledo no es un “depredador” (Paredes 2006, 239). ¿Importantes líderes latinoamericanos lo son? Considero que sí: Correa, Uribe, Fernández de Kirchner, Chávez, Fujimori. Todos ellos populares. La figura del monarca decidido que pone en su lugar a quien lo estorba continua siendo importante. Los presidentes actuales nos recuerdan una serie de costumbres del pasado. Ellos residen en palacios señoriales, tienen escoltas, firman decretos, indultan, son recibidos con honores, etc. Pero el presidente Alejandro Toledo no inspiraba respeto (Paredes 2006) (¡tremendo problema!). “Tener a un presidente asustado y amenazado hacía que grupos de presión importantes tuvieran mucho mejores posibilidades” (Paredes 2006, 238). ¿Dónde estaban los asesores del mandatario? “Toledo es caótico y es sensual, es dionisiaco, le da rienda suelta a sus expansiones placenteras, más que autoritarias. Es más un “conchudo” que un autoritario” (Paredes 2006, 216). La prensa se

le fue encima. El mandatario resbaló con sendas cáscaras de plátano. ¿Los periodistas mostraron algo de piedad? No. “Cómo hacerlo, si el *rating* subía como la espuma” (Paredes 2006,209). La política puede ser un show sumamente rentable. La gente espera novedades continuamente (emociones fuertes). “Mucha prensa es absolutamente sensacionalista por razones de supervivencia” (Paredes 2006, 244).

Quizá Toledo carecía de la etiqueta que requiere la institución presidencial -un poco venida a menos como todas las instituciones en el país- y, por eso, lo «ampayaban», con mala leche, cogiendo los cubos de hielo con la mano para mandarlos al fondo de su vaso de güisqui o le tomaban fotografías orinando detrás de un helicóptero. Sería inimaginable semejante imagen de Manuel Prado, Belaunde o, siquiera, García. De Fujimori, sí. Al menos al Fujimori de 1990, ese chinito hermético y sonriente que aparecía con su tractor y con su castellano mal hablado, con su ternito azul, medias blancas y zapatos negros (Paredes 2006, 210).

Ahora, ¿por qué el discurso antagonista suele ser efectivo? Fundamentalmente encuentro cuatro respuestas ante esta pregunta central:

1) El personaje que desarrolle un discurso antagonista emocionante, puede construir un grupo amplio de personas que lo respalde con cierta firmeza. Pero, ¿cómo unir en torno a una figura a ciudadanos que tienen diferentes intereses? Indicando con determinación un grupo humano que represente un peligro para ellos (Mouffe 2014). “Esquilo, en las Euménides, habla de ‘los ciudadanos unidos por lo que odian’. El poder aglutinador del odio, o de la indignación, es tan fuerte que unifica a seres humanos que pueden discrepar en todo lo demás” (Marina 2014). Esto no es todo. “Lo decisivo para la construcción del pueblo, y de su sentido político, es el “antipueblo”, el adversario que marca la imposibilidad de lo que es percibido como legítimo” (Errejón 2015, 50). El discurso maniqueo de Uribe ilustra particularmente bien esta cuestión.

“Nunca nadie exhibe contento y eufórico la bandera de las Naciones Unidas o la bandera blanca porque no tienen un afuera, y como no tienen un afuera no definen un adentro. Toda identidad necesita de una diferencia” (Errejón 2015, 51). La literatura sobre populismo explica cuidadosamente este mecanismo (yo he tomado estas ideas). “La hegemonía se constituye en un

campo surcado por antagonismos y supone, por tanto, fenómenos de equivalencia y efectos de frontera” (Laclau y Mouffe 1987, 231). El discurso intenso de algunos presidentes de izquierda puso sobre la mesa de trabajo estas ideas: Chávez, Correa, Fernández de Kirchner, Morales, etc. “Para lograr establecer una hegemonía es necesario articular a distintos grupos y crear una voluntad colectiva” (Mouffe 2015, 34). Esto no es todo, Chantal Mouffe (2014) plantea que dentro de un marco democrático se pueden establecer:

... adversarios cuyas ideas puedan ser combatidas, incluso encarnizadamente, pero cuyo derecho a defender esas ideas no sea cuestionado. En otras palabras, lo importante es que el conflicto no adopte la forma de un “antagonismo” (lucha entre enemigos) sino la forma de un “agonismo” (lucha entre adversarios) (Mouffe 2014, 26).

2. Que alguien pretenda modificar el orden de las cosas, representa para muchas personas una pequeña posibilidad de alcanzar una serie de anhelos postergados. En Latinoamérica las personas que pertenecen a los estratos altos se quedan con una parte enorme del pastel. Las redes en las que se mueven les permiten hacer negocios importantes. La educación que tienen, asimismo, hace que tomen los mejores trabajos (incluso dentro del estado). Resulta difícil alcanzar ingresos altos para una persona que ha nacido en un sector deprimido. De tal manera que desplazar a los cerrados grupos dominantes emociona a muchos. No son pocas las personas pobres que desean obtener un empleo bien remunerado en el estado. Los discursos maniqueos de izquierda despiertan esos anhelos. El populismo puede ser entendido como un momento “de ruptura que democratiza los sistemas institucionales excluyentes” (de la Torre 2013, 1). Pero, ¿esto ocurre? Considero que sí (en cierta medida). Durante la Revolución Ciudadana han tenido espacio una serie de profesionales de estratos medios (desplazando a las conocidas élites de las urbes). El caso boliviano es sumamente interesante. “El presidente del Parlamento Europeo, el español Ricardo Cortés, destacó [...] el “extraordinario avance” que registra la participación de los indígenas en la toma de decisiones dentro del Estado” (Cortés 2012 en *la-razon.com* 2012). El orden establecido y los privilegios tienen sus detractores (¡no puede ser de otra manera!). “Existe en toda sociedad un reservorio de sentimientos anti *statu quo*” (Laclau 2005, 156).

La inequidad despierta emociones fuertes en Latinoamérica. Las personas de menos recursos la sienten continuamente, es frustrante. Las puertas se cierran a menudo. Los trabajos bien remunerados se quedan en pocas manos. Únicamente los individuos de estratos altos acceden a los hospitales mejor equipados. Lo mismo ocurre en el terreno de la educación. Las ciudades están estratificadas. No ingresan los pobres a los aparatosos centros comerciales. Los delincuentes rondan los sectores deprimidos. De tal forma que millones de latinoamericanos se sienten inconformes. ¿Se puede esperar otra cosa? En Ecuador las distancias entre un grupo y otro son tremendas. El discurso antagonista de izquierda continuará funcionando en la medida en que la inequidad se mantenga.

3. Los discursos antagonistas suelen tener una intensidad emocional particular. Funcionan mejor que los discursos apacibles. No pasan desapercibidos. Esto es importante. Las emociones nos mueven. “No es cierto que los seres humanos somos seres racionales por excelencia. Somos seres emocionales que usamos la razón para justificar u ocultar las emociones en las cuales se dan nuestras acciones” (Maturana). La habilidad que tenga un líder para hacer que sus ideas (o al menos su nombre) se mantengan en la mente de las personas es fundamental. Lo puede hacer por medio de un discurso intenso (principalmente en los lugares donde llegan pocas noticias). Las grandes empresas conocen que la probabilidad de que una marca alcance los objetivos comerciales anhelados, aumenta en la medida en que esta sea recordada por la gente (Colmenares, Schlesinger y Saavedra 2009). En el terreno político ocurre algo similar. Los políticos que permanecen en la memoria de la gente se encuentran un paso adelante que sus contrincantes.

En el ámbito del mercadeo y la publicidad, se usa de forma intensiva una prueba que muestra la fortaleza de una marca entre los consumidores: “top of mind”, que es fundamentalmente una prueba de jerarquía de recuerdo de las marcas ante la mención de su respectivo producto (por ejemplo: ¿Qué marcas recuerda de café? 1. Café de Colombia, 2. La Bastilla, 3. Sello Rojo, 4. Oma...). ¿Qué está examinando esta prueba en términos psicológicos? Básicamente está poniendo a prueba la fortaleza que tiene para un individuo (o un grupo, si es el caso estudiar) la relación entre marca y producto. Se supone que entre más alto se encuentre en la jerarquía (entre las primeras recordadas) mayor es la fortaleza de la relación marca-producto. Esto no se refleja necesariamente en su posterior preferencia o compra de una marca. Sin embargo, al

menos a nivel masivo, aquellas marcas con alto “top of mind” pueden asegurar un nivel aceptable de venta” (Ries & Trout 1981).

“En política lo que sirve, lo que ‘pega’ es el discurso simple, como de guión de película de vaqueros, con ‘buenos y malos’ [...]” (Ospina 2015). El mensaje de Uribe es muy claro. “Tanto el expresidente como la obsoleta guerrilla desempeñan muy bien sus papeles frente a un país que, desde la barrera, sigue el cinematográfico ‘duelo de titanes’. Definitivamente, las FARC y Uribe acaban por complementarse” (Ospina 2015). ¿Se puede encontrar un enemigo mejor? Muy difícil.

Por lo menos 20 millones de colombianos están convencidos de que a las Farc hay que exterminarlas a punta de bala. Si por ellos fuera colgarían de los postes de la séptima a todos los comandantes de la guerrilla y los dejarían tostar al sol hasta que los chulos los dejaran en huesos (Gallo 2016).

Los enemigos que el destino o las circunstancias colocan en el camino de los pueblos, terminan transformándolos. Que en las ciudades la gente deteste a las FARC, ha hecho que Colombia se mantenga en la derecha (Duzán, en Blanco 2014). Esto es importante. Les cuesta a los militantes de izquierda ganar terreno en Colombia (Duzán y Valencia, en Blanco 2014). Es complicado disminuir la inequidad en estas condiciones. Los datos de LAPOP nos permiten inferir que es “uno de los países más conservadores de la región” (Mendoza 2007,138). ¿Qué dicen las encuestas? “Las FARC en el 2002 tenían solo un 1% de favorabilidad y para el 2012 subió al 11%” (Ipsos 2012 en Semana.com 2012).

[...] ‘La guerra ha rechazado a las clases medias de las ciudades’, comenta una de las periodistas más famosas del país [...], María Jimena Duzán. ‘Después de cinco décadas de tener más guerrillas que partidos políticos, es muy difícil ser de izquierdas’, afirma. Algo similar piensa León Valencia que señala la falta de proyecto político eficaz de izquierda [...]. Por eso cree que ‘el día que se firme la paz, va a cambiar el mapa político de este país, porque la gente va a perder el miedo a votar a la izquierda y la izquierda se va a liberar de los viejos discursos. Ese es el temor de las élites, que temen la pluralidad, asegura’ (Duzán y Valencia, en Blanco 2014).

El atacar puede ser una respuesta eficaz ante los ataques. Hace que las miradas repentinamente cambien de dirección. Entonces las acusaciones se disipan. Correa lo ha hecho con cierta frecuencia. ¿“La mejor defensa es el ataque”? Es posible. El atacar en los momentos adecuados puede impedir que se conforme un escenario angustioso: que el presidente se transforme en un saco de arena, que reciba golpes continuamente. Le pasó a Toledo. La prensa puede ser sumamente dura (Paredes 2006). Además, el atacar con firmeza puede ser interpretado como una señal de compromiso frente a una serie de ideas. Al mismo tiempo, acerca al líder a esa figura de padre enfadado (Lakoff 2007), que en el terreno político es tan importante. Los mandatarios firmes transmiten seguridad.

Estas ideas tal vez nos permiten entender la fuerza de algunos líderes de la región. Impresionan la cantidad de triunfos electorales de la izquierda a partir del año 1999. El respaldo popular ha sido intenso. “Cuando Hugo Chávez fue electo como presidente de Venezuela la izquierda gobernaba sólo en Cuba. En el tiempo transcurrido desde entonces otra media docena de países se sumaron a la lista” (Arditi 2009, 232). La intensidad de los discursos ha generado numerosas reacciones. Las palabras frontales emocionaron a muchos. Los intentos por salir del neoliberalismo entusiasmaron a una serie de intelectuales europeos (Kreimerman, 2015). “Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa se parecen a los neopopulistas por haber irrumpido con una postura en contra del dominio de la partidocracia, pero se diferencian pues sus políticas económicas nacionalistas y redistributivas son opuestas al neoliberalismo” (de la Torre 2013, 6). El tema ha sido abordado por incontables escritores. Los resultados socioeconómicos del periodo izquierdista sudamericano difieren (no son generalizables). La economía boliviana crece a ritmos notables. La situación en Venezuela es calamitosa. El tiempo de los Kirchner finalizó. En Ecuador se impuso el oficialismo por medio de L. Moreno.

Muchos consideran que la conducta de los gobernantes antagonistas contemporáneos (de izquierda) ha sido sumamente arbitraria. Las sociedades se han polarizado. Los intelectuales debaten a menudo. ¿Hallamos consensos? No. De la Torre (2013) plantea que:

... la bibliografía sobre el populismo en América Latina ha oscilado entre visiones que entienden al populismo como un peligro para la democracia, que puede llevar a la conformación de regímenes autoritarios, e interpretaciones que lo analizan como un movimiento de ruptura que democratiza los sistemas institucionales (de la Torre 2013, 1).

La izquierda pierde terreno. Los datos del Latinobarómetro 2016 lo ratifican. El “28% de los ciudadanos de la región se colocan en la derecha, nueve puntos más que el 19% registrado por la misma encuesta en 2011” (Latinobarómetro 2017 en bbc.com 2017). Una serie de políticos que se inclinan por el mercado se imponen en el continente (Macri, Temer, Kuczynski, etc.). Maduro tambalea. Moreno se impuso con un discurso bastante light (ahora está en contra de Correa). “El guión post-político [...] impera en los mercados electorales” (Ramírez 2017). Pero durante la campaña del 2017 Correa fue duro con los opositores. Una serie de propagandas fueron maniqueas. Lo que hizo el oficialismo fue elaborar una estrategia *ad hoc*: atacar desde lugares definidos cuidadosamente. ¿Esto es lo que veremos durante el nuevo gobierno? Es posible. El nuevo presidente intenta dar una imagen de madurez. Desea hablar respetuosamente con todos los sectores. “La narrativa revolucionaria trasmutó en política de la ternura” (Ramírez 2017).

Ahora, ¿qué estrategia toman los opositores frente a un discurso antagonista eficaz? Se ha escrito poco sobre este tema. El inesperado triunfo electoral del alcalde quiteño, Mauricio Rodas (2014), habla de una estrategia opuesta a la ruta maniquea: un liderazgo sumamente conciliador. Rodas prefiere no confrontar. Todo indica que las ideas de J. Durán Barba -el asesor de Mauricio Macri- han tenido un lugar central en su ascenso. El alcalde es un personaje particularmente afable. Elude los pleitos. No ataca.

En la táctica se juega la identidad misma del candidato [...]: recuperar la fluidez de lo social que la política populista interrumpe con su esencia polarizadora. Para el ciudadano en busca de una «vida hermosa», cualquier atisbo de lucha y contradicción luce espantoso (Ramírez y Coronel 2014)

Pero algunos grupos politizados le piden al alcalde un discurso menos tibio. Le piden la energía de otros personajes de derecha. Lasso participó en las elecciones del 2017 con un discurso

intenso. Tenía que entusiasmar a millones de ciudadanos inconformes. En el balotaje por poco conquista la presidencia.

El estilo light de Rodas se muestra en la ausencia de controversias [...]. No debatimos nada: ni lo que ocurre dentro del Cabildo en términos políticos y burocráticos, ni la dimensión de lo público, ni la calidad de los servicios, ni la modernización de la ciudad, ni la participación de los ciudadanos. Existe la sensación de que Rodas quiere siempre proyectar la imagen de que el diálogo, la apertura, el optimismo, la buena voluntad, las oportunidades que surgen en el camino resolverán los problemas (Burbano de Lara 2014).

J. Durán Barba (2011) le quita contenido a la política, porque una serie de indagaciones rigurosas hablan de un número enorme de individuos frustrados ante las instituciones, los discursos y la parafernalia (el consultor ecuatoriano maneja numerosas encuestas en la región) (Durán Barba 2016). Entonces, ¿por qué darle a la gente lo que no quiere recibir? Durán Barba (2011) plantea que “los votantes se sienten atraídos más por el color, una sonrisa o un gesto que por los discursos cargados” (Durán Barba y Nieto 2011 en Jastreblansky 2011). Entonces se debe ‘hacer a un lado’ ‘las palabras que transmiten ideas’ para aludir a ‘las imágenes que transmiten sentimientos’ [...]” (Durán Barba 2011 en Jastreblansky 2011).

¿Qué hizo la gente de M. Macri durante la campaña? “Reparten dulces, helados o palomitas de maíz en la calle, llenan de globos de colores los espacios públicos y repiten emotivos eslóganes sobre cambio” (de los Reyes 2015). Tomaron algunas ideas con las que se comercializan una serie de productos de consumo general (bebidas, chocolates, enlatados, detergentes, electrodomésticos, etc.) (Verduga 2017). Las palabras de Macri hablan sobre la fe que tiene en las recomendaciones de Durán Barba: “la despolitización, la repetición de una misma palabra y el reemplazo de propuestas por slogans, son algunos de los elementos” (infobaires24.com.ar 2015).

Mauricio Macri pudo ganar a Scioli en el 2015. ¿Pero mantiene el respaldo de la gente? Los números indican que no. En febrero 2017, “según M&F, el 44,8% de los encuestados aprueban el curso de la administración del Ejecutivo, mientras que un 43,2% la desaprueba. [...] En tanto, según el estudio de GOP, el Ejecutivo no logra sacarse la etiqueta de que gobierna para los más

ricos” (M&F y GOP, en clarin.com, 2017). Los argentinos prefieren los mandatarios duros (Quevedo, en Verduga 2015). “Alfonsín tenía una comunicación fuerte y lo mismo puede decirse de (Carlos) Menem, de (Eduardo) Duhalde y por supuesto de los Kirchner” (Verduga 2015). Todo indica que los latinoamericanos prefieren a los líderes de carácter fuerte. Ellos ofrecen una sensación de seguridad. Un estudio regional (de “N grande”) puede ratificar estas ideas.

Capítulo 4

Conclusión

En esta tesis he estudiado tres presidentes andinos, con el fin de comprender los indicadores de popularidad que a lo largo del tiempo les asignaron las encuestas: Alejandro Toledo, Álvaro Uribe y Rafael Correa. Esto me ha permitido comparar los resultados obtenidos, para desarrollar una serie de ideas de “alcance medio” (Ziblatt 2006, 8) -en inglés, *middle range theory* (Ziblatt 2006, 8)- sobre aceptación presidencial. En un primer momento, he revisado detenidamente algunas publicaciones de origen norteamericano que abordan este tema (esfuerzos poco conocidos en la región andina). Luego, he tomado algunos documentos (menos específicos) que analizan la fuerza política de algunos actores dentro de una democracia moderna. Las reflexiones de Lakoff (2007) sobre el entorno donde los políticos estadounidenses compiten han sido muy importantes. La enorme literatura sobre populismo -desarrollada principalmente por autores latinoamericanos en diferentes momentos- me ha permitido desarrollar un concepto central: el liderazgo antagonista. Así, he aislado un elemento clave de esta teoría: el estilo beligerante e intenso de algunos políticos, que plantean un emocionante relato maniqueo. De esta manera he resuelto afrontar el reto “cognitivo que siempre representa la conceptualización teórica de la realidad” (Acanda 2017).

Estudiar la popularidad presidencial es importante, principalmente por cuatro razones, a saber:

1) Porque estos indicadores son necesarios en toda democracia liberal. Encuestas al respecto se hacen continuamente. Las personas desean conocer la forma en que es calificado el mandatario de turno. Estos datos pueden tener consecuencias enormes: modifican la ruta del gobierno, establecen el orden de las prioridades, hacen que algunos funcionarios cambien su conducta, transforman el discurso de los opositores, incluso pueden alterar la manera en que el presidente es tratado por la prensa.

2) Las posibilidades de que un presidente obtenga lo que desea aumentan en la medida en que crece su popularidad. Los mandatarios populares tienen una legitimidad particular que les permite imponerse en diferentes campos. El margen de acción de los mandatarios impopulares es

menor. Un presidente sudamericano con una aprobación cercana al 65% tiene una fuerza considerable. Un presidente sudamericano con una popularidad cercana al 10% camina sobre la cuerda floja. Los gobiernos impopulares pueden caer en cualquier momento. El de Toledo estuvo cerca. En Ecuador algunos se desplomaron hace varios años (Abdalá Bucaram, Jamil Mahuad y Lucio Gutiérrez). Los gobiernos de la región no se sostienen únicamente en el orden institucional establecido.

3) La popularidad presidencial fortalece en cierta medida al partido que gobierna. Así, las figuras aceptadas pueden ganar las elecciones de nuevo (pensemos en Correa, Uribe, Chávez o Kirchner). La popularidad implica cierto respaldo electoral. Incluso los compañeros del presidente pueden alcanzar cargos públicos, al ser parte de una corriente política fuerte. Ahora, desde otra perspectiva estos líderes debilitan sus organizaciones, porque centralizan el poder y pueden alejar a las figuras que tienen criterio y personalidad (en suma, menoscaban la institucionalidad).

4) Los presidentes populares fortalecen en cierto grado sus democracias, aunque de manera efímera. Los mandatarios carismáticos generan cierta confianza, en tanto sus números sean altos. Los líderes repudiados generan un clima de ansiedad y molestia. Todo indica que el desprestigiado gobierno de Toledo hizo que el respaldo a la democracia caiga en el país andino (hasta llegar a un endeble 45%, durante el 2004). Para Marta Lagos esta es una posibilidad real (Lagos, en ecuadorinmediato.com 2004). En el 2008, en pleno gobierno de Uribe, los números que indicaban el respaldo a la democracia en Colombia no iban tan mal (62%) (Latinobarómetro 2009 en Gómez 2009). En el 2013, en pleno gobierno de Correa, los números que indicaban el respaldo a la democracia en Ecuador no iban tan mal (62%) (Latinobarómetro 2013 en andes.info.ec 2013). Ahora, desde otra perspectiva estos líderes pueden deteriorar la democracia y sus instituciones, si rompen las reglas y centralizan el poder (lo que sucede a menudo en la región).

Dentro de la literatura sobre aceptación presidencial de origen norteamericano, he hallado una serie de ideas muy interesantes. La popularidad de los mandatarios estadounidenses puede cambiar por el impacto de algunos elementos que deseo reiterar: a) Las guerras (Brehm y

Gronke 2002) (Eichenberg, Stoll y Lebo 2006) (Mueller 1971). b) El terrorismo (Eichenberg, Stoll y Lebo 2006). c) Los indicadores económicos (Dicle y Dicle 2011) (Berlemann y Enkelmann 2013). d) Los cambios en la estructura impositiva (Geys y Vermeir 2007) (Geys y Vermeir 2008). (Downs y Larker 1981) (Besley y Case 1995, 41). Estos aportes tienen lugar a partir de las ideas que John Mueller desarrolló en 1970. Estamos hablando de una serie de documentos y artículos que nos permiten estudiar las democracias del norte del continente. ¿Pero cabe emplearlos en la región andina? Sí, es posible hacerlo porque ambas regiones comparten algunas características claves de la democracia moderna. Lo hemos visto detenidamente. Los países estudiados en este trabajo son, como Estados Unidos, sistemas presidencialistas.

El populismo es un concepto resbaladizo con el que no es fácil trabajar. Tiene enormes bondades como serios problemas. Los autores que lo utilizan nos permiten acercarnos a las democracias latinoamericanas de una manera estupenda. Pero conocer a fondo la literatura puede tomar mucho tiempo. La naturaleza del concepto no es sencilla. Es un recurso que debe tomarse con cuidado. Algunos intelectuales lo miran con recelo. Hacen bien porque no corresponde tomar el concepto de manera “acrítica” (Acanda 2017). La orientación de E. Laclau y C. Mouffe genera debates significativos en aulas y facultades. Las ideas contracorriente han enriquecido la literatura disponible. Muchos analistas miran con detenimiento lo que ocurre en esta parte del continente a la luz del populismo.

En Europa el concepto ha ganado terreno de un tiempo a esta parte. No son pocos los líderes de los países centrales calificados como populistas (Le Pen, Berlusconi, Iglesias, Tsipras, Trump, Sanders, etc.). Es lamentable que fuera del terreno académico esta palabra sea tan ambigua. Todo indica que en un entorno amplio y diverso, la cantidad de interpretaciones que tiene el concepto es enorme. La palabra aparece con frecuencia a la hora de hablar sobre una serie de gobiernos controversiales. Despierta emociones fuertes. “Siempre con un sesgo amenazante” (Acanda 2017). Para las personas que no conocen el debate y la cuestión, nada bueno puede ofrecer un populista. Estos líderes sencillamente deben desaparecer del mapa. De tal manera que calificar a un personaje como populista fuera de los espacios académicos, fundamentalmente afecta su imagen. Este es un problema serio que debe ser considerado.

Los populistas desarrollan un relato maniqueo que les permite ganar terreno y seguidores. Este rasgo resulta determinante en el campo político; por lo tanto, debe tener un nombre propio. Es mejor que no comparta un lugar con elementos secundarios. El liderazgo antagonista habla de un comportamiento político recurrente. Lo que he hecho es aislar una variable clave de la literatura sobre populismo. Se trata de una sencilla operación que resulta muy útil en el campo científico. La definición que propongo en esta tesis es sumamente clara. Al mismo tiempo, el concepto es totalmente neutro (no tiene connotaciones). Los contrarios (adversarios o enemigos) de un líder antagonista no necesariamente son las élites, como muchos pueden creer. Así, el concepto puede describir la conducta de personajes diferentes que coinciden en algo muy importante: la presencia de un gran oponente en sus discursos.

Ahora, se puede pensar que todos los políticos influyentes son antagonistas. ¿Es así? No, de ninguna manera. Numerosos políticos latinoamericanos destacados atacan excepcionalmente (no son antagonistas). Ellos consiguen sus objetivos por otros medios. Pedro Pablo Kuczynski seguramente es un buen ejemplo (su popularidad cae, como indican las encuestas). Lenín Moreno curiosamente no lo es, ya que ataca continuamente a Rafael Correa. Esto, entre otras razones, le ha permitido levantar su popularidad. Los números del presidente ecuatoriano sorprenden en enero del 2018.

He seleccionado los casos que sostienen este trabajo con una serie de criterios de orden metodológico. También he planteado que estudiar lo que ocurre en la zona andina resulta muy oportuno. Estos esfuerzos fortalecen la ciencia política regional. Es necesario comparar lo que ocurre en las naciones de esta parte del continente (Alcántara 2011, 12). Simón Pachano habla de una “situación privilegiada para desarrollar un estudio comparativo, en el que es imprescindible controlar algunas variables para explicar los cambios que se manifiestan en otras” (Pachano 2011, 14).

Lo que he hecho a lo largo de estas páginas es una comparación de área. El trabajar con los mandatarios escogidos me ha permitido cumplir con la pauta *ceteris paribus*. El caso peruano entrega el control necesario en este tipo de proyectos académicos.

Las características básicas del enfoque comparativo lo convierten en una buena estrategia para hacer progresar la teoría. Estas características incluyen su uso de marcos flexibles, su enfoque explícito en torno a las causas de la diversidad y su énfasis en el análisis sistemático de los parecidos y las diferencias en su esfuerzo por especificar cuál es el modelo al que puede obedecer la diversidad estudiada (Ragin 2007, 186).

El recorrido me condujo a elaborar una serie de ideas sobre aceptación presidencial. He conseguido enriquecer lo que en este campo se ha dicho desde los Andes. El enfoque cualitativo de este trabajo se complementa bien con algunos artículos estadísticos que pude hallar durante la investigación (textos de origen norteamericano, principalmente). La comparación ciertamente me ha permitido plantear inferencias “con cierto alcance genérico” (Hedstrom y Swedberg, en Hériter 2013, 85).

El liderazgo antagonista es un concepto relativamente sencillo que puede ser utilizado en diferentes lugares y momentos (tiene un alto grado de abstracción). Es una contribución teórica que facilita el estudio de los hechos políticos. El término fue tomando forma a partir de numerosos elementos empíricos encontrados en el camino. Las particularidades del caso colombiano han agregado una serie de datos sumamente interesantes a la tesis. Tomar el gobierno de Álvaro Uribe me ha permitido ingresar a un terreno plenamente maniqueo: es un “caso paradigmático” que facilita la teorización (Pérez-Liñán 2009) (Giménez 2012).

Los llamados casos paradigmáticos o prototípicos nos ofrecen otra modalidad de generalización a partir de casos. Siempre según Flyvbjerg, los casos paradigmáticos son casos que exhiben de modo ejemplar (o prototípico) ciertas características o atributos de un grupo, de una población o de una sociedad. Se distinguen de los casos típicos —aunque en nuestra opinión se traslapan parcialmente con éstos— porque no se limitan a compartir determinados rasgos o características con otros casos de la misma clase, sino que los exhiben en forma resaltada y como en relieve. Se presentan, por lo tanto, como verdaderos paradigmas de cierto universo de casos” (Giménez 2012, 55).

He presentado algunos antecedentes importantes sobre cada caso seleccionado. Toledo fue el primer presidente peruano con linaje indígena (www.alejandrotolledo.pe). Su familia era parte

de un estrato sumamente pobre. Su pueblo, Cabana, hasta el año 2001 no tuvo servicio de luz eléctrica (www.alejandrotledo.pe). El político peruano eludió algunas limitaciones de orden estructural para poder educarse y crecer. Los diplomas que alcanzó en la Universidad Stanford fueron su principal carta de presentación en Perú. El recorrido de Toledo nos recuerda las aspiraciones de tantos jóvenes necesitados, que en cierto momento se radican en la ciudad para aumentar sus ingresos y obtener oportunidades (Taylor 2001).

Esto fue parte de un relato sugerente: la idea del limpiabotas pobre que gradualmente se transforma en un economista de talla internacional (Taylor 2001). Pudo llegar a la presidencia por medio de un discurso fuerte contra Fujimori. Muchas personas se inclinaron por él con la idea de evitar otra victoria de García en las urnas (Tanaka 2005). Pero el entusiasmo democrático fue fugaz. Las encuestas posteriormente fueron demoledoras. Un pequeño toque bastaba para que el economista Toledo salga inmediatamente del cargo (Tanaka 2005).

¿Pero cómo entender la fragilidad del mandatario en el marco de una economía robusta? Recordemos que en aquel momento “subió el PBI en 20,6%, las exportaciones crecieron en 44,7% y la inversión privada creció el 25,2%” (LaRepublica.pe 2016). Las razones para estar con A. Toledo eran muy importantes, a saber: a) El fortalecimiento de la democracia liberal (Vergara 2014. b) El respeto por el trabajo de la prensa (sus investigaciones y opiniones). c) La estabilidad económica. d) Una baja inflación. e) Una significativa reducción de la pobreza (principalmente durante la parte final de su mandato). ¡Pero no! Las encuestas fueron inclementes. Todo indica que el estilo del presidente es fundamental (Duque 2015). Los mandatarios tienen que construirlo diariamente a partir de una estrategia inteligente. Esto es clave. “El liderazgo es dramaturgia” (Edelman 1991, 50).

Con la idea de comprender la debilidad del presidente peruano, se ha dicho que su reputación fue afectada por una serie de hechos bochornosos: “los caros viajes del mandatario a Punta Sal, el excesivo gasto de Palacio en botellas de licor [...], así como por su conducta errática para afrontar acusaciones muy serias como la paternidad de Zarái” (LaRepublica.pe 2016). También se ha dicho que el dinero no pudo circular en la medida de lo necesario (*trickle down*

economics). Entonces muchas personas no sintieron la recuperación económica en sus bolsillos (Schuldt 2004).

En diciembre 2002, 32% de la población metropolitana afirmaba que su “situación económica actual” era mala, 60% que era regular y 7% que era buena; b. En junio 2003, 50% consideraba que su situación era mala, 44% regular y 6% buena; y c. Para enero 2004, la situación se había deteriorado aún más: 54% de los limeños decía que su situación actual era mala, 42% que le iba regular y solo un 4% que estaba bien” (Schuldt 2004, 336).

¿Cómo entender este malestar? Un elemento importante tiene relación con la poca capacidad de generar empleo de los sectores que en aquel momento aceleraron la economía del país andino. Los indicadores económicos peruanos están ligados estrechamente con lo que ocurre en el sector minero. El país tiene un portafolio de exportaciones reducido (Hausmann y Klinger, en Ghezzi y Gallardo 2013). Otros sectores de la economía tenían que fortalecerse si se quería generar bienestar (Ghezzi y Gallardo 2013). El modelo económico no funcionó del todo bien. La inversión pública (un elemento generador de empleo) actuó como “variable de ajuste” (Ballón 2006, 29). Toledo mantuvo un esquema económico que tomaba ingresos del trabajo para ubicarlos en beneficio del capital (Ballón 2006). Continuó con “el dogmatismo ortodoxo predominante” (Ballón 2006, 31). Todo indica que el entorno favorable no se aprovechó en la medida de las posibilidades (Ballón 2006). “El intento de tratar de colegir mejoras en el bienestar directamente del aumento coyuntural del PIB es superficial, por no decir errado” (Schuldt 2004, 83).

El crecimiento puede ser pro-pobre (donde la pobreza disminuye como consecuencia del desarrollo de los sectores donde trabajan los grupos pobres), o no pro-pobre (donde se desarrollan sectores económicos que crean poco empleo). Cuando un crecimiento no pro-pobre tiene lugar, el estado debe activar una serie de mecanismos redistributivos (Gamero, en Schuldt 2004, 260-261). Pero los salarios peruanos no mejoraron en la medida de las aspiraciones de la gente (Schuldt 2004). Los alentadores resultados macroeconómicos que tuvieron lugar en el periodo 2001-2005, no impulsaron una prosperidad generalizada (Gonzales de Olarte 2012). “Este es el principal problema del modelo neoliberal: la macroeconómica va bien, sin embargo

la micro de la mayoría de peruanos no ha tenido las mismas tasas de crecimiento y estabilidad, o también conocido como el crecimiento sin chorreo” (Gonzales de Olarte 2012, 318).

Considerar estos asuntos de orden económico ha fortalecido esta tesis. Los estudios sobre aceptación presidencial -que a menudo miran estadísticamente el impacto que tiene la economía en este campo- no ingresan en este tipo de detalles. El estado peruano no facilita que el crecimiento se transforme en bienestar (Murakami 2012). Su dimensión es pequeña. Esto es fundamental. “El gasto social apenas alcanzó, en total, 5,5% del PIB del año 2004 (Cotlear 2006, 52-55). Se requeriría de, por lo menos, el doble (12%) para que las políticas redistributivas comiencen a revertir a pobreza” (Gonzales de Olarte 2012, 324).

La derecha ha atribuido la clara debilidad de una serie de presidentes peruanos a algunos elementos de orden cultural (Levitsky 2012). La izquierda lo ha hecho a elementos significativos de orden económico. Pero Levitsky (2012) sostiene que esto tiene lugar desde una suerte de fragilidad congénita de los mandatarios. Tengamos presente que muchos ciudadanos sufragaron por el candidato “menos peligroso” por algunos años. “Toledo no era muy querido en 2001, pero enfrentó a García, que era menos querido que él” (Levitsky 2012). Además, la poca popularidad de los presidentes peruanos tiene que ver con las características del estado (con su fragilidad) (Levitsky 2012).

Tanto a la derecha como a la izquierda del Perú “le supo a poco vivir con libertades y crecimiento económico tras el gobierno autoritario de Fujimori” (Vergara 2014, 138). Toledo no quiso incrementar su poder por algunos caminos cuestionables. “Volverse autoritario requeriría mucha chamba” (Vergara 2014, 208). Era mejor disfrutar plenamente de aquel momento efímero (Vergara 2014). Pero una serie de errores fueron imperdonables. Un poco de prudencia hubiera cambiado radicalmente el escenario. El estilo del presidente sencillamente no era adecuado. El economista formado en Stanford no tiene el talante de un padre enfadado (Lakoff 2007). No cuenta con una serie de ideas que entusiasmen demasiado. “Mientras el liderazgo de García aparecía más anclado en su ‘seductora personalidad’, el de Toledo encontraba sus bases en su biografía y en la relación que fue construyendo con la gente en la lucha contra Fujimori. [...] Toledo expresaba la situación de un contexto político específico” (Ballón 2001).

Por otra parte, la familia de Uribe pertenece a un estrato alto. “Es uno de los 2.300 colombianos propietarios de más de 2.000 hectáreas” (Palacios, en Semana.com). La concentración de tierras es enorme en Colombia. El líder antioqueño mantiene un espíritu terrateniente aunque sus obligaciones lo hacen permanecer en las ciudades (Palacios, en semana.com). Desde los setentas -como Jefe de Bienes de las Empresas Públicas de Medellín- ha sido funcionario. Entonces era parte del Partido Liberal. “En la presidencia culmina una carrera que comenzó hace unos 30 años” (Palacios, en Semana.com). El discurso fuerte de su candidatura lo hizo imponerse en el 2002. Una serie de grupos decepcionados ante las dificultades que se presentaron en los diálogos con las FARC, destacaron su firmeza. “Conocido como el padre de las Convivir [...], mantuvo la coherencia al oponerse a la política de paz” (Palacios, en Semana.com). En la presidencia las encuestas siempre le dieron números altos. En el 2008 - cuando un grupo de rebeldes fueron atacados en territorio ecuatoriano- los datos fueron demoledores. El 84% de los encuestados lo respaldó (elespectador.com 2008). ¿Se puede pedir un número mejor? Imposible. En general, los golpes a las FARC lo favorecieron. En promedio, hallamos que el 72% de los encuestados ha respaldado a Uribe en el periodo 2002-2010 (Gallup 2010 en Londoño, 2010).

Antes de Uribe, los gobiernos (o al menos algunos) aceptaban la noción de que los actos y la misma existencia de la guerrilla tenían una explicación política. El origen de las guerrillas se extendía como producto de la exclusión política y económica, y los actos criminales de los grupos rebeldes frecuentemente se cobijaban bajo la doctrina del “delito político”. Únicamente las fuerzas militares se referían consistentemente a la guerrilla con el epíteto de ‘bandidos’ [...] (Nasi 2007, 173).

No es sencillo para millones de colombianos subsistir. Se han sumado a las dificultades sociales que encontramos en la región andina, los duros problemas del conflicto armado. “Con paramilitares de derecha, guerrilleros de izquierda de diversa ideología, y grupos rearmados, Colombia es todo un parque jurásico de grupos armados” (Sierra, citado por López de la Roche 2014, 128). El discurso de las FARC era bastante pobre. Una cantidad enorme de personas las rechazaban continuamente. Un sentimiento antiterrorismo que traspasaba fronteras las asediaba (López de la Roche 2014). La intensidad de Uribe hizo que los ciudadanos lo respalden. El presidente puso sobre el tablero aquel discurso “del viejo *sheriff* del Oeste: O

conmigo o contra mí” (Palacios, en Semana.com). Esto es importante. “En Colombia la relación más explícitamente cargada de hostilidad -esa que arrastra consigo la intención del aniquilamiento-; digamos, la más descarnadamente llena de sentido bélico -tanto en el discurso como en la acción material- es la que opone al Presidente Uribe con las FARC” (García 2009). Enormes esfuerzos económicos se hicieron para reclutar soldados. El presidente -querido por su fe en el trabajo arduo- fue parte intelectual de las operaciones militares (López de la Roche 2014). Los buenos resultados se difundieron en los medios de comunicación. Un momento particularmente importante fue la Operación Jaque (2008).

Los adelantos registrados en el terreno económico fortalecieron la imagen del presidente Uribe. “De los ocho años de gobierno, en seis la economía de los hogares colombianos mostró tendencias favorables” (Gallup 2010 en Londoño 2010). ¿Qué dicen las encuestas al respecto? “Cuando Álvaro Uribe llegó al poder, en el año 2002, solamente un 20 por ciento de los hogares colombianos sentían que su situación económica estaba mejorando. Para el año 2007, antes de iniciarse la crisis financiera mundial, la cifra había ascendido al 43 por ciento” (Gallup 2010 en Londoño 2010). Durante el periodo 2003-2007 la economía internacional caminaba bastante bien (Dinero.com 2010). Los adelantos de la región fueron importantes (Hofstetter 2009). De tal forma que los “indicadores alentadores” que encontramos en este caso pueden ser relativizados. ¿Qué ocurrió con la pobreza? Se pudo registrar un descenso de 7 puntos porcentuales. Pero el presidente no cumplió el ofrecimiento de acercarse al 35% (BBC.com 2010). Colombia -como Perú durante el gobierno de Toledo- apostó por el crecimiento económico sin impulsar algunas medidas que pueden generar equidad. El desempleo bajó poco (BBC.com 2010). En el 2010, las condiciones sociales de Colombia no eran claramente diferentes a las del 2000 (Dinero.com 2010). ¿Qué tipo de inversión foránea aterrizó? Fundamentalmente la que busca hacer dinero de los recursos naturales (Dinero.com 2010). Recordemos que el área minera-energética ha sido “una de las locomotoras del crecimiento” (Eltiempo.com 2015).

El discurso maniqueo de Uribe era particularmente poderoso porque contaba con un correlato material muy importante: una serie de ataques certeros y mediáticos que debilitaron considerablemente a las FARC. “[...]’Fénix’, ’Jaque’ y ’Sodoma’: los grandes golpes. ’Fénix’, que

terminó con la muerte de 'Raúl Reyes'; 'Jaque', que permitió el rescate de 15 secuestrados en plena selva, y 'Sodoma', en la que cae el 'Mono Jojoy' (eltiempo.com 2011). Los adelantos registrados hicieron que la sensación de seguridad crezca. Los rebeldes se acercaban a las ciudades en el 2002. La respuesta de Uribe fue decisiva. “El día de su posesión, las FARC lo atacaron con un cohete en la propia Casa de Nariño. Numerosos morteros impactaron la cornisa de la edificación” (Neira 2015). Cerca de seis colombianos, por cada diez, pensaban en el 2000 que los dirigentes rebeldes alcanzarían en algún momento el poder mediante de las armas. ¿Qué número lo hicieron en el 2010? Cerca de uno por cada diez (Gallup 2010 en Londoño 2010).

El impopular presidente Pastrana fue para muchos temeroso. Un personaje apartado de los ciudadanos sencillos. Uribe fue un mandatario cercano a los ciudadanos (Londoño 2010). Los consejos comunitarios fueron centrales dentro de su estrategia. El jefe de estado era un personaje tremendo: “fuerte pero coloquial, con autoridad pero paternal, directo pero conciliador, sabio pero afectivo” (Rincón 2006). Una serie de elementos nos permiten entender su fuerza en el terreno político, a saber: su capacidad de trabajo por largas horas + un talante que nos recuerda a un padre enfadado y riguroso (Lakoff 2007) + talento para hablar en los medios de comunicación + un discurso antagonista eficaz... De tal manera que el estilo es fundamental (Duque 2015). No basta con transmitir ideas que tengan sentido en un momento determinado. No basta con hacer un buen trabajo. Es necesario desarrollar un perfil sugerente (construir una historia) a partir de numerosos elementos. No es una tarea sencilla. Pero los esfuerzos deben ir en esa dirección.

Por otro lado, Correa trabajaba como profesor universitario antes de ingresar a la política. Una serie de limitaciones de orden económico marcaron su adolescencia. La base permanente de su familia fue su madre (elcomercio.com 2010). Con las becas que ganó pudo estudiar en algunas facultades reconocidas. En el 2001 finalizó un doctorado en la Universidad de Illinois. Su formación hizo que algunas puertas importantes se abran posteriormente. Dirigió el Ministerio de Economía en el año 2005. En aquel momento una serie de periodistas le dieron un espacio importante para difundir sus intensas ideas. El recuerdo de la profunda crisis del 2000 estaba fresco en la comunidad. Su discurso le hizo ganar un terreno determinante. Los

políticos pasaban por un momento terrible (Verdesoto 2007). Así, “competían por aparecer como actores “puros” de cualquier connotación política” (Echeverría 2007, 30). Correa quiso poner en primer plano a la gente sencilla. De tal forma que en el 2006 pudo derrotar electoralmente al heredero de una de las chequeras más importantes de la región, el empresario bananero A. Noboa.

El oficialismo ha dicho que la Revolución Ciudadana procura acabar “con el neoliberalismo aplicado en el país, superar la profunda crisis política, transformar el marco normativo-institucional a través de una Asamblea Constituyente y liderar un proyecto nacional de desarrollo” (Falconí y Muñoz 2012, 75). Los ingresos de orden petrolero generaron un crecimiento sostenido por algunos años. Las recaudaciones del Servicio de Rentas Internas (SRI) aumentaron ostensiblemente. El enfoque keynesiano hizo que un importante número de negocios (pequeños y grandes) incrementen su facturación. Correa sostiene que “las utilidades de las empresas en el país se triplicaron durante el Gobierno de la Revolución Ciudadana” (Correa 2016 en Eltelegrafo.com 2016). Decio Machado (2012) plantea que, en la medida en que los empresarios han ganado mucho, el gobierno no es “socialista” (Machado, 2012). De cualquier manera, la clase media creció (Serrano 2016). La pobreza se redujo. Millones de ecuatorianos respaldaron al presidente en una serie de elecciones. Todo iba bien hasta que los ingresos petroleros bajaron. En el año 2016, la economía se contrajo. En el 2017 algunos indicadores han empezado a estabilizarse. El petróleo se acerca a los 50 dólares por barril (ecuavisa.com 2017). En el 2012, se acercaba a los 100 dólares por barril. La deuda onerosa adquirida por el estado ha hecho posible una transición de un escenario a otro.

El discurso maniqueo de Correa es particularmente poderoso porque cuenta con un correlato material muy importante: una serie de adelantos en el terreno social. Para numerosos funcionarios el estado tiene un papel fundamental. Ciertamente su presencia ha crecido en Ecuador. Las obras de infraestructura se cuentan por cientos. El Estado ha dado trabajo a miles de personas. “El salario mínimo en Ecuador pasó de USD 160 a 366 en 10 años” (Elcomercio.com 2017). Se redujo la inequidad. Esto nos remite a las ideas de Keynes. Uno de sus postulados centrales dice “que la demanda agregada -la sumatoria del gasto de los hogares, las empresas y el gobierno- es el motor más importante de una economía” (Jahan, Saber y

Papageorgiou 2014, 53). La Revolución Ciudadana se ha apartado de una serie de dogmas (Ballón 2006, 31). La consigna ha sido mantener al máximo las “energías sociales” (Correa 2015 en Andes.info.ec 2015). ¿Cómo? Por medio de un estado robusto. La popularidad de Correa en cierto grado se comprende a partir de esta orientación (para algunos economistas un modelo estatista).

La propaganda del gobierno fue permanente. Se ha llegado a decir que el “bombardeo publicitario ha [...] logrado que el país pierda contacto con la realidad” (Aguilar 2014). La eficacia de los *spots* es atribuida al talento de un equipo liderado por uno de los funcionarios más enigmáticos cercanos a Correa: Vinicio Alvarado E. (Machado 2014). Considerar la fuerza del oficialismo en este campo resulta elemental para entender el proceso. Todo indica que a algunos intelectuales cercanos a la Revolución Ciudadana, les preocupa mucho lo que ocurre en el terreno de las ideas. Escritores como Ignacio Ramonet alertan continuamente sobre una supuesta conducta reaccionaria de numerosos medios de comunicación latinoamericanos. Los frecuentes ataques de Correa a la prensa se deben entender en este marco. Su relación con una serie de periodistas es calamitosa. Las emociones fuertes empeoraron las cosas. De tal manera que en Ecuador el oficialismo ha hecho enormes esfuerzos para que los hechos sean interpretados a partir de sus ideas. Recordemos que lo que ocurre en el terreno político puede tener diferentes lecturas (Fabrini 2009).

No hay acontecimientos o hechos políticos que puedan prescindir del observador que los interpreta: la política, por su misma naturaleza, es hiperreal, es decir, estrechamente dependiente del punto de vista de quien la interpreta. La política no tiene existencia objetiva, sino que es siempre una construcción artificiosa, interpretación subjetiva, representación a partir del punto de vista (Fabrini 2009, 56-57).

Correa tiene algunos rasgos importantes que nos recuerdan la personalidad de Uribe: Su estilo temperamental, su capacidad para transmitir ideas adecuadamente, su fuerza para trabajar, su meticulosidad y su habilidad al momento de desarrollar un discurso maniqueo. Correa, adicionalmente, maneja una serie de conceptos económicos importantes. De tal manera que es un político poderoso. Las personas que estudian su liderazgo generalmente tienen algo que decir sobre la beligerancia de sus palabras. Hacerlo desde la literatura sobre populismo implica poner

sobre la mesa de trabajo aquella capacidad que tiene el economista ecuatoriano para polarizar. Panizza, por ejemplo, considera que R. Correa es un líder populista “en la medida en que la lógica de dicotomización del espacio social entre el pueblo y sus enemigos es primordial para su [...] práctica” (Panizza 2008, 85). De la Torre (2012) plantea que “Correa se ve a sí mismo como el prócer de la segunda independencia que no sólo tiene que derrotar a los titanes de la partidocracia y del neoliberalismo sino que también enfrenta a antiguos aliados que ahora son enemigos del proceso” (de la Torre 2012, 155).

En este orden de ideas, debo plantear algo importante otra vez: ¿En qué momentos cambia la popularidad de cada mandatario? Empecemos por Toledo. Sus números mejoraron en diferentes situaciones. El momento en que quiso reconocer a su hija, por ejemplo (el año 2002) (Apoyo, emol.com 2002). O cuando quiso respaldar “la gestión de la premier Beatriz Merino” (eluniverso.com 2003). En el 2004 también encontramos un repunte significativo, ya que ganaba terreno la idea de que el panorama económico mejoraba, cuando el gobierno pudo mostrar resultados concretos en una serie de sectores e incrementar la infraestructura (eltiempo.com 2014). En los últimos meses de gestión asimismo hallamos otro repunte significativo. Así, numerosos peruanos (principalmente de las zonas acomodadas) reconocieron una serie de logros del gobierno. Esto, ante los personajes controversiales que deseaban tomar el lugar de Toledo, Humala y García (Hoy.com.do 2006).

¿En qué situaciones se hundieron los números de Toledo? El momento en que quiso cambiar de ministros, en el año 2002 (Saavedra 2002 en larepublica.pe 2002). Esta era una señal de incapacidad. Los números también cayeron cuando la opinión pública se fue contra su vicepresidente, porque no cuidó su entorno ni la conducta de sus parientes (en el año 2003) (libertaddigital.com 2003). ¿Otro momento difícil? Cuando ocurrieron incidentes muy graves en Ilave, y tuvo que dejar el cargo el “ministro del interior, Fernando Rospigliosi” (Albán 2015). En torno al 2004 se consolidaron algunas ideas importantes: el estilo del economista Toledo es un fiasco. Las palabras del gobernante no generan confianza. El presidente gasta de manera descontrolada (americaeconomia.com 2004). En el 2005 también cayeron los números por una “crisis ministerial” (larepublica.pe 2005). En suma, “las denuncias de corrupción en su entorno

más cercano [...] y su frivolidad lo colocaron muchas veces en la cuerda floja, alcanzando niveles de rechazo del 90%” (Puertas 2005).

¿En qué situaciones mejoraron los números de Uribe? En general, cuando daba un golpe mediático y decisivo a las FARC. Muchos pensaban que tenía el carácter y la fuerza necesaria para ordenar la casa. También pensaban que es un hombre austero y dedicado a la hora de trabajar (El Colombiano 2004 en eluniverso.com 2004). En el año 2005, Uribe logró reafirmar “su capacidad de comunicación con las bases y la atomización de sus rivales” (Pardo 2005). Un año después, algunos sectores indicaron que mejoraba el panorama económico (Londoño 2006 en caracol.com.co 2006). Luego cae Raúl Reyes y los números suben, en el 2008 (Gallup 2008 en eltiempo.com 2008). También fue liberada Ingrid Betancourt y la gente se emocionó mucho (Gallup Poll 2008 en Eltiempo.com, 2008). Cada ataque verbal del mandatario venezolano era una buena noticia para el régimen (Vargas 2009). Otra vez, la presencia del oponente genera réditos importantes. Jorge Londoño (gerente de la empresa Gallup Colombia) plantea que tres elementos dan cuenta de la popularidad de Uribe: 1) Ir contra las FARC, esto es, “el sello de la administración” (Londoño 2010). 2) Lo económico (la sensación de que las cosas estaban mejorando). 3) Su estilo, completamente diferente al de Pastrana (Londoño 2010).

Los números de Uribe bajaron en distintos momentos (aunque siempre tuvo un respaldo muy importante). En el 2004 algunos sectores dudaban del modelo de desarrollo que impulsaba el gobierno (bbcmundo.com 2004). Además, modificar la estructura impositiva hizo que la imagen del mandatario se vea afectada (eltiempo.com 2004). Ciertos grupos perdieron la confianza en las políticas de seguridad del gobierno en el año 2007 (laprensa.com 2007). Pero la Operación Jaque hizo que los números se disparen en el 2008, no obstante, estos regresaron a su lugar natural una vez que el entusiasmo terminó. En el 2009, algunos sectores pensaron que la corrupción estaba creciendo en el país, por el caso Agro Ingreso Seguro (Proceso.com.mx 2009). Ahora ¿en qué situaciones subieron los números de Correa? Cuando se fue contra Uribe por el inesperado ataque a un campamento de las FARC en Ecuador, por ejemplo (20minutos.es 2008). El 30 de septiembre (30 S) del 2010 asimismo hizo que suban las cifras, cuando el presidente estuvo retenido por unas horas en un hospital de Quito (cedatos.com.ec 2010). En aquella fecha murieron diez personas y otras resultaron heridas (Erazo 2011). En el 2012 algunos sectores

destacaban la presencia del Estado en el territorio nacional (Andes 2012 en telemetro.com, 2012). Las obras inauguradas complementaron y fortalecieron el discurso oficial. Ese mismo año se destacaron algunos adelantos en el terreno social (principalmente en salud y educación) (Perfiles de Opinión 2012 en americaeconomia.com 2012).

¿Y cuándo cayeron los números de Correa? Cuando terminaban los primeros seis meses de gobierno, días de entusiasmo y optimismo. También bajaron las cifras cuando los problemas económicos del 2009 se sintieron en Ecuador (Acosta 2009). La imagen del presidente también se vio afectada cuando se desmontó por completo la inspiradora campaña Yasuní ITT (2013) (elcomercio.com 2014). En el 2014, el precio del petróleo inquietó a muchos, se acercaba a los 48 dólares. En el 2015 muchas personas rechazaron airadamente los proyectos de ley de Herencias y Plusvalía, y la popularidad del presidente cayó (eluniverso.com 2015). En Quito hubo protestas y la oposición ganó un terreno importante. Que los ingresos petroleros caigan le quitó mucha fuerza a la Revolución Ciudadana.

En este marco, puedo plantear algunas ideas importantes. En primer lugar, una economía con un crecimiento de calidad (es decir, propobre) puede hacer que la popularidad de un mandatario andino se acerque al 30%, 40% o tal vez 50%. Pero todo indica que para llegar a niveles cercanos al 65% se necesitan otros elementos, a saber: a) Un oponente significativo. b) Un estilo sugerente. c) La presencia del Estado en el territorio. d) Una propaganda eficaz. Cuando se agrupan todos estos factores, tenemos líderes sumamente fuertes. Las combinaciones posibles son numerosas (aunque no todos los elementos tienen el mismo peso). En el cuadro que sigue podemos mirar una de estas.

Ilustración 14. Factores que sumados dan como resultado altos niveles de aceptación presidencial

CRECIMIENTO ECONÓMICO PRO POBRE	PRESENCIA DEL ESTADO	DISCURSO ANTAGONISTA	ESTILO DEL PRESIDENTE	PROPAGANDA
---------------------------------------	-------------------------	-------------------------	--------------------------	------------

Fuente: Información obtenida de grupos focales, entrevistas y búsqueda documental.

En suma, ¿qué elementos nos permiten entender los niveles de aceptación de cada uno de los presidentes estudiados en esta tesis? Mirémoslo detenidamente.

1) Toledo: estabilidad económica (alto crecimiento) + una dispar reducción de la pobreza + avances sociales irregulares + insuficiente presencia del Estado + cambios impositivos moderados (regresivos) + niveles de inseguridad constantes + una serie de errores en el terreno de la imagen del mandatario + insuficiente don de mando + numerosos escándalos + un político que no evoca la figura de un “padre estricto” (Lakoff 2007, 2) + una actitud en cierto grado conciliadora o débil + un estilo “antipático” (Vergara 2014, 137) = escasa popularidad presidencial en Perú.

2) Uribe: estabilidad económica (crecimiento) + escasa reducción de la pobreza + escasos avances sociales + insuficiente presencia del Estado (en términos sociales y de infraestructura) + cambios impositivos (regresivos) + dificultades en el terreno de la seguridad ciudadana (avances importantes ensombrecidos por una serie de problemas graves) + don de mando (una actitud asertiva) + carisma + una serie de aciertos en el terreno de su imagen (comunicación política) + enormes escándalos en el terreno de la ética y legalidad + un político que evoca la figura de un “padre estricto” (Lakoff 2007, 2) + un liderazgo antagonista muy intenso = alta popularidad presidencial en Colombia.

3) Correa: estabilidad económica hasta mediados del 2015 (crecimiento) + reducción de la pobreza hasta mediados del 2015 + importantes avances sociales hasta mediados del 2015 + presencia del Estado + cambios impositivos + avances en el campo de la seguridad ciudadana + una serie de aciertos en el terreno de la imagen del gobierno (una efectiva publicidad) + don de mando (una actitud asertiva) + carisma + numerosos escándalos en el plano legal + un político que evoca la figura de un “padre estricto” (Lakoff 2007, 2) + un liderazgo antagonista de alta intensidad = alta popularidad presidencial en Ecuador.

Una serie de factores nos permiten comprender los niveles de aceptación presidencial en una democracia liberal. La naturaleza de estos elementos difiere considerablemente. Un grupo de personas puede identificarse con el presidente principalmente porque su discurso emociona. Otro grupo puede hacerlo principalmente porque el gobierno ha inaugurado obras importantes en su ciudad. Otro grupo puede hacerlo principalmente porque los negocios marchan bien dentro de una economía robusta. Finalmente, otro grupo puede hacerlo por las tres razones a la vez. El

número de combinaciones posibles es realmente enorme. Esto ratifica que “el campo de la práctica social llamado “político” puede construirse en objeto de estudio sociológico, psicosociológico, antropológico o discursivo” (Charaudeau 2009). En realidad “ningún fenómeno pertenece de manera exclusiva a una disciplina” (Charaudeau 2009). Esto es clave (lo hemos visto acá). “Sería perjudicial para la comprensión de los fenómenos estudiados que los defensores de una disciplina sostuvieran una actitud negacionista en relación con las disciplinas conexas” (Charaudeau 2009).

El reto que tiene “la investigación social es construir representaciones vigorosas y educativas [...] y que, al mismo tiempo, puedan abarcar un gran número de pruebas empíricas [...] o estudiar menos pruebas, pero en mayor profundidad” (Ragin 2007, 135). Mirar las conjeturas establecidas al inicio de esta tesis a la luz de numerosos datos recolectados, me ha permitido teorizar. Se cumple la hipótesis central planteada. Las ideas sobre lo que ocurre en los países analizados pueden ser consideradas en proyectos que incorporen un número amplio de casos. La popularidad de los mandatarios antagonistas puede ser estudiada en trabajos que contemplen muchos países. Este concepto puede ser utilizado en diferentes lugares y momentos, lo cual es muy interesante. Las democracias liberales del mundo funcionan de manera similar (aunque hay importantes diferencias de orden institucional, económico y cultural).

En las naciones centrales hallamos líderes antagonistas controversiales e importantes. Ellos plantean “discursos rupturistas o *antiestablishment* (Trump, LePen, Sanders, Corbyn o Mélenchon)” (Garzón, en Gil 2017). Como sabemos, Trump se va contra los migrantes con vehemencia (principalmente latinoamericanos). Esto le da réditos políticos en los espacios conservadores de la sociedad. El demócrata Bernie Sanders asimismo ataca con fuerza y ha ganado mucho terreno. ¿Contra quién se va? Contra los empresarios y ejecutivos que acumulan una cantidad impresionante de recursos y pagan pocos impuestos (lo que deteriora ostensiblemente la calidad de vida de millones de personas). Ambos políticos son antagonistas, aunque entienden el mundo de maneras contrapuestas.

La gran popularidad de Correa se dio en el marco de una economía en crecimiento. Esto me hace pensar que entre ambos elementos podemos encontrar un lazo causal (como indica la teoría). El caso

dos (Uribe) fortalece esta idea. ¿Qué sucede al incorporar en este trabajo a Toledo? Podemos mirar que el crecimiento económico no necesariamente genera popularidad. Lo que ha sucedido hace poco con otros presidentes peruanos refuerza esta idea (es algo que debe estudiarse en otros casos a nivel regional). De cualquier manera, es importante que el crecimiento resulte de los sectores de la economía que generan mucho empleo y mueven el dinero (como la construcción o el turismo).

Todo indica que la presencia del Estado fortalece la imagen del presidente (Levitsky 2012). La popularidad de Correa se dio en el marco de un Estado cada vez más presente en la vida de la gente. Esto nos hace pensar que entre ambos elementos podemos encontrar un lazo causal. Pero, nuevamente, esta idea pierde fuerza al incorporar en el estudio la presidencia de Uribe. Su gobierno no hizo que el Estado respalde a la gente en la medida de lo necesario (en el campo social y de infraestructura). El inefable papel de las FARC en Colombia ha creado las condiciones para que este factor quede en segundo plano. Puedo entonces decir que ambos elementos -el crecimiento del PIB como la presencia del Estado- son importantes pero no determinantes.

Los enormes esfuerzos desplegados para arrinconar a las FARC hicieron que la gente se sienta menos insegura. Una serie de encuestas lo ratificaron (Gallup 2010 en Londoño 2010). Los homicidios decrecieron ostensiblemente durante la administración de Uribe. Las peores cifras se registraron durante el año 2001 (Caballero 2011). Pero los desaparecidos continuaron contándose por miles. “Entre 1996 y 2005, la época más crítica, [...] cada dos horas y media una persona desapareció en Colombia” (Semana.com 2016). En ningún lugar de Occidente han tenido lugar estos números tan alarmantes (Semana.com 2016). “De un día para otro, campesinos, jornaleros, agricultores, obreros, líderes sindicales, estudiantes, militantes de partidos políticos, defensores de derechos humanos, abogados e investigadores judiciales dejaron de volver a sus casas” (Semana.com 2016). En el periodo 2006-2015 algunos paramilitares continuaron delinquiendo. Sumemos a esto los falsos positivos, en su momento (Semana.com 2016). Entonces no resulta sencillo hablar de adelantos contundentes en el campo de la seguridad durante la administración de Uribe.

Por otra parte, una serie de escándalos mancharon de manera irreparable la imagen de Toledo. Muchos fueron de poca sustancia tomando en cuenta las enormes responsabilidades de un

presidente. Pero hemos mirado acá que las nimiedades pueden afectar mucho. Tomar medidas antes de que los hechos de este tipo ocurran es fundamental. Los enredos que hacen que la gente mire al gobernante como un personaje holgazán, abusivo, torpe, fresco o impuntual son muy peligrosos. Los problemas de Uribe ciertamente no eran de este tipo. El líder antioqueño ha intentado recuperarse de una serie de acusaciones particularmente duras y serias (aunque no hicieron que su popularidad caiga dramáticamente). Lo mismo ha ocurrido con Correa (guardando las distancias). Los casos de corrupción golpearon considerablemente su imagen. Pero no lo suficiente para impedir que el oficialismo triunfe en las últimas elecciones. Rafael Correa deja el poder en el 2017 con una aceptación que se acerca al 62%, según la empresa Opinión Pública Ecuador (2017) (elciudadano.gob.ec 2017).

Todo indica asimismo que el carisma es un factor muy importante. Que Toledo sea un político parco fortalece esta idea. La personalidad de Uribe atrae a millones de colombianos. Lo mismo ocurre con el economista Correa. Los dos políticos transmiten ideas adecuadamente. Ellos trabajan con determinación. Que Uribe nos recuerde la imagen de un padre enfadado y severo (Lakoff 2007), me hace pensar que este factor es importante. Lo mismo ocurre con Correa. Que Toledo no lo haga da fuerza a esta idea. Los mandatarios aumentan las posibilidades de mantener su popularidad en la medida en que demuestran tener carácter. La historia política ecuatoriana fortalece esta idea. Una serie de líderes importantes han sido temperamentales (Correa, Febres Cordero, Nebot, Bucaram, Bucaram Elmhalin, etc.). Tenemos un acervo patriarcal. “Somos la cultura del macho alfa. Somos una sociedad donde la fiesta de la testosterona es la manifestación viva de nuestra estructura patriarcal” (Vallejo 2016).

Que Uribe a todas luces tenga un discurso antagonista me hace pensar que este factor es muy importante. Esta posibilidad fue considerada dentro de las primeras secciones de este trabajo. La literatura sobre populismo da especial atención a la efectividad de ciertos discursos maniqueos. Esta idea gradualmente ganó fuerza en el terreno empírico. El caso tres, Correa, ratifica estas consideraciones centrales. El atacar continuamente resulta básico dentro de la poderosa estrategia del economista de izquierda. La escasa intensidad del discurso de Toledo consolidó lo que en su momento fueron conjeturas. Entonces, el liderazgo antagonista (como concepto) fue tomando forma. La capacidad que tienen algunos políticos para elaborar un discurso maniqueo eficaz

debe tener un nombre propio. Esto simplifica ostensiblemente el estudio de la política. Calificar a Uribe como un personaje populista en este trabajo hubiera empantanado las cosas. Pero la capacidad que tiene el político antioqueño para polarizar la sociedad resulta central en todo esto.

El caso colombiano es muy particular. Lo he dicho antes. En Sudamérica ninguna democracia ha sufrido una guerra interna de esa dimensión. Esto me ha permitido ingresar a un periodo maniqueo muy especial (a saber, Álvaro Uribe versus las FARC). Esto es muy interesante para el desarrollo de una teoría social (Sotomayor 2008).

Rueschemeyer [...] sostiene que un caso paradigmático e inusual (lo que en estadística se conoce como outlier) puede servir para identificar nuevos mecanismos causales que establezcan el surgimiento de una nueva corriente teórica. En la literatura existen múltiples ejemplos de este tipo. La teoría sobre las organizaciones y la toma de decisiones de Graham Allison surgió en esencia gracias al análisis de un caso de estudio paradigmático e inusual hasta ese momento: la crisis de los misiles nucleares en Cuba, en 1962 (Allison, 1971). Asimismo, las teorías sobre las democracias consociativas de Lijphart surgieron a partir de un caso de estudio concreto: los Países Bajos, donde nació el autor (Lijphart, 1968). La abundante teoría sobre transiciones a la democracia surgió, sobre todo, del estudio de la transición española (O'Donnell y Schmitter, 1986). Estos ejemplos utilizaron el mismo método: reconocieron huecos en las teorías existentes, identificaron caminos causales alternos, detectaron evidencia nueva y reformularon explicaciones con predicciones más sólidas y novedosas a partir de un solo caso de estudio con valores extremos” (Sotomayor 2008, 168-169).

Lo que ha ocurrido en Colombia de cierta manera lo podemos mirar en Norteamérica, guardando las distancias. Los presidentes estadounidenses entran en esencias maniqueos similares cuando sus fuerzas militares inician acciones fuera de las fronteras. Así, la popularidad de los gobernantes generalmente sube. Encontramos datos contundentes y claros al respecto. La ciencia política norteamericana da gran atención a estas cuestiones. La popularidad de los mandatarios se mide continuamente y numerosos artículos académicos tratan de hallar variables causales.

Por otro lado, el discurso antagonista de Correa es frecuente en la región. Se opone intensamente a una serie de grupos minoritarios poderosos. Los populistas de izquierda sudamericanos lo hacen continuamente. Ellos son estudiados detenidamente por los académicos. El concepto (populismo) suscita mucha curiosidad. Las ponencias sobre este tema llenan grandes auditorios. El término es recurrente en los principales periódicos occidentales (siempre con un sentido negativo). Una gran cantidad de analistas muestran su preocupación ante el avance del populismo en las naciones democráticas.

El intentar comprender la popularidad presidencial en la región andina me ha llevado a elaborar un concepto operacionalizable, a saber: el liderazgo antagonista. “La operacionalización [es] el proceso que sufre una variable (o un concepto en general) de modo tal que a ella se le encuentran los correlatos empíricos que permiten evaluar su comportamiento” (Sabino 1992, 96). Pero, ¿qué es el liderazgo antagonista? En primer lugar, es un tipo de liderazgo que surge con cierta frecuencia en distintos ámbitos, no solo en el terreno político. ¿Su característica fundamental? El oponerse continua e intensamente a un grupo de personas, para establecer (o potenciar) una figura maniquea relativamente firme. De tal forma que uno de los grupos resultantes (en el mejor caso, mayoritario), acoja a quien trasmite estas ideas, y le de un lugar central o protagónico (ya sea como portavoz, representante, defensor, patriarca o incluso caudillo). Así, este concepto da cuenta de un comportamiento político recurrente, que puede ser determinante en diferentes contextos. Este aporte académico enfatiza la ambigüedad del populismo y su clara connotación negativa (un problema que de ninguna manera es menor), pero sostiene que las contribuciones de varios politólogos que trabajan con este concepto son muy valiosas (de hecho, las publicaciones latinoamericanas son particularmente significativas).

El liderazgo antagonista condensa un comportamiento político muy significativo. El concepto tiene un alto grado de abstracción. Los discursos maniqueos tienen lugar incluso en las democracias mejor calificadas. Esto probablemente responde a formas enraizadas de pensar en distintos pueblos y culturas. No es sencillo entender la tendencia casi universal de polarizar el comportamiento de las personas. El antropólogo Víctor Vacas sostiene que “el Mal, así como el Bien, son abstracciones de difícil sistematización y topografía incierta. Términos genéricos que conforman lo “moral [...]” (Vacas 2008, 196). De esta forma se ponen una serie de límites

básicos. Así se traza un norte. Esto fomenta “un comportamiento específico [...]. Un conjunto de cualidades y condiciones que la antropología ha venido a definir como ethos” (Vacas 2008, 196). Esta manera reduccionista de entender el mundo tiene que ver con algunos relatos religiosos de gran importancia. En Latinoamérica están muy presentes todavía. La dualidad es parte de nuestra cultura. “El Mal, así como su contrapartida imaginada, el Bien, no existen. Como exponía Spinoza, son tan solo formas de pensar. Sin embargo, estas ideas existen en todo tiempo y lugar” (Vacas 2008, 218). Es necesario estudiar detenidamente estas cuestiones en el plano filosófico, social y político (es una de las tareas que se puede desarrollar a partir de este trabajo).

Ahora bien, ¿el concepto populismo quizás abarca el concepto liderazgo antagonista? ¿Uno contiene al otro? ¿Se superponen tal vez? ¿Qué relación tienen? Mirémoslo detenidamente. Puedo decir que los populistas son líderes antagonistas, ya que ambos se van contra ciertos grupos para ganar terreno político (todos los populistas antagonizan, sin excepción). Pero los líderes antagonistas no necesariamente son populistas; en realidad depende de la definición de populismo que se tome para hacer este ejercicio. Si tomamos los textos de Laclau o Mouffe llegaremos a la conclusión de que todo líder antagonista es también populista (ambos autores dan gran atención a las fronteras que permiten que el pueblo irrumpa, de hecho esto es central de su teoría). Pero si tomamos las definiciones de otros autores, veremos que no todo líder antagonista es populista. Recordemos que los enfoques acumulativos de populismo “armonizaron varios atributos de dominios diferentes” (Weyland 2004, 18). Estos “asumían una conexión cercana entre las políticas populistas y sus raíces sociales, condiciones socioeconómicas de fondo y/o políticas sustantivas, especialmente programas económicos expansivos” (Weyland 2004, 18). Así, todavía encontramos definiciones amplias del concepto populismo (aunque la tendencia es acotarlas). Pero los líderes antagonistas no necesariamente son caudillos, figuras mesiánicas, izquierdistas, asistencialistas, clientelistas, demagogos, etc. Probablemente algunos líderes antagonistas importantes tienen estas características, pero de ninguna manera todos se ajustan a este perfil (recordemos que los líderes antagonistas se pueden consolidar incluso en el marco de una guerra entre países).

En el discurso de Uribe hallamos fácilmente la presencia de un gran oponente. Esto ha desplazado algunos temas fundamentales como la equidad y la justicia social. Que la economía

del país andino crezca ha completado el escenario apropiado para que Uribe se consolide como el “campeón de las encuestas” (Pardo 2004). En el discurso de Correa también hallamos fácilmente la presencia de algunos oponentes. En este terreno coinciden ambos personajes. Ellos apalancan su discurso en un adversario interno (aunque de características totalmente diferentes). Puedo decir que plantear un oponente otorga una necesaria fuerza emocional a las palabras de un líder político. Lo acerca, asimismo, a aquella imagen de padre enfadado que en política resulta clave (Lakoff 2007). Todo indica que el estilo es fundamental (Duque 2015). Estas ideas evocan los textos del filósofo alemán Carl Schmitt (2002), quien plantea lo que sigue:

Lo político puede extraer su fuerza de los ámbitos más diversos de la vida humana, de antagonismos religiosos, económicos, morales, etc. Por sí mismo lo político no acota un campo propio de la realidad, sino sólo un cierto grado de intensidad de la asociación o disociación de hombres. Sus motivos pueden ser de naturaleza religiosa, nacional (en sentido étnico o cultural), económica, etc., y tener como consecuencia en cada momento y época uniones y separaciones diferentes (Schmitt 2002, 68).

El antagonismo es un elemento central en esta tesis, por algunas razones: 1) La estrategia de Uribe ha girado en torno a la lucha contra los rebeldes. Debo insistir en esto una vez más. “La relación entre Álvaro Uribe Vélez y las FARC es de una ironía enorme, la de los enemigos necesarios. A medida que esta guerrilla se gana el odio de los colombianos, estos encumbran al expresidente. Es posible que no haya pasado un solo día de su existencia sin que él piense en cómo acabar a esa organización, y viceversa” (Neira 2015). ¿En un ambiente sosegado un político como Uribe hubiera llegado tan lejos? Seguramente no (Mejía 2015). 2) Los datos del caso uno (Toledo) hicieron que estas ideas se afiancen. El liderazgo de Toledo fue de mediana intensidad: no emociona. ¿Tuvo enemigos? Fujimori (principalmente al inicio de su carrera). 3) Los datos del caso tres (Correa) hicieron que este camino se consolide. La intensidad del discurso de Correa es sumamente alta. Muchas personas admiran la capacidad del economista para poner a sus detractores en su lugar (probablemente ahí radica su fortaleza). ¿Su contrincante? Las élites (y claro, la prensa).

Con alguna frecuencia aparecen mandataros sudamericanos que responsabilizan a las élites por una serie de dificultades sociales importantes. Por lo tanto piensan que ponerlas en su lugar es un

asunto central. Carlos de la Torre (2009) ha escrito varios textos sobre esta cuestión. “Estos gobiernos se ven como depositarios de la voluntad popular” (de la Torre 2009, 31). Los de izquierda probablemente consideran que un entramado de normas burguesas los detiene. De tal manera que “desconocen el pluralismo y los procedimientos” (de la Torre 2008, 47). Así, la democracia liberal resulta disminuida. Muchos ciudadanos lo denuncian airadamente en los medios de comunicación. Hemos visto detenidamente que la democracia moderna (de valores liberales) no compagina con el antagonismo (Bobbio, en Córdoba 2008, 41). Pero Uribe Vélez no entró en conflicto con los sectores liberales de mayor peso en su país. Estos lo respaldaron en su deseo de terminar lo antes posible con las FARC (un grupo completamente iliberal). Esto nos permite comprender la popularidad del líder antioqueño en casi todos los sectores y por tanto tiempo.

Ahora bien, ¿por qué antagonizar resulta rentable? La literatura disponible ofrece principalmente una respuesta que se redacta de diferentes maneras (lo hemos visto detenidamente acá). Así, los discursos que señalan resueltamente un adversario logran unir a personas relativamente apartadas (Mouffe 2015) (Errejón 2015). Esto es central. “Para lograr establecer una hegemonía es necesario articular a distintos grupos” (Mouffe 2015, 34). ¿Cómo hacerlo? Planteando con fuerza un enemigo (o un contrario). “Lo decisivo para la construcción del pueblo, y de su sentido político, es el “antipueblo” [...]” (Errejón 2015, 50). Ernesto Laclau describe estos mecanismos con mucho detenimiento. El autor argentino “parte de la existencia de demandas democráticas [...]. El primer paso para la construcción del pueblo es la creación de una frontera política que consiga agrupar todas estas demandas (o una parte considerable de ellas) en un campo común, y definir al mismo tiempo un enemigo que se encuentra al otro lado de la frontera política” (Sanz 2015).

Estas ideas son estudiadas en numerosas facultades (cada vez ganan más presencia). Pero considero que existen otras respuestas a la pregunta planteada que quizás son menos sofisticadas pero relevantes: 1) Las palabras de los personajes que plantean un discurso combativo suelen funcionar porque tienen una gran intensidad emocional. Esto hace que permanezcan en la mente de las personas por un espacio de tiempo prolongado (así, ganan *top of mind*). 2) El lenguaje de los personajes que plantean un discurso combativo suele acercarlos a aquella imagen de padre

disgustado que generara confianza en la comunidad (Lakoff 2007). Durán Barba (2016) plantea que “la gente no elige gerentes, elige padres” (Cué 2016). Esto es clave. 3) Las ideas antisistema de ciertos líderes representan para muchos ciudadanos una pequeña posibilidad de ser escuchados, vivir mejor y ascender socialmente. Cuando las cosas cambian se abren algunas oportunidades en el plano burocrático y económico. 4) Plantear un discurso beligerante coloca al presidente en un lugar adecuado para defenderse oportunamente de los golpes que (con o sin razón) sus detractores intentan propinarle, al calor de la política diaria.

Los discursos antagonistas aparecen una y otra vez. Correa ha materializado su estrategia maniquea de distintas maneras. Llamar pelucones a los adinerados fue una maniobra certera. Todo indica que tomó esa palabra de A. Bucaram. Hoy muchos ecuatorianos la usan y todos la comprenden. El economista de izquierda recordaba a menudo que los ricos suelen residir en fastuosas urbanizaciones, donde el ingreso es restringido. También reclamaba airadamente a los empleadores indolentes y ambiciosos. En su momento se fue contra los latinoamericanos que adquieren inmuebles en la ciudad de Miami; en Twitter dijo: "La gente que en lugar de alma tiene un gran bolsillo" (Correa 2016 en ecuadorinmediato.com 2016). En su momento puso en el centro de la opinión pública la fortuna de algunos empresarios, mediante la consulta sobre paraísos fiscales. El gobierno posteriormente hizo que en los medios de comunicación se hable sobre la Ley de Plusvalía. Claramente ha querido insistir con aquella idea “de lucha entre ricos y pobres” (Peñaherrera 2016 en Eltelegrafo.com 2016).

El discurso antagonista de Correa cuenta con un correlato material importante: una serie de avances sociales y económicos registrados hasta el momento en que los precios del petróleo bajaron ostensiblemente. “Entre el 2006 y 2014, la pobreza en Ecuador, medida por el consumo, se redujo del 38,3% al 25,8%” (INEC 2015 en elcomercio.com 2015). La presencia del Estado creció considerablemente. Muchos ciudadanos pensaban que algunas instituciones los respaldaban. De tal manera que tenían razones para confiar en la palabra del oficialismo. El discurso antagonista de Uribe también cuenta con un correlato material importante: el debilitamiento de las FARC en todos los campos. “La operación ‘Sodoma’, que culminó con la muerte del ‘Mono Jojoy’, fue calificada por el gobierno colombiano como el golpe ‘más contundente contra las FARC, que desde el 2004 no

ha parado de recibir golpes” (Semana.com 2010). Los logros que ambos gobiernos alcanzaron fueron transmitidos eficazmente por algunos medios de comunicación.

Los datos empíricos que recogí en distintas ciudades conforme avanzaba la investigación, hacen que la idea de un estilo antagonista adquiera centralidad. Tanto Uribe como Correa atacaban frecuentemente a sus oponentes. La intensidad de sus palabras se ajustaba al momento que vivían (entender el clima de opinión es todo un reto). No obstante, los hechos que han tenido lugar en Sudamérica hace poco, me hacen pensar que los líderes antagonistas pueden ser remplazados por una serie de figuras conciliadoras. Estas personas probablemente representan una transformación esperanzadora. Los cambios con frecuencia ilusionan. ¿El discurso maniqueo se agota? Todo indica que sí. Mauricio Macri se impuso con un discurso *light* en el sur del continente. Durán Barba (su consejero) propuso alternativas a partir de encuestas y ejercicios cualitativos (Cué 2016). Esto implica tomar decisiones difíciles con datos científicos sobre la mesa de trabajo.

¿Pero qué dicen las encuestas sobre el ciudadano promedio en la región? La gente no quiere escuchar disertaciones pesadas que interpreten el pasado y los hechos políticos más relevantes. La gente no quiere escuchar discursos enredados. La gente no quiere mirar personajes acartonados que evoquen a los profesores tediosos de la escuela. Lo que entusiasma a las personas son una serie de actos sencillos pero emocionantes: el presidente inaugurando una obra con un discurso simple; el presidente cruzando la ciudad en transporte público; el presidente acariciando a su mascota; el presidente regalando flores a su esposa. Este tipo de cosas son las que funcionan (Durán Barba 2016).

Lenín Moreno se impuso en Ecuador con un discurso particularmente conciliador. No era recomendable emular la intensidad de Rafael Correa en la campaña. Durante las primeras semanas en Carondelet, el presidente ha querido imponer un estilo propio. Así, solicita austeridad a los ministros. Menciona con frecuencia la fe que tiene en el diálogo. Su esposa lo acompaña. El presidente habla relativamente poco. Las encuestas indican que distanciarse de Correa ha sido un acierto. Su popularidad ha crecido. Todo indica que el estilo es determinante (Duque 2015). Una serie de periodistas elogian el talante amable del gobernante. La Revolución Ciudadana ha querido reaparecer con un liderazgo sereno y frugal. Tal vez se puede hablar de un repliegue

estratégico. Tranquilizar a la clase media de las ciudades era necesario para incrementar los niveles de gobernabilidad.

Las palabras de Moreno se alejan de tal manera del discurso de Correa que algunos analistas hablan de un gran cisma dentro de PAIS. Todo indica que algunos militantes respaldan al flamante mandatario. Es probable que sean izquierdistas con significativas inclinaciones liberales (es decir, pluralistas): una tendencia socialdemócrata que gana terreno dentro del Movimiento. Otros militantes respaldan firmemente a Correa. Ellos prefieren la intensidad de sus palabras. Se oponen a las medidas conciliadoras del presidente Moreno. El economista Correa lo increpa. “Lo ataca en las redes sociales” (elcomercio.pe 2017). “Tildó [...] de ‘desleal’ y ‘mediocre’ la estrategia [...] de ‘diferenciarse’ de su gobierno” (eluniverso.com 2017)... Moreno responde con firmeza al decir: “Para el odio no cuenten conmigo” (Moreno 2017). “De a poco toda la gente va a ir abandonando su comportamiento ovejuno y va a empezar a respirar verdaderamente esta libertad nueva, que es como me siento yo a gusto” (Moreno 2017). En este marco, los grupos opositores de derecha resultan afectados (así, Correa ocupa su lugar). Los casos de corrupción han pasado temporalmente a un segundo plano. La disputa entre Moreno y Correa marca la agenda de los medios de comunicación.

Uno de los mensajes polémicos que Correa (2017) ha publicado recientemente en Twitter dice (en relación a Lenín Moreno): “Viendo tanto lugar común, y la mediocre y desleal ‘estrategia’ de ‘diferenciarse’, recuerdo esta frase, atribuida a Steve Jobs”. A continuación, se puede mirar una imagen del empresario norteamericano que dice: “Si usted quiere que todos estén contentos, no sea líder, venda helado” (Correa 2017)... Correa piensa que los mandatarios de izquierda no deben asumir una actitud neutral. Ellos tienen que tomar una serie de decisiones importantes: hacer que unos grupos pierdan, para que otros ganen. Los estratos altos deben ceder algunos beneficios. Recordemos que los recursos son limitados. ¿Esto genera problemas? Indudablemente. El ambiente se altera. Pero mantener el orden establecido muestra indolencia. Los mandatarios deben ser claros: ¿De qué lado están?... Las ideas de este tipo son los cimientos del discurso antagonista de izquierda en Latinoamérica. Los sectores liberales que se oponen a esta ruta plantean que el conflicto deteriora el sistema: crea desconfianza, frena la economía y

daña las instituciones políticas. De tal manera que todos los ciudadanos pierden, tarde o temprano.

Moreno ha querido desarrollar una marca propia. Elaborar un relato sugerente. Insistir con el sello de su gobierno: el diálogo. Muchos ciudadanos se entusiasman ante la capacidad del mandatario para tomar el timón en un momento tan delicado: para poner en su lugar al imbatible economista Correa. Permanecer bajo su sombra hubiera sido desatinado. El momento político demanda un comportamiento diferente: los precios del petróleo son bajos. La deuda pública ha crecido. La izquierda ha perdido terreno en la región (Venezuela se cae). El caso Odebrecht indigna a millones de personas. El discurso maniqueo del pasado genera un rechazo enorme en algunas ciudades del Ecuador. De tal manera que no son pocos quienes se ilusionan ante la personalidad que ha demostrado tener el presidente Moreno. Los seguidores de Correa hablan de deslealtad. Pero la popularidad del mandatario sube (a pocos meses de su gobierno). Las cosas (por ahora) marchan bien para L. Moreno. Un par de indicadores económicos mejoran. Pero el Estado tiene insuficiente dinero para cubrir sus obligaciones. Varios miembros de Alianza PAIS tienen problemas para refutar algunas acusaciones de corrupción (el vicepresidente J. Glas permanece contra las cuerdas). Pero esto no ha manchado a Moreno. Curiosamente, el oponente de Moreno es Correa (un giro inesperado).

Esto nos recuerda el aparatoso rompimiento Santos-Uribe. *¿Déjà vu?* En ambos casos el Twitter ha tenido un rol central. En las redes sociales se dan una serie de peleas emocionantes. “Aunque Santos fue el sucesor escogido por Uribe cuando la Corte Constitucional le impidió aspirar a su segunda reelección, una vez que llegó a la Presidencia optó por ser independiente y comenzó a distanciarse de su antecesor” (Acuña 2015). Los roces entre ambos personajes han sido muy claros. El presidente Santos no quiso detenerse en el pasado. Hace un año Santos dijo (en alusión a Uribe): “Hay quienes están desesperados porque se les va a acabar su oxígeno, que es el miedo, que es la guerra. Y han acudido a todo tipo de ataques, inclusive llamando a la resistencia civil, esa misma que antes proponía Carlos Castaño” (Eltiempo.com 2016).

Naturalmente Uribe responde a Santos con mucha fuerza. Emplea palabras arteras y da golpes certeros. “La agresividad de Uribe siempre ha sido uno de sus secretos para tejerse la influencia

mediática” (Calero 2014). Todavía las encuestadoras le dan un respaldo muy importante. “Desde que Gallup pregunta [...] por Álvaro Uribe (1996) el político antioqueño nunca había tenido una opinión desfavorable superior, ni siquiera igual, a la favorable” (Silva 2014). ¡Son algunos años de resultados sorprendentes! El lazo emocional que lo une con la gente es muy fuerte. ¿Encontramos algo igual en la región? Pocos casos (Chávez todavía es muy querido en Venezuela). Mucho ha cambiado durante este tiempo en Colombia. Lo que se ha mantenido estable es el estilo antagonista del personaje, a saber, su intenso discurso maniqueo.

Glosario

AAPOR (en inglés): Asociación Estadounidense de Investigación de Opinión Pública.

AGD: Agencia de Garantía de Depósitos.

ANAPO: Alianza Nacional Popular.

BM: Banco Mundial.

BRIC: Brasil, Rusia, India, China.

CEPAL: Comisión Económica para América Latina y El Caribe.

CIS: Centro de Investigaciones Sociológicas.

CNMH: Centro Nacional de Memoria Histórica.

CPI: Compañía de Estudios de Mercado y Opinión Pública.

DANE: Departamento Administrativo Nacional de Estadística – Colombia.

FARC: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

FEIREP: Fondo de Estabilización, Inversión Social y Productiva y Reducción del Endeudamiento Público.

FMI: Fondo Monetario Internacional.

INEI: Instituto Nacional de Estadística e Informática.

IPSOS: Investigación de Mercados.

ISI: Industrialización por Sustitución de Importaciones.

LAPOP: Proyecto de Opinión Pública en América Latina.

MIT: Massachusetts Institute of Technology.

OECD: Organisation for Economic Co-operation and Development.

OMC: Organización Mundial del Comercio.

ONPE: Oficina Nacional de Procesos Electorales.

PAIS: Patria Altiva I Soberana.

PBI: Producto Bruto Interno.

SENPLADES: Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo.

SIN: Servicio de Inteligencia Nacional de Perú.

SIP: Sociedad Interamericana de Prensa.

SRI: Servicio de Rentas Internas.

UEM: Unidad Educativa del Milenio.

Lista de referencias

- Abello, Ignacio. 2003. *El concepto de la guerra en Foucault*. Revista de estudios sociales.14:71-75.
- Abitbol, Pablo y Felipe Botero. 2006. *Teoría de Elección Racional. Estructura conceptual y evolución reciente*. Colombia Internacional. 62:132-145.
- Abos, Álvaro. 2010. *Los discípulos de Herr Schmit*. La Nación.
<http://www.lanacion.com.ar/1270816-los-discipulos-de-herr-schmitt>.
- Acosta, Alberto. 2012. *El retorno del estado. Primeros pasos postneoliberales, mas no postcapitalistas*. OBELA (Observatorio Económico Latinoamericano). Febrero de 2015.
<http://www.obela.org/contenido/retorno-del-estado-primeros-pasos-postneoliberales-mas-no-postcapitalistas>
- Acosta, Alberto y Cajas John. 2015. *La herencia económica del correísmo. Plan V* 2015. Febrero de 2015. <http://www.planv.com.ec/investigacion/investigacion/la-herencia-economica-del-correismo/pagina/0/1>.
- Acosta, Alberto y Ponce, Juan. 2010. *La pobreza en la “revolución ciudadana” o ¿pobreza de revolución?* Revista Ecuador Debate. 81: 7-19.
- Acosta, Amylkar. 2009. *El Estado del Malestar. Por qué no volver a reelegir al Presidente*”. Oveja Negra.
- Acuerdo Nacional. 2006. *Jefe del estado recibe reconocimiento por respetar la prensa y los medios de comunicación*. 22 de julio 2006. <http://acuerdonacional.pe/2006/07/jefe-del-estado-recibe-reconocimiento-por-respetar-la-prensa-y-los-medios-de-comunicacion/>.
- Acuña, Fabián. 2015. *Uribe contra Santos: una estrategia de oposición inteligente*. Razón Pública, 2015 <http://www.razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno-temas-27/8482-uribe-contra-santos-una-estrategia-de-oposicion-inteligente.html>.
- Alarcón, César. 2012. *BACRIM: el poder y las sombras del paramilitarismo*. Razón Pública, 2012 <http://www.razonpublica.com/index.php/conflicto-drogas-y-paz-temas-30/3443-bacrim-el-poder-y-las-sombras-del-paramilitarismo.html>.
- Albán, Javier. 2015. *El último año de Ollanta Humala: ¿cómo se compara con García y Toledo?* semanaeconomica.com. 2015. <http://semanaeconomica.com/article/legal-y->

politica/politica/165895-el-ultimo-ano-de-ollanta-humala-como-se-compara-con-garcia-y-toledo/.

Albornoz, Vicente. 2009. *Keynes no es de todos*. El Comercio. Febrero de 2016.

<http://www.elcomercio.com/actualidad/keynes-no.html>.

Alcantara, Manuel. 2008. Luces y sombras de la calidad de la democracia en América Latina. *Revista de Derecho Electoral*.

América Economía. 2011. *Perú: Alan García se despedirá de su mandato con mayor aprobación en casi cuatro años*. 2011. Febrero de 2015. <http://www.americaeconomia.com/politica-sociedad/politica/peru-alan-garcia-se-despidira-de-su-mandato-con-mayor-aprobacion-en-casi->.

_____. 2012a. *Ecuador: encuesta confirma más de 80% de apoyo a Rafael Correa*. 2012. <http://www.americaeconomia.com/politica-sociedad/politica/ecuador-encuesta-confirma-mas-de-80-de-apoyo-rafael-correa>.

_____. 2012b. *Rafael Correa es el mandatario latinoamericano mejor evaluado en 2011*. 2012. <http://www.americaeconomia.com/politica-sociedad/politica/rafael-correa-es-el-mandatario-latinoamericano-mejor-evaluado-en-2011>.

_____. 2013. *Popularidad de presidente ecuatoriano Rafael Correa alcanza el 84%*. 2013. <http://www.americaeconomia.com/politica-sociedad/politica/popularidad-de-presidente-ecuatoriano-rafael-correa-alcanza-el-84>

América Económica. 2002. *Alejandro Toledo: algo más que un "error estadístico"*. <http://www.americaeconomica.com/numeros3/161/reportajes/migtolsab.htm>.

_____. 2004. *Vuelve a disminuir la popularidad de Alejandro Toledo en Perú*. 2004. <http://www.americaeconomica.com/numeros4/261/noticias/mtoledolu.htm>.

_____. 2005. *Uribe mantiene su popularidad en el 70%*. 14 de septiembre 2005. <http://www.americaeconomica.com/numeros4/335/noticias/agcolombiapopularidadmi.htm>.

Andes. 2013. *Por séptimo año consecutivo, el presidente Rafael Correa es el personaje del año en Ecuador*. 27 de diciembre. <http://www.andes.info.ec/es/noticias/septimo-ano-consecutivo-presidente-rafael-correa-es-personaje-ano-ecuador.html>.

_____. 2014. *Gobierno del presidente Rafael Correa cierra 2014 con 74% de aceptación, según Cedatos 2014*. <http://www.andes.info.ec/es/noticias/gobierno-presidente-rafael-correa-cierra-2014-74-aceptacion-segun-cedatos.html>.

- _____. 2015 a. *Ignacio Ramonet: La principal batalla de Latinoamérica es mediática*. 22 de julio 2015. <http://www.andes.info.ec/es/noticias/ignacio-ramonet-principal-batalla-latinoamerica-es-mediatica.html>.
- _____. 2015b. *Ecuador ha construido más de 8.700 kilómetros de carreteras en los últimos ocho años*. <http://www.andes.info.ec/es/noticias/ecuador-construido-mas-8700-kilometros-carreteras-ultimos-ocho-anos.html>.
- _____. 2015c. *Inicio Ecuador prevé crecer por encima del promedio de Sudamérica en escenario de desaceleración mundial* <http://www.andes.info.ec/es/noticias/ecuador-preve-crecer-encima-promedio-sudamerica-escenario-desaceleracion-mundial.html>.
- _____. 2015d. *Las Citas Destacadas del Informe a La Nación del Presidente Rafael Correa*". 24 de mayo. <http://www.andes.info.ec/es/noticias/citas-destacadas-informacion-presidente-rafael-correa.html>.
- _____. 2016 a. *Asamblea ecuatoriana tiene 30 días para tratar el proyecto de Ley para el Equilibrio de las Finanzas Pública*. <http://www.andes.info.ec/es/noticias/asamblea-ecuatoriana-tiene-30-dias-tratar-proyecto-ley-equilibrio-finanzas-publicas.html>.
- _____. 2016 b. *Ecuador, nuevas obras sociales y servicios claves en los 9 años de Revolución Ciudadana*" 2016. <http://www.andes.info.ec/es/noticias/ecuador-nuevas-obras-sociales-servicios-claves-9-anos-revolucion-ciudadana.html>.
- _____. 2016 c. *Rafael Correa: No hay nada más peligroso para la democracia que actores políticos sin responsabilidad política*. <http://www.andes.info.ec/es/noticias/rafael-correa-no-hay-nada-mas-peligroso-democracia-actores-politicos-sin-responsabilidad>.
- Ansaldi, Waldo. 2003. *Democracias de pobres, democracias pobres, pobres democracias*. Temas y Debates 6-7 (7): 27-43.
- Arce, Moisés. 2003. *Political Violence and Presidential Approval in Peru*. The Journal of Politics 65 (2): 572-583.
- Arditi, Benjamín. 2009. *El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política post-liberal?*. Ciências Sociais Unisinos 45(3): 232-246. doi: 10.4013/csu.2009.45.3.06.
- Arenas, Nelly. 2004. *El gobierno de Hugo Chávez: populismo de otrora y de ahora*. Nueva Sociedad 28:38-50.
- Arias, Daniel. 2016. *El espectro populista*. El País. http://elpais.com/elpais/2016/11/29/opinion/1480435039_695913.html.

- Arias, Manuel. 2016. *Es espectro populista*. El País.
http://elpais.com/elpais/2016/11/29/opinion/1480435039_695913.html.
- Arias, María Mercedes. *La triangulación metodológica: sus principios, alcances y limitaciones*.
 Revista Investigación y Educación en Enfermería 18 (1): 13-26.
- Arnson, Cynthia. 2014. *Latin American Populism in the Twenty-First Century: Update Venezuela*. Video de YouTube, 2:29:35. http://www.youtube.com/watch?v=TQED_Stqs1I.
- Ashworth John y Bruno Heyndels. 2002. *Tax Structure Turbulence in OECD Countries*.
 Public Choice 111(3/4): 347-376.
- Ayala, Enrique. 2006. *Enseñanza de Integración en los Países Andinos*. Lima: Secretaría General de la Comunidad Andina.
- Ayala, Germán, Oscar Duque y Guido Hurtado. 2006. *Medios de comunicación y seguridad democrática: de la democracia radical al unanimismo ideológico*. Cali: Universidad Autónoma de Occidente.
- Azpur, Javier, Eduardo Toche y Martín Paredes (editores). 2006. *Crecimiento económico, crisis de la democracia y conflictividad social. Notas para un balance del Toledismo*. En Perú Hoy: Democracia Inconclusa, Transición y Crecimiento. Lima: DESCO.
- Bajtín, Mijaíl. 2002. *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Ballón, Eduardo. 2001. *Toledo: el liderazgo necesario de un gobernante*. Revista Quehacer 133. <http://studylib.es/doc/225565/toledo--el-liderazgo-necesario-de-un-gobernante>.
- Banco Mundial. 2008. *Una mirada a la evolución reciente de la pobreza en el Perú: avances y desafíos*. Washington: The International Bank for Reconstruction and Development /The World Bank. <http://www.bancomundial.org/es/about>.
- Barrera, Augusto. 2013. Entrevista El Comercio,
<http://edicionimpresa.elcomercio.com/es/2921440607a5e654-62a5-4e17-b42d-ae7945e577a6>.
- Basombrío, Carlos. 2005 a. *El extraño caso de Alejandro Toledo*. Perú 21.
<http://peru21.pe/opinion/extrano-caso-alejandro-toledo-2130926>.
- _____. 2005 b. *Percepciones, victimización, respuesta de la sociedad y actuación del Estado*. Lima: Instituto de Defensa Legal.
- Bayly, Jaime. 2008. *Entrevista de Baily a Toledo*. Video de YouTube, 9:03.
<https://www.youtube.com/watch?v=EjJwjG-mpnM>.

- _____. 2010. *El Francotirador*. Video de YouTube, 8:33. <https://www.youtube.com/watch?v=iHWXA0IWuSk&list=PLR8wo1jmh4sMYayBIU7NNgD4zLwiDlrix>.
- BBC (British Broadcasting Corporation). 2004 a. *Uribe: dos años de seguridad democrática*. http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_3543000/3543868.stm.
- _____. 2004 b. *Toledo: "Es usted un cobarde"*. 5 de octubre 2004. http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_3715000/3715526.stm.
- _____. 2009. *Así fue la última guerra*. http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_7274000/7274638.stm.
- _____. 2010 a. *Colombia: el legado económico de Uribe*. 3 de agosto 2010. http://www.bbc.com/mundo/economia/2010/08/100802_colombia_uribe_gobierno_balance_economia.shtml.
- _____. 2010 b. *Colombia: luces y sombras de la política de seguridad de Uribe*. http://www.bbc.com/mundo/america_latina/2010/08/100803_colombia_uribe_seguridad_democratica.shtml.
- _____. 2011 a. *Ecuador: 30-S, ¿hubo o no intentona golpista?*. http://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/09/110929_ecuador_aniversario_revuelta_policial.shtml.
- _____. 2011 b. *El presidente de Ecuador y los millonarios contratos de su hermano*. http://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/03/110302_ecuador_correa_hermano_contratos.shtml.
- _____. 2013 a. *Colombia le pone números a su conflicto armado*. 24 de julio. http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/07/130724_colombia_conflicto_armado_cifras_aw.
- _____. 2013 b. *El precio de la estabilidad en Ecuador*. http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/06/130531_america_latina_ecuador_estabilidad_politica_costo_men.
- _____. 2017. *Por qué 2017 puede ser clave en el giro hacia la derecha de América Latina*. <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-38493148>. BCG (Boston Consulting Group). Disponible en: www.bcg.com

- Bengoa, Marta y Blanca Sánchez-Robles. 2001. *Crecimiento económico y desigualdad en los países latinoamericanos*. ICE La nueva agenda de América Latina
- Benoit, Raúl. 2008. *El lado oscuro de Alvaro Uribe*.
<http://www.elmundo.es/america/blogs/vivimospeligrosamente/2011/09/18/el-lado-oscuro-de-alvaro-uribe.html>.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann. 1996. *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido ¿Qué necesidades humanas básicas de orientación deben ser satisfechas?*. Estudios Públicos 63:1-54.
- Berlemann, Michael y Sören Enkelmann. 2013. *The economic determinants of U.S. presidential approval: A survey*. Working Paper Series in Economics No. 272. University of Lüneburg, Lüneburg.
https://www.google.com.ec/search?q=L%C3%BCneburg&rlz=1C1PRFI_enEC707EC707&oq=L%C3%BCneburg&aqs=chrome..69i57j0l5.1070j0j7&sourceid=chrome&ie=UTF-8.
- Bernete, F. 2013. *Análisis de contenido*. En Conocer lo social: estrategias y técnicas de construcción y análisis de datos, editado por Antonio Marín y Alejandro Noboa. Madrid.
- Besley, Timothy y Anne Case. 1995. *Incumbent Behavior: Vote-Seeking, Tax-Setting, and Yardstick Competition*. The American Economic Review 85 (1): 25-45.
- Bobbio, Norberto. 1985. *El futuro de la Democracia*. Barcelona.
- Bonilla, Adrián y Alexei Páez. 2003. *Populismo y caudillaje: una vieja historia*. Vanguardia 4.
- Bonometti, Petra y Susana Ruiz. 2010. *La democracia en América Latina y la constante amenaza de la desigualdad*. Andamios 13 (7):11-36.
- Boron, Atilio. 2000. *¿Posmarxismo? Crisis, recomposición o liquidación del marxismo en la obra de Ernesto Laclau*. En Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Botero, Juan. 2014. *Por qué Uribe es como es*. El Espectador.
<http://www.elespectador.com/opinion/uribe-columna-494019>.
- Bourdieu, Pierre. 1999. *La miseria del mundo*. Buenos Aires: FCE.
- Brown, Ofelia. 2003. *Estudio semiótico de la relación entre estilo de comunicación y liderazgo: El caso del Presidente Alejandro Toledo*. Journal of Economics, Finance and Administrative Science 8 (15): 61-79.

- Bryder, Tom. 2008. *Conceptual elements for a theory of visual political propaganda*. *Psicología Política* 37:101-117.
- Buitrón Rubén. 2012. *Rafael Correa revela cómo es su vida privada tras 6 años de gobierno*. 2 de enero. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-10932148>.
- Burbano de Lara, Felipe. 2014. *Mauricio Rodas, ¿un político light?*. El Universo. <http://www.eluniverso.com/opinion/2014/12/09/nota/4323956/mauricio-rodas-politico-light>.
- _____. 2015. *Todo por la patria. Refundación y retorno del estado en las revoluciones bolivariana*. *Iconos* 52: 19-41.
- _____. 2016. *¿Enloqueció Correa?* El Universo. <http://www.eluniverso.com/opinion/2016/05/03/nota/5558907/enloquecio-correa>.
- Burden, Barry y Anthony Mughan. 2003. *International Economy and Presidential Approval*. *British Journal of Political Science* 35 (1): 31-51.
- Burt, Jo-Marie. 2006. *“Quién habla es terrorista”: The Political Use of Fear in Fujimori's Peru*. *Latin American Research Review* 41 (3): 32-62.
- Bustamante, Teodoro. 2011. *¿Qué ha pasado en estos cuatro años?* Quito: El Hoy.
- Caballero, Antonio. 2000. *Por qué Colombia necesita una izquierda*. Las2Orillas. <http://www.las2orillas.co/los-secretos-de-alvaro-uribe-contados-por-ivan-cepeda-y-alirio-uribe/>.
- Calero, F. 2014. *Los peores insultos de Uribe a Santos: del «castro-chavista» al «idiota útil»*. ABC. <http://www.abc.es/internacional/20140616/abci-chavismo-colombia-candidatos-201406151849.html>.
- Camacho, Emilio. 2012. *Rafael Correa: “Debería controlar mi temperamento, siempre he sido muy efusivo*. *La República*, 2 de diciembre. <http://larepublica.pe/02-12-2012/rafael-correa-deberia-controlar-mi-temperamento-siempre-he-sido-muy-efusivo>.
- Camarena, Salvador. 2010. *Un choque entre Chávez y Uribe tensa la Cumbre del Grupo de Río*. *El País*, 23 de febrero. http://internacional.elpais.com/internacional/2010/02/23/actualidad/1266879607_850215.html.
- Caracol Radio. 2006. *Sube la imagen favorable de Uribe según encuesta de Invamer Gallup*. http://caracol.com.co/radio/2006/02/02/nacional/1138865640_244828.html.

- _____. 2012. *Santos dice que Uribe es cosa del pasado. Uribe lo ataca por Twitter, lo llama mentiroso, laxo, derrochador y traicionero* 2012.
http://caracol.com.co/programa/2012/04/12/audios/1334258280_669209.html.
- Casamerica. 2010. *Correa recibe el 80 por ciento del apoyo en zonas rurales y el 71 por ciento en zonas urbanas*. <http://www.casamerica.es/actualidad/correa-recibe-el-80-por-ciento-del-apoyo-en-zonas-rurales-y-el-71-por-ciento-en-urbanas>.
- Castelló, Antony. y Meritxell C. 2011. *Inteligencia interpersonal: conceptos clave*. Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado 14 (3): 23–35.
http://www.aufop.com/aufop/uploaded_files/articulos/1327422725.pdf.
- Castilla, Luis. 2014. *Enfrentando la pobreza: logros y desafíos, por Luis Miguel Castilla*. Colombia. La Republica. <http://larepublica.pe/06-05-2014/enfrentando-la-pobreza-logros-y-desafios-por-luis-miguel-castilla>.
- Castillo, Carlos. 2011. *Toledo: un gobierno de etiqueta negra*. 3 de marzo.
<http://peru21.pe/noticia/721857/gobierno-etiqueta-negra>.
- Cea D’Ancona, María Ángeles. 2004. *Métodos de encuesta. Teoría y práctica, errores y mejoras*. Madrid: Síntesis.
- Cedatos. 2010. *98% de la población pide dialogo antes que confrontación*.
http://www.cedatos.com.ec/levantamiento_policia.html.
- Cerda, Rodrigo y Rodrigo Vergara. 2008. *Government Subsidies and Presidential Election Outcomes: Evidence for a Developing Country*. World Development 36(11): 2470–2488.
- Charaudeau, Patrick. 2009. *Análisis del discurso e interdisciplinariedad en las ciencias humanas y sociales*. En *El discurso y sus espejos*, editado por Luisa Puig. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Charaudeau, Patrick y Dominique Maingueneau. 2005. *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Chomsky, Noam e Ignacio Ramonet. 2008. *Cómo nos venden la moto. Información, poder y concentración de medios*. Barcelona: Icaria
- CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas). 2017) *¿Qué es una encuesta?*.
http://www.cis.es/cis/opencms/ES/1_encuestas/ComoSeHacen/queesunaencuesta.html.

- Cívico, Aldo. 2015. *¿Hay Uribe sin las Farc?* El Espectador.
<http://www.elespectador.com/opinion/hay-uribe-sin-farc>.
- Clarín. 2015. “*Paramilitares de la Guerra Fría colombiana*”.
http://www.clarin.com/rn/ideas/Paramilitares-Guerra-Fria-colombiana_0_ryN2_EqP7g.html.
- Clarke, Harold, Marianne Stewart, Mike Ault y Euel Elliott. 2005. *Men, Women and the Dynamics of Presidential Approval*. *British Journal of Political Science* 35 (1): 31-51.
- CNN (Cable News Network). 2014. *Rafael Correa vs. 'Bonil': una caricatura causa polémica en Ecuador*. 14 de enero. <http://cnnespanol.cnn.com/2014/01/14/rafael-correa-vs-bonil-una-caricatura-causa-polemica-en-ecuador/>.
- _____. 2016. *Colombia: los departamentos con más víctimas votaron mayoritariamente sí en el plebiscito*. <http://cnnespanol.cnn.com/2016/10/03/colombia-los-departamentos-con-mas-victimas-votaron-mayoritariamente-si-en-el-plebiscito/>.
- _____. 2017. *¿Quién es Lenín Moreno, el presidente electo de Ecuador?*
<http://cnnespanol.cnn.com/2017/04/04/quien-es-lenin-moreno-el-presidente-electo-de-ecuador/>.
- Collier, David y James E. Mahon. 1993. *Conceptual 'Stretching' Revisited: Adapting Categories in Comparative Analysis*. *American Political Science Review* 87: 845-855.
- Collier, Ruth y David Collier. 1991. *Shaping the Political Arena. Critical Junctures, the Labor Movement, and Regime Dynamics in Latin America*. Princeton: Princeton University Press.
- Collins, Allan y Elizabeth Loftus. 1995. *A Spreading-Activation Theory of Semantic Memory*. *Psychological Review* 82: 407-428.
- Colmer, Josep. 2009. *Ciencia de la política*. Barcelona: Ariel.
- Conaghan, Catherine y Carlos De la Torre. 2008. *The Permanent Campaign of Rafael Correa: Making Ecuador's Plebiscitary Presidency*. *The International Journal of Press/Politics* 13: 267-284.
- Conovan, Margaret. 1999. *Trust the People! Populism and the Two Faces of Democracy*. *Political Studies* XLVII: 2-16.
- Constante, Soraya. 2015. *El presidente Correa ordena que se le respete*. 8 de mayo 2015.
http://internacional.elpais.com/internacional/2015/05/07/actualidad/1431033558_047023.html.

- Contreras, Joseph. 2002. *Biografía no autorizada de Álvaro Uribe Vélez*. Editorial Oveja Negra.
- Corbetta, Piergiorgio. 2007. *Metodología y técnicas de investigación social*. Madrid: McGraw-Hill.
- Córdova, Luis. 2008. *Liberalismo y democracia en la perspectiva de Norberto*. Convergencia, Revista de Ciencias Sociales 48:29-48.
- Correa, Rafael. 2011. *Informe a la Nación*. Quito: Ecuador.
- Correa, Rafael. 2013. *Busquemos sociedades con mercado, no de mercado*. Entrevista por TeleSUR tv, Video de YouTube, 29 de julio, <http://www.youtube.com/watch?v=HZi8yZS80F4>.
- Cortés, Francisco. 2016. *El populismo de derecha en Colombia*. El Colombiano, <http://www.elcolombiano.com/opinion/columnistas/el-populismo-de-derecha-en-colombia-JE4327193>.
- Corvalán, Diego, María de los Ángeles del Barco y María Sol del Barco. “*Potencias emergentes: BRICS y su relación con América Latina*” 2011. Centro Argentino de Estudios Internacionales.
- Costa, Joan. 2003. *Creación de la Imagen Corporativa El Paradigma del Siglo XXI*. Razón y Palabra, agosto-septiembre, <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n34/jcosta.html>.
- _____. 2006. *Reflexiones sobre la comunicación corporativa: entrevista con Giancarlo Carbone*. Contratexto 14: 225-229.
- Cuba, Elmer. 2006. *Análisis del gobierno de Alejandro Toledo 2001-2003*. Gestiopolis, 24 de Junio 2006 o. <http://www.gestiopolis.com/analisis-del-gobierno-de-alejandro-toledo-2001-2003>.
- Cué, Carlos. 2016. *Durán Barba: Es un milagro que ganara Macri*. El País, https://internacional.elpais.com/internacional/2016/02/09/argentina/1455030204_113575.html.
- Culla Clará, J. 2016. *El Comodín Populista*. El País. http://ccaa.elpais.com/ccaa/2016/11/17/catalunya/1479405934_077442.html.
- Cuvi, Juan. 2014. *La ficción correísta o la irrealidad como estrategia política*. En la restauración conservadora del correísmo, editado por Juan Cuvi, 39-44. Quito: Montecristi Vive.

- D'Adamo, Orlando, Virginia García y Flavia Freidenber. 1999. *Medios de comunicación y política. Un estudio del efecto de priming durante una campaña electoral*. Entrecaminos 4:133-150.
- Dada, Héctor. 2015. *Piketty y la desigualdad: una visión desde El Salvador*. Fundación Heinrich Böll.
- Daza, E., M. Valencia y S. Rivera. 2013. *¿Quiénes pagan impuestos en Colombia?*. Justicia Tributaria en Colombia. <http://justiciatributaria.co/wp-content/uploads/2013/04/QUIENES-PAGAN-IMPUESTOS-EN-COLOMBIA.pdf>.
- De la Torre, Carlos. 2003. *Abdalá es el repugnante otro*. En Democracia, gobernabilidad y cultura política, compilado por Felipe Burbano de Lara. Quito: FLACSO.
- De la Torre, Carlos. 2012. *Rafael Correa, un populista del siglo XXI*. En Rafael Correa. Balance de la Revolución Ciudadana, editado por Sebastián Mantilla Baca y Santiago Mejía Ribadeneira. Quito: Editorial Planeta.
- De la Torre, Carlos. 2013. *"In the Name of the People: Democratization, Popular Organizations, and Populism in Venezuela, Bolivia, and Ecuador"*. European Review of Latin American and Caribbean Studies 95:27-48.
- De la Torre, Carlos y Enrique Peruzzotti. 2008. *Populismo y representación democrática*. En El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina, editado por Carlos de la Torre y Enrique Peruzzotti. Quito: FLACSO.
- De Sousa Santos, Boaventura. 2009. *Una epistemología del Sur*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
- Della Porta, Donatella y Michael Keating. *"Enfoques y metodologías de las ciencias sociales"* 2013. Madrid: Ediciones Akal.
- Deluga, Ronald. 1998. *American presidential proactivity, charismatic leadership, and rated performance*. Leadership Quarterly. 265-291.
- Deusdad, Blanca. 2003. *El concepto de liderazgo político carismático: Populismo e identidades*. Opción 19 (41): 9-35.
- Di Tella, Torcuato. 1965. *Populismo y Reforma en América Latina*. Desarrollo Económico Revista de Ciencias Sociales 4(16):1-38.
- Diamint, Rut y Laura. 2015. Tedesco. *Latin America's Leaders*. London: Zed Books.

- Diario Critico. 2008. *Popularidad de Correa sube tras incautación*.
<https://www.diariocritico.com/noticia/86988/noticias/popularidad-de-correa-sube-tras-incautacion.html>.
- Diario Uno. 2014. *Más de un millón son madres solteras*. <http://diariouno.pe/2014/05/10/mas-de-un-millon-son-madres-solteras/>.
- Dicle, Betul y Mehmet F. Dicle. 2011. *Presidential approval models revisited: A new perspective*. Documento de trabajo. <http://ssrn.com/abstract=1927985>.
- Dinero. 2010. *La economía que deja Uribe: promesas vs. avances*. 28 de mayo 2010.
<http://www.dinero.com/pais/articulo/la-economia-deja-uribepromesas-vs-avances/96315>.
- _____. 2015. *Las 12 tributarias de Colombia*” 27 de febrero 2015.
<http://www.dinero.com/economia/articulo/cuantas-reformas-tributarias-ha-tenido-colombia/206248>.
- Dorado, Fernando. 2016. *Entre el populismo de derecha y la derecha neoliberal*. Las2Orillas,
<http://www.las2orillas.co/entre-el-populismo-de-derecha-y-la-derecha-neoliberal/>.
- Downs, George y Patrick Larkey. 1981. *Fiscal Reform and Governmental Efficiency: Hanging Tough*. Policy Sciences 13 (4): 381-396.
- Druckman, James y Justin Holmes. 2004. *Does Presidential Rhetoric Matter? Priming and Presidential Approval*. Presidential Studies Quarterly 34 (4): 755–778.
- Duque, Javier. 2012. *La subpoliarquía colombiana. Deficiencias estatales, democracia deficitaria*. Desafíos, 1(24): 175-229
- Duran, Paula. 2011. *La Promesa de Hefesto, en Relación a la Función Inferior*. Revista Encuentros 3: 15-29.
- Echeverría, Julio. 2007. *La democracia difícil: neopopulismo y antipolítica en Ecuador*. Iconos 27:27-35.
- _____. 2012. *Semántica de la revolución ciudadana*. En Rafael Correa. Balance de la Revolución Ciudadana, editado por Sebastián Mantilla Baca y Santiago Mejía Ribadeneira. Quito: Editorial Planeta.
- Economíahoy.mx. 2015. *Ecuador, el único país de la OPEP que transforma su riqueza en bienestar*. 25 de agosto. <http://www.economiahoy.mx/economia-eAmexico/noticias/6958207/08/15/Ecuador-el-unico-pais-de-la-OPEP-que-transforma-su-riqueza-en-bienestar-.html#.Kku8lWgarRZB9xn>.

Ecuador Inmediato. 2007 a. *Presidente Correa defiende socialismo del siglo XXI para el Ecuador*. 25 de abril.

http://ecuadorinmediato.com/index.php?module=Noticias&func=news_user_view&id=52922&u_mt=presidente_correa_defiende_socialismo_del_siglo_xxi_para_ecuador.

_____. 2007 b. *Presidente Correa mantiene record de popularidad*.

http://www.ecuadorinmediato.com/Noticias/news_user_view/presidente_correa_mantiene_lidquo_record_de_popularidad_rdquo--59026.

_____. 2011. *Tras Consulta, presidente Correa goza de altos niveles de apoyo a su gestión, popularidad y credibilidad, según Perfiles de Opinión*.

http://ecuadorinmediato.com/index.php?module=Noticias&func=news_user_view&id=150918&u_mt=tras_consulta_presidente_correa_goza_altos_niveles_apoyo_a_gestion_popularidad_y_credibilidad_segun_perfiles_opinion_audio.

_____. 2016 a. *Perfiles de Opinión: 60,6% de ecuatorianos aprueba gestión de Presidente Rafael Correa*.

http://ecuadorinmediato.com/index.php?module=Noticias&func=news_user_view&id=2818806896&u_mt=perfiles_opinion_606_ecuatorianos_aprueba_gestion_presidente_rafael_correa.

_____. 2016 b. *Presidente Correa critica a latinoamericanos que compran de lujosos inmuebles en Miami*.

http://www.ecuadorinmediato.com/index.php?module=Noticias&func=news_user_view&id=2818795018.

_____. 2017. *67.97% le cree al Presidente Lenín Moreno, según estudio de Perfiles de Opinión*.

http://www.ecuadorinmediato.com/index.php?module=Noticias&func=news_user_view&id=2818821536.

Edelman, Murray. 1991. *La Construcción del Espectáculo Político*. Argentina. Ediciones Manantial.

Edwards III, George, William Mitchell y Reed Welch. 1995. *Explaining Presidential Approval: The Significance of Issue Salience*. American Journal of Political Science 39 (1): 108-134.

Eichenberg, Richard, Richard Stoll y Matthew Lebo. 2006. *War President: The Approval Ratings of George W. Bush*. The Journal of Conflict Resolution 50 (6): 783-808.

- El Ciudadano. 2015 a. *Ahora somos más competitivos y dependemos menos del petróleo*.
<http://www.elciudadano.gob.ec/ahora-somos-mas-competitivos-y-dependemos-menos-del-petroleo/>.
- _____. 2015 b. *El mundo reconoce la gestión de Correa*. 19 de febrero.
- _____. 2015c. *Nuestro mayor apoyo precisamente está en el sector rural resalta el Presidente Correa*. <http://www.elciudadano.gob.ec/nuestro-mayor-apoyo-precisamente-esta-en-el-sector-rural-resalta-el-presidente-correa/>.
- _____. 2015d. *Latinobarómetro: Ecuador lidera el sondeo sobre Gobierno que trabaja para el bien de todo el pueblo*. 27 de septiembre.
<http://www.elciudadano.gob.ec/latinobarometroecuador-lidera-el-sondeo-sobre-gobierno-que-trabaja-para-el-bien-de-todo-el-pueblo/>.
- _____. 2017. *Presidente Correa termina su gestión gubernamental con el 62% de aprobación*. <http://www.elciudadano.gob.ec/presidente-correa-termina-su-gestion-gubernamental-con-el-62-de-aprobacion/>.
- El Comercio. 2009. *Varias encuestas dicen que baja la popularidad de Correa*. Edición Ecuador. <http://www.elcomercio.com/actualidad/varias-encuestas-dicen-baja-popularidad.html>.
- _____. 2010 a. *Lo bueno y lo malo del primer gobierno de Alejandro Toledo*. Edición Perú.
<http://elcomercio.pe/politica/gobierno/lo-bueno-lo-malo-primer-gobierno-alejandro-toledo-noticia-667007>.
- _____. 2010 b. *Lo bueno y lo malo del primer gobierno de Alejandro Toledo*. Edición Perú.
<http://elcomercio.pe/politica/gobierno/lo-bueno-lo-malo-primer-gobierno-alejandro-toledo-noticia-667007>.
- _____. 2010 c. *Popularidad de Álvaro Uribe cae a nivel más bajo de sus 8 años de mandato*. Edición Ecuador. <http://www.elcomercio.com/actualidad/popularidad-alvaro-uribe-cae-nivel.html>.
- _____. 2010 d. *La niñez fue dura para los hermanos Correa*. 27 de junio, edición Ecuador. <http://www.elcomercio.com/actualidad/politica/ninez-dura-hermanos-correa.html>.

- _____. 2011 a. *Encuestas difieren sobre popularidad de Correa*. Edición Ecuador. <http://www.elcomercio.com/actualidad/politica/encuestas-difieren-popularidad-de-correa.html>.
- _____. 2011 b. *Los gastos en publicidad oficial se dispararon desde el 2007*. Edición Ecuador. <http://www.elcomercio.com/actualidad/politica/gastos-publicidad-oficial-se-dispararon.html>.
- _____. 2012 a. *7 casos golpean discurso ético del Gobierno*. Edición Ecuador. <http://www.elcomercio.com/actualidad/politica/casos-golpean-discurso-etico-del.html>.
- _____. 2012 b. *Asambleísta Romo responde al Presidente Correa*. Edición Ecuador. <http://www.elcomercio.com/actualidad/politica/asambleista-romo-responde-al-presidente.html>.
- _____. 2012 c. *Correa dice que Guayaquil es el nuevo bastión de la revolución ciudadana*. Edición Ecuador. <http://www.elcomercio.com/actualidad/politica/correa-dice-que-guayaquil-nuevo.html>.
- _____. 2014 a. *Ecuador y Perú encabezan lista con más víctimas de robos en América Latina*. Edición Ecuador. <http://www.elcomercio.com/actualidad/seguridad/ecuador-y-peru-encabezan-lista.html>.
- _____. 2014b. *El antes y después de Rafael Correa*. Edición Ecuador. <http://www.elcomercio.com/actualidad/politica/y-despues-de-rafael-correa.html>.
- _____. 2014 c. *La victoria de Rodas se perfiló desde el 21 de enero*. Edición Ecuador. <http://www.elcomercio.com/actualidad/politica/victoria-de-rodas-se-perfilo.html>.
- _____. 2014 d. *Los impuestos no han tenido un efecto político para el Gobierno*. Edición Ecuador. <http://www.elcomercio.com/actualidad/gobierno-impuestos-cedatos-rafaelcorrea-sri.html>.
- _____. 2014 e. *Petróleo ecuatoriano, por debajo de USD 50*. Edición Ecuador. <http://www.elcomercio.com/actualidad/petroleo-ecuatoriano-baja-precio.html>.
- _____. 2014 f. *Roldós y Correa, los mejor calificados en 40 años*. Edición Ecuador. <http://www.elcomercio.com/actualidad/roldos-correa-mejor-calificados-historia.html>.
- _____. 2015 a. *1,1 millones de madres son jefas de hogar en Ecuador*. Edición Ecuador. <http://www.elcomercio.com/actualidad/ecuador-madre-negocios-mama-mujer.html>.
- _____. 2015 b. *La UE reconoce avances en Ecuador, dice el Ministerio de Comercio*. Edición Ecuador. <http://www.elcomercio.com/actualidad/ue-reconoce-avances-ecuador-pobreza.html>.
- _____. 2015 c. *La utilidad de la banca privada se duplicó en la última década*. Edición Ecuador. <http://www.elcomercio.com/datos/utilidad-banca-privada-duplico-ultima.html>.

- _____. 2015 d. *PBI: así fue su crecimiento en más de una década*. Edición Ecuador. <http://elcomercio.pe/economia/peru/pbi-asi-fue-su-crecimiento-mas-decada-interactivo-noticia-1798719>.
- _____. 2015 e. *Pobreza en Ecuador se redujo al 25,8%*. Edición Ecuador. <http://www.elcomercio.com/actualidad/pobreza-ecuador-desigualdad-inec.html>.
- _____. 2016 a. *Ciudadanos protestaron contra el Régimen en la av. De los Shyris*. Edición Ecuador. <http://www.elcomercio.com/actualidad/manifestantes-ecuador-protesta-shyris-politica.html>.
- _____. 2016 b. *“Dalo” quiere un estilo propio, sin el sello de Abdalá Bucaram*. Edición Ecuador. <http://www.elcomercio.com/actualidad/dalobucaram-elecciones-fuerzaecuador-abdala.html>.
- _____. 2016 c. *Humala deja gobierno con menos aprobación que sus antecesores*. Edición Ecuador. <http://elcomercio.pe/politica/gobierno/peor-despedida-ollanta-humala-no-aumento-aprobacion-ultimo-ano-noticia-1915781>
- _____. 2016 d. *Los hechos que marcaron el derrocamiento de Jamil Mahuad*. Edición Ecuador. <http://www.elcomercio.com/actualidad/hechos-marcaron-derrocamiento-jamilmahuad-ecuador.html>.
- _____. 2017 a. *¿Rafael Correa y Lenín Moreno, peleados por el futuro político de Ecuador?* Edición Ecuador. <http://elcomercio.pe/mundo/actualidad/rafael-correa-y-lenin-moreno-peleados-futuro-politico-ecuador-441040>.
- _____. 2017 b. *Lenín Moreno: Se podía haber sido un poquito más mesurado al momento de dejar cuentas en mejores condiciones*. Edición Ecuador. <https://www.elcomercio.com/actualidad/leninmoreno-mesaservida-libertadexpresion-crisiseconomica.html>.
- El Espectador. 2008 a. *Uribe es el presidente más popular de América Latina*. 21 de abril. <http://www.elespectador.com/noticias/politica/articulo-uribe-el-presidente-mas-popular-de-america-latina>.
- _____. 2008 b. *Uribe se está convirtiendo en un dictador populista: Carlos Gaviria*. <http://www.elespectador.com/noticias/politica/articulo-uribe-se-esta-convirtiendo-un-dictador-populista-carlos-gaviria>.

- _____. 2012 a. *Colombia es un país de derechas*.
<http://www.elespectador.com/noticias/politica/colombia-un-pais-de-derechas-articulo-376603>.
- _____. 2012 b. *Consejos comunitarios de Álvaro Uribe eran unos “sábados felices”*.
<http://www.elespectador.com/noticias/politica/consejos-comunitarios-de-alvaro-uribe-eran-unos-sabados-articulo-389480>.
- _____. 2013. *Siquiatra considera que Álvaro Uribe se encuentra angustiado*.
<http://www.elespectador.com/noticias/politica/siquiatra-considera-alvaro-uribe-se-encuentra-angustiad-articulo-400946>.
- _____. 2015 a. *Presidente de Ecuador cierra 2015 con popularidad de entre 41% y 58%*.
<http://www.elespectador.com/noticias/elmundo/presidente-de-ecuador-cierra-2015-popularidad-de-entre-articulo-608443>.
- _____. 2015 b. *Secuestro en Colombia, en su punto más bajo*.
<http://www.elespectador.com/noticias/judicial/secuestro-colombia-su-punto-mas-bajo-articulo-601991>.
- _____. 2016 a. *Las Farc y el secuestro*. <http://colombia2020.elespectador.com/justicia/las-farc-y-el-secuestro>.
- _____. 2016 b. *Uribe ataca a Santos pero no responde sobre supuestos nexos de su hermano con 'paras'*. <http://www.elespectador.com/noticias/politica/uribe-se-fue-lanza-ristre-contrasantos-articulo-620241>.
- El Mercurio. 2012. *Declaraciones del presidente Correa fueron “machistas”*.
http://www.elmercurio.com.ec/316701-declaraciones-del-presidente-correa-fueron-%E2%80%9Cmachistas%E2%80%9D/#.VkY2d7_QNxV.
- El Mundo. 2001. *Bush: 'Será una lucha monumental del bien contra el mal'*.
<http://www.elmundo.es/elmundo/2001/09/12/internacional/1000325022.html>.
- _____. 2010. *Hay que tener mal genio para ser un líder*.
<http://www.elmundo.es/elmundosalud/2010/02/26/neurociencia/1267193438.html>
- _____. 2015. *El 85% de los colombianos no acepta que los jefes de las FARC no pisén la cárcel*.
<http://www.elmundo.es/america/2015/02/06/54d43fc3268e3e4e7d8b456b.html>.
- El País. 2005. *La caída del ex presidente Lucio Gutiérrez*. Edición América.
http://internacional.elpais.com/internacional/2005/04/21/actualidad/1114034403_850215.html

- _____. 2006. *Cae imagen de Alcalde, Gobernador y Presidente*. Edición Colombia.
<http://historico.elpais.com.co/paionline/notas/Noviembre032006/menospopu.html>.
- _____. 2008. *Uribe, firme entre los colombianos*. 3 de septiembre, edición Colombia,
<http://historico.elpais.com.co/paionline/notas/Septiembre032008/uribe.html>.
- _____. 2014 a. *Las FARC, de la guerrilla a la política*. Edición América.
http://internacional.elpais.com/internacional/2014/05/23/actualidad/1400876054_538125.html
- _____. 2014 b. *Quemado vivo*. Edición América.
http://cultura.elpais.com/cultura/2014/06/04/babelia/1401895559_115021.html
- _____. 2015 a. *Macri, el millonario reinventado*. Edición América.
http://internacional.elpais.com/internacional/2015/11/23/actualidad/1448318222_868069.html
- _____. 2015 b. *Rafael Correa seguirá lidiando con la "tormenta perfecta" económica*. Edición Uruguay. <http://www.elpais.com.uy/economia/rafael-correa-seguira-lidiando-tormenta.html>.
- El País.com.co. 2010 a. *Familias en Acción, entre la solidaridad y la politiquería*.
<http://historico.elpais.com.co/paionline/notas/Abril262009/famiaccion.html>.
- _____. 2010 b. *Presidente Álvaro Uribe termina su gestión con 80% de aprobación*.
<http://www.elpais.com.co/elpais/colombia/noticias/presidente-alvaro-uribe-termina-su-gestion-con-80-aprobacion>.
- _____. 2010 c. *Uribe cambió el estilo de hacer política en Colombia*. 26 de julio.
<http://www.elpais.com.co/colombia/uribe-cambio-el-estilo-de-hacer-politica-en.html>
- _____. 2010 d. *Uribe cambió el estilo de hacer política en Colombia*. 26 de julio.
<http://www.elpais.com.co/elpais/colombia/noticias/uribe-cambio-estilo-hacer-politica-en-colombia>.
- _____. 2013 a. *En 54 años, 220 mil personas han muerto por el conflicto armado en Colombia*.
<http://www.elpais.com.co/elpais/judicial/noticias/54-anos-220-mil-personas-han-muerto-por-conflicto-armado-colombia>.
- _____. 2013 b. *Álvaro Uribe, el más investigado en la Comisión de Acusaciones*.
<http://www.elpais.com.co/elpais/colombia/noticias/alvaro-uribe-investigado-comision-acusaciones>.
- El Telégrafo. 2012 a. *El desafío de Rafael Correa*. Ecuador.
<http://www.telegrafo.com.ec/noticias/informacion-general/item/el-desafio-de-rafael-correa.html>.

- _____. 2012 b. *La jornada presidencial dura más de 12 horas con Correa*. 13 de febrero. <http://www.telegrafo.com.ec/noticias/informacion-general/item/la-jornada-presidencial-dura-mas-de-12-horas-con-correa.html>.
- _____. 2013. *Rafael Correa, el hombre, más allá de la banda presidencial*. 14 de febrero. <http://www.telegrafo.com.ec/tele-mix/item/rafael-correa-el-hombre-mas-alla-de-la-banda-presidencial.html>.
- _____. 2014. *La crisis bancaria de 1999 costó al país \$6170 millones*. 14 de enero. <http://www.telegrafo.com.ec/noticias/informacion-general/item/la-crisis-bancaria-de-1999-costo-al-pais-6-170-millones.html>.
- _____. 2015. *El 70% de ecuatorianos destaca la inversión en educación, salud y vialidad*. 4 de febrero. <http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/politica/2/el-70-de-ecuatorianos-destaca-la-inversion-en-educacion-salud-y-vialidad-infografia>.
- _____. 2016 a. *Moreno repuntó por la Ley de Plusvalía*. <http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/politico-2017/49/moreno-repunto-por-la-ley-de-plusvalia>.
- _____. 2016 b. *Moreno repuntó por la Ley de Plusvalía*. 21 de diciembre. <http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/politico-2017/49/moreno-repunto-por-la-ley-de-plusvalia>.
- El Tiempo. 1997. *Así nacieron las convivir*. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-605402>.
- _____. 1998. *Pescas milagrosas: terror en las carreteras*. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-815983>.
- _____. 2002 a. *Discurso de posesión del Presidente Álvaro Uribe Vélez*. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1339914>.
- _____. 2002 b. *Homicidios en 2002*. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1012045>.
- _____. 2003. *Las frases de Uribe*. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1015383>.
- _____. 2004. *Si el IVA sube, baja la popularidad*. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1545923>.

- _____. 2005 a. *Cuál es la clave de efecto teflón del presidente Uribe*.
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1958655>.
- _____. 2005 b. *El secreto de Uribe*. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-639690>.
- _____. 2006 a. *La guerrilla sí es "terrorista", dice Uribe en mensaje velado a Correa*.
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2231626>.
- _____. 2006 b. *Los niños sin padre*. 1 de mayo.
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2006122>.
- _____. 2007 a. *Acusaciones sobre paramilitarismo contra Álvaro Uribe afectan las relaciones de Colombia*. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3520660>.
- _____. 2007 b. *Uribe, entre el sol y la sombra*.
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2524251>.
- _____. 2008 a. *Ecuador le pidió a Estados Unidos desalojar la base militar de Manta*. 29 de julio. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4417675>.
- _____. 2008 b. *Mientras Álvaro Uribe sube su popularidad, crece la percepción de que las cosas empeoran*. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4018281>
- _____. 2008 c. *Operación Jaque disparó la imagen de Uribe, Betancourt, Santos y cúpula militar*. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4368172>.
- _____. 2008 e. *Popularidad del presidente Álvaro Uribe alcanzó nuevo récord durante crisis diplomática*. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4007494>.
- _____. 2008 f. *Presidente Álvaro Uribe, el gran ganador con el golpe dado a las Farc*.
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4358626>.
- _____. 2009. *Pie de fuerza militar llegó a su techo*.
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4785562>
- _____. 2010 a. *"Derramé lágrimas que mantendré hasta el último día de mi vida": Uribe*.
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-7822541>.
- _____. 2010 b. *Firman acuerdo de paz con los paramilitares entre 2002 y 2008*.
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-8601880>.
- _____. 2012. *Una guerra que lleva más de 50 años*.
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12194482>.

- _____. 2014. *Conflicto cuesta \$ 12 billones al año; en paz, PIB crecería hasta 2 %*.
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13904422>
- _____. 2015. *¿Por qué Bogotá prefiere la izquierda?* <http://www.eltiempo.com/bogota/por-que-bogota-prefiere-la-izquierda/16049485>.
- _____. 2016 a. *Quién es Bernie Sanders, que asusta a la campaña de Hillary Clinton*.
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16498255>.
- _____. 2016 b. *Respuesta a resistencia civil será movilización social, dice Santos*.
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-16592045>.
- El Universal. 2013. *Proceso de Paz: Las frases más sonadas del primer año de negociación*.
<http://www.eluniversal.com.co/colombia/proceso-de-paz-las-frases-mas-sonadas-del-primer-ano-de-negociacion-142178>.
- El Universo. 2003. *Toledo critica a prensa en Perú*.
<http://www.eluniverso.com/2003/09/19/0001/21/39D973A9F4304BA6BF9A2CEB405F2201.html>.
- _____. 2004 a. *Presidente colombiano, con popularidad más alta en una década*.
<http://www.eluniverso.com/2004/01/17/0001/14/58A9AF5A4DC64021BDD7243D38C4BB7B.html>.
- _____. 2004 b. *Toledo en el peor momento de su gobierno*.
<http://www.eluniverso.com/2004/01/14/0001/14/3A66B4F790BF4EC0A614A21B205A44BF.html>.
- _____. 2006 a. *Correa inscribió su candidatura presidencial*. 7 de agosto.
<http://www.eluniverso.com/2006/08/07/0001/8/4662F505C79E4B85A4D631A65A1366C6.htm>.
- _____. 2006 b. *Rafael Correa: el perfil de un izquierdista cristiano*. 26 de noviembre.
<http://www.eluniverso.com/2006/11/26/0001/8/EC2DB4537DEA4CC391DBABEF1E6AA6DE.html>.
- _____. 2007. *Correa no permitirá que EE.UU. 'trate como colonia' a Ecuador*.
<http://www.eluniverso.com/2007/05/05/0001/8/8A7A1CBFBB49422FBE35F5AA7BA131EC.html>.

- _____. 2008. *Ecuador rompió relaciones diplomáticas con Colombia*.
<http://www.eluniverso.com/2008/03/04/0001/8/28856F4B00344C5CA09A3F78A7628CEC.html>.
- _____. 2009. *Correa se autodefine como cristiano de izquierda*. 27 de octubre.
<http://www.eluniverso.com/2009/10/27/1/1355/correa-autodefine-como-cristiano-izquierda.html>.
- _____. 2010. *Colegio San José La Salle fue condecorado en su centenario*. 12 de mayo.
<http://www.eluniverso.com/2010/05/12/1/1445/colegio-san-jose-salle-fue-condecorado-centenario.html>.
- _____. 2011. *Correa valora mucho las ideas y estrategias de Alvarado y Mera*.
<http://www.eluniverso.com/2011/01/13/1/1355/correa-valora-mucho-ideas-estrategias-alvarado-mera.html>.
- _____. 2012 a. *Quince años de la caída de Abdalá Bucaram*.
<http://www.eluniverso.com/2012/02/07/1/1355/quince-anos-caida-abdala-bucaram.html>.
- _____. 2012b. *La 'revolución ciudadana' que se mira en la liberal*.
<http://www.eluniverso.com/2012/01/15/1/1355/revolucion-ciudadana-mira-liberal.html>.
- _____. 2013. *Yasuní movilizó a ecologistas y a seguidores de AP*.
<http://www.eluniverso.com/noticias/2013/08/15/nota/1294926/yasuni-movilizo-ecologistas-seguidores-ap>.
- _____. 2014. *6,8 millones de personas son víctimas del conflicto colombiano*.
<http://www.eluniversal.com/internacional/141228/68-millones-de-personas-son-victimas-del-conflicto-colombiano>.
- _____. 2015 a. *Para mandatario Rafael Correa baja en encuestas fue por temor*.
<http://www.eluniverso.com/noticias/2015/07/26/nota/5037496/mandatario-baja-encuestas-fue-temor>
- _____. 2015 b. *7 de 8 hidroeléctricas con fecha de entrega en el 2016*. 18 de febrero.
<http://www.eluniverso.com/noticias/2015/02/18/nota/4564726/7-8-hidroelectricas-fecha-entrega-2016>.
- _____. 2015 c. *Ecuador ha cumplido 20 de las 21 metas del milenio, dice Rafael Correa en la ONU*. <http://www.eluniverso.com/noticias/2015/09/27/nota/5153057/ecuador-ha-cumplido-20-21-metas-milenio-dice-rafael-correa-onu>.

- _____. 2015 d. *El petróleo cae y complica la economía de Ecuador este 2015*.
<http://www.eluniverso.com/noticias/2015/01/04/nota/4396261/petroleo-cae-complica-economia-este-2015>.
- _____. 2015 e. *Para mandatario Rafael Correa baja en encuestas fue por temor*. 26 de julio,
<http://www.eluniverso.com/noticias/2015/07/26/nota/5037496/mandatario-baja-encuestas-fue-temor>.
- _____. 2016 a. *Evo Morales cierra 2016 con 49% de popularidad y buscando nuevo mandato*.
<http://www.eluniverso.com/noticias/2016/12/16/nota/5956849/evo-morales-cierra-2016-49-popularidad-buscando-nuevo-mandato>
- _____. 2016 b. *Precio del petróleo se acerca a los \$ 50*.
<http://www.eluniverso.com/noticias/2016/05/31/nota/5609322/crudo-subesobre-presupuestado>.
- _____. 2016 c. *Rafael Correa disminuye su credibilidad al cumplir nueve años de gobierno en Ecuador*. <http://www.eluniverso.com/noticias/2016/05/23/nota/5597682/rafael-correa-disminuye-su-credibilidad-cumplir-nueve-anos-gobierno>
- _____. 2017 a. *Apertura al diálogo es una oferta de Lenín Moreno*.
<http://www.eluniverso.com/noticias/2017/05/25/nota/6199132/apertura-dialogo-es-oferta-moreno>.
- _____. 2017 b. *Deuda interna de Ecuador sube \$ 906 millones*.
<http://www.eluniverso.com/noticias/2017/03/21/nota/6100147/deuda-interna-subes-906-millones>.
- _____. 2017 c. *Guayaquil dispersó sus votos en tres candidatos a la Presidencia*.
<http://www.eluniverso.com/noticias/2017/03/01/nota/6067765/guayaquil-dispersa-sus-votos-tres-candidatos-presidencia>.
- _____. 2017 d. *Rafael Correa dice que estrategia de diferenciarse de su gobierno es mediocre y desleal*. <http://www.eluniverso.com/noticias/2017/07/04/nota/6263677/conaie-entregara-propuesta-construccion-estado-plurinacional-lenin>.
- Elizondo, Carlos. 2006. *Impuestos, Democracia y Transparencia*. Serie Cultura de la Rendición de Cuentas 2:3-105.
- Ellner, Steve. 2004. *Hugo Chávez y Alberto Fujimori: Análisis comparativo de dos variantes de populismo*. Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales 10:3-37.

- Emol. 2002. Pdte. *Toledo sube popularidad tras reconocer a hija*.
<http://www.emol.com/noticias/internacional/2002/10/21/96965/pdte-toledo-sube-popularidad-tras-reconocer-a-hija.html>.
- Erazo, Paúl. 2011. *Ecuador: 30-S, ¿hubo o no intentona golpista?*. BBC (British Broadcasting Corporation).
http://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/09/110929_ecuador_aniversario_revuelta_policial.shtml.
- Erikson, Robert, Michael MacKuen y James Stimson. 2002. *The Macro Polity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Errejón, Íñigo. 2015. *Construir pueblo: hegemonía y radicalización de la democracia*. Barcelona: Icaria.
- Espinosa, Carlos. 2010. *Historia del Ecuador*. LEXUS Editores.
- Esther Pineda. 2015. *El totalitarismo en el siglo XX*, Ssociólogos (blog), 15 de septiembre,
<http://ssociologos.com/2015/09/15/el-totalitarismo-en-el-siglo-xx/>.
- Expreso. 2015. *La economía preocupa a la mayoría de la gente*.
<http://expreso.ec/expreso/plantillas/nota.aspx?idart=8616007&idcat=38269&tipo=2>.
- _____. 2017. *PPK: Inseguridad, desempleo y corrupción lo hacen caer en las encuestas*. 25 de junio, <http://www.expreso.com.pe/politica/ppk-inseguridad-desempleo-esclavitud-laboral-corrupcion-lo-hacen-caer-las-encuestas/>.
- Fabrini, Sergio. 2009. *El ascenso del Príncipe democrático*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Falconí, Fander y Pabel Muñoz. 2012. *Ecuador: de la receta del “Consenso de Washington” al posneoliberalismo*. En Rafael Correa. Balance de la Revolución Ciudadana, editado por Sebastián Mantilla Baca y Santiago Mejía Ribadeneira. Quito: Editorial Planeta.
- Fanjul, Gonzalo. 2011. *Bolivia: populismo del bueno*. El País.
http://elpais.com/elpais/2011/03/23/3500_millones/1300858200_130085.html.
- Febres Cordero, Francisco. 2015. *Sangre*. El Universo.
<http://www.eluniverso.com/opinion/2015/10/25/nota/5202407/sangre>.
- Fergusson, Leopoldo. 2016. *El círculo vicioso de clientelismo y debilidad estatal*. La Silla Vacía.
<http://lasillavacia.com/blogs/el-circulo-vicioso-de-clientelismo-y-debilidad-estatal-57751>.

- Fernán, Par. 2006. *El fenómeno político de Álvaro Uribe Vélez*. Institut de recherche et débat sur la gouvernance. <http://www.institut-gouvernance.org/fr/analyse/fiche-analyse-245.html>.
- Fernández, Óscar. 2010. *La fábrica del consentimiento Uribista*. Colombia. Ediciones desde abajo.
- Fernández-Berrocal, Pablo. 2013. *La inteligencia que necesitamos*. El País, 26 de noviembre. http://elpais.com/elpais/2013/11/18/opinion/1384787014_634340.html.
- Forero, Mario. 2010. *Neopopulismo y Conflicto Armado en Colombia*. La primera década del 2000: el gobierno de Álvaro Uribe Vélez 2002-2010". En *Librémonos de la Guerra*. 93-110. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Foucault, Michael. 1997. *La arqueología del saber*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno Editores.
- Frei, Raimundo F y Cristóbal Rovira. 2008. *El populismo como experimento político: historia y teoría política de una ambivalencia*. *Revista de Sociología* 22:117-139.
- Freidenber, Flavia. 2007. *La tentación populista: Una vía de acceso al poder en América Latina*. Madrid: Editorial Síntesis.
- _____. 2008. *El Flautista de Hammelin. Liderazgo y populismo en la democracia ecuatoriana*". En *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*, editado por Carlos de la Torre y Enrique Peruzzotti, 189-238. Quito: FLACSO.
- Galindo, Carolina. 2007. *Neopopulismo en Colombia: el caso del gobierno de Álvaro Uribe Vélez*. *Iconos* 27:147-162.
- Gallo, Iván. 2016. *¿Quién te enseñó a odiar a las Farc?* Las2Orillas. <http://www.las2orillas.co/a-las-farc-hay-que-acabarlas-a-plomo/>.
- Garavito, Fernando. 2002. *Epilogo del libro Biografía no autorizada de Álvaro Uribe Vélez*. Bogotá: Editorial Oveja Negra.
- García-Marzá, Domingo. 2013. *Neuropolítica y democracia: un diálogo necesario*. *Revista Internacional de Filosofía* 59:171-182.
- García, Ricardo. 2009. *La reelección, el Presidente Uribe y las Farc*. *Razón Pública*, 6 de abril. <http://www.razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno-temas-27/58-la-reelecciel-presidente-uribe-y-las-farc.html>.
- García, Santiago, Diego Carrión, Francisco Gachet y Mario Unda. 2012. *Balance crítico del gobierno de Rafael Correa*. Editado por Francisco Muñoz Jaramillo. Quito: Universidad Central del Ecuador.

- Gerardo, Sergio. 2006. *Razones para votar o no votar por Álvaro Uribe Vélez*. Semana, 12 de mayo. <http://www.semana.com/opinion/articulo/razones-para-votar-no-votar-alvaro-uribe-velez-por-sergio-gerardo/78793-3>.
- Gergen, David. Ann Lewis y Roberto Izurieta. 2005. *Cambiando la escucha: Comunicación presidencial para ciudadanos indiferentes*. Buenos Aires: La Crujía.
- Germani, Gino, Torcuato Di Tella y Octavio Ianni. 1973. *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. México: Ediciones Era, S.A.
- Geys, Benny y Jan Vermeir. 2007. *Taxation and presidential approval: separate effects from tax burden and tax structure turbulence*. Documento de Discusión, Social Science Research Center Berlin.
- _____. 2008. *The political cost of taxation: new evidence from German popularity ratings*. Documento de Discusión, Social Science Research Center Berlin.
- Ghezzi, Piero y José Gallardo. 2013. *Qué se puede hacer con el Perú. Ideas para sostener el crecimiento económico en el largo plazo*. Lima: Fondo Editorial.
- Gil, Andres. 2016. *Corbyn, Sanders, Melenchon, Carmena y el éxito electoral de candidatos mayores*. El Diario.es, http://www.eldiario.es/politica/Corbyn-Sanders-Melenchon-Carmena-candidatos_0_652684866.html.
- Giorgio, Giovanni. 2011. *Hacia la tierra de en medio: investigación sobre la simbólica del padre*. En Filosofía, Hermenéutica y Cultura: Homenaje a Andrés Ortiz-Osés. Bilbao: Publicaciones de la Universidad de Deusto.
- Gkillcity. 2017. *¿Qué es CAPAYA?* <http://gkillcity.com/capayaleaks/que-es-capaya-panama-papers>
- Gómez, Jorge. 2016. *El modelo de dirección de Álvaro Uribe*. <http://www.dinero.com/opinion/columnistas/articulo/opinion-sobre-el-modelo-de-direccion-de-alvaro-uribe/218416>
- Gonzales de Olarte, Efraín. 2007. *Economía política de la era neoliberal peruana: 1990 – 2006*. Blog Universidad Católica del Perú (Blog), 16 de abril. <http://blog.pucp.edu.pe/blog/economiaperuana/2007/04/16/economia-politica-de-la-era-neoliberal-peruana-1990-2006/>.
- González, Luis. 2000. *La democracia 'iliberal' de Fujimori: Golpe de Estado permanente*. Política Exterior 14 (76): 12-20.

- Graber, Doris. 2005. *Introduction: The President and the Public Revisited*. En *In the Public Domain*, editado por Lori Cox Han y Diane J. Heith. Nueva York: State University of New York Press.
- Gramacho, Wladimir. 2005. Ciclos de información y funciones de popularidad: El período Cardoso en Brasil (1995-2002). *Desarrollo Económico* 45 (177): 99-121.
- Greenstein, Fred. 2000. *The Qualities of Effective Presidents: An Overview from FDR to Bill Clinton*. *Presidential Studies Quarterly* 30 (1): 178-185.
- Gregg II, Gary L. 1999. *Toward a representational framework for presidency studies*. *Presidential Studies Quarterly* 29 (2): 297-305.
- Gronke, Paul y Brian Newman. 2003. *FDR to Clinton, Mueller to? : A Field Essay on Presidential Approval*. *Political Research Quarterly* 56 (4): 501-512.
- Gronke, Paul y J. Brehm. 2002. *History, heterogeneity, and presidential approval: a modified ARCH approach*. *Electoral Studies* 21: 425-452.
- Guerrero, Arturo. 2015. *País de padre cero*. *El Espectador*, 23 de julio. <http://www.elespectador.com/opinion/pais-de-padre-cero>.
- _____. 2016. *Cargados de tigre*. *El Espectador*. <http://www.elespectador.com/opinion/cargados-de-tigre>.
- Hagopian, Frances. Democratización: avances y retrocesos en América Latina. *Revista de Ciencia Política*, vol. 26, núm. 2, 2006, pp. 231-239.
- Hawkins, Kirk. 2008. *La organización populista. Los Círculos Bolivarianos en Venezuela*. En *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*, editado por Carlos de la Torre y Enrique Peruzzotti. Quito: FLACSO.
- Heith, Diane. 1998. *Staffing the White House Public Opinion Apparatus 1969 1988*. *Public Opinion Quarterly* 62 (2): 165-189.
- _____. 2005. *The White House Public Opinion Apparatus Meets the Anti-Polling President*. En *In the Public Domain*, editado por Lori Cox Han y Diane J. Heith. Nueva York: State University of New York Press.
- Hemisferiozero. 2013. *El movimiento Alianza PAIS (II): Rafael Correa, de ministro rupturista a líder de la Revolución Ciudadana*. 9 de agosto. <http://hemisferiozero.com/2013/08/09/el-movimiento-alianza-pais-ii-la-figura-del-economista-rafael-correa-de-ministro-rupturista-a-lider-de-la-revolucion-ciudadana/>.

- Héritier, Adrienne. 2013. *Explicación causal*. En Enfoques y métodos de las ciencias sociales, editado por Donatella Della Porta y Michael Keating. Madrid: Akal.
- Hernández, José. 2017. *Moreno dio hoy cristiana sepultura a Correa*. Cuatro Pelagatos. <http://4pelagatos.com/2017/06/20/moreno-dio-hoy-cristiana-sepultura-a-correa/>.
- Hernández, Virginia. 2011. *Aquí, el candidato perfecto*. El Mundo. <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/04/27/espana/1303903912.html>.
- Hoy digital. 2005. “Toledo enfrenta escándalo amoroso”. <http://hoy.com.do/toledo-enfrenta-escandalo-amoroso/>.
- _____. 2006 a. *Alejandro Toledo termina mandato con apoyo popular*. <http://hoy.com.do/alejandro-toledo-termina-mandato-con-apoyo-popular/>.
- _____. 2006 b. *Termina mandato con apoyo popular*. <http://hoy.com.do/alejandro-toledo-termina-mandato-con-apoyo-popular-2/>.
- Hoyos, Andrés. 2010. *El Estado débil*. El Espectador. <http://www.elespectador.com/opinion/el-estado-debil-columna-181680>.
- Hurtado, Edison. 2005. *El oficio de la etnografía política. Diálogo con Javier Auyero*. Iconos 22: 109-126.
- Hurtado, Osvaldo. 2013. *Dictaduras del siglo XXI. El caso ecuatoriano*. Ecuador. Paradiso Editores.
- Ianni, Octavio. 1975. *La formación del Estado populista en América Latina*. Ciudad de México: Ediciones Era, S.A.
- Ignatieff, Michael. 2014. *Fuego y cenizas. Éxito y fracaso en política*. Grupo Editorial España.
- Infobaires24. 2015. *El discurso anti-político de Macri, un consejo de Durán Barba*. <http://www.infobaires24.com.ar/el-discurso-anti-politico-de-macri-un-consejo-de-duran-barba/>.
- Infolatam.com. 2010. *Colombia: Álvaro Uribe, el hombre que cambió la historia*. <http://www.infolatam.com/2010/08/04/colombia-alvaro-uribe-histori/>.
- Ismael, Crespo, Cristina Moreno. 2015. *Los efectos de la comunicación política en el comportamiento electoral*. Derecho electoral 20: 76-110.
- Iyengar, Shanto, Mark D. Peters y Donald R. Kinder. 1982. *Experimental Demonstrations of the 'Not-So-Minimal' Consequences of Television News Programs*. American Political Science Review 76:848-58.

- Jaccard, Nathan. 2013. *¿Por qué arrasó Rafael Correa en las urnas?* 17 de febrero.
<http://www.semana.com/mundo/articulo/por-que-arraso-rafael-correa-urnas/333829-3>.
- Jahan, Sarwat, Mahmud Ahmed Saber y Chris Papageorgiou. 2014. *¿Qué es la economía keynesiana?* Finanzas & Desarrollo.
- Jaramillo, Fidel. 2014. *Por primera vez, la clase media supera a los pobres*. El Telégrafo, 21 de mayo. <http://www.telegrafo.com.ec/noticias/informacion-general/item/por-primera-vez-la-clase-media-supera-a-los-pobres.html>.
- Jarding, Steve. 2016. *El populismo ha llegado a EE.UU.* El País.
http://elpais.com/elpais/2016/03/30/opinion/1459328467_274400.html.
- Jericó, Pilar. 2014. *¡Impulsa tu carisma!* Laboratorio de Felicidad (Blog), 20 de enero.
<http://blogs.elpais.com/laboratorio-de-felicidad/2014/01/carisma.html>.
- Jiménez, Benedicto. 2008. *El quinquenio perdido del gobierno de Alejandro Toledo en el tema de seguridad ciudadana (2001-2006)*. El Pacificador, 22 de febrero.
<http://elpacificador2008.blogspot.com/2014/02/el-quinquenio-perdido-del-gobierno-de.html>.
- Kagay, Michael. 1999. *Public Opinion and Polling during Presidential Scandal and Impeachment*. The Public Opinion Quarterly 63 (3): 449-463.
- Karg, Juan. 2017. *El triunfo de Lenín Moreno: ¿bisagra regional?* Contrapoder.
<http://contrapoderweb.com/2017/04/04/el-triunfo-de-lenin-moreno-bisagra-regional/>.
- Kaufmann, Alicia. 2014. *Liderazgo transformador y formación contínua*. Revista Española de Investigaciones Sociológicas 163-184.
- King, Gary, Robert Keohane y Sydney Verba. 1994. *Designing Social Inquiry*. Princeton: Princeton University Press.
- _____. 2000. *El diseño de la investigación social*. Madrid: Alianza.
- _____. 2004. *En Rethinking Social Inquiry*, editado por Henry Brady y David Collier, Lanham: Rowman & Littlefield.
- Kitzberger, Philip. 2009. *Las relaciones gobierno-prensa y el giro político en América Latina*. Postdata 14 (2): 157-181.
- Knight, Alan. 1998. *Populism and Neo-Populism in Latin America, Especially Mexico*. Journal of Latin American Studies 30 (2): 223-248.
- Kramer, Gerald. 1971. *Short-Term Fluctuations in U.S. Voting Behavior, 1896-1964*. The American Political Science Review 65 (1): 131-143.

- Kriner, Douglas. 2006. *Examining variance in presidential approval*. *Public Opinion Quarterly* 70 (1): 23–47.
- Krosnick, Jon y Laura Brannon. 1993. *The Impact of the Gulf War on the Ingredients of Presidential Evaluations: Multidimensional Effects of Political Involvement*. *American Political Science Review* 87:963-975.
- Krugman, Paul. 2012. *Keynes tenía razón*. *El País*, 3 de enero.
http://elpais.com/diario/2012/01/03/economia/1325545209_850215.html.
- La Hora. 2013. *ONU nombra a Lenín Moreno enviado especial para temas de discapacidad*.
http://lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1101608505/1/ONU_nombra_a_Len%C3%ADn_Moreno_enviado_especial_para_temas_de_discapacidad.html#.WP99utzdnIW.
- _____. 2016. *Deuda: el siguiente Gobierno pagará \$3.300 millones anuales*.
[http://lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1101987906/1/Deuda%3A_el_siguiente_Gobierno_pagar%C3%A1_\\$3.300_millones_anuales_.html#.WMI F5m_hDIU](http://lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1101987906/1/Deuda%3A_el_siguiente_Gobierno_pagar%C3%A1_$3.300_millones_anuales_.html#.WMI F5m_hDIU).
- La Nación. 2006. *Toledo concluye un quinquenio con poco de dulce y mucho de agraz*. Edición chilena, <http://www.lanacion.cl/noticias/mundo/toledo-concluye-un-quinquenio-con-poco-de-dulce-y-mucho-de-agraz/2006-07-26/211338.html>.
- _____. 2007. *Sube popularidad de Uribe, pese escándalo de paramilitares*. 4 de mayo, edición Colombia. http://www.nacion.com/archivo/Sube-popularidad-Uribe-escandalo-paramilitares_0_901109892.html.
- _____. 2008 a. *Marchas en el mundo contra las FARC*. Edición Argentina. <http://www.lanacion.com.ar/984450-marchas-en-el-mundo-contra-las-farc>.
- _____. 2008 b. *Uribe vincula a la oposición con las FARC*. Edición Argentina. <http://www.lanacion.com.ar/1007419-uribe-vincula-a-la-oposicion-con-las-farc>
- _____. 2008 c. *El legado de Álvaro Uribe: ¿héroe modernizador o caudillo autoritario?* Edición Argentina. <http://www.lanacion.com.ar/1085990-el-legado-de-alvaro-uribe-heroe-modernizador-o-caudillo-autoritario>.
- _____. 2014. *Cuáles eran las principales ideas de la obra de Ernesto Laclau*. 13 de abril, edición Argentina. <http://www.lanacion.com.ar/1680569-cuales-eran-las-principales-ideas-de-la-obra-de-ernesto-laclau>.

- _____. 2016. *Ollanta Humala termina su gobierno con baja popularidad*. http://www.nacion.com/mundo/latinoamerica/Humala-termina-gobierno-baja-popularidad_0_1564443561.html.
- La Prensa. 2010. *Sube la popularidad del presidente Uribe*. http://www.prensa.com/mundo/Sube-popularidad-presidente-Uribe_0_2833216818.html.
- La Razón. 2007. *Destacan inclusión de indígenas en el país*. http://www.la-razon.com/nacional/Destacan-inclusion-indigenas-pais_0_1591040931.html.
- La República. 2002 a. *Eliane Karp arremete contra las encuestadoras*. <http://archivo.larepublica.pe/24-05-2002/eliane-karp-arremete-contra-las-encuestadoras>.
- _____. 2002 b. *Popularidad de Toledo cayó en 30 puntos / A un año de gobierno*. <http://larepublica.pe/23-07-2002/popularidad-de-toledo-cayo-en-30-puntos-un-ano-de-gobierno-segun-la-ultima-encuesta-de>.
- _____. 2003 a. *Gobierno promulgó ley que incrementa el IGV a 19%*. <http://larepublica.pe/20-07-2003/gobierno-promulgo-ley-que-incrementa-el-igv-19>.
- _____. 2003b. *Sube aceptación a Merino y Toledo*. <http://larepublica.pe/27-11-2003/sube-aceptacion-merino-y-toledo>.
- _____. 2005. *Popularidad de Toledo baja a 10%*. <http://larepublica.pe/27-08-2005/popularidad-de-toledo-baja-10>.
- _____. 2011. *Alejandro Toledo: nadie puede silenciar a los medios de comunicación*. <http://archivo.larepublica.pe/17-10-2011/toledo-nadie-puede-silenciar-los-medios-de-comunicacion>.
- _____. 2012. *Condenaron a 30 años de cárcel a quienes lincharon el 2004 al ex alcalde de Ilave*. <http://larepublica.pe/18-08-2012/condenaron-30-anos-de-carcel-quienes-lincharon-el-2004-al-ex-alcalde-de-ilave>
- _____. 2014. *Caída de la pobreza es constante desde el 2004*. <http://archivo.larepublica.pe/10-05-2014/caida-de-la-pobreza-es-constante-desde-el-2004>.
- _____. 2016. *Ollanta Humala se va del Gobierno con 23% de aprobación*. <http://larepublica.pe/impres/politica/788125-ollanta-humala-se-va-del-gobierno-con-23-de-aprobacion>.
- La Silla Vacía. 2010. *Hasta el final, Uribe, el camorrero*. <http://lasillavacia.com/historia/16506>.

- _____. 2012. *Reforma a la Justicia agudiza caída en popularidad de Santos*.
<http://lasillavacia.com/historia/reforma-la-justicia-agudiza-caida-en-popularidad-de-santos-34380>.
- _____. 2015. *Estilos presidenciales: Uribe el serio y Santos el sonriente*.
<http://lasillavacia.com/labutaca/barralibre/19690/estilos-presidenciales-uribe-el-serio-y-santos-el-sonriente>.
- _____. 2016 a. Álvaro Uribe Vélez. <http://lasillavacia.com/quienesquien/perfilquien/alvaro-uribe-velez>.
- _____. 2016b. *La memoria histórica de los Padres de la Patria*.
<http://lasillavacia.com/historia/la-memoria-historica-de-los-padres-de-la-patria-48628>.
- La Vanguardia. 2015. *En campana permanente*.
<http://www.lavanguardia.com/economia/management/20150815/54435831259/en-campana-permanente.html>.
- Lacalle, Daniel. 2017. *La revolución fiscal y los cien días de Trump*. El Español, 29 de abril.
http://www.lespanol.com/economia/20170428/212108793_13.html.
- Laclau, Ernesto. 1978. *Política e ideología en la teoría marxista*. Capitalismo, fascismo, populismo. Madrid: Siglo XXI editores.
- _____. 2005. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica de Argentina S.A.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. 1987. *Hegemonía y estrategia socialista*. Hacia una radicalización de la democracia. Madrid: Siglo XXI.
- Laclau, Ernesto. 2013. *Mientras Europa está cometiendo un suicidio colectivo, América Latina está capeando el temporal*. Entrevista por La Gaceta, 6 de enero.
<http://www.lagaceta.com.ar/nota/527909/ernesto-laclau-mientras-europa-esta-cometiend-suicidio-colectivo-america-latina-esta-capeando-temporal>.
- Lakoff, George. 2007. *No pienses en un elefante. Lenguaje y debate político*. Madrid: Editorial Complutense S.A.
- Lagos, Marta y Dammert, Lucía. 2012. *La Seguridad Ciudadana. El problema principal de América Latina*. Corporación Latinobarómetro
- Landman, Todd. 2003. *Issues and Methods in Comparative Politics: An Introduction*. Nueva York: Routledge.

- _____. 2011. *Política Comparada. Una introducción a su objeto y métodos de investigación*. Traducido por Carlos Luengo Martín. Madrid: Alianza Editorial.
- Laria, Aleardo. 2010. *Liderazgos personalistas*. Río Negro, 21 de septiembre.
<http://www.rionegro.com.ar/diario/liderazgos-personalistas-459992-9539-nota.aspx>.
- Larivée, Serge. 2010. *Las Inteligencias Múltiples de Gardner. ¿Descubrimiento del Siglo o Simple Rectitud Política?* Revista Mexicana de Investigación en Psicología 2 (2): 115-126.
- Las2Orillas. 2014. *Santos se fue con todo contra Uribe y lo tildó de ser amigo de los Paramilitares*. <http://www.las2orillas.co/los-secretos-de-alvaro-uribe-contados-por-ivan-cepeda-y-alirio-uribe/>.
- _____. 2016. *De por qué odiamos a las Farc (y no tanto a los paras...)*.
<http://www.las2orillas.co/de-por-que-odiamos-a-las-farc-y-no-tanto-a-los-paras/>.
- Lastra, Francisco. 2015. *¿Por qué nos enojamos cuando hablamos de política? Aquí la respuesta de la ciencia*. El definido. <http://www.eldefinido.cl/actualidad/mundo/5404/por-que-nos-enojamos-al-hablar-sobre-politica-aqui-la-respuesta-de-la-ciencia/>.
- Latercera. 2008. *Popularidad de Uribe cae 7 puntos, pero mantiene nivel histórico*. Disponible en:
<http://www.latercera.com/noticia/popularidad-de-uribe-cae-7-puntos-pero-mantiene-nivel-historico/>.
- _____. 2014. *Encuesta revela que denuncias de corrupción mellan popularidad de presidente de Perú*. <http://www.latercera.com/noticia/encuesta-revela-que-denuncias-de-corrupcion-mellan-popularidad-de-presidente-de-peru/>.
- León, Jorge. 2012. *Correa: dinámica de concentración del poder y modernización conservadora*. En Balance de la revolución ciudadana, compilado por Sebastián Mantilla y Santiago Mejía. Quito: Planeta.
- León, José. 2017. *Ecuador elige al sucesor de Rafael Correa después de una década*.
<https://www.nytimes.com/es/2017/02/13/ecuador-elige-al-sucesor-de-rafael-correa-despues-de-una-decada/>.
- León, Juanita. 2010. *Así evolucionó el discurso de Uribe*. La Silla Vacía.
<http://lasillavacia.com/historia/16782>.
- Lévano, César. 2001. *La Doctrina Paniagua*. Caretas, 26 de julio.
<http://www.caretas.com.pe/2001/1680/articulos/paniagua.phtml>.

- Levine, Daniel y Enrique Molina. 2007. *La calidad de la democracia en América Latina: Una visión comparada*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Levitt, Steven y James Sneyder. 1997. *The impact of federal spending on House election outcomes*. The Journal of Political Economy 105 (1): 30-53.
- Levitsky, Steven. 2012. *Una Paradoja Peruana*. La República.
<http://larepublica.pe/columnistas/aproximaciones/una-paradoja-peruana-12-05-2012>.
- Levitsky, Steven y James Loxton. 2013. *Populism and competitive authoritarianism in the Andes*. Democratization 20 (1): 107-136.
- Levitt, Steven y James Sneyder. 1997. *The impact of federal spending on House election outcomes*. The Journal of Political Economy 105 (1): 30-53.
- Lewis-Beck, Michael. 1990. *Economics & Elections. The Major Western Democracies*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Libertad Digital. 2003. *La popularidad de Alejandro Toledo cae al 12 por ciento tras los últimos escándalos en Perú*. <http://www.libertaddigital.com/mundo/la-popularidad-de-alejandro-toledo-cae-al-12-por-ciento-tras-los-ultimos-escandalos-en-peru-1276207854/>.
- Londoño, Juan. 2016. *¿Por qué es tan impopular Santos?* La Razón Pública.
<http://www.razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno-temas-27/9433-%C2%BFpor-que%C3%A9-es-tan-impopular-santos.html>.
- López, Alejandra. 2010. *La proactividad empresarial como elemento de competitividad*. Revista Ra Ximhai. 6(2):303-312.
- López, Fabio. 2014. *Las ficciones del poder. Patriotismo, medios de comunicación y reorientación afectiva de los colombianos bajo Uribe Vélez (2002-2010)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- López, Jordi y Isaura Leal. 2005. *Aprender liderazgo político*. Paidós Ibérica.
- López, Juan. 2009. *Reelegir el Modelo Neoliberal. Por qué no volver a reelegir al Presidente*. Bogotá: Oveja Negra.
- López, Margarita y Dinolis Panzarelli. 2012. *Populismo, rentismo y socialismo del siglo XXI: el caso venezolano*. En *¿Qué democracia en América Latina?*, editado por Isidoro Cheresky, Buenos Aires: CLACSO.

- Lorenzo, George. 2016. *Here's Why Polls Are So Bad At Predicting Election Results*. FastCompan. <https://www.fastcompany.com/3054762/heres-why-polls-are-so-bad-at-predicting-election-results>.
- Lovatón, David. 2009. *No sólo más, sino también mejores policías*. Seguridad Ciudadana, 9 de septiembre. <http://www.seguridadidl.org.pe/noticias/no-s%C3%B3lo-m%C3%A1s-sino-tambi%C3%A9n-mejores-polic%C3%ADas>.
- Machado, Decio. 2012. *Las élites económicas: los verdaderos beneficiarios del Gobierno de Rafael Correa*. Rebelión.org
- _____. 2014 a. *Comunicación estratégica, marketing político, psicología de masas y control de la información en el régimen correísta*. En *La restauración conservadora del correísmo*. Quito: Montecristi Vive.
- _____. 2014 b. *Decio Machado: Correa es un candidato ganador en un mar de desaciertos de sus opositores*. El Comercio, 8 de diciembre. <http://www.elcomercio.com/actualidad/deciomachado-correa-candidato-ganador.html>.
- MacKuen, Michael. 1983. *Political Drama, Economic Conditions, and the Dynamics of Presidential Popularity*. *American Journal of Political Science* 27:165-192.
- Madueño, Sara. 2004. *El 93% del pueblo peruano repudia a Toledo, el "Inca Yanacona" de Soros*. *Iberoamérica* 29-31.
- Mahoney, James y Gary Goertz. 2006. *A Tale of Two Cultures: Contrasting Quantitative and Qualitative Research*. *Political Analysis* 14:227-249.
- Mainwaring, Scott y Matthew Soberg. 1994. *Juan J. Linz: Presidencialismo y democracia*. Una revisión crítica. *Desarrollo económico* 135 (34): 397-436.
- Mair, Peter. 2013. *Conceptos y formación de conceptos*. En *Enfoques y métodos de las ciencias sociales*, editado por Donatella Della Porta y Michael Keating. Madrid: Akal
- Maldonado, Manuel. 2016. *El espectro populista*. El País, http://elpais.com/elpais/2016/11/29/opinion/1480435039_695913.html.
- Marina, José. 2014. *Pasiones políticas....* El Mundo, 7 de septiembre. <http://www.elmundo.es/opinion/2014/09/07/540ae52722601d67028b4575.html>.
- Marx, Carlos y Federico Engels. 2011. *Manifiesto del Partido Comunista*. Ciudad de México: Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx.

- Mauceri, Philip. 2001. *Estado, elites y contrainsurgencia: una comparación preliminar entre Colombia y Perú*. Colombia Internacional 52:44-64
- McCurley, Carl y Jeffery Mondak. 1995. *The Influence of Incumbents' Competence and Integrity in U.S.* American Journal of Political Science 39 (4): 864-885.
- Mejía, Esteban. 2015. *Sin Farc no hay Uribe*. El Espectador.
<http://www.elespectador.com/opinion/sin-farc-no-hay-uribe>.
- Mejía, Santiago. 2012. *Rafael Correa: ¿Por qué es popular?*. En Rafael Correa. Balance de la Revolución Ciudadana, editado por Sebastián Mantilla Baca y Santiago Mejía Ribadeneira. Quito: Editorial Planeta.
- Meléndez, Carlos. 2014 a. *¿Todos son outsiders?* Perú21, 14 de agosto.
<http://peru21.pe/opinion/todos-son-outsiders-2195694>.
- _____. 2014 b. *La política del desprestigio*. Peru21. <http://peru21.pe/opinion/politica-desprestigio-2174006>.
- Meléndez, Carlos y Carlos León. 2010. *Perú 2009: Los legados del autoritarismo*. Revista de ciencia política 30:451-477.
- Melgar, Carlos. 2014. *Política tributaria del Perú*. Lima. Universidad Nacional de San Martín.
- Menéndez, Teresa. 2015. *Ecuador rompió contrato con empresa HAL por fallas mecánicas en helicópteros Dhruv*. Ecuavisa, 14 de octubre.
<http://www.ecuavisa.com/articulo/televistazo/noticias/119660-ecuador-rompio-contrato-empresa-hal-fallas-mecanicas>.
- Michael Neudecker, Michael. 2014. *La psicología de masas del fascismo ¿cómo llegó Hitler al poder?* Sociólogos. Blog de Actualidad y Sociología (Blog), 30 de octubre,
<http://sociologos.com/2014/10/30/la-psicologia-de-masas-del-fascismo-como-llego-hitler-al-poder/>.
- Ministerio de Turismo. 2014. *Ecuador ocupa el cuarto lugar en seguridad en Latinoamérica*. 25 de agosto. <http://www.turismo.gob.ec/ecuador-ocupa-el-cuarto-lugar-en-seguridad-en-latinoamerica/>.
- Ministerio del Interior. 2014. *Ecuador registra importantes avances en seguridad ciudadana*.
<http://www.ministeriointerior.gob.ec/ecuador-registra-importantes-avances-en-seguridad-ciudadana/>.

- Moe, Terry. 2009. *The Revolution in Presidential Studies*. *Presidential Studies Quarterly* 39 (4): 701-724.
- Molina, Jesús. 2011. *La Identificación de los Colombianos con Álvaro Uribe Vélez: Del Cálculo de los Discursos al Goce del Fuego Cruzado*. Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia.
- Moncagatta, Paolo. 2013. *¿Quién vota por Rafael Correa?* Gkillcity. <http://gkillcity.com/articulos/el-mirador-politico/quien-vota-rafael-correa>.
- _____. 2015. *¿Cómo ha cambiado el apoyo a Rafael Correa?* Gkillcity. <http://gkillcity.com/articulos/el-mirador-politico/como-ha-cambiado-el-apoyo-rafael-correa>.
- Moncayo, Édgard. 2006. *Relaciones entre democracia y desarrollo en los países andinos. Una reflexión desde la economía política*. *Revista de Economía Institucional* 14 (8):167-189.
- Montaner, Gina. 2010. *La última tentación de Álvaro Uribe*. El Mundo. <http://www.elmundo.es/america/2010/03/11/colombia/1268274329.html>.
- Montero, Rosa. 2014. *Dictadoras. Las mujeres de los hombres más despiadados de la historia*. Bogotá: Editorial Lumen.
- Montufar, César. 2011. *Rafael Correa y su refundación constituyente. Análisis de la primera fase de la Revolución Ciudadana 2007-2010*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- _____. 2015. *¿Vivimos en democracia?: aproximación conceptual al régimen político ecuatoriano 2007-2015*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Moore, David. 2001. *Bush Job Approval Reflects Record "Rally" Effect*. Gallup. <http://www.gallup.com/poll/4912/bush-job-approval-reflects-record-rally-effect.aspx>.
- Morales, Esperanza. 2012. *El discurso político de Rafael Correa (presidente del Ecuador)*. *Revista de estudios filológicos*.
- Morlino, Leonardo. 2010. *Introducción a la investigación comparada*. Madrid: Alianza Editorial.
- Mouffe, Chantal. 2014. *Agonística: pensar el mundo políticamente*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____. 2015. *Hay una necesaria dimensión populista en democracia*. El País, 19 de abril, edición América, http://politica.elpais.com/politica/2015/04/17/actualidad/1429290307_967426.html.
- Mudde, Cas. 2004. *The Populist Zeitgeist*. *Government and Opposition* 39 (4): 541- 563.

- Mueller, John. 1970. *Presidential Popularity from Truman to Johnson*. The American Political Science Review 64:18-34.
- _____. 1971. *Trends in Popular Support for the Wars in Korea and Vietnam*. The American Political Science Review, 65 (2): 358-375.
- Murakami, Yusuke. 2012. *Dinámica político-económica de los países andinos*. Lima: CIAS.
- Nacion.com. 2003. *Popularidad de presidente Toledo sube a 31% en Perú*. http://www.nacion.com/ln_ee/2003/enero/16/ultima11.html.
- _____. 2004. *Colombia avala la reelección de Uribe*. http://www.nacion.com/ln_ee/2004/diciembre/02/mundo10.html.
- Naessens, Hilda. 2010. *Ética pública y transparencia*. Ponencia presentada en el XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional. Santiago de Compostela, 18 de septiembre.
- Namur, Paula. 2013. *Steven Levitsky: "El riesgo de que Perú tenga su Evo (Morales) de verdad sigue siendo muy alto"*. PULSO, 5 de agosto. <http://www.pulso.cl/actualidad-politica/steven-levitsky-el-riesgo-de-que-peru-tenga-su-evo-morales-de-verdad-sigue-siendo-muy-alto/>.
- Nannestad, Peter y Martin Paldam. 1994. "The VP-Function: A Survey of the Literature on Vote and Popularity Functions After 25 Years". Public Choice 79 (3/4): 213-245.
- Neira, Armando. 2015. *La relación Uribe-FARC*. Semana. <http://www.semana.com/nacion/articulo/armando-neira-la-relacion-uribe-farc/425986>
- Newman, Brian. 2002. *Bill Clinton's Approval Ratings: The More Things Change, the More They Stay the Same*. Political Research Quarterly 55 (4): 781-804.
- _____. 2003. *Integrity and Presidential Approval, 1980-2000*. The Public Opinion Quarterly 67 (3): 335-367.
- Nieburg, H. L. 1991. *Paradigms of Presidential Power*. Presidential Studies Quarterly 21 (2): 287-300.
- Noboa, Adriana. 2014. *Roldós y Correa, los mejores calificados en 40 años*. 31 de diciembre, edición Ecuador. <http://www.elcomercio.com/actualidad/roldos-correa-mejor-calificados-historia.html>.
- Noelle-Neumann, Elisabeth. 2010. *La espiral del silencio*. Opinión pública: nuestra piel social. Paidós.

- Notimundo. 2016. *Rafael Correa llegó en 2007, en medio de un clima de inestabilidad política*.
<https://notimundo.com.ec/rafael-correa-llego-en-2007-en-medio-de-un-clima-de-inestabilidad-politica/>.
- Núñez, Jorge. 2014. *Ecuador: de la gran crisis a la Revolución Ciudadana. 1999=2014*. En Ecuador: Revolución Ciudadana y Buen Vivir. Quito: Yulca Editorial.
- O' Grady, Mary. 2013. *Ecuador: La campaña permanente de Rafael Correa*. Elcato.org, 11 de febrero. <http://www.elcato.org/ecuador-la-campana-permanente-de-rafael-correa>.
- Observatorio Político de América Latina y del Caribe. 2010. *Un balance de la Política de Seguridad Democrática en Colombia*.
http://www.opalc.org/web/index.php?option=com_content&view=article&id=672:un-balance-de-la-politica-de-seguridad-democratica-en-colombia&catid=123:securite&Itemid=212.
- Olarte, Carolina. 2014. *Los príncipes neopopulistas: el caso de Alberto Fujimori y Álvaro Uribe*. En *democracia o engaño*, editado por William Cerón, 99-118. Bogotá: Ediciones Unaula.
- Olavarría, José. 2000. *De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia patriarcal en el siglo XXI*. En *Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia*. Santiago de Chile: Flacso.
- Orrego, Nelson. 2008. *Medios y conflicto armado en Colombia*. Revista Pueblos, 1 de enero.
http://www.revistapueblos.org/old/spip.php?page=imprimir_articulo&id_article=729.
- Ortiz, Santiago. 2015. *La marca de Huáscar y Atahualpa*. La Línea de Fuego, 25 de agosto.
<http://lalineadefuego.info/2015/08/25/la-marca-de-huascar-y-atahualpa-por-santiago-ortiz-crespo/>.
- Ospina, Juan. 2015. *Presidente, salve usted la Patria*". El Espectador.
<http://www.elespectador.com/opinion/presidente-salve-usted-patria>.
- Ospina, Pablo. 2015. *Crisis y tendencias económicas en el Ecuador de Rafael Correa. La línea de fuego*. La línea de Fuego.<https://lalineadefuego.info/2015/04/28/crisis-y-tendencias-economicas-en-el-ecuador-de-rafael-correa-por-pablo-ospina-peralta/>.
- Ostrom, Charles y Dennis Simon. 1985. *Promise and Performance: A Dynamic Model of Presidential Popularity*. The American Political Science Review 79 (2): 334-358.
- Pachano, Simón. 2011. *Calidad de la democracia e instituciones políticas en Bolivia, Ecuador y Perú*. Quito: FLACSO, Sede Ecuador.

- _____. 2012. “RC–R“C”=0”. En Rafael Correa. Balance de la Revolución Ciudadana, editado por Sebastián Mantilla Baca y Santiago Mejía Ribadeneira. Quito: Editorial Planeta.
- _____. 2015 a. *Arrogancia y torpeza*. El Universo.
<http://www.eluniverso.com/opinion/2015/09/14/nota/5125013/arrogancia-torpeza>.
- _____. 2015 b. *Yuca*. El Universo.
<http://www.eluniverso.com/opinion/2013/09/09/nota/1416166/yuca>.
- _____. 2015 c. *El ring*. El Universo.
<http://www.eluniverso.com/opinion/2015/10/26/nota/5207054/ring>.
- Pachano, Simón y Sergio García. 2015. Ecuador: un régimen híbrido. *Revista Latinoamericana de Política Comparada* 10: 123-148.
- Páez, Andrés. 2011. *Listado de insultos proferidos por Rafael Correa, según Andrés Páez*. El Universo. <http://rafaelcorreacontraeluniverso.eluniverso.com/2011/07/29/listado-de-insultos-proferidos-por-rafael-correa-segun-andres-paez/>.
- Página 12. 2007. *De misionero salesiano a presidente*. 21 de enero.
<http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-79353-2007-01-21.html>.
- Página de Facebook de Rafael Correo, <https://www.facebook.com/MashiRafael/>.
- Pájaro, David. 2002. *La Formulación de Hipótesis*. *Cinta moebio* 15:373-388.
- Palacios, Marco. 2002. *En El País. Un presidente “de a caballo”*. 7 de agosto, edición española,
http://elpais.com/diario/2002/08/07/internacional/1028671207_850215.html.
- _____. 2002. *Un presidente 'de a caballo'*. <http://www.semana.com/opinion/articulo/un-presidente-de-caballo/53476-3>.
- Pallares, Martín. 2017. *¿Cómo un cretino así puede ser el político más exitoso de la historia?* Cuatro Pelagatos. <http://4pelagatos.com/2017/05/20/como-un-cretino-asi-puede-ser-el-politico-mas-exitoso-de-la-historia/>.
- _____. 2017. *Moreno: un discurso anticorreísta para despedir a Correa*. Cuatro Pelagatos.
<http://4pelagatos.com/2017/05/24/moreno-un-discurso-anticorreista-para-despedir-a-correa/>.
- Panamá América. 2015. *Inseguridad reina como el principal problema social y golpea popularidad del presidente Juan Carlos Varela*. <http://www.panamaamerica.com.pa/tema-del-dia/inseguridad-reina-como-el-principal-problema-social-y-golpea-popularidad-del-presidente>.

- Panizza, Francisco. 2002. *Discurso e Instituciones en la Reforma de la Administración Pública Uruguaya*. Revista Uruguaya de Ciencia Política 13:59-64.
- _____. 2008. *Fisuras entre Populismo y Democracia en América Latina*. Stockholm Review of Latin American Studies 3: 81-93.
- _____. 2009. *El Populismo como Espejo de la Democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Pardo, Rodrigo. 2005. *Uribe invencible*. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1644995>.
- Paredes, Pablo. 2012. *¿El modelo ecuatoriano? Balance de la Revolución Ciudadana*. Compilado por Sebastián Mantilla y Santiago, 125-150. Quito: Centro Latinoamericano de Estudios/Planeta.
- Parrini, Rodrigo. 2000. *Los poderes del padre: paternidad y subjetividad masculina*. En Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia. Chile: Flacso.
- Paz y Miño, Juan. 2012. *El Gobierno de la Revolución Ciudadana: Una visión histórica*. En Rafael Correa. Balance de la Revolución Ciudadana, editado por Sebastián Mantilla Baca y Santiago Mejía Ribadeneira. Quito: Editorial Planeta.
- _____. 2015. *Historia de los Impuestos en el Ecuador*. Ecuador SRI- PUCE – THE.
- Pécaut, Daniel. 2008. *Las FARC: fuentes de su longevidad y de la conservación de su cohesión*. Análisis Político, 63:22-50.
- Pérez-Liñán, A. 2010. *El método comparativo y el análisis de configuraciones causales*. Revista Latinoamericana de Política Comparada 3:125-148.
- Perez, Jaime. 2010. *La de Uribe, una histórica popularidad*. El colombiano. http://www.elcolombiano.com/historico/la_de_uribe_una_historica_popularidad-HVEC_99428.
- Pérez, Pilar. 2010. *El Presidente Rafael Correa y su Política de Redención*. Revista Ecuador Debate 80:77-94.
- Perfiles de Opinión. 2015. Disponible en:
http://perfilesdeopinion.com/index.php?option=com_content&view=article&id=27&Itemid=4
- Perú 21. 2006 a. *Hallan a Toledo responsable por peculado de uso en caso avión parrandero*. 28 de diciembre. <http://peru21.pe/noticia/98243/hallan-toledo-responsable-peculado-uso-caso-avion-parrandero>.

- Peru21. 2006 b. *Toledo deja el poder con 33% de aprobación a nivel nacional*.
<http://peru21.pe/noticia/27287/toledo-deja-poder-33-aprobacion-nivel-nacional>.
- Peruzzotti, Enrique. 2008. *Populismo y representación democrática*. En *El retorno del pueblo*. Populismo y nuevas democracias en América Latina, editado por Carlos de la Torre y Enrique Peruzzotti. Quito: FLACSO.
- Petrich, Blanche. 2010. *Álvaro Uribe dejará el poder manchado por corrupción y abuso de poder: Indepaz*. <http://www.jornada.unam.mx/2010/05/30/mundo/020n2mun>.
- Pinedo, Paola. 2005 a. *Esposa de Toledo se pelea con la prensa*. 11 de julio.
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1960411>.
- _____. 2005 b. *Toledo. Cuestionado por debilidad en la lucha contra la corrupción*. 21 de julio.
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1956568>.
- PlanV. 2015 a. *Manduriacu: las dudas sobre el "proyecto emblemático"*. 10 de septiembre.
<http://www.planv.com.ec/historias/politica/manduriacu-dudas-sobre-el-proyecto-emblematico>.
- _____. 2015 b. *Ramiro Aguilar: Correa quiere anclar su popularidad en el odio*.
<http://www.planv.com.ec/historias/politica/ramiro-aguilar-correa-quiere-anclar-su-popularidad-el-odio/pagina/0/3>.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). 2014. *Indicadores Internacionales de Desarrollo Humano*. 24 de julio. <http://hdr.undp.org/es/countries>.
- Policía Ecuador. 2014. *Presidente de la República y Ministro del Interior oficializaron entrega de 5 millones de dólares en patrulleros y radios para DMQ*.
<http://www.policiaecuador.gob.ec/presidente-de-la-republica-y-ministro-del-interior-oficializaron-entrega-de-5-millones-de-dolares>.
- Portafolio. 2014. *Colombia, el séptimo con más recaudo tributario de la región*. 21 de enero. <http://www.portafolio.co/economia/recaudo-tributario-colombia>.
- Portocarrero, Gonzalo. 2015. *Carisma*. El Comercio, 25 de febrero.
<http://elcomercio.pe/opinion/columnistas/carisma-gonzalo-portocarrero-noticia-1793669>.
- Pozo, Mauricio. 2012. *Manejo económico 2007-2011*. Balance de la Revolución Ciudadana, compilado por Sebastián Mantilla y Santiago, 289-320. Quito: Centro Latinoamericano de Estudios/Planeta.
- Presidencia República del Ecuador. www.presidencia.gob.ec.

- Proceso. 2009. *Uribe, a la baja*. <http://www.proceso.com.mx/84075/uribe-a-la-baja>.
- Público. 2010. *Uribe deja a Colombia con 32.000 desaparecidos*.
<http://www.publico.es/internacional/uribe-deja-colombia-32-000.html>.
- Puertas, Laura. 2005. *La crisis peruana fulmina la popularidad de Toledo*. El País.
http://elpais.com/diario/2005/08/15/internacional/1124056812_850215.html.
- Quintero, Silvia. 2001. *Fin a luna de miel de Toledo*. El Tiempo, 17 de noviembre.
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-677794>.
- Radio Santa Fe. 2010. *Uribe sube popularidad; también el optimismo de los colombianos*. 7 de mayo. <http://www.radiosantafe.com/2010/05/07/uribe-sube-popularidad-tambien-el-optimismo-de-los-colombianos>.
- Ragin, Charles. 2007. *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Ramírez, Franklin. 2007. *Cambio político, fricción institucional y ascenso de nuevas ideas*. Iconos 28:23-28.
- _____. 2017 a. *Lenin Moreno: El delfín distante*. <http://panamarevista.com/lenin-moreno-el-delfin-distante/>.
- _____. 2017 b. *Por qué Lasso perdió el impulso en la segunda vuelta en Ecuador*. The New York Times ES.
<https://www.nytimes.com/es/?action=click&contentCollection=Opini%C3%B3n®ion=TopBar&module=HomePage-Title&pgtype=article%2Carticle>.
- Ramírez, Franklin y Valeria Coronel. 2014. La política de la «buena onda». *El otro Mauricio y la reinención de la derecha ecuatoriana en tiempos de Revolución Ciudadana*. Nueva Sociedad 254: 136-148.
- Ramos, Alberto. 2007. *Reseña de: Bonapartismo presidencial en Colombia (el gobierno de Álvaro Uribe Vélez)*. Papel Política 12 (2): 633-639.
- Rangel, Alfredo. 2013. *El gran Colombiano*. Semana, 29 de junio.
<http://www.semana.com/opinion/articulo/uribe-gran-colombiano/349303-3>.
- Ramos, Leónidas. 2012. *Método comparado: precisiones y características*. Revista de Ciencia Política 16.
- Recalde, Paulina. 2007. *Elecciones presidenciales 2006: una aproximación a los actores del proceso*. Iconos 27:15-25.

- Reuters. 2010. *Cae popularidad presidente Honduras por inseguridad: sondeo*.
<http://lta.reuters.com/article/domesticNews/idLTASIE6501GW20100601>.
- Reyes, Hernán. 2017. *¿Regulación democrática de la comunicación en Ecuador? Complejidades y conflictos del proceso jurídico y político (2009-2016)*. En Derecho a la comunicación. Procesos regulatorios y democracia en América Latina. Quito: CIESPAL.
- Rhon, Francisco. 2012. *Cuando Correa no Logre Mover la Lógica Consumista Entraría en Crisis*. Entrevista por Santiago Zeas, La Línea de Fuego, 12 de marzo,
<http://lalineadefuego.info/2012/03/12/entrevista-francisco-rhon-cuando-correa-no-logre-mover-la-logica-consumista-entraria-en-crisis/>.
- Richard, Eugenie. 2008. *Álvaro Uribe: la comunicación por la imagen. Principios de marketing político*. Revista Opera (8): 73-100.
- Rico, Laura. 2010. *El top de Uribe en los consejos comunales*. La Silla Vacía.
<http://lasillavacia.com/historia/16428>.
- Rincón, Omar. 2006. *Cuando gobernar es una emoción televisiva*. La insignia, 15 de diciembre. http://www.lainsignia.org/2006/diciembre/cul_035.htm.
- _____. 2010. *¿Por qué nos odian tanto?* Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.
- Roberto Aguilar. 2014. *Manifiesto*, Estado de Propaganda (blog), 16 de noviembre,
<http://estadodepropaganda.com/2014/11/16/manifiesto/>.
- Roberto Aguilar. 2015. *8 de junio: el día en que los correístas perdieron la tribuna de la Shyris*, Estado de Propaganda (blog), 9 de junio, <http://estadodepropaganda.com/2015/06/09/8-de-junio-el-dia-en-que-los-correistas-perdieron-la-tribuna-de-la-shyris/>.
- Roberts, Kenneth. 1995. *Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America: The Peruvian Case*. World Politics 48 (1): 82-116.
- _____. 1999. *El neoliberalismo y la transformación del populismo en América Latina. El caso peruano*. En Populismo y Neopopulismo en América Latina. El problema de la Cenicienta, editado por María Moira Mackinnon y Mario Petrone, 375-409. Buenos Aires: EUDEBA.
- _____. 2008. *El resurgimiento del populismo latinoamericano*. En El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina, editado por Carlos de la Torre y Enrique Peruzzotti. Quito: FLACSO.

- Rockman, Bert. 1986. *Presidential and Executive Studies: The One, the Few, and the Many*. En *Political Science: The Science of Politics*, editado por Herbert F. Weisberg. Nueva York: Agathon Press.
- Rodríguez, Roberto. 2002. *Liberalismo, pluralismo y política. Notas para una política del pluralismo*. Laguna 167-189.
- Rojas, Francisco. 2009. *Siete efectos políticos de la crisis internacional en América Latina*. Nueva Sociedad 224:128-143
- Rojas, Hans. 2013. *Santos Vs. Uribe: La historia se repite*. Las2Orillas.
<https://www.las2orillas.co/santos-vs-uribe-la-historia-se-repite-2/>.
- Romero, Juan Fernando. 2001. *El discurso político de Hugo Chávez. Venezuela*. Espacio Abierto 10 (2): 229-245.
- Romero, Vidal. 2013. *Impacto de los temas de seguridad pública en la aprobación presidencial. México*. Política y gobierno, volumen temático 2013, 117-138.
- Roncarolo, Franca. 2005. *Campaigning and governing: an analysis of berlusconi's rhetorical leadership*. Modern Italy 10 (1): 75-93.
- Ronderos, María Teresa. 2010. *¿Por qué Colombia no sale del club de los pobres?* Semana, 12 de marzo. <http://www.semana.com/nacion/articulo/por-que-colombia-no-sale-del-club-pobres/114313-3>.
- Rosales, Enrique. 2014. *Medios de comunicación incautados*. El Universo.
<http://www.eluniverso.com/opinion/2014/07/14/nota/3231961/medios-comunicacion-incautados>.
- Rovira, Cristobal. 2012. *The ambivalence of populism: threat and corrective for democracy*. Democratization 19 (2): 184-208.
- RPP Noticias. 2013. *Las cinco controversias más sonadas del expresidente Alejandro Toledo*.
http://www.rpp.com.pe/alejandro-toledo-escandalos-foto_632108_1.html#foto.
- _____. 2015 a. *Ecoteva: Fiscalía denuncia a Alejandro Toledo por Lavado de Activos*. 27 de marzo. http://www.rpp.com.pe/2015-03-27-ecoteva-fiscalia-denuncia-a-alejandro-toledo-por-lavado-de-activos-noticia_782016.html.
- _____. 2015 b. *Toledo logra el mejor resultado de gobierno en los últimos 30 años, según IMA*.
<http://rpp.pe/politica/actualidad/toledo-logra-el-mejor-resultado-de-gobierno-en-los-ultimos-30-anos-segun-ima-noticia-926620>.

- _____. 2016. *Ipsos: la popularidad de Ollanta Humala a través de los años y los escándalos*. Disponible en: <http://rpp.pe/politica/gobierno/ipsos-la-popularidad-de-ollanta-humala-a-traves-de-los-anos-y-los-escandalos-noticia-982372>.
- _____. 2017. *CPI: La aprobación de Pedro Pablo Kuczynski cae al 37.2%*. <http://rpp.pe/politica/gobierno/encuesta-cpi-la-aprobacion-de-pedro-pablo-kuczynski-cae-al-372-noticia-1027211>.
- Rueda, María. 2004. *Convivir en blanco y negro*. Semana. <http://www.semana.com/nacion/articulo/convivir-en-blanco-negro/33785-3>.
- Rugeles, Gustavo. 2013. *Las Convivir que se volvieron organizaciones paramilitares*. Las2orillas. <http://www.las2orillas.co/las-convivir-se-volvieron-organizaciones-paramilitares/>. Ruiz, José. 1996. *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao. Universidad de Deusto.
- Ruiz, Rosario, Martha Haro, Beatriz de las Heras y Nuria Rivera. 2002. *El Caso Watergate en la prensa española: ¿escándalo o conspiración?* *Historia y Comunicación Social* 7: 217-252.
- Sabino, Carlos. 1996. *El proceso de investigación*. Argentina: Lumen – Hvmánitas.
- Sader, Emir. 2016. *El odio al Estado*. Pagina12. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-290589-2016-01-19.html>.
- Santander, Carlos Ugo; Kenney, Charles. *La calidad de la democracia en el Perú*. *Sociedade e Cultura*, vol. 18, núm. 2, julio-diciembre, 2015, pp. 129-147
- Santos, Alejandro. 2003. *El año que volvió la esperanza*. Semana. <http://www.semana.com/nacion/articulo/el-ano-volvio-esperanza/59576-3>.
- Sarmiento, Jorge. 2015. *Álvaro Uribe Vélez: tenemos que ser como el siriri*. La cháchara, 5 de junio. <http://lachachara.org/2015/06/alvaro-uribe-velez-tenemos-que-ser-como-el-siriri/>.
- Sartori, Giovanni. 1988. *Teoría de la democracia. Los problemas clásicos*. Madrid: Alianza Editorial S.A.
- _____. 1992. *Elementos de la teoría política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Schamis, Héctor. 2014. *Populismo. Un término en busca de su significado*. El País. http://internacional.elpais.com/internacional/2014/10/18/actualidad/1413665863_515095.html 64.
- Schmitt, Carl. 2002. *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza Editorial.

- Schubert, James, Patrick Stewart y Margaret Currant. 2002. *A Defining Presidential Moment: 9/11 and the Rally Effect*. *Political Psychology* 23 (3): 559-583.
- Schudson, Michael y Silvio Waisbord. 2005. *Toward a Political Sociology of the News Media*. En *The Handbook of Political Sociology. States, Civil Societies, and Globalization*, editado por Thomas Janoski, Robert Alford, Alexander Hicks y Milred Schwartz. Cambridge: Cambridge University Press.
- Schuldt, Jürgen. 2004. *Bonanza macroeconómica y malestar microeconómico. Apuntes para el estudio del caso peruano, 1988-2004*. Lima: Universidad del Pacifico.
- Schuliaquer, Iván. 2015. *Lacalu, sin fin de ciclo*. Anfibia.
<http://www.revistaanfibia.com/ensayo/laclau-sin-fin-de-ciclo/>.
- Semana 2001. *La historia desconocida de los "falsos positivos"*.
<http://www.semana.com/nacion/articulo/la-historia-desconocida-falsos-positivos/241215-3>.
- _____. 2002 a. *Entrevista con Álvaro Uribe Vélez*. 26 de mayo.
<http://www.semana.com/nacion/articulo/entrevista-alvaro-uribe-velez/50815-3>.
- _____. 2002 b. *Los 100 días de Uribe*. <http://www.semana.com/nacion/articulo/los-100-dias-uribe/54938-3>.
- _____. 2005. *Seguridad democrática*. <http://www.semana.com/on-line/articulo/seguridad-democratica/67637-3>.
- _____. 2009. *Una estrategia peligrosa*. <http://www.semana.com/nacion/articulo/una-estrategia-peligrosa/100125-3>.
- _____. 2010 a. *"Cómo se han "desmoronado" las Farc*.
<http://www.semana.com/nacion/articulo/como-han-desmoronado-farc/122356-3>.
- _____. 2010 b. *Correa: Nacionalismo y tecnocracia*.
<http://www.semana.com/mundo/articulo/correa-nacionalismo-tecnocracia/122681-3>.
- _____. 2010 c. *Informe Especial: 60.630 desaparecidos*.
<http://www.semana.com/nacion/articulo/desaparicion-forzada-en-colombia-investigacion-completa/505880>.
- _____. 2010 d. *Uribe: un paisa habilidoso bien asesorado*.
<http://www.semana.com/noticias/articulo/uribe-paisa-habilidoso-bien-asesorado/72397-3>.
- _____. 2010 e. *El juicio de la historia*. 31 de julio. <http://www.semana.com/imprimir/119967>.

- _____. 2010 f. *Un paso adelante*. 31 de julio. <http://www.semana.com/nacion/articulo/un-paso-adelante/119953-3>.
- _____. 2010 g. *Más de 2 millones de niños y víctimas*.
<http://www.semana.com/especiales/conflicto-salud-mental/mas-de-2-millones-de-ninos-victimas.html>.
- _____. 2011. *Familias en Acción, ¿otra distancia entre Santos y Uribe?*
<http://www.semana.com/nacion/articulo/familias-accion-otra-distancia-entre-santos-uribe/235915-3>.
- _____. 2012. *Resultados de favorabilidad del paramilitarismo, las FARC y el ELN*. Encuesta IPSOS Napoleón Franco.
<http://www.semana.com/opinion/expertos/articulo/resultados-de-favorabilidad-del-paramilitarismo-las-farc-el-eln-encuesta-ipsos-napoleon-franco/324987>.
- _____. 2013. *Fantasma del paramilitarismo ronda a Álvaro Uribe*.
<http://www.semana.com/nacion/articulo/paramilitarismo-alvaro-uribe/359518-3>.
- _____. 2014 a *'Falsos positivos' aumentaron más del 150 % con Uribe*.
<http://www.semana.com/nacion/articulo/falsos-positivos-aumentaron-154-en-gobierno-de-uribe/376423-3>.
- _____. 2014 b. *El estremecedor relato de la muerte del papá de Uribe*.
<http://www.semana.com/nacion/articulo/el-estremecedor-relato-de-la-muerte-del-papa-de-uribe/403223-3>.
- _____. 2014c. *El sólido liderazgo de Álvaro Uribe*. <http://www.semana.com/nacion/elecciones-2014/articulo/el-expresidente-alvaro-uribe-ratifico-su-poderio-electoral/389596-3>.
- _____. 2015 a. *¿Cuándo empezó esta guerra?* <http://www.semana.com/nacion/articulo/cuando-empezo-esta-guerra/417890-3>.
- _____. 2015 b. *La relación Uribe-FARC*. <http://www.semana.com/nacion/articulo/armando-neira-la-relacion-uribe-farc/425986-3>.
- _____. 2015 c. *Encuestas: el eterno debate*. <http://www.semana.com/nacion/articulo/elecciones-2015-el-eterno-debate-de-las-encuestas/437450-3>.
- _____. 2017. *Hoy en la política hay más emociones que argumentos*.
<http://www.semana.com/Item/ArticleAsync/522850?nextId=522874&nextId=522849&nextId=522901>.

- Serrafero, Daniel. 2011. *El área de estudios presidenciales*. Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.
- Shah, Dhavan, Mark Watts, David Domke y David Fan. 2002. *News framing and cueing of issue regimes: Explaining Clinton's public approval in spite of scandal*. *Public Opinion Quarterly* 66:339–370.
- Sheput, Juan. *Entrevista*. La República. <http://archivo.larepublica.pe/23-06-2013/la-contradiccion-permanente-es-parte-del-carisma-de-alejandro-toledo>.
- Silva, Santiago. 2014. *Santos Vs. Uribe ¿Destrucción Mutua asegurada?* *El Colombiano*. http://www.elcolombiano.com/historico/santos_vs_uribe_destruccion_mutua_asegurada-OFEC_315469.
- Silva, Ricardo. 2016. *Quién es quién (El Ubérrimo, Córdoba)*. *El País*. http://internacional.elpais.com/internacional/2016/04/05/colombia/1459871226_671584.html.
- Sosa, Paolo. 2015. *Los límites del pragmatismo: Algunas ideas (desordenadas) sobre el gobierno nacionalista*. *Argumentos*. Revista de análisis y crítica, mayo. <http://revistaargumentos.iep.org.pe/articulos/los-limites-del-pragmatismo-algunas-ideas-desordenadas-sobre-el-gobierno-nacionalista/>.
- Soto, Eduard. 2002. *Toledo reconoce a su hija*. *El Tiempo*, 19 de octubre. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1361499>.
- Spurrier, Walter. 2012. *Cambio de matriz*. *El Comercio*. <http://www.elcomercio.com/opinion/cambio-matriz.html>.
- St John, Ronald. 2006. *Toledo's Peru: Vision and Reality*. Gainesville: University Press of Florida.
- Stiglitz, Joseph. 1993. *New and Old Keynesians*. *Journal of Economic Perspectives*: 23-44.
- _____. 2009. *El retorno triunfante de John Maynard Keynes*. *El País*, 11 de enero. http://elpais.com/diario/2009/01/11/negocio/1231683270_850215.html.
- Stimson, James. 1976. *Public Support for American Presidents: A Cyclical Model*. *The Public Opinion Quarterly* 40 (1): 1-21.
- Sullivan, John, John Aldrich, Eugene Borgida y Wendy Rahn. 1990. *Candidate Appraisal and Human Nature: Man and Superman in the 1984 Election*. *Political Psychology* 11 (3): 459-484.

- Taibe, Abraham. 2015. *¿Qué profesión debe tener el próximo presidente del Perú?* El Comercio, 20 de octubre. <http://elcomercio.pe/economia/peru/que-profesion-tener-proximo-presidente-peru-noticia-1849433>.
- Tanaka, Martín. 2005. *Democracia sin partidos Perú, 2000 – 2005*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, IEP.
- _____. 2013. *Liderazgos y crisis de representación partidaria: ¿Cuándo son una variable política relevante? Una aproximación desde los países andinos*. En *Democratizar a los políticos*, coordinado por Rut Diamint y Laura Tedesco. Madrid: Los libros de la catarata.
- Taylor, Lewis. 2001. *Alberto Fujimori's Peripeteia: From 'Re-Reelección' to Regime Collapse*. *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 70:3-24.
- Taylor, S. y R. Bogdan. 1994. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Madrid: Paidós.
- Tejedor, Joan. 2012. *El modelo económico y su relación con los derechos humanos en Colombia. Una aproximación*. *Revista Finanzas y Política Económica* 4 (1): 55-82.
- Telemetro. 2012. *Correa arranca 2012 con buenos niveles de aprobación*. http://www.telemetro.com/internacionales/Correa-arranca-buenos-niveles-aprobacion_0_438256190.html.
- Téllez, Wilmer. 2015. Explorando la percepción de la delincuencia como principal problema en América Latina. *Rev. Int. Investig. Cienc. Soc.* Páginas 195-208.
- Tenorio, Pedro. 2000. *El Cholo y la Gringa se Disparan*. *Caretas*, 16 de marzo. <http://www.caretas.com.pe/2000/1610/articulos/toledo.phtml>.
- Terra. 2011. *Alejandro Toledo Manrique*. <https://noticias.terra.com.pe/elecciones-presidenciales/2011/alejandro-toledo-manrique,47d550f94984e210VgnVCM20000099f154d0RCRD.html>.
- Texier, Jacques. 1975. *Gramsci teórico de las superestructuras. Acerca del concepto de sociedad civil*. Ciudad de México: Ediciones de Cultura Popular, S. A.
- Tickner, Arlene. 2013. *De Chávez a Correa*. *El Espectador*. <http://www.elespectador.com/opinion/de-chavez-correa>.
- Toledo, Alejandro. 2009. *Jaime de Althaus entrevista al Presidente Alejandro Toledo*. Entrevista por Jaime de Althaus, Video de YouTube, 21 de julio. https://www.youtube.com/watch?v=GMGsZ_-vneY.

- Toledo, Alejandro. 2014. *Crecer para incluir*. Lima: Planeta. Toledo, Alejandro.
www.alejandrotolledo.pe.
- Touraine, Alain. 1995. *¿Qué es democracia?* Tabasco: Fondo de Cultura Económica.
- Trome. 2014. *La hora peruana*. <http://trome.pe/columnas/hora-peruana-2012511>.
- Tuesta, Fernando. 2002. *El liderazgo político en el Perú*. En *Liderazgo político en América Latina*. Brasil: Fundacao Konrad Adenauer.
- Tves.sv. 2014. *Ignacio Ramonet*. “*La batalla principal es garantizar la existencia de medios públicos*”. 18 de julio. <http://panorama.tves.sv/noticias/ignacio-ramonet-la-batalla-principal-es-garantizar-la-existencia-de-medios-publicos/>.
- Umpiérrez, Francisco. 2015. *Joseph Stiglitz, la economía vulgar y el socialismo*. Rebelión.
<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=204301>.
- UPIEspañol. 2006. *Baja la popularidad de Álvaro Uribe*.
<http://espanol.upi.com/Politica/2006/11/03/Baja-la-popularidad-de-lvaro-Uribe/87381162591860/?spt=su>.
- Uribe, Álvaro. 2015. *Yo soy un combatiente de frente*. Entrevista por Juan Roberto Vargas, Video del Centro Democrático, 2 de febrero, <https://www.youtube.com/watch?v=wEqA71V5Axx>.
- Uribe, Catalina. 2012. *Medios y estrategias de comunicación en el conflicto armado colombiano*. Bogotá, Colombia.
- Uribe, María Teresa. 2004. *El republicanismo patriótico y el ciudadano armado*. *Estudios Políticos* 24:75-92.
- Valles, Miguel. 1999. *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Van Dijk, Teun. 1994. *Prensa, racismo y poder*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Van Onselen, Peter y Wayne Errington. 2007. *The Democratic State as a Marketing Tool: The Permanent Campaign in Australia*. *Commonwealth & Comparative Politics* 45 (1): 78–94.
- Vanguardia. 2010. *Álvaro Uribe dejará el poder manchado por corrupción y abuso de poder: Indepaz*. <http://www.vanguardia.com.mx/alvarouribedejaraelpodermanchadoporcorrupcionyabusodepoderindepaz-504909.html>.
- Vanguardia. 2010. *Las victorias y derrotas de Uribe Vélez*.
<http://www.vanguardia.com/historico/70932-las-victorias-y-derrotas-de-uribe-velez>.
- Vargas Llosa, Mario. 2008. *Operación Jaque*. El País.
http://elpais.com/diario/2008/07/13/opinion/1215900010_850215.html.

- Vargas, Mario. 2017. *El nuevo enemigo*. El País.
http://elpais.com/elpais/2017/03/02/opinion/1488458309_164217.html.
- Vargas, Mauricio. 2009. *Chávez, gran elector de Uribe*. El Tiempo.
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-6091611>.
- Vásquez, Luciana. 2014. *El único presidente latinoamericano con doctorado*. La Nación, 20 de marzo. <http://www.lanacion.com.ar/1673577-el-unico-presidente-latinoamericano-con-doctorado>.
- Vázquez-Ger, Ezequiel. 2015. *Ecuador: turbulencia en el horizonte. Rafael Correa ha llevado al país a una situación de fragilidad económica e inestabilidad política*. El País.
http://internacional.elpais.com/internacional/2015/09/08/actualidad/1441741040_523840.html
- Rincón, Idana y Oscar Torres. 2013. *Epistemología económica del pensamiento neokeynesiano. Contribuciones a la Economía*. Eumed.net. <http://www.eumed.net/ce/2013/keynesianismo.html>.
- Vela, Fortino. 2001. *Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa*. En *Observar, escuchar y comprender*, editado por María Tarrés. Ciudad de México.
- Velasco, Irene. 2016. *¿Por qué se equivocan las encuestas?* El Mundo.
<http://www.elmundo.es/sociedad/2016/11/24/5835b946268e3eab498b45af.html>.
- Velasco, Juan. 2017. *Las cartas con las que se juega la segunda vuelta*. Gkillcity.
<http://elecciones2017.gkillcity.com/2017/02/28/segunda-vuelta-electoral-ecuador-2017/>.
- Velásquez, Melissa. 2016. *Trump, Brexit, Colombia... ¿por qué se equivocan las encuestas?* CNN (Cable News Network). <http://cnnespanol.cnn.com/2016/11/10/por-que-se-equivocaron-las-encuestas-expertos-explican-que-paso-en-el-brexite-colombia-y-ee-uu/>.
- Velázquez, Carlos. 2002. *¿Medios y periodistas, arrollados por una corriente de opinión?* Bogotá: Palabra Clave.
- Vélez, Ana Cristina. 2010. *Los soportes de la popularidad: cómo los columnistas refieren el caso del presidente Álvaro Uribe Vélez*. *CONfines de relaciones internacionales y ciencia política* 6 (12): 77-93.
- Verdesoto, Luis. 2007. *El nacimiento de una nueva clase política en el Ecuador*. *Iconos* 28:13-21.
- Verduga, Demian. 2015. *Marketing y discurso light los ejes de las campañas*. Infonews.
<http://www.infonews.com/nota/180627/marketing-y-discurso-light-ejes-de-las>.

- Vergara, Alberto. 2014. *Ciudadanos sin Republica ¿Cómo sobrevivir en la jungla política peruana?* Lima: Planeta.
- Vilas, Carlos. 2008. *La revalorización del Estado después del “Consenso de Washington”. ¿Hacia atrás o hacia delante?* En Estado, democracia y populismo. CLACSO.
- Villarroel, José. 2005. *Cultura Política y Populismo en el Ecuador*. Voltairenet.org, 3 de mayo. <http://www.voltairenet.org/article124981.html>.
- Waisbord, Silvio. 2014. *Vox Populista. Medios, periodismo, democracia*. Barcelona: Gedisa.
- Wallace, Arturo. 2013. *Rafael Correa: ¿heredero del liderazgo de Hugo Chávez?*. BBC (British Broadcasting Corporation), edición América Latina, 24 de mayo, http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2013/05/130524_ecuador_correa_toma_de_posesion_analisis_herencia_chavez_aw.
- _____. 2016. *El racismo en Perú: claves para entender la discriminación en un país fundamentalmente mestizo*. BBC (British Broadcasting Corporation). <http://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-38157110>.
- Waterman, Richard, Hank Jenkins-Smith y Carol Silva. 1999. *The Expectations Gap Thesis: Public Attitudes toward an Incumbent President*. The Journal of Politics 61 (4): 944-966.
- Wayne, Stephen. 1999. *Clinton's Legacy: The Clinton Persona*. PS: Political Science and Politics, 32 (3): 558-561.
- Weber, Max. 2002. *Economía y Sociedad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, Max. 2007. *Sociología del poder. Los tipos de dominación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Weyland, Kurt. 2004. *Clarificando un concepto cuestionado: “El populismo” en el estudio de la política latinoamericana*. Quito: Centro Andino de Acción Popular – CAAP.
- Willer, Robb. 2004. *The effects of government-issued terror warnings on presidential approval ratings*. Psychology 10 (1): 1-12.
- Zaller, John. 1998. *Monica Lewinsky's Contribution to Political Science*. Political Science and Politics 33:182-89.
- Zaller, John y Stanley Feldman. 1992. *A Simple Theory of the Survey Response: Answering Questions versus Revealing Preferences*. American Journal of Political Science 36 (3): 579-616.
- Zanatta, Loris. 2008. *El populismo, entre religión y política. Sobre las raíces históricas del antiliberalismo en América Latina*. E.I.A.L. 19 (2): 29-44.

- Zapata, J. 2015. *Cuatro helicópteros DHRUV de la FAE han sufrido accidentes*. Ecuavisa, 27 de enero. <http://www.ecuavisa.com/articulo/noticias/actualidad/97227-cuatro-helicopteros-dhruv-fae-han-sufrido-accidentes>.
- Zavalla, Cynthia. 2006. *Recaudación: ¿aumento sin reforma? Un balance de la política tributaria de Alejandro Toledo*. En Perú Hoy. Democracia inconclusa: transición y crecimiento, compilado por Eduardo Toche y Martín Paredes, 291-324. Lima: Desco.
- Ziblatt, Daniel. 2006. *Of Course Generalize, But How? Returning to Middle Range Theory in Comparative Politics*. American Political Science Association-Comparative Politics Newsletter 2 (17).

Magazines electrónicas sin autor:

“La crisis ministerial en Perú golpea la popularidad de Toledo”. *20minutos*. 2005. Enero de 2015. <http://www.20minutos.es/noticia/42676/0/PERU/CRISIS/>.

“La disputa con Colombia eleva la popularidad de Correa”. *20minutos*. 2008. Enero de 2015. <http://www.20minutos.es/noticia/365983/0/ECUADOR/CORREA/POPULARIDAD/>.

“Correa: Ecuador produce crudo, pero su venta no cubre costos”. *20minutos*. 2014. Enero de 2015. <http://www.20minutos.com/noticia/34124/0/correa-ecuador-produce-crudo-pero-su-venta-no-cubre-costos/>.

“Toledo reconoce a Zarái como su hija después de una larga polémica”. *ABC.es*. 2002. Enero de 2015. http://www.abc.es/hemeroteca/historico-19-10-2002/abc/Internacional/toledo-reconoce-a-zarai-como-su-hija-despues-de-una-larga-polemica_137020.html.

“El popular y calculador Uribe y su obsesión por acabar con las FARC”. *ABC.es*. 2010. 27 de febrero de 2015. <http://www.abc.es/20100227/internacional-internacional/popular-calculador-uribe-obsesion-201002270152.html>

“Paramilitares colombianos se transforman en bandas criminales asociadas al narco”. *ABC.ec*. 2012. Enero de 2015. <http://www.abc.es/20120221/internacional/abci-paramilitares-colombianos-transforman-bandas-201202211908.html>.

“Las FARC, la guerrilla más vieja del mundo, renuncian a su principal fuente de financiación”. *ABC.es*. 2014. Febrero de 2015. <http://www.abc.es/internacional/e20140518/abci-farc-banda-anuncio-201405172007.html>.